José Martí

OBRAS COMPLETAS – *Edición Crítica*

1881-1882 (volumen 4)

Estados Unidos

12

CEM | Centro de Estudios Martianos



Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

CLACSO

 | ISBN 959-7006-08-1 obra completa

Imagen de cubierta: detalle de *La luz del poeta*, David Rodríguez, 1994. Colección del autor.



Centro de Estudios Martianos
Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

Calzada 807, esquina a 4, El Vedado | 10400
La Habana, Cuba
Tel. [53 7] 836-4966/69 | Fax [53 7] 833-3721
<cem@josemarti.co.cu> | <www.josemarti.cu>

Equipo
Dr. Pedro Pablo Rodríguez (director general)
Lic. Aida Martín Fernández (directora editorial)
Dra. Carmen Suárez León (investigadora titular)
Dr. Rodolfo Sarracino Magriñat (investigador titular)
Dra. Marta Cruz Valdés (investigadora)
Msc. Marlene Vázquez Pérez (investigadora)
Lic. Yisel Bernardes Martínez (investigadora)
Lic. Lourdes Ocampo Andina (investigadora)
Lic. Niurka Alfonso Baños (editora)
Lic. Rubén Javier Pérez Bosquets (investigador)
Lic. Mariana Pérez Ruiz (adiestrada)
Lic. Miladis Cabrera Bess (asistente de dirección)
Marlén Santiesteban (operadora digital)

Desarrollo Libre de Aplicaciones
Luis Alberto Morera Fernández, Dayron Rámida Coll, Ariel Armas Ramos

CLACSO 50 AÑOS
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304-9145 | Fax [54 11] 4305-0875
<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Secretario Ejecutivo
Pablo Gentili

Directora Académica
Fernanda Saforcada

Coordinador Editorial
Lucas Sablich

Coordinador de Arte
Marcelo Giardino

Arte de Tapa
Jimena Zazas

Revisión Técnica de la Presente Edición
Gonzalo Mingorance

Sección Constante

Historia, Letras, Biografía, Curiosidades, Ciencia

(1)

Noviembre 1881

[1]

—La energía física de Gladstone asombra con justicia. «Puedo comer y dormir con toda regularidad, decía poco hace a un amigo. El trabajo me excita y fortalece.» Ahora ha dado pruebas de ello con el considerable esfuerzo corporal de que ha hecho gala en su viaje político a Leeds. Los discursos de dos horas le dejan tranquilo y sonriente. Come con moderación, y no bebe nunca en la primera parte de las comidas. Mezcla indiferentemente sus vinos, y no tiene predilección por ninguno. No afecta descuidar las pequeñeces de la vida diaria; pero las descuida insensiblemente.

—Tony Révillon, el ingenioso y elocuente novelista de los artesanos, y Alexis Bouvier otro novelista notable de París, han presentado a Rochefort como candidato a un puesto en la Sociedad de Hombres de Letras.

—Émile Zola ha concluido su drama *Renée* adaptado de su terrible novela *La Curée*. Parece imposible que un libro donde la corrupción profunda de las gentes y tiempos que pinta está presentada con brutalidad tan implacable, pueda soportar la prueba de la escena sin que en el teatro se sientan y expresen los terrores, repulsiones, anatemas e iras que inspira su lectura. Afortunadamente nuestra América del Sur no tiene esas llagas: no necesita esos remedios.

—Mlle. Sophie de Morny, hija del célebre duque de Morny, el héroe del *Nabab* de Daudet, se casa con el conde Belbeuf.

—Las francesas rechazan el abominable peinado a la zulú, o a la «nido de pájaro» que había comenzado a estar de moda. Era un rizadillo menudo, que quitaba toda gracia y dignidad a la noble cabeza femenil. Insisten en usar esa especie de enverjado sobre la frente, que imitan sin duda de las vagabundas y semisalvajes gitanas del Mediodía de Europa.

—Una mujer norteamericana agraciada y joven se ha casado con un zulú. Ambos se exhiben como se exhibía primero el marido, en los museos de Nueva York. El zulú se exhibe sin traje, desnudos los brazos cortos, las piernas robustas, y el musculoso pecho. Admira su manera de arrojar su arma, que es una lanza corta, desde una gran distancia a un blanco de madera que cae despedazado a sus golpes.

—Ha asombrado en París la lozanía y belleza de las plantas que crecen bajo la exclusiva influencia de la luz eléctrica. Prosperan, florecen y fructifican sin un rayo de sol.

—La muerte de Garfield causó la de dos personas en Flint (Estados Unidos del Norte). Uno, un carpintero, había trabajado durante el día, y parecía gozar de muy buena salud: doblaron las campanas, al saberse en el pueblo la lúgubre noticia: «¡El Presidente ha muerto!» dijo, y murió casi inmediatamente. El otro caso es menos raro: al oír los dobles, una joven que desde hacía tiempo estaba enferma, exclamó: «Ha muerto el Presidente: pronto me reuniré a él!» Murió antes que las campanas cesasen de doblar. En otro lugar de los Estados Unidos, un caballero anciano, al leer en un periódico la noticia, cayó muerto.

—En estos instantes navega por el Mediterráneo un buque inglés que lleva a su bordo cincuenta pasajeros que han querido dar, en un verdadero viaje de recreo, la vuelta al mundo. Por seis meses de pasaje ha pagado cada uno 12 500 bolívares. Pasarán el Canal de Suez, irán a la India, China, Japón, San Francisco, las Islas Falkland, Montevideo. A fin de junio del 82 habrán visto ya los lugares más interesantes de la Tierra. El capitán lleva plenos poderes judiciales y ejecutivos: puede expulsar y dejar en el tránsito a cualquier pasajero que observe una conducta censurable.

—Es encantador el último libro de versos de Edmundo de Amicis, el ya famoso escritor de viajes italiano: su poesía es indígena, agraciada, sentida. Pinta en sonetos que arrancan lágrimas, la enfermedad de uno de sus hijos, su riesgo de muerte y su salvación. Grabadas están en este

hermoso libro todas las impresiones que conmueven a un buen corazón italiano. Por esto dice Amicis que quiere distinguirse por su buen corazón.

—Un diplomático norteamericano dice que la marina de China o la del Brasil podrían barrer la de los Estados Unidos.

—Se ha casado la hija de un famoso poeta de Italia, que está creando escuela con su poesía cincelada a la manera griega y eminentemente artística: Giuseppe Carducci. Los poetas de Italia le enviaron brillantes composiciones. Uno de los últimos libros de Carducci, seductoramente impreso, tiene este título: *Odas bárbaras*.

—Existen en Nueva York casas nauseabundas organizadas por chinos a donde muchos americanos acuden a fumar opio. Allí se puede ver a los fumadores, lívidos y ebrios, tendidos como leños por las tarimas, al lado de la hedionda taza y de la larga pipa. Salen de las casas de fumar, como cadáveres, aunque algunos ricos extravagantes han montado con lujo habitaciones para fumar opio; las casas donde este culpable vicio se fomenta están en los barrios bajos. Allí se alquila una pipa, un puesto en la tarima y el derecho de envilecerse.

La Opinión Nacional. Caracas, 4 de noviembre de 1881

[Mf. en CEM]

[2]

—La ciudad de Boston se llama a sí misma, y es generalmente llamada, la Atenas norteamericana. Ella tiene grandes colegios, ásperos críticos, famosos poetas, cultos novelistas. Lograr fama en Boston es cosa difícil. Ahora enloquece a los bostonianos el actor Rossi. Ha causado indecible entusiasmo su tiernísimo Romeo. Su Otelo ha parecido poco feroz. Su Rey Lear ha parecido poco selvático. Crítico hay en Boston que al ver a Rossi dice que ennoblece la naturaleza humana, y levanta el espíritu a remotas alturas superiores.

—Empieza a despuntar en Inglaterra un notable talento satírico. Hasta ahora no ha producido más que libretos de óperas bufas, un libro de baladas y algunas comedias, mas los periódicos literarios de Londres, tales como el *Athœnœum* y el *Spectator*, que son verdaderos códigos de buen gusto, comienzan a concederle notable importancia. El poeta se llama Gilbert.

—Ha muerto en los Estados Unidos del Norte uno de los más notables poetas de la nación, el laborioso y noble Sidney Lanier. Con él perece una legítima esperanza. La cantata con que se inauguró la Exposición de Filadelfia es suya, y le aseguró la fama, aumentada el año último por la publicación de un libro muy útil a los hombres de letras de Inglaterra y Norteamérica: *La ciencia del verso inglés.* Era benévolo, culto, delicado. Murió de consunción.

—Una de las más claras y vigorosas exposiciones de los combates de la mente en nuestro siglo, es el trabajo de George H. Lewes, titulado, «El método científico y su aplicación a la Metafísica.» Es un verdadero capítulo de *Biblia* moderna. Satisface muchas dudas, resuelve otras, y ayuda a pensar.

—El duque de Devonshire ha gastado $1 500 000 en mejorar a Eastbourne, hermoso lugar de baños cerca del cual tiene una posesión.

—Las revistas de ciencia que se publican en Alemania sostienen las

excelencias de la luz eléctrica. Publican experimentos que demuestran que no solo es más saludable que las demás, porque deja el aire completamente puro, sino que aumenta el poder de la visión, sobre todo para distinguir los colores. El rojo, el verde, el azul y el amarillo brillan más a esta luz que a la luz del sol.

—De toda la literatura del mundo una trezava parte corresponde a la medicina que con sus ciencias aliadas, ha dado como 120 000 volúmenes y doble número de folletos. Estas sumas aumentan a razón de 1 500 volúmenes y 2 500 folletos por año. ¿Dónde vamos a parar?

—Se ha comenzado a publicar en Berlín un nuevo periódico especial. Se llama el *Daily Randschau.* Lo edita el poeta Friedrich Bodenstedt, y colaboran activamente en él los más famosos escritores de Alemania. El editor sostiene que los periódicos conceden demasiado espacio a la política, aun en las épocas de calma, y se propone, en cuanto a la política, dar las noticias del día en muy breve espacio, no aceptar sobre ellas controversia alguna, y dejar intactas las cuestiones religiosas. Se llama a sí mismo el periódico nuevo: «Un diario para los no políticos, y un suplemento a los órganos políticos de todos los partidos.»

—Para construir, en Londres, un hotel inmenso, al estilo norteamericano, con 400 cuartos, se tendrá que derribar entre otras casas históricas, la casa en que Haydn escribió la mayor parte de *La Creación*.

—Hablando de la muerte de Garfield, Mr. Evarts el ex Ministro de Estado, dijo con alusión al asesinato del primero de los nacidos: «Y hubo mucho llanto en Egipto, porque no había casa en que no hubiese un muerto» y dijo que le parecía que en esta nación no había casa en que también no hubiese un muerto. ¡Tan general era el dolor que se sentía!

—Un doctor en San Francisco pidió $53 000 por haber asistido durante un año a un enfermo, que murió. Pero se contentó con $5 000.

—Desde las 9 de la noche del día en que se celebraron los funerales de Garfield en Cleveland hasta las 12 de la noche, una sola empresa de

telégrafos trasmitió para la prensa 110 000 palabras. El día anterior había trasmitido 292 000.

—Un chino defendió a un compatriota suyo ante un tribunal, y su defensa fue elocuente y hábil. En Paterson.

—Motivo de altas preces por su oportunidad y generosidad ha sido la Asociación de Ciencia Social en Nueva York, durante el mes de setiembre. Estuvo en sesión una semana. En ella los respetables y profundos, aunque poco numerosos miembros de la asociación discutieron, tomaron resoluciones sobre todos estos puntos: reforma del servicio civil, temperancia, reforma de las mujeres extraviadas, embriaguez como forma de la locura, naturaleza de las deudas municipales, defectos del modo de hacer las leyes, salud pública, casas para los pobres. Esos, y otros semejantes, son los temas que atraen la atención de los miembros de esta utilísima sociedad.

—Los príncipes de la corona de Dinamarca han heredado K. 15 000 000 por la muerte del príncipe Federico de Orange.

La Opinión Nacional. Caracas, 5 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[3]

—Se ha establecido un club en San Petersburgo, cuyos miembros están obligados, so pena de severas multas, a no usar más que vestidos de paño ruso, a emplear exclusivamente trabajadores rusos, a comer en hoteles rusos, y a abstenerse de todo lo que tenga origen extranjero.

—9 345 millas ocupa ya el telégrafo en el Japón.

—El partido paneslavista, que odia la influencia europea en Rusia, exige la traslación de la capital de Rusia a Moscú. «Las traidoras reformas de Pedro el Grande, dicen los paneslavistas, han envenenado a Rusia».—«San Petersburgo, contestan los occidentalistas, que aman la vida francesa, abrió la era de brillo y poder a Rusia.»—Moscú es mirado como el refugio del puro y huraño espíritu ruso. El partido paneslavista es poderoso.

—Ha muerto en Nueva York William Bartlett, que fue muy notable abogado, muy profundo pensador y muy afamado periodista. Sus frases eran limpias, breves y agudas como la hoja de una espada. Sus oraciones principales no tenían incidentes. Cada frase suya encerraba un pensamiento claro, necesario, robusto y distinto. Era amigo y compañero de otro hombre ilustre, cuyo estilo es aún más acerado y luciente que el de Bartlett: Charles A. Dana, el Director del *Sun*.—El *Sun* ha tenido una frase hermosísima en su muerte, que ha sido muy aplaudida por los periódicos ingleses, que elogian el gran corazón y el poderoso juicio de Bartlett: «La vida es más pobre, y el mundo menos valioso sin él.» Fue el amigo del estadista famoso Daniel Webster, del honrado Abraham Lincoln, del agudísimo fundador del *Herald*, Gordon Bennett, del maestro de los periodistas, Horace Greeley. Fue modesto y amante.

—El capitán de un buque alemán, que viaja en el Pacífico ha dado cuenta, con fecha 12 de setiembre, de haber descubierto una nueva isla, de origen volcánico, una milla de ancho, otra de largo, con eminencias de 500 pies de elevación, a 100 millas de Punta Aguja, a los 7º 48’

latitud Sur, y a 83º 48’ longitud Oeste.

—Mr. Gould, el pobrecito de Nueva York, gobierna 11 714 millas de ferrocarril, cuyo valor, con su «juanillo», alcanza a $616 500 000 y como acaba de comprar el Elevado de aquella ciudad, es cosa de meterle pluma.

—Leemos en un periódico de Panamá que la población de Nicaragua estaba sorprendida con la demencia religiosa que arrebata a muchos de los habitantes. Los que afectan creerse, o se creen realmente inspirados por la Divinidad, corren a la iglesia, tocan las campanas, reúnen un gran auditorio, y le participan su «comunicación».

—Las virtudes del hermoso y arrogante *eucalyptus,* como árbol cuya vecindad purifica el aire de miasmas, ha sido confirmada por recientes experimentos en la insalubre campiña de Roma. En Argel, merced a los *eucalyptus* allí sembrados, se habitan comarcas que antes no se podían habitar. En México, donde la fiebre tifoidea es endémica, se usa el *eucalyptus* con gran éxito, y se ha propuesto, para impedir las emanaciones pútridas de la vecina laguna de Texcoco, plantar entre la ciudad y el lago, espesos bosques de este árbol. Los bosques de California y Australia están llenos de *eucalyptus*.

—El correo de Alemania trasmite pájaros y cuadrúpedos que no son dañinos.

—Increíble parece, pero aún yacían arrinconados en el Palacio Ducal de Venecia y en la Academia de Bellas Artes cuadros de Tintoretto, de Giorgione, de Giovanni Bellini, de Carpaccio, de Palma Giovanne, de Vivarini. De muchos de estos lienzos se dice que son cosa admirable, y están perfectamente preservados.

—Una riquísima señora acaba de morir en Ithaca (Estados Unidos del Norte). Poseía $12 000 000; construía una suntuosa casa-habitación, que intentaba fuese, la más hermosa de los Estados Unidos: todo el edificio costará 2 000 000. Era la señora Jennie McGraw, que en su último viaje a Europa, se casó con el profesor Fiske de la Universidad de Cornell.

—*La terrible venganza* que hace poco tomaron los árabes por la destrucción que el general Sabatier ejecutó en las viñas y olivares de Zaghouan, es aquello de ojo por ojo y diente por diente que dice la Escritura. Amontonaron 300 durmientes de ferrocarril, les echaron grasa y en la pira que con ellos hicieron, lanzaron al director de Wadzargha y a diez empleados suyos. Otro general francés, años atrás, incendió en la boca de una caverna llena de árabes fuego de leña verde y los sofocó con el humo.

—La Corporación de Londres se propone presentar a Gladstone, el famoso jefe liberal del Ministerio de Inglaterra, un discurso eminentemente laudatorio en una caja de oro. En el discurso se recordarán los grandes servicios prestados al país por Gladstone, y se le rogará que se preste a servir de modelo para un busto de mármol que será colocado en el Guildhall. Es lo notable que este obsequio no le es presentado por sus partidarios políticos, pues que casi todos los miembros de la corporación son conservadores. Obsequios semejantes a este, solo se han tributado en Inglaterra a William Pitt, Robert Peel, Palmerston, Canning, Russell, Beaconsfield, Cobden, Althorp y Grey.

La Opinión Nacional. Caracas, 7 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[4]

—Una casa editorial norteamericana pidió a Blaine, el ministro de Garfield, que escribiese en seis meses una vida de Garfield, a cuyo lado y en íntima amistad con el cual, se sentó durante 18 años en Senado y Congreso. Pero el plazo ha parecido angustioso a Blaine: cree que necesita más de seis meses para preparar y publicar un libro digno del muerto y del biógrafo.

—Se ha descubierto el manuscrito de una ópera de Donizetti, desconocida: *El duque de Alba*. Estaba el manuscrito encerrado en una caja de latón, y allí ha estado treinta años. La ópera está instrumentada, y dispuesta para inmediata representación. El manuscrito está amarillento, y presenta todas las señales de su larga clausura. Altos críticos musicales afirman que la mano de Donizetti trazó realmente aquellos caracteres.

—En el colegio de Amherst, tan famoso en los Estados Unidos del Norte, como el de Harvard y el de Williams, se proyecta establecer entre los alumnos y el cuerpo ejecutivo del colegio el sistema de sufragio. Los estudiantes eligen diputados a un Cuerpo deliberante, representativo y amovible, que se hace eco de sus peticiones, quejas y consultas al Presidente del colegio. Hasta ahora, la administración estaba en manos del cuerpo de profesores.

—El Dr. Le Plongeon es un anciano activo y revoltoso, que se está haciendo notorio por la buena fortuna con que persigue y descubre ruinas de monumentos y estatuas de los mayas en Yucatán, y por el indiscreto lenguaje y exagerada ambición que acompañan a sus descubrimientos. Como cuatro años hace, descubrió, y quiso apropiarse, una colosal estatua de un personaje indio, que él llamó *Chac Mool,* el «Rey-Tigre»; una soberbia estatua, recostada sobre el dorso, con las piernas encogidas, con la cabeza alta y vuelta hacia el Oriente, y con las manos sobre el seno, sosteniendo un plato lleno de piedras preciosas,

según se afirma,—que las piedras no han aparecido,—y de una sustancia extraña, como polvo, que Le Plongeon supone que fuera sangre del mismo personaje en cuyo honor se erigió esta estatua, que es la pieza más completa y grande que se conoce de la escultura antigua mexicana. El descubridor quiso quedarse con el descubrimiento, y lo ocultó en los bosques; pero el gobierno, en virtud de la ley que prohíbe la extracción del país mexicano, de ningún tesoro histórico ni artístico de México, se apoderó de la valiosísima reliquia, que, luego de haber sido llevada en tiempo a la capital de Yucatán, fue transportada con gran ira de los yucatecos, que la querían para su Museo particular, al Museo Nacional de México.

—Mas Le Plongeon, a quien acompaña en sus exploraciones su esposa, joven, sabia y discreta dama inglesa, ha vuelto de las Islas de la costa mexicana donde andaba desenterrando templos y viviendo en cabañas de palma en el fondo de los bosques, o a la orilla de los mares, a Uxmal, la ciudad magnífica de los mayas, cuyos contornos están llenos de maravillas de incalculable valía para la historia americana. Allí, excavando, ha encontrado un busto del dios Cay, con una inscripción en lengua maya, en la que se lee que el Dios es Ix Azal. Cerca del busto estaba un altar con signos cabalísticos. Otros muchos restos históricos ha hallado el intrépido norteamericano, que, a su juicio se asemejan mucho a las reliquias encontradas en Heliópolis y en Menfis. Le Plongeon cree haber hallado vestigios de palabras caldeas en la inscripción de una piedra que hoy figura en una logia masónica.—Los indios, con los cuales está el doctor en riña permanente, y que creen una profanación digna de la muerte, que se atente a los restos, propiedades y viviendas de sus mayores, le amenazan y le han atacado alguna vez; pero el doctor ha puesto en torno de los lugares en que excava, y de los en que guarda sus monumentos, minas de dinamita. Harto crédulos, sin embargo, son los indígenas. Le Plongeon mismo asegura que pudo inducirles a que le revelaran el lugar donde estaba enterrada la colosal estatua de Chac

Mool, merced a la semejanza que con su larga barba y perfil correcto tenía a un guerrero barbado esculpido en una de las piedras de un monumento indio, cuya reaparición, como la de un profeta de quien había de venirles redención, aguardaban pacientemente los indígenas de las cercanías de esas dos grandes ciudades desaparecidas, Uxmal y Chichén.

—Los Estados Unidos del Sur tienen un poeta, a quien por su vasto renombre se llama ya, en todos los Estados Unidos, «el poeta del Sur». Para los apasionados criollos del Mediodía, Paul H. Hayne, que es el nombre del poeta, es como Tennyson para los ingleses, y para los americanos del Norte, Longfellow. Hayne tiene 51 años. Vive a 16 millas de una ciudad, en una linda casita construida en la cima de una loma, y oculta entre árboles.

La Opinión Nacional. Caracas, 8 de noviembre de 1881

[Mf. en CEM]

[5]

—En Hyde Park, Londres, se encontró muerto hace poco tiempo a un francés. Murió a manos de una sociedad secreta cuyas reglas había infringido.

—Los irlandeses persiguen a sus ricos señores en sus placeres lo mismo que en sus haciendas. Ahora han decidido los nativos de Kildare, que no se permita a los propietarios la caza de la zorra en la comarca hasta que no sean puestos en libertad los autonomistas irlandeses presos.

—Se está usando la luz eléctrica, en reemplazo de la gran luz de color que se ha usado hasta hoy, al frente de las locomotoras en camino. Produce una perfecta claridad en un tramo de 500 yardas en torno de la máquina.

—Alejandro Magariños Cervantes, el poeta uruguayo, el fecundísimo autor de poemas, historias y novelas, el creador de *Celiar,*—ha publicado un libro nuevo que ha sido muy celebrado: *Violetas y ortigas*.—Es una colección de artículos de todo género, en que andan reunidos el grave juicio filosófico, el instructivo párrafo histórico y el chispeante artículo humorístico.

—Los investigadores están hallando que Nuevo México tiene más oro que California y más plata que Colorado; Humboldt predijo que la riqueza mineral del mundo sería hallada en Arizona y Nuevo México: se realiza hoy la predicción del sabio.

—Los constructores americanos de los ferrocarriles de México hallan que los indígenas que trabajan en la vía son muy fuertes de espaldas y piernas, pero muy débiles de brazos. Para cargar al dorso, andar y correr no creen que se les encuentre rivales; pero para paleo y otros trabajos de bracear, seis indígenas hacen apenas el trabajo de un hombre blanco.

—Se conoce la fama del celebrado dramaturgo alemán Friedrich Rückert. Su hija acaba de enviar al teatro de la Corte de Munich su

drama póstumo, *Herodes el Grande,* cuya representación ya se prepara.

—Los norteamericanos y los ingleses se disputan la primacía en la capacidad de andar mucho y de prisa, aunque es dudoso que en ella vencieran a un campesino de Valencia, de España, o a nuestros indígenas. Un francés anduvo el mes pasado en dos horas y media los 72 kilómetros que separan a Mâcon de Lyon. Diez millas por hora.

—Ha muerto en Francia Emma Bailly, autora de novelas militares bastante conocidas.

—¿Por qué decae el socialismo en Norteamérica? El hecho es curioso, cierto e interesantísimo. Se encargó de responder la pregunta el mismo delegado de los socialistas norteamericanos al reciente Congreso de Chur: «El número de periódicos socialistas en los Estados Unidos—dijo—se ha reducido a la mitad del año de 1877 a hoy. Esto, y la debilitación de nuestros trabajos, recursos y número de miembros, tiene por causa la prosperidad extraordinaria que goza el país desde aquel año.»—En el Congreso de Ciencia Social de Dublín dijo también pocos días hace el profesor Goldwin Smith cosas muy interesantes sobre el mismo asunto: «El socialismo—dijo el profesor—crece poco en la América del Norte, porque la propiedad tiene allí una salvaguardia que consiste en el número de pequeños propietarios, y en que la libertad, en cuyo amor y goce viven allí las gentes, es tan opuesta como la propiedad al comunismo. En ninguna parte está tan repartida la riqueza como en los Estados Unidos.»

—Hay en Berlín un restaurante en que no se toma más clase de alimento que los vegetales, ni se sirve ninguna bebida espirituosa.

—Imposible parece que las ciudades de Europa y Norteamérica dejen de someter constantemente los alimentos que consumen a un cuerpo médico que los examine previamente. Ya en Frankfort, una sección importante del cuerpo médico está hecha cargo de la dirección de la producción de la leche, y de su venta. En París se ha establecido recientemente un Laboratorio de Análisis.

—Pues bien:—de 455 muestras de vino compradas por los inspectores durante el mes, 318 estaban adulteradas; de 180 muestras de leche, lo estaban 120, de 19 de mantequilla, 10. Y resultó verdaderamente escandalosa la falsificación del chocolate y de los dulces.—En Nueva York ¿quién no sabe que se vende mantequilla de semilla de algodón? Y así acontece con todos los diarios alimentos.

—El *Edipo tirano* de Sófocles va a ser representado en los Estados Unidos de una manera singular. Meses hace, en la Universidad de Harvard, que es famosa, representaron toda la tragedia en griego, como no ha mucho se representaron en Madrid en latín *Los cautivos,* dirigidos por Menéndez Pelayo, el joven bibliófilo. Se distinguió en la representación el protagonista, George Riddle, y se ha formado una empresa para pasear la tragedia por toda la Unión Americana, representando Riddle en griego, y el resto de la compañía en inglés, como ha hecho Salvini, y está haciendo Rossi. No habrá entreactos. En el lugar de la orquesta se colocará el altar trágico.

La Opinión Nacional. Caracas, 9 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[6]

—En un periódico de Pest se lee una bella anécdota. El pintor Eugenio Delacroix era amigo del barón Jaime Rothschild. El potentado sabía representar perfectamente un mendigo, con su rostro triste y su humilde manera de pedir. Consintió el barón en servir de modelo a Delacroix, que pintaba un pordiosero. De tal manera desempeñaba su papel Rothschild, que cuando un joven discípulo de Delacroix entró en el taller, dejó caer una pobre moneda, movido de lástima, en las manos del limosnero. Grandemente rió el barón de la aventura, y gozó con el engaño causado con su habilidad. El discípulo generoso era pobre, y ganaba su existencia enseñando su arte a bajo precio. Rothschild le pagó muy generosamente su moneda.

—Los tiempos andan. Cuarenta años hace, era castigado como criminal en China el extranjero que aprendía la lengua del país, o el chino que la enseñaba a un extranjero. Aún después del tratado de Nankín, solo en cinco lugares podían vivir los extranjeros en el Imperio, y solo a distancia que pudiese ser recorrida en doce horas se permitía alejarse de los puertos del tratado a los europeos. Hoy, todo el Imperio está abierto. De las 18 provincias, en trece hay misioneros establecidos con sus familias, se predica el evangelio, y circulan libremente obras cristianas.

—Una concesión municipal ha causado en Venecia gran tristeza. Las góndolas, que se deslizaban por los canales, como se deslizan en horas de recuerdos por la mente los pensamientos melancólicos, van a ser sustituidas ahora en el Gran Canal por pequeños vapores. Pierde el arte, pierden los viajeros, y pierden, sobre todo, los gondoleros, que no escasean expresiones de queja, ni amenazas.

—Un interesantísimo descubrimiento acaban de hacer dos discípulos japoneses del afamado profesor Max Müller: han hallado en el Japón varios manuscritos sánscritos, y entre ellos el «Cuchillo de Diamante»,

que forma parte del Código Sagrado de los Budistas. Se conocía el libro por traducciones tibetanas y mongolas, pero se creía perdido el original. No hubiera sido extraño que en China se hallasen manuscritos de este género, puesto que los budistas chinos, en sus peregrinaciones a los templos y lugares sagrados de la India, solicitan y traen consigo frecuentemente como reliquias, manuscritos curiosos; pero no se esperaba descubrimiento semejante en el Japón. Max Müller acaba de ser recibido por el Instituto de Francia como miembro extranjero, y en su elegante discurso de recepción, que pronunció en francés, disertó sobre la importancia y significación de los últimos hallazgos.

—Dos caballos norteamericanos han ganado el premio en las carreras de este año, en Inglaterra. El cable ha trasmitido diariamente noticias muy minuciosas de la apariencia, hábitos, movimientos y estado de la salud de estos caballos. *Foxhall* e *Iroquois* son los nombres de estos corceles afortunados. No hace muchos días se leía en un periódico de Nueva York, al pie de un telegrama que hablaba de la entrevista de los emperadores, y sobre otro telegrama de alta política, este cablegrama: «Foxhall ha arañado a Iroquois.»

—El 1ro de diciembre comienza en Londres la venta en remate de una extraordinaria librería privada, la librería de Sunderland o Blenheim. Fue esta singularísima colección formada por el tercer conde de Sunderland, durante el reinado de los dos primeros Jorges. Hasta las iniciales *Cha* va ya hecho el catálogo, y se cree que, en venta rápida, no podrá en menos de diez días venderse lo catalogado. En ediciones príncipes, la colección es muy rica; y no solo en primeras ediciones, sino en Biblias famosas. Allí están la políglota de Jiménez de Cisneros, la de Plantin, la de Walton, la de Lejay; allí están traducciones de los libros sagrados al hebreo, griego, celta, francés, latín, español, italiano y eslavo; allí están las primeras ediciones de los textos de Sixto V y Clemente VIII. El ejemplar de la versión de Génova de 1595, que perteneció a la reina Isabel, está en la colección, y el primer ejemplar de la de Jaime I, y la edición

ilustrada de Macklur. Es también valiosa la librería por la suma de manuscritos iluminados que posee, y porque apenas hay publicación de los Elzevir o de los Aldus que no figure en sus estantes.

—Meurice y Vacquerie, los dos hombres amados de Victor Hugo, preparan para el teatro de la Gaité de París un drama cuyo argumento será tomado del *Noventa y tres* del maestro. El drama será un motivo para presentar en escena vivas, palpitantes, coloreadas, tales como ciertamente fueron, las escenas de aquella época terrible y admirable. Autores y empresarios se prometen de la obra un colosal éxito, teniendo en cuenta el que acaba de obtener una pieza de espectáculo *Michel Strogoff,* llena de cuadros rusos, estepas, batallas, pueblos, ríos helados, —que no hiere tan en lo vivo como el drama nuevo herirá el exaltado patriotismo francés.

—Europa va a comunicarse con Islandia por medio de un cable submarino, que pasará por las islas Feroe.

La Opinión Nacional. Caracas, 10 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[7]

—M. Pasteur ha hecho, y comunicado ante el Congreso Médico en Europa, utilísimos descubrimientos sobre los gérmenes de las enfermedades. En los ganados ha logrado resultados sorprendentes, librándolos por la inoculación de la epidemia conocida en Inglaterra por «fiebre esplénica», en Francia por «charbon», y en la ciencia por «ántrax». M. Pasteur, cuyas revelaciones han sido publicadas oficialmente en Inglaterra, estudia ahora los gérmenes de la fiebre amarilla.

—En uno de los últimos desprendimientos de tierra en Europa, un trozo considerable de bosque se arrancó de una altura, se deslizó con todos sus árboles sin quebrarse por los accidentes del descenso, y fue a dar, como un bosque trasplantado, en medio de una llanura. La capa de terreno se desprendió mucho más abajo de la capa penetrada por las raíces de los árboles.

—Inglaterra va a poseer un ferrocarril movido por electricidad. El 1ro de octubre se cortó el primer tramo. Es el ferrocarril de la Calzada de los Gigantes y Port Rush. El Dr. Siemens expone una fuerte suma en la empresa. Se calcula que no habrá ferrocarril menos costoso que este. Un tranvía semejante movido por caballos costaría a razón de 23 centavos por milla; movido por vapor, a razón de quince; movido por electricidad se calcula que para andar cada milla requerirá el tranvía menos de dos centavos de gasto.

—La extradición de Espósito le ha costado a Italia 7 000 pesos de gastos y $25 000 ofrecidos por su descubrimiento.—Caro preso.

—Según el periódico *La Lumière Electrique,* se ha topado con una curiosa dificultad al tratar de establecer en el Japón los hilos telegráficos. Los árboles del país del Mikado se hallan poblados de arañas que encuentran muy cómodo aprovecharse de los hilos del telégrafo para tejer sus telas en todas direcciones y en especial desde el

alambre al suelo. En tiempo seco no produce esto inconveniente alguno, pero cuando la atmósfera se encuentra cargada de humedad, las telas se convierten en excelentes conductores y por tal medio una parte de la corriente eléctrica se va a la tierra en vez de dirigirse al punto de destino. El único remedio descubierto hasta el día para obviar dicho inconveniente consiste en limpiar los alambres con escobas de bambú, pero como son en número incalculable las arañas que hay por allí, el resultado que se obtiene dista mucho de ser satisfactorio.

—Por regla general, el hombre, desde la adolescencia, hasta que empieza a declinar la vida, debe habituarse a tener la cabeza descubierta en el interior de las casas. La costumbre contraria, esto es, el tener siempre abrigada la cabeza, da origen a las calvas prematuras y predispone a catarros y otras inflamaciones de las mucosas. Con los niños y los ancianos es otra cosa; la cabeza debe estar a cubierto de las influencias del aire y de todos los agentes exteriores; pero siempre por medio de gorras muy ligeras. Tan perjudicial es a los niños el dejarlos con la cabecita desnuda, lo mismo en el verano que en el invierno, como el ponerles unos encima de otros, dos o tres gorros de varias clases y formas con que a veces les provee la solicitud maternal, en este caso extraviada. Debe tenerse presente que hay que evitar lo mismo el frío que el calor, que los exponen a corizas o meningitis.—En las últimas edades debe retardarse cuanto sea posible el hacer necesidad de abrigarse constantemente la cabeza. Hay que convencerse de que el gorro de dormir tiene muchos inconvenientes; sin embargo, hay edades y casos en que es necesario, y sobre todo los que ya han contraído el hábito de usarlo, difícilmente lo podrían dejar. En todo caso debe procurarse que sean muy ligeros y no apretar con ellos fuertemente las sienes, como hacían nuestros antepasados.

—El gobierno turco se ha visto recientemente forzado a tomar medidas extraordinarias para defender las tierras contra la invasión de las langostas. Una especie extremadamente voraz se ha aparecido en el

distrito de Bodiram (Esmirna), y toda la población entera no es bastante para combatirla. En Angora, el trabajo se ha suspendido forzosamente por tres días, por orden del Gobernador, y todos los habitantes debieron marchar a los campos a cazar las langostas. Cada habitante estaba condenado a llevar a los oficiales que los vigilaban medio quintal de langostas muertas.

—*La France Nouvelle* refiere que el 24 de setiembre tuvo lugar en la iglesia de Vigan un hecho escandaloso. En el momento en que se celebraba en la iglesia de San Pedro un servicio fúnebre, un *artista de la lengua* subió al púlpito, y después de pasear una mirada desdeñosa sobre la concurrencia sacó un cigarro y se puso tranquilamente a fumar. Los asistentes indignados se echaron sobre él y lo sacaron del templo y le hubieran hecho pasar un mal rato, sin la pronta intervención de la policía. Este infeliz, que sin duda estaba loco, se ahorcó con su pañuelo en el calabozo donde provisionalmente se le había encerrado.

La Opinión Nacional. Caracas, 11 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[8]

—Las novelas están siendo ahora los postillones del drama. Toda novela que tiene éxito es llevada al teatro en Francia. Albert Delpit, el laborioso redactor del *Temps*, el simpático y agasajado autor de *El hijo de Coralie,* ha adaptado a la escena su celebrada novela *El tío Marcial*.

—Verificóse en Viena la inauguración del Congreso Internacional con asistencia de muchos y muy distinguidos literatos de Europa y América. Pocos congresos de esta clase presentarán un programa tan escogido. Las discusiones se efectuaban en el elevado terreno propio a las cuestiones debatidas, y con la tranquilidad y distinción correspondiente a la índole de la asamblea. Pero la sesión verificada el 21 de setiembre fue el reverso de la medalla. El tema puesto a la orden del día era el estudio del teatro angloamericano, cuando a un delegado francés, M. Ratisbonne, se le ocurrió proponer al Congreso una cuestión que tenía tanto de política como de literaria, originándose una lamentable escena de turbulencia y de desorden. M. Ratisbonne propuso al Congreso que dirigiese una petición al Zar suplicándole el perdón de un escritor socialista ruso, llamado Chernishevski, que, según el proponente, ha sido desterrado a las heladas comarcas de Siberia, donde ha de perecer miserablemente. Tal proposición produjo naturalmente gran sorpresa. Gritos de aprobación y de repulsa partieron de todos los bancos. Las reclamaciones más enérgicas procedían de los delegados rusos que se hallaban presentes, según los cuales si el Congreso adoptaba la decisión propuesta, ellos se hallarían imposibilitados de volver a Rusia.—Con tal divergencia de pareceres, la discusión fue agriándose cada vez más, hasta que M. Alphonse Pages, aprovechando un momento de calma, propuso que la cuestión no pasase adelante y que el incidente no figurase en las actas del Congreso. Estas palabras renovaron la excitación. Gritos, protestas, demostraciones de indignación se oyeron por todas partes. La confusión fue tal, que desde aquel punto fue

completamente imposible el entenderse, y después de algunas votaciones contradictorias tuvo que levantarse la sesión, dejando completamente intacto el tema propuesto en la orden del día «Literatura dramática angloamericana.»

—M. Pasteur ha leído al Congreso Médico Internacional un folleto para probar que muchas enfermedades que se convertían en peste de los animales, se previenen por medio de la nueva vacuna o sea la inoculación del fluido diluido. Todos los animales no inoculados murieron, y todos los inoculados se salvaron. ¿Cuándo se descubrirá la inoculación contra la fiebre amarilla?

—Una de las cosas en que estriba el constiparse con frecuencia y el sufrir otras alteraciones, como bronquitis, amigdalitis, etcétera, es la poca atención que se pone en la manera de cuidar la garganta. Se lleva esta generalmente aprisionada con cuellos endurecidos por el almidón y la plancha, con corbatas y lazos que no se quitan en todo el día. Esto es antihigiénico por varios conceptos. Lo mejor sería llevar el cuello desnudo ordinariamente, o a lo más, que las camisas terminaran en cuellos muy sueltos y sin planchar. Como esto no se presta, desgraciadamente, a las costumbres reinantes ya en las ciudades, ni juega con los vestidos usuales, no queda más remedio que acercarse buenamente hacia ese ideal todo lo que las costumbres ordinarias lo permitan.—Téngase presente que cuanto más libre esté el cuello, con más facilidad se pueden prevenir los efectos de un enfriamiento. Basta para ello llevar a prevención un pañuelo de seda, y al salir de un edificio al aire libre, etcétera, arróllase aquel a la garganta, quitándoselo después tan pronto como no sea preciso. Quien lleva de ordinario lazos y pañuelos abrigando el cuello, se constipará con la mayor facilidad. En esto, las mujeres llevan al hombre la ventaja. Ellas, con la garganta desnuda, o sin más accesorio que algún collar o cadena, se habitúan al temple ordinario de la atmósfera, siéndoles así fácil prevenir los enfriamientos con el ligerísimo abrigo que una sencilla manteleta o un

pequeño pañuelo pueda proporcionarles.

—En Birmingham, Estados Unidos del Norte, se suspendieron los negocios en un día de setiembre último, para acudir todos los vecinos a la lucha de un gato montés con dos perros de presa. A las cinco de la tarde, que era la hora del espectáculo se reunieron como tres mil personas, a esperar el momento deseado. El Corregidor de la ciudad soltó los perros y el gato a un mismo tiempo con toda imparcialidad y empezó la lucha más salvaje y desesperada, que duró 21 minutos solamente, porque el gato se deshizo de sus enemigos sacándoles los ojos. La gritería fue inmensa y en el acto el amo del gato casó una pelea con otros dos perros por $1 000 de premio, para un día que se anunciará.

—El mes pasado salió de Barcelona de España en el vapor *Santiago* una peregrinación de españoles a los Santos Lugares, compuesta de 108 personas. Al zarpar el buque se cantó a bordo por todos los peregrinantes el *Ave María Stella*.

La Opinión Nacional. Caracas, 12 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[9]

—La crónica monárquica del mes último ofrece ejemplos recientes de la munificencia oriental. Al mismo tiempo que la reina Victoria por razones a la vez personales y políticas, enviaba al joven Rey de España la orden de la Jarretera, el Sultán le agasajaba con una cruz suntuosa. El Sha de Persia ha obsequiado al Emperador de Austria con las insignias de la Orden del Sol, montadas en diamantes cegadores, como un presente a la princesa Estefanía. Y al presentar el nuevo Cónsul de los Estados Unidos sus credenciales al Jedive de Egipto le fueron ofrecidos un brioso corcel enjaezado de una manera fantástica y riquísima, y una brillante arma de trabajo damasquino. El Cónsul rehusó el corcel, y aceptó el arma.

—A pesar de que casi todas las medicinas y alimentos servidos durante la enfermedad al presidente Garfield fueron gratuitamente suministrados por los proveedores, que se han negado a aceptar paga alguna por ellos, el costo total de la enfermedad y funerales del ilustre infortunado ha sido $347 650. La mayor parte de estas sumas fue empleada en decorar los edificios de Cleveland, la ciudad donde yace, en lo cual se gastaron $100 000: otros cien mil se invirtieron en las expensas de acomodación del asombroso número de huéspedes que afluyó a la ciudad con motivo de los funerales.

—Va llenando con su fama la América del Sur un pintor montevideano, el pintor Blanes. De Buenos Aires era otro pintor que murió ha poco, dejando obras de un mérito especial, y muy loable, puesto que a su valor artístico reúnen el de tratar asuntos hispanoamericanos: el artista se llamó Torres. De paisajes de América, y de escenas de la guerra civil de su República son sus mejores cuadros. En Buenos Aires se han dado los amadores del arte a buscar un retrato del famoso Quiroga, que suponen está en la ciudad: en el retrato, Quiroga, cuya lanza fue tan temible y poderosa, está sentado sobre un haz de lanzas.

—A la par que en China parece vencedor, por algún tiempo al menos, el partido que rechaza todas las innovaciones de origen europeo,—en el Japón se abre paso con rapidez creciente el espíritu moderno. Merced a la lectura asidua del *Evangelio de San Juan*, sesenta familias de Kioto se han convertido al cristianismo. Otra conversión notable ha tenido lugar por aquellos mundos: de un sacerdote budista, que ha abrazado en Mutwal la fe católica. Secla Vinala se llama el sacerdote; pero los nombres de los padrinos son más notables que el suyo: Paranpatibandige Manuel Fernando Anavi Rala se llama el padrino, y la madrina Paranpatibandige Angelina Fernando.

—Florece en México una excelente escuela de pintura notable por la precisión de su dibujo y la energía de su color. La escuela tiene sus clásicos, sus románticos y sus rebeldes. Por fortuna, los más jóvenes representantes de esta rica escuela han dado en buscar sus inspiraciones allí donde debieran ir siempre a buscarlas pintores y poetas: no en libros mil veces repetidos a cuyas páginas apenas logran dar calor de vida sentimientos enfermizos, reflejos caldeados, hijos maltrechos y anémicos de literaturas fatigadas y exhaustas,—sino en la abundantísima, en la fragante, en la inextinguible madre naturaleza. Entre estos pintores mexicanos tiene derecho a especial mención Manuel Ocaranza, que une al diestro manejo del pincel un espíritu ardiente, poblado de risueñas imaginaciones, y un gusto exquisito: independencia, corrección y vigor son los caracteres de este pintor laureado. Hay otro artista, Parra, que pinta como con pinceles de acero figuras históricas, una de las cuales, el gran Fray Bartolomé de las Casas clamando a Dios por justicia ante el cadáver de un indio asesinado a las puertas de un templo de su nación, fue muy celebrado en la Exposición de Filadelfia. Y hay un poderoso paisajista, Velasco; y un Rebull, que es gran maestro, y pinta cosas celestiales, robando colores a los ricos celajes de México; y otro maestro, Pina, cuyos trabajos acabados y

robustos dan la medida de un espíritu acendrado en largas y fructuosas observaciones. En suma, es una pléyade brillante.

—En la India inglesa se ha ensayado con brillantes resultados el empleo en los telégrafos, de las corrientes dinamo-eléctricas en vez de las baterías de pilas eléctricas. Una máquina dinamo-eléctrica empleada para alumbrar una estación situada a dos millas de Calcuta, fue elegida para engendrar la corriente que se trasmitió a las oficinas telegráficas de Calcuta por medio de un alambre ordinario, el cual funcionó con toda regularidad sin notarse gran pérdida en la corriente útil de la máquina, hasta el punto de que esta misma corriente, empleada a la vez en hacer funcionar las lámparas eléctricas de la estación, daba una luz equivalente a 600 bujías, siendo esto lo más digno de llamar la atención. En vista del éxito alcanzado se proponen utilizar en todas las líneas telegráficas las máquinas dinamo-eléctricas para la transmisión de los despachos, empleando el sobrante en el alumbrado y economizando las baterías.

La Opinión Nacional. Caracas, 14 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[10]

—París, fatigado ya de llamar *gomosos* a sus elegantes ha inventado un nuevo nombre para designarlos: ahora los llama *gratin*. El *gratin* dorado y oloroso, cubría hasta hoy platos muy exquisitos, y ni el Gran Hotel, ni el café Riche, ni [el] Helder, podían dar cosa mejor que un lenguado de *gratin*. Pero ahora *gratin* es el alto gomoso; la flor y la nata de la juventud luciente, acicalada y pródiga; el elegante desocupado y pulido, que obedece con femenil mansedumbre todas las exigencias de la moda, y se estrecha el talle, se riza el cabello, se acarmina orejas y labios, y posee un título, abono en los teatros y caballeriza. Ser *gratin* es un poco más caro que ser *gomoso*. Antes con vestir exageradamente, y mostrarse en sociedad nacarado como una doncella, ágil como un cervatillo, nítido como el acero bruñido, ya se formaba parte de la *goma;* pero el *gratin* es lo que se llamaba hasta ahora la *alta goma.* Nuestros hermanos de España son los que han dado a estos lindos galanes su nombre verdadero: los llaman *sietemesinos.*

—Han comenzado a usarse en los ferrocarriles elevados de Nueva York las máquinas movidas por aire comprimido. El gasto es menor, menor el ruido, y la velocidad mayor. Otra innovación intentan los neoyorquinos, aunque esta encuentra oposición muy seria por los propietarios de casas que creen que van a ser comprometidos los cimientos de sus propiedades: lo que se quiere es construir un ferrocarril subterráneo en Broadway. En $2 000 000 se estima el costo de cada milla. Se discute ahora la concesión en una verdadera asamblea de abogados y constructores presididos por jueces. El testimonio de decir verdad en el informe se da solemnemente. No parece que tenga probabilidades de éxito el proyecto.

—Gastineau, conocido volteriano, ha publicado en Francia un libro que ha tenido su hora de éxito: *Voltaire en el destierro*. Se ha publicado también, del lado acá de los mares, en los Estados Unidos del Norte, otro

libro en que se elogia ardientemente a aquel amigo de monarcas, que en tantos aspectos se asemeja a Aristóteles: la nueva *Vida de Voltaire* es de James Parton. Voltaire decía de sí mismo, en una carta escrita a los editores de una, hoy curiosísima, colección de sus obras en Holanda, en 1764: «He escrito la historia con verdad; he aborrecido los abusos, los crímenes y las querellas, pero siempre con la reverencia debida a las cosas sagradas, que los hombres han usado tan a menudo como un pretexto para estas querellas y crímenes.»

—¡Cuántos remedios se han anunciado con grande encomio contra la tisis, que viene a veces de descuidar una sencilla enfermedad pulmonar, y a veces de dejar crecer la imaginación, a un extremo tal que anonada y devora el cuerpo que la encarrila! Los periódicos de ciencia de Alemania hablan ahora de algunas curaciones hechas con creosota, asociada al bálsamo de Tolú.

—Lacerda, un brasileño, cree haber descubierto un antídoto seguro contra la mordida de la serpiente: el permanganato de potasio. En treinta perros ha experimentado el antídoto: de los treinta, solo dos murieron de accidentes extraños a las consecuencias de la mordida: todos los perros que no sometió a la inyección del permanganato de potasio, murieron entre dolorosas torturas.

—*La Princesa de Bagdad,* el último drama de Alejandro Dumas, cruelmente silbado por los parisienses un año hace, está siendo muy gustado y muy aplaudido por los habitantes de Filadelfia. Cosa semejante sucedió el año pasado en Nueva York, donde *Daniel Rochat,* la comedia política de Sardou que no alcanzó éxito en París, fue representada con resultado excelente. En cambio, los dramas de autores nativos tienen en su mayor parte una ruin vida y un triste fin en los Estados Unidos. No descuellan los norteamericanos en el drama. Van descollando en cambio en la poesía lírica, que escriben con verdadero poder, gracia, ternura y originalidad. Los que desdeñan sus talentos poéticos, no los conocen. Una gran variedad de motivos, y una gran

franqueza de tonos caracterizan su poesía. Mezclan lo profundo a lo delicado, y lo risueño a lo triste: y así logran sus versos el color y el aspecto de la vida. Un poeta de los Estados Unidos, famoso por el atrevimiento de sus rimas, la osadía de sus pensamientos y el desembarazo—que raya a veces en descompostura—de su forma, está preparando y vigilando en la universitaria ciudad de Boston, en la culta y pretenciosa Boston, una colección de sus obras: el poeta es Whitman.

—Bien merece Franz Hilmar, que introdujo la polka entre los modernos divertimientos sociales, y acaba de morir en Praga, un recuerdo de los amigos del baile. Los campesinos bohemios bailaban la polka, mucho antes de que su alegre música invadiese los salones, pero Hilmar fue el primero que le dio forma musical en su *Esmeralda polka*.

La Opinión Nacional. Caracas, 15 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[11]

—De la pérdida de un hombre notable se lamentan los hombres de ciencia de Inglaterra: el profesor Postgate. Sus beneficios fueron de orden humilde, pero prácticos y grandes. Le llevó la pobreza en su infancia a servir en una bodega de Londres y las adulteraciones que vio allí practicar en los artículos de comida y bebida fueron tales, que se prometió revelar aquellos abusos a su país, e intentar una campaña contra ellos, cuando esto le fuera posible. Al fin pudo cumplirse su promesa, y a sus informes y generosa pertinacia se deben las resoluciones del Parlamento que tan severamente condenan y castigan las adulteraciones y fraudes en la venta de artículos de primera necesidad. En esas grandes ciudades, el pobre trabajador compra tósigos en vez de comprar alimentos para sus hijos.

—Algunos hombres de letras argentinos muestran vivos deseos porque se publiquen las obras de dos de sus más notables poetas, hoy poco conocidos. Es el uno Juan Francisco Seguí, y es el otro el señor Julián Vivar. Los trabajos de estos patricios no son bastante apreciados por la generación que ha sucedido a la que ellos ilustraron. De Seguí se dice que fue orador muy potente, y poeta armonioso e inspirado, cuya energía y talentos se mostraron claramente en la Convención de Santa Fe, inolvidable para los bonaerenses: el Dr. Vivar sentía con delicadeza y escribía con elegancia y galanura.—Describía bien; y sus admiradores conceden a sus versos la gracia de la originalidad y la arrogancia del genio.

—Con *whisky* adulterado con estricnina se ha envenenado lentamente un hombre de color en una ciudad de los Estados Unidos. Estaba asegurado en $125 000: sus parientes, para hacerse del seguro con más rapidez, le tenían cuenta abierta en las tiendas de licores.—No ha sido tanto el licor, como la sustancia con que se le adultera, lo que ha causado su muerte.—Con razón sobrada dice Alfonso Karr, hablando de

adulteraciones de los alimentos:—«¿Es curioso, no? Yo enveneno a mi bodeguero:—guillotina!—Mi bodeguero me envenena a mí:—cuarenta francos!»

—Ha muerto un poeta alemán: Scherenberg.— Se han hallado entre sus manuscritos obras que añadirán aún mayor razón a su buena fama: la primera de estas que sus amigos intentan publicar es un poema épico a la expedición de Franklin al Polo Norte, de donde, por cierto, vuelven ahora, tristes y sin los viajeros perdidos que fueron a buscar, los navegantes norteamericanos que emprendieron la pesquisa del *Jeannette,* extraviado en su expedición al Polo Ártico. Los navegantes han visto curtir pieles de foca en Alaska, y han bebido té hecho en samovar (la cafetera rusa), en la tierra de los kamchadales; pero no han encontrado al *Jeannette.*

—De gran favor goza entre los entendidos en ciencia eléctrica el nuevo teléfono de Herz. Se había creído imposible, a causa de la lenta acción de la corriente eléctrica en los cables sumergidos, la conversación por teléfono a largas distancias; y por el teléfono de Herz se puede hablar claramente de Brest a Penzance!—Herz, por cuyo sistema se asegura que se ha hablado a 600 millas de distancia sobre circuitos no especialmente adaptados a comunicaciones telefónicas,—reclama para sí el honor de haber resuelto dos dificultades: la de aumentar la amplitud de las vibraciones eléctricas y la de neutralizar las corrientes extrañas al circuito telefónico.

—Es interesante el último censo religioso de Prusia: hay en Prusia 17 645 462 protestantes; 9 205 136 católicos; 363 692 judíos; 42 518 disidentes; 22 006 personas sin religión determinada.

—Garfield decía de Lincoln: «Los pocos libros que llegaban a su alcance, los devoraba con la divina hambre del genio.» De la lengua griega dijo Garfield: «El griego es tal vez el instrumento más perfecto del pensamiento inventado jamás por el hombre, y su literatura no ha sido nunca igualada, ni en pureza de estilo, ni en osadía de expresión.» Otra

vez exclamaba Garfield generosamente: «Haya en hora buena arrugas sobre nuestra frente, pero no las haya jamás en nuestro corazón. El espíritu no debe envejecer.» Innumerables observaciones, proverbios sentenciosos, juicios de libros, resúmenes de lecturas, opiniones sobre hombres, trozos de sus discursos han sido acumulados felizmente en un libro que acaba de compilar la buena casa editorial Houghton y Mifflin de Boston. El nombre del libro es *Garfield's Words: Palabras de Garfield.*

—Entre los reformadores italianos, hay dos cuyos nombres han salvado ya las fronteras de la agitada Italia. Llaman la atención por su infatigable propaganda, y por su vigorosa y animada victoria. Ambos se distinguieron singularmente en las bulliciosas fiestas con que el partido liberal celebró el aniversario de Víctor Manuel en Roma. Petroni es el nombre de uno de estos oradores: Parboni es el otro.

La Opinión Nacional. Caracas, 16 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[12]

—Entre los nuevos poetas de Portugal, hay uno que atrae especialmente la atención de los buenos jueces. Tiene candores de niño, y rugidos de león. En sus versos corre a torrentes el espíritu de la Naturaleza: todo es en ellos palpitante, precipitado, irregular, sonoro, vivo. Puede decir como el poeta latino *Odi profanum;* o como Carducci, este cincelador de la lengua italiana: *Odio l'usata poesía,*—El joven poeta portugués tiene colores en su paleta para pintar alas de ángel y llagas de mendigo. Con igual fuerza expresa los sentimientos honrados y robustos con que su generosa alma sacude su mente, que los cuadros de miseria humana e irregularidad social que hieren sus ojos. Don Juan, que simboliza para este poeta la poesía lánguida, el amor corruptor, el brillo falso, la pereza pervertidora, debe ser muerto. Don Juan debe morir, y Jesús debe vivir: Jesús, fuerza, trabajo, verdad, libertad, igualdad, justicia, amor casto. La obra más conocida de este osado bardo es *La muerte de don Juan,* un poema batallador y caprichoso, del cual ha traducido magistralmente nuestro Pérez Bonalde el canto «Las Ruinas». El joven poeta se llama Guerra Junqueiro.

—Dos nuevos poetas apasionan hoy a los ingleses: el uno melodioso, abundante, delicado, se llama Rosetti; el otro triste, enfermizo, desigual, reconcentrado, meditabundo, se llama Oscar Wilde; en ambos se nota la influencia de un poeta que derivó sus versos de la naturaleza, y no los deformó con preocupaciones de escuela: Keats. De los dos bardos nuevos, Rosetti es acariciado por la Fama; Wilde es cruelmente flagelado por la crítica. Distingue a Rosetti una gran pulcritud en la forma: tiene algo de sensual, de sedienta, de sombría, de autumnal, la poesía de Oscar Wilde. Y se tiene a Wilde por el jefe de una nueva escuela, la de los *Estetas,* los *amigos de lo bello*. Rosetti es comparado a Tennyson. El último libro de este se llama *Baladas y Sonetos:*—el último de Wilde se llama simplemente: *Poesías*.

—En otro tiempo, Centroamérica vio batallar, derribar obstáculos, fundir pueblos y elaborar una nación potente, que fue ahogada en su cima por los pequeños odios locales que como necesidad de su política mantenía despiertos el gobierno de la colonia, a un guerrero brillante, que era hombre de grandes pensamientos y de hermosas palabras, a Morazán. Luego de deshecha su trabajosa obra de fusión de los Estados de Centroamérica en una República vasta y poderosa, murió oscuramente a manos de una facción importante. Había en Morazán, a quien los centroamericanos rinden un culto semejante al que todos los hijos de Hispanoamérica rinden a Bolívar, algo del empuje, del poder excelso, de la fuerza mágica, del valor resplandeciente de nuestro maravilloso héroe. Por de contado que su personalidad es aún calurosamente debatida, y sus merecimientos exaltados o negados según sean los que los comenten, partidarios o adversarios de la Unión de Centroamérica, por las que el guerreador famoso, que fue también un orador elocuente, dio su vida. ¡Aún lleva el buen soldado sobre su capa de batallar el polvo del camino! Pero San Salvador seguro de la augusta fama de que goza el caudillo, le ha decretado honores heroicos, y en un taller de Génova se construye un monumento de mármol y bronce, decretado por la agradecida República para honrar la memoria del reformador infortunado a quien prestó durante su breve y deslumbrante carrera leal apoyo. En el mármol se reunirán, para alzar sobre sus hombros a su héroe, como él sobre sus hombros quiso alzarlas a ellas, las cinco Re-públicas del Centro. Del testamento de Morazán, escrito pocas horas antes de morir a manos de los facciosos, se han tomado frases hermosas que figurarán como inscripciones en el monumento. —«Lego mis restos al pueblo salvadoreño—dice una inscripción—en prueba de mi predilección y mi reconocimiento por su valor y sacrificios en defensa de la libertad y de la Unión Centroamericana.»—«Excito a la juventud,—dice otra,—a la juventud llamada a dar vida a este país que dejo con dolor porque lo dejo en la anarquía, a que imite mi ejemplo y

muera con firmeza antes que dejar a su patria abandonada al desorden que hoy la despedaza.»—En otra inscripción será también perpetuado un hecho famoso de Morazán. Los revolucionarios, temerosos de su triunfo, hicieron prisionera su familia, e intentaron valerse de ella para obligarle a deponer el mando:—«Muy caros son vuestros rehenes a mi corazón,—dijo Morazán,—pero soy el jefe de la Nación, y debo atacar. Pasaré sobre esos queridos muertos, escarmentaré a los rebeldes, y moriré luego.»

—Un gran incendio en Nueva York ha devorado gran cantidad de reliquias sudamericanas. El caballero Gebhard, gran viajero y coleccionador infatigable, tenía almacenados en la casa de depósito que fue víctima del fuego, una colección muy rica de objetos de arte y monumentos de historia primitiva de Asia y América. Ídolos, vasos raros, y valiosos jeroglíficos han perecido en la catástrofe.

La Opinión Nacional. Caracas, 17 de noviembre de 1881

[Mf. en CEM]

[13]

—De que las selvas de nuestra América abundan en remedio para todas las enfermedades que en nuestro suelo se producen, lo dicen a voces la lógica de la naturaleza, en lo que las fuerzas de construcción están siempre al lado de las fuerzas de destrucción, y la suma ya cuantiosa de tesoros botánicos que debe a la tierra americana la farmacopea. Ni a quien ha andado entre indios, queda duda de que ellos son dueños de muchos secretos que la grave ciencia heredada de Europa persigue aún en vano. *Tonatiyacapan* es el nombre de un medicamento mexicano con que un indio compasivo salvó a una hija mimada de la fortuna, dotada por las hadas, cantada por los poetas y regalada por los reyes, a la arpista española Esmeralda Cervantes, del vómito negro. Y como el indio fue tan generoso que reveló a Esmeralda Cervantes su secreto, la arpista lo ha popularizado en Buenos Aires y Uruguay, donde los Consejos de Higiene proclaman oficialmente las maravillas del *tonatiyacapan.*

—Es una maravilla la nueva casa del general Grant en Nueva York. Aún no está lista para ser ocupada por sus moradores; pero ya los periódicos describen algunas de las joyas de arte que van a hermosear el rico palacio. Tan cargado de regalos vino el general Grant de su viaje al rededor del mundo, y tal inclinación tenía él a recibirlos, que no ha sido necesario comprar un solo objeto para adornar el primer piso del palacio. En las ochenta cajas de espléndidos presentes que recogió el general en su peregrinación, han hallado los decoradores cuanto para ornamentar el piso, y esmaltar de curiosidades valiosas el resto de la casa, les era necesario. No habrá en las salas, ni en el cuarto de recibir, dos muebles iguales. En vez de los comunes juegos de la sala, incómodos y monótonos, las ricas habitaciones estarán llenas de sillas distintas de formas caprichosas, de divanes de terciopelo bordados de oro, de sillones de armadura de ébano con incrustaciones de marfil,

vestidos de tapices de los Gobelinos, y de brocados hechos a mano. Las colgaduras orientales y las alfombras persas fueron elaboradas para el Presidente, como obsequio; y se celebra grandemente el cortinaje de cachemira que adornará el tocador de la esposa de Grant. De mosaico, y de incrustaciones Boule, son las mesas, y los estantes de las paredes; los marcos de los espejos son obras de arte, talladas con gran habilidad a cortaplumas por los diestros obreros de Suecia. En mérito con los cuadros que adornan el palacio, luchan los marcos que los encierran. Por todas partes hay estatuas, jarrones y esas raras menudencias que cubren hoy todas las paredes y rincones de las casas norteamericanas: ídolos, trompetas, armas, platos de bronce, cascos, vasijas. En el cuarto de vestir del general Grant, hay una pequeña casa de plata, de cinco pisos: tiene tres pies de alto; es una caja de perfumes, regalada a Grant en China. Raros pájaros y grandes flores esmaltan las paredes del palacio, tras de cuyas ventanas y balcones se conservan, en cajoncillos de plata labrada, embriagadores aromas. Sobresalen entre los adornos dos grandes colmillos de elefante, recuerdo de la India, rematados con molduras de oro, de finísimo trabajo. Otra, y no la menos, de las novedades de la casa, es un gran tapiz japonés, que ocupa una de las paredes del que pudiera llamarse *cuarto de estar,* y se llama entre los ingleses *sitting room*. Representa el tapiz una partida de caza: sobre el fondo, de rica seda crema, resaltan con grande objeto, y con color y expresión de vida, las figuras y el follaje, bordados en seda de variados y vivos colores. Agita ya al mundo elegante de Nueva York la extraordinaria fiesta con que se anuncia que inaugurará el general Grant sus nuevos salones.

—El profesor Calandrelli, que enseña Filología clásica en la Universidad de Buenos Aires, ha terminado, y trabaja por publicar, un *Diccionario filológico comparado de la lengua castellana*. El plan del libro es vasto: el autor ha ido a buscar la etimología de cada palabra a su raíz sánscrita: la estudia en sus fuentes conocidas, y examina sus relaciones con las

lenguas indoeuropeas, de que es conocedor eximio. Aumenta el mérito del libro la clasificación científica de los animales y las plantas que le acompañan, y una valiosa sección de sinónimos. Los que han visto este libro colosal, comparan el trabajo de Calandrelli con los de Webster, que halló y fijó los cimientos de la lengua inglesa, y Littré, cuyo diccionario admirable es un verdadero código de la lengua francesa. Alguno va hasta creer que el profesor Calandrelli ha hecho más en sus pesquisas en los orígenes del castellano, que Noah Webster y Littré en sus respectivas lenguas. El libro contendrá las raíces de cada palabra en los signos usuales de las lenguas madres: parece que el profesor Calandrelli es una autoridad en lingüística. Se elogia mucho su cabal conocimiento del sánscrito, esta lengua opulenta y formidable. El sánscrito pintoresco, abundante, rico, enérgico, fue digno de ser hablado por los primeros hombres.—Gran lástima sería que semejante trabajo quedase oscurecido.

La Opinión Nacional. Caracas, 18 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[14]

—Disputaban D. Quijote y el Duque sobre el lugar que D. Quijote se resistía a ocupar en la cabecera de la mesa, y se rió el traidor Sancho, y narró un cuento, que vino a parar en que, empeñada una disputa igual entre un hidalgo y un labriego, y resistiéndose tenazmente el labrador a ocupar el sitio del noble, este le puso impacientado ambas manos sobre los hombros, y lo encajó del golpe en el asiento de honor, con estas palabras: «Sentaos, majagranza, que donde quiera que yo me siente seré vuestra cabecera.»—A cuyo cuento rió mucho el Duque, y se montó en cólera el bueno de Quijano.—Muy castellano parece este cuento.—Pero es el caso que en inglés hay una frase que revela la existencia del suceso y de la anécdota en tierras inglesas; y la frase es vieja, y tiene ya virtud de proverbio. Dice la frase inglesa: «donde quiera que Mac-Gregor se siente, será él la cabeza de la mesa.»

—Tropiezan nuestros ojos con una frase de Thiers que merece ser recordada. Le cumplimentaba el corresponsal del *The Times* en París por la facilidad pasmosa con que pronunciaba largos discursos improvisados que no había tenido tiempo para meditar.—«No me hace U. un cumplimiento,»—respondió Thiers: «es criminal en un hombre de Estado improvisar discursos sobre asuntos públicos. Esos discursos que U. llama improvisados, hace cincuenta años que me levanto a las cinco de la mañana para prepararlos.»

—*Poesías y hojas arrancadas de mi diario,* se llama el último libro de Oscar, el rey de Suecia.

—De Jorge Eliot, la mujer de alma bondadosamente disciplinada y pluma elegantísima que ha rivalizado con Jorge Sand en todos los géneros de la novela, y en ninguno se ha mostrado inferior a ella, y ha creado en *Adam Bede* un modelo de idilio, tierno como *La Mare au Diable,* y en *Daniel Deronda,* una maravilla de análisis; de Jorge Eliot, esta dama inglesa, melancólica y meditabunda, que tomó de su

compañero Jorge Lewes su nombre, como del apellido de Sandeau tomó el suyo la novelista francesa,—dice en un trabajo reciente el buen crítico Frederic Myers: «Nos dio lo mejor que tenía; nos dio todo lo que tenía; ella no tuvo nunca más placer, ni más deseo, que dar.» Tres profetas ha tenido en estos últimos tiempos Inglaterra: Carlyle, «que veía con su ojo profundo en las entrañas de los hombres y en las entrañas de la tierra»; «Ruskin, que ha dicho la verdad en el arte, y le ha dado código; y ella, generosa María Ana Evans, la penetrante Jorge Eliot. Carlyle sabía sacudir, y Ruskin adivinar; pero ella supo amar. Nadie estudió a los hombres con mirada más segura, ni los consoló con bondad más providente. Ella dio a los humanos las lecciones que estos necesitan con mayor urgencia, las lecciones de la bondad deliberada, de la verdad cuidadosa, del inquebrantable esfuerzo.»

—Los críticos ingleses y norteamericanos creen que la mejor composición poética publicada en estos últimos años en los Estados Unidos es «La corriente de los años», un admirable poema de William Cullen Bryant, un poeta pensador que se detuvo muchas veces, en su perpetua ilusión poética, a ver pasar los siglos, y sorprendió, y cantó en imperecederos versos, majestuosos y sobrios, el espíritu de las edades.

La Opinión Nacional. Caracas, 19 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[15]

—Hay en Inglaterra varias sociedades vegetalistas, empeñadas en demostrar las excelencias de la alimentación vegetal, y los daños que vienen a la salud de alimentarse con carne. Es en vano que los creófagos recuerden que los trabajadores ingleses del ferrocarril de Rouen, que se alimentaban con carne, hacían un trabajo que excedía en más de un tercio al de los trabajadores franceses, que se alimentaban con legumbres y caldo: a esto oponen los vegetalistas, que los chinos, grandes consumidores de coles y arroz, trabajan grandemente. En vano es que otro sectario de la creofagia cite el ejemplo de Balzac, que, sobre ser de suyo un notable comedor, logró—merced a una alimentación exclusiva de carne, ponerse en un tiempo breve en estado de batir y derribar a puñetazos a los vagabundos de París, cuyas costumbres estudiaba: los vegetalistas oponen a este caso indudable el de la esposa de uno de los fundadores de la Sociedad, que durante treinta años, ni comió carne, ni bebió agua, y dio a la reina Victoria quince súbditos. Los vegetalistas aseguran que, como la carne lleva al organismo humano 30 gramos de ázoe en cada kilogramo, sin contar con el ázoe que le llevan otros alimentos, y el hombre no debe absorber cada día más que 18 gramos de ázoe,—de este exceso, favorable al principio,—vienen luego padecimientos y vicios en la sangre, en los riñones y en las articulaciones. La gota, el reuma, todos estos achaques los atribuyen los vegetalistas a la alimentación animal. Hay cuerdos profesores que opinan por comer racionalmente carne, que vigoriza los músculos y fortalece la sangre, y vegetales, que impiden la absorción de más ázoe que el que necesitamos para vivir.

—Bilderdijk, que escribió 300 000 versos y amó bien a su patria; Helmer un artesano de Amsterdam que escribió cantos guerreros; Van der Palm, que dijo grandes verdades en libros claros y excelentes; y Tollens, que pintó muy bellas escenas de familia,—son tenidos como los

padres de la literatura en la honrada y libre Holanda.

—En Suecia y Escocia están cosechando abundante fruto los propagadores de la doctrina mormónica. Tal es el número de jóvenes de ambos países llegados recientemente al territorio mormónico, que el suceso ha empezado a llamar vivamente la atención. Del Presidente Garfield se esperaba una activa y final campaña contra los mormones.

—En el papel de cartas, como en todo, entra la moda. La de este año en Europa, es usar papel blanco, o de color de crema: el azul china y el verde *pistaccio* serán también considerados elegantes. Ridícula es la moda a veces; pero a veces es patriótica. Ahora se inicia un gran movimiento por las altas damas de Inglaterra, relacionado y muy de cerca con una rica industria británica, y promovido para impedir su decaimiento. Como las señoras inglesas dieron en usar lanas lustrosas, producidas por las ovejas del país, la crianza y cuidado de estos útiles animales se desarrollaron en tan rápida manera que en cuatro años ascendió el número de ovejas en las ganaderías de la Gran Bretaña de 31 a 34 000 000. De súbito cesó la moda, y Francia impuso la suya, que excluía las telas lustrosas. Y el número de ovejas inglesas se ha reducido a 30 000 000. Las damas de la aristocracia de Inglaterra, con la condesa de Erskine al frente, capitanean hoy un movimiento de importancia grande, encaminado a imponer el uso de las lanas lustrosas, abandonar el de las lanas francesas, y detener el abatimiento y promover el alza de la industria amenazada.

—Se ha publicado en Londres un libro que tiene título y asunto sudamericanos. El nombre del libro es *Mercedes de Ríos*, y su autor se llama Palma di Cesnola, autor de una obra notable sobre antigüedades de Chipre. Aunque se dice en la obra que es el «extracto de un diario de un viejo soldado de Crimea», la novela relata las hazañas y pesares de un soldado de la América del Sur. Es una historia de amor, que los críticos juzgan interesante y bien contada, al ver a Mercedes, súbito e indominable cariño, como el que encendió el alma de Romeo al ver a

Julieta, y el alma de Dante al ver a Beatriz, se apodera de la voluntad del protagonista. Y el libro es la variación de todos los obstáculos, originados de nuestras costumbres y naturalezas que se opusieron a la ventura de los amantes, que acaban al fin por darse manos de esposos, en el lecho de muerte de Mercedes.

—Una novelista notable, Mrs. Oliphant, ha escrito en inglés un libro que responde a una verdadera necesidad. Mas no parece que la obra alcance todo lo que pudiera esperarse de su presuntuoso título. Pintar la vida literaria de este siglo, es pintar un magnífico campo de batalla. La literatura ha empezado a ser en nuestro tiempo lo que ha de ser la expresión múltiple y palpitante de la vida. La historia de la literatura de nuestra época es la historia de la más trascendental época humana. El libro de Mrs. Oliphant es la *Historia literaria del siglo XIX.*

La Opinión Nacional. Caracas, 21 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[16]

—Apenas hay hoy crimen mayor que el de dar vino a nuestros hijos sin investigar si les damos a beber el reparador jugo de la vida, o un tósigo fatal, un poco de fuchsina y anilina. Leemos ahora que ha comenzado a usarse un medio sencillo de investigar si los vinos tienen fuchsina. Se funde un fragmento de estearina en el vino, se agita el conjunto, y se deja enfriar. Si no tiene fuchsina el vino, la estearina adquirirá un levísimo color rosado, que perderá a poco: si el vino está adulterado, la cantidad de materia colorante usada en la adulteración se reflejará en el color más o menos subido que adquiera la estearina.

—Ciento sesenta y ocho periódicos políticos se publican actualmente en París. De ellos setenta y cinco son diarios, y no imprimen cada día entre todos menos de 2 000 000 de ejemplares.

—Se ha reimpreso en Nueva York uno de los dramas del afamado José Peón Contreras, que urde una fábula teatral y la desenvuelve en hermosos versos con rapidez y felicidad singulares. El drama que un amigo del autor ha republicado en la metrópoli mercantil de los Estados Unidos ganó aplausos en México, de donde es hijo el autor, pero no es el más vigoroso de sus trabajos. En lo caballeresco y lo romántico se mueve el dramaturgo mexicano mejor que en lo real y estrecho de la vida. Su modestia, que la tiene grande, y la época en que vive, le impiden elevarse a la tragedia, y su desconocimiento voluntario e invencible de la vida corriente le abstienen de descender a la comedia. Pero la crítica analítica, que ha logrado matar la tragedia, no ha podido ahogar el drama. Se niega la posibilidad de poseer en grado heroico cualidades eminentes, y, parte por presunción de que se ha penetrado en todo, parte por la convicción que el estudio histórico ha dado de que todo héroe ha sido flaco y falible como los hombres, ello es que ya no se consienten en el teatro acciones constantemente sobrehumanas, desarrolladas por personajes maravillosos. Pero el clamor de la pasión,

los arrullos del galán, la timidez de la doncella, la bravura de los caballeros, el ansia de dar a la vida noble empleo y hermosas vestiduras, el drama, en suma, no ha podido ser desterrado de las tablas. Y ese es el drama de Peón: esa es su *Hija del rey*, al terminar la representación de la cual fue llevado en procesión de triunfo, entre clamores de victoria y luces de antorchas, a las puertas de su casa; así es su *Antón de Alaminos;* su *Hasta el cielo;* su *Gil González de Ávila;* su *Por el joyel del sombrero;*—y casi todas sus obras, que son muchas. Peón es un joven médico, cuya modestia raya más alto que su extraordinario mérito.—De concebir un drama a terminarlo, no emplea más tiempo que el necesario para darle forma en el papel. Calderón y el Duque de Rivas parecen haberle impresionado vivamente entre los autores españoles; pero su genio es directo, abundoso, exuberante, armónico. En sus dramas todo vive, ama, solloza, pelea. No son obras muertas, y no morirán. De ningún modo han de juzgarse sus talentos por la obra desmayada que se ha reimpreso en Nueva York, y que de fijo llegará a Caracas. Esa obrilla, que fue de encargo, y se llama *Impulsos del corazón*, no tiene ninguna de las condiciones que dan singular mérito a la obra del poeta.

—*La División Negra,* el periódico de nombre terrible, cuyos redactores fueron el mes pasado juzgados y sentenciados en Rusia, era sin embargo representante de la facción moderada de la política nihilista. Condenaba las medidas de terror extremo. Quería lo que quiere el célebre Herzen, el gran propagandista ruso: alzar al pueblo a la discusión y participar en la gestión de los negocios públicos; promover cruzada contra los gobernantes que odian a sus pueblos; pedir reformas en asambleas generales; organizar las masas en caso de que estas reformas fuesen rehusadas; establecer una federación de municipios independientes; preparar al país para la revolución que parece inevitable. Expresó su abominación del asesinato. Dijo que venía a defender las clases humilladas contra las clases principales.—No fueron, a pesar de tales declaraciones y tal programa, menos severos los

castigos que impuso a los reformadores el gobierno ruso.

—«Los honores deshonran; los títulos degradan; los empleos embrutecen: ¡escriban eso en las paredes!»—Esto decía Gustave Flaubert, el poderoso prosista que tanta fama alcanzó por su *Madame de Bovary* y en *Salambó*. Para Flaubert el estilo era como el mármol; lo pulía, lo limpiaba, lo limaba: no salía una frase de sus manos hasta que su pensamiento no hubiera ajustado precisamente en ella. Odiaba las palabras inútiles, y los adjetivos pomposos. Un sinónimo era para él un estorbo. Su frase es neta, maciza, bruñida, buena muestra de su estilo es esa con que hemos encabezado este párrafo. «Ha de darse autoridad a la verdad por el modo perfecto de decirla»:—esto era para Flaubert un código.

La Opinión Nacional. Caracas, 22 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[17]

—Experimentos de Durham Hammond demuestran que el cerebro es anémico en el sueño: esto se prueba indirectamente por la mayor cantidad de sangre que circula en la piel y extremidades durante el sueño por la mayor radiación.

—Si un padre nos preguntara qué regalo haría a su hijo como libro de Pascuas, le diríamos que pidiese a París las *Recreations Scientifiques* de G. Tissandier: si un goloso de buenos libros quisiera saber de nosotros con qué podría acallar su gula, le recomendaríamos *Hommes et Dieux* de Paul de Saint Victor; y si un periodista nos pidiese un libro muy útil en una mesa de redacción, le ofreceríamos *L'esprit des autres*, *L'esprit dans l'histoire*, y *Le vieux neuf* de Fournier.

—Treinta y dos mil alumnos tiene Buenos Aires en sus escuelas públicas, y 25 000 el Uruguay.

—En una de sus novelas filosófico-políticas, que son verdaderos trabajos de experiencia mundana, en *Vivian Grey*, dijo Disraeli, el gran hombre de Estado que acaba de morir en Inglaterra: «Para gobernar a los hombres, debemos esconder nuestra sabiduría bajo la locura, y nuestra constancia bajo el capricho. Una sonrisa para un amigo y una mirada de desprecio para el mundo, es la manera de gobernar la especie humana.»

—Carlyle, que ha sido una especie de Shakespeare de la prosa, en lo osado, innovador, independiente, profundo, universal y desenvuelto, trabajó mucho tiempo antes de alcanzar fama. Comenzó la fama a halagarle luego de publicado su estudio sobre Burns, a quien quiso con un cariño aún más vivo que el que profesaba a Goethe. La literatura alemana ejerció, sin embargo, influencia grande en la mente del poderoso filósofo.

—Háse creído generalmente que los colores diferentes observados en las plantas, son debidos a materias diversas, siendo cada color una

combinación química distinta sin ninguna relación con las otras. El profesor Schuetzler ha demostrado por medio de experimentos, que cuando el color de una flor ha sido aislado, poniéndolo en espíritu de vino, bien se pueden obtener todos los colores que se observan en las plantas añadiendo un ácido o una sustancia alcalina. Estos cambios de color, que se pueden producir a voluntad, bien pueden verificarse en las plantas por las mismas causas, porque en todas las plantas siempre hay materias ácidas o alcalinas. El profesor aludido supone *a priori* que en las plantas solo existe una materia colorante *(chlorophyla)* la cual, modificada por ciertos agentes, produce todos los tintes que se observan en las plantas y flores. Con respecto a las flores de color blanco, ha hallado que su coloración es debida al aire contenido en las celdillas de los pétalos. Al colorar estos bajo la influencia de una bomba de aire, se las ve perder su color y se hacen transparentes a medida que el aire escapa de ellas.

—Inténtase erigir una estatua a Víctor Hugo, o algún monumento que conmemore su glorioso destierro, en la linda y pacífica isla de Guernesey que ha hecho famosa con su presencia, y que él supo cautivar con su inagotable e ingenua bondad. Allí pintaba conchas de la mar, y las daba luego de premio a los niños de las escuelas, en unión de los cuales se le veía muy a menudo. Allí fortificó su genio alejado de los hombres y cerca del grandioso mar. Allí imaginó cosas colosales.

—Títulos y objetos singulares tienen algunos periódicos de París. Uno se llama *El Ajenjo*—periódico aperitivo; *Le Menu Ilustré,* se llama otro menos pernicioso, aunque no menos curioso; *La Trique* es el nombre de otro. Con el nombre del famoso elegante inglés Brummel, se publica una hoja. Un año hace había,—y aún se conserva alguna,—publicaciones cuyas tendencias iban envueltas en sus nombres: *Le Piron,* era uno de esos periódicos; *Boccacio,* era otro. Estos últimos no escaparon sin grandes y merecidas multas.

—Se multiplican rápidamente los empleos del papel. Los fabricantes

de objetos de papel hacen una temible competencia a los fabricantes de loza. Muchos restaurantes y cafés de Berlín no usan ya platos de loza para servir el pan, la mantequilla, los panecillos de café, los pasteles: sirven todo esto en platos de papel. En Holanda, hace mucho tiempo que se usan servilletas de papel delgado: por cierto que los consumidores tienen el derecho de llevarse la frágil servilleta. Este hábito de los holandeses responde a una de las reformas que el elegantísimo escritor español Castro y Serrano pedía para la mesa, en su curiosa y chispeante polémica sobre cosas de banquete y cocina con el Dr. Thebussem, de Medina-Sidonia. ¿A qué aros para la servilleta?—decía Castro y Serrano:— pues ¿acaso una misma servilleta debe servirse dos veces seguidas en la mesa? En verdad es aseada la costumbre de Holanda. En Nueva York han intentado introducirla, pero las servilletas de papel que allí hacen no resultan agradables a los ojos, ni útiles. Algunos vapores usan de ellas.

La Opinión Nacional. Caracas, 23 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[18]

—Bruno Baüer, notable escritor alemán, trata en un libro reciente todas las grandes cuestiones de la política moderna de un modo brillante y original. No es menos extraño y atractivo el título del libro: *El imperialismo romántico de Disraeli, y el imperialismo socialista de Bismarck.*

—Ha muerto Blüntschli, el gran profesor de Derecho Internacional. Fue un gran colector, un admirable expositor, y un juicioso innovador. Una de sus más conocidas obras ha sido traducida al español y concienzudamente anotada por Díaz Covarrubias, secretario del Despacho en México en tiempo de Lerdo de Tejada. Estudió con Niebuhr y Savigny, y se adhirió a la escuela histórica. La Academia de Ciencias de Berlín premió su *Tratado de sucesión conforme a la ley romana*. Cuando Strauss fue lanzado de su cátedra después de la publicación de su *Vida de Jesús,* que Littré ha traducido con fidelidad notable al francés, Blüntschli defendió con calor al profesor expulso, y la cátedra libre. Contribuyó mucho a la fama de la Universidad de Zurich, donde enseñaba leyes desde la fundación de la Universidad en 1833. Estudiaba con igual fervor los códigos actuales que las costumbres antiguas. Ayudó mucho a los hermanos Grimm en sus investigaciones sobre tradiciones germánicas. Escribió una obra sobre «las ideas de los antiguos asiáticos sobre Dios y el universo».—Propuso reformas en la guerra moderna, y en casi todas las grandes cuestiones de derecho público. Cuentan entre sus más celebrados libros *La moderna ley de las naciones* y *La teoría del estado moderno.* Presidió en Dresde en 1861, el Congreso Internacional de Juristas, y enseñó ha poco Derecho Internacional desde la histórica cátedra de la vetusta Universidad de Heidelberg. Ha muerto lleno de fama, y de legítimos honores. Sus obras brillan por su claridad, poder, sensatez, e independencia. Clasificaba con maestría. Tomaba parte real,

apasionada y activa en la contienda humana. Sus libros eran ya antes de su muerte obras de consulta.

—Henry Ward Beecher, el orador religioso de más renombre de los Estados Unidos, y uno de los más típicos representantes del carácter y genio norteamericanos, dijo en uno de sus discursos:—«Me decía mi padre: Enrique, cuando enciendas una hoguera, nunca eches en ella una brazada de leña de una vez; eso extinguiría el fuego: escoge astillas que prendan bien, y que estén secas, y echa una, y luego otra, y luego otra, y poco a poco, tendrás una hoguera tan grande como la que te proponías tener.»

—Formentera, una de las islas Baleares, guardaba en secreto un tesoro artístico. Se hablaba en la isla de una cueva, y se señalaba el lugar en que estaba, pero los campesinos huían de ella, creyendo que era un gran nido de serpientes. Un grupo de atrevidos cazadores hizo lo que los campesinos no habían hecho. Llegaron a la profunda excavación; apartaron los arbustos, zarzales y raíces que oscurecían la entrada; removieron con gran dificultad las piedras que impedían el paso al interior de la cueva, y se hallaron en una hermosa habitación de dibujo morisco, cuyas paredes están llenas de caracteres desconocidos a los cazadores. Álzanse en medio de la habitación dos tumbas de admirable labor. Levantaron los exploradores la cubierta de metal que cerraba las tumbas, y vieron dos colosales cuerpos momificados: era el de la derecha una mujer; el de la izquierda, un hombre. Brillaba en la cabeza de la mujer, una rica diadema, cuajada de piedras que parecen ser de extraordinario valor: un collar de enormes perlas adornaba su cuello; largos pendientes colgábanle de las orejas, y sus dedos estaban cubiertos con anillos. Ceñía la cabeza del hombre una corona imperial, y su mano oprimía un cetro. Seis de los descubridores quedaron guardando el tesoro: los demás partieron para Madrid, a dar cuenta del hallazgo y a pedir órdenes al gobierno.

—Un acto indiscreto del colector de la aduana de Toronto ha dado origen a una acre y violenta contienda religiosa en el Canadá. El colector decomisó los ejemplares de las obras de Paine y de Voltaire que llegaron en una reciente remesa a la aduana.—«Sé que ninguna ley me autoriza a eso,—dijo el funcionario; pero creo que obro en el interés de la moralidad, y que aprobarán mi acto las gentes honradas.»—Los importadores de los libros han entablado pleito ante los tribunales contra el atrevido colector; los libres pensadores han abierto una suscripción para ayudar a los importadores en los gastos del pleito: los periódicos católicos atacan duramente a Paine, a Voltaire, a Teodoro Parker, y a Ingersoll, el orador antideísta de los norteamericanos, que goza actualmente de gran fama. Se ha vendido, como a consecuencia de la agitación, una cantidad considerable de libros racionalistas. La actual escaramuza es natural resultado de la vehemente lucha empeñada en el Canadá entre los cultistas y los anticultistas. No ha sido el rasgo menos curioso de esta campaña la condenación del teatro francés moderno, con ocasión del viaje de Sarah Bernhardt al país,—por el clero católico del Canadá.

La Opinión Nacional. Caracas, 24 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

[19]

—Hay en Alemania un premio anual que se llama el premio Schiller. ¡Bien pudiera haber en Venezuela otro premio anual, que se llamara el premio Bello! Toca esto a la Universidad Central. Esta recompensa de cada año, que se otorga en Berlín, recae sobre el autor del mejor drama escrito en alemán durante el año. Los altos jueces de letras berlineses no han creído que drama alguno, de los dados a luz durante los últimos doce meses, mereciese el premio honroso.

—Interesa a la América del Sur, tan rica en maderas descuidadas hoy, o destruidas en desmontes imprevisores o en cortes precipitados por la avaricia mercantil,—saber cuán rápidamente se consumen las maderas útiles de los bosques en Europa. El periódico de la sociedad de los agricultores de Francia publica interesantes detalles de la riqueza forestal europea. Suecia y Noruega, que tanto pino exportan aún, tienen ya que comprar su roble de Polonia; los bosques rusos que antes poblaban las orillas del Báltico, en Finlandia, empobrecen con tal celeridad que de cada diez acres de tierra del Imperio, solo un acre es de bosque. Hay como treinta y cuatro millones de acres de bosque en Alemania, de los que veinte millones están en Prusia, y que producen $50 000 000 cada año. Prusia sólo gasta $500 000 anuales en el cuidado de los bosques del Estado, y en replantarlos y limpiarlos. Las exportaciones de madera son menores en dos millones de toneladas a las importaciones. 43 millones de acres forestales tienen Austria y Hungría; pero en el Austria propia el Estado sólo posee un siete por ciento del área de los bosques, y está obligada a comprar sus maderas a Bosnia y Montenegro: Serbia y Rumania tienen selvas opulentas; pero Italia, por más que cuenta cerca de 14 millones de acres de terreno boscal, saca de ellos mezquino provecho, por el mísero estado de los caminos que llevan a sus bosques: casi es imposible remover de los bosques italianos las maderas cortadas. En España, hay aún 8 500 000

acres de selva; pero los ingenieros de montes y caminos creen con razón que esta riqueza está arruinada en España, y que se necesita urgentemente repoblar de árboles las montañas. Portugal, que cuida bien su pobre millón de acres, vende con muy buen éxito sus maderas.

—José Garnier, el elocuente vulgarizador de las modernas doctrinas económicas, acaba de morir. Era un hombre de fama universal. Anda en las librerías españolas una excelente traducción de una de sus obras elementales por el buen prosista Carlos Ochoa. Ocho o nueve ediciones, si no más, van hechas de esta traducción en Madrid. Garnier puso un corazón entusiasta, un carácter enérgico y una mente ilustrada y activa al servicio de una república sensata, y de un sistema económico amplio y generoso. Desde 1834 venía escribiendo sobre Economía Política. En 1838 abrió una escuela de esta ciencia. En 1842 fundó la Sociedad de Economía Política. Fue colaborador asiduo, y editor por más de treinta años, del *Journal des Economistes*, una revista cuya colección debiera estar en los estantes de todos nuestros hombres de Estado. Fue amigo de Bastiat, de Molinari y de Wolowski, y compañero de Michel Chevalier, y fundó con ellos la Asociación Francesa del Librecambio, a semejanza de la Liga de Cobden en Inglaterra. En el Real Ateneo de Inglaterra enseñó, por llamamiento oficial Economía Política, y era también maestro de ella en Francia, en la Escuela de Puentes y Calzadas. Odiaba la guerra; y ha trabajado activamente durante toda su vida por hallar modos pacíficos de acomodo a las diferencias que surgen entre los hombres. Fue el organizador principal del Congreso de Amigos de la Paz, que se reunió en París en 1849, en 1850 en Frankfurt, y en 1851 en Londres. Aborrecía la monarquía de las clases privilegiadas, y la monarquía de las clases rencorosas. Quería un gobierno en que cupieran todas las clases de hombres, no el gobierno de una sola clase. Combatió briosamente, en brillantes y acaloradas reuniones públicas, las teorías socialistas. Como Gabriel Rodríguez en España, Garnier iba a sentarse entre los socialistas, y a discutir con ellos. Quería convencerlos, no

vencerlos. Deseaba una «república de sentido común, honrada y francamente liberal.» Solicitó con avidez, e hizo de esto programa de su candidatura para senador, la decisión de las cuestiones internacionales por arbitraje. Francia, Bélgica, Inglaterra, le habían hecho miembro de sus más notables corporaciones científicas. Era miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. No hay periódico, revista, manual, enciclopedia, en que no haya un trabajo de Garnier. En 1837 publicó su *Introducción a la Economía Política:* en 1846, sus *Elementos de Economía Política* y más tarde sus *Elementos de Hacienda* y *Elementos de Estadística.* Fue un hombre llano, infatigable y útil. Su estilo era vigoroso, seductor y claro. Si le faltaba a veces profundidad le sobraba visión del momento presente y buen sentido. Nadie deja de entender lo que explica. Era hábil en la discusión, y escribía en francés fluido, lleno y elegante.

La Opinión Nacional. Caracas, 25 de noviembre de 1881
[Mf. en CEM]

Diciembre 1881

[1]

—Liszt, el pianista célebre, dotado tan ricamente por la naturaleza, que puso en su mente tanta claridad, y en su corazón tanta sensibilidad, y en su fantasía tanta abundancia, como puso en sus manos tanto poder de ejecución,—está gravemente enfermo en Weimar. Hidropesía es su mal. Liszt es una especie de Sinaí. Su vida ha sido centella, luz, trueno y relámpago. Su espíritu ardiente ha levantado en él todas las tormentas que su mano enérgica sabe levantar y hacer rugir en su piano. Aprendió a tocar en teclas de hierro: su espíritu es del temple de sus manos.

—Las últimas noticias de Stanley anuncian que él y sus compañeros han penetrado aún más en el interior del continente africano, que han construido caminos y entablado relaciones comerciales. Desde Mbama han sido acompañados por una gran muchedumbre de negros libres por todo el litoral de Culindu hasta la embocadura del Congo. Otro viajero M. de Brazza, ha instalado por su parte una estación cerca de los orígenes del Congo. Los africanos que se le presentan en gran número a pedirle su emancipación, le consideran como un apóstol de la libertad. M. de Brazza ha dado un golpe mortal a la esclavitud en el África Occidental. Se espera que dentro de poco tiempo todo el país le esté sometido.

—Una gloria inmarcesible tiene Napoleón *el Grande,* no criminal ni impura como casi todas sus glorias: la de haber abolido una jurisprudencia revuelta, ineficaz, impropia y confusa, y haber fijado el derecho de los nuevos tiempos. El universo entero ha aceptado el *Código Civil* que fijó Francia; el Japón mismo acaba de ajustar a él sus códigos; bien es que ha presidido su elaboración un abogado francés. Dos son los nuevos códigos japoneses: el *Penal* es uno, y el de *Procedimientos Criminales* es el otro. Conservan muchas leyes y costumbres japonesas, pero destierran todas las que luchan con el

espíritu de la moderna Jurisprudencia. No han abolido la pena de muerte, aunque han sustituido la guillotina a la horca. Mas la diferencia de castas, injusta y ominosa, ha desaparecido de las leyes de la nación, y desde hoy serán regidos por una misma ley ante los mismos tribunales nobles y plebeyos.

—El barón Kolb, un alemán que acaba de hacer la estadística universal dice que el inglés es la lengua más esparcida, pues la hablan 80 000 000. Hablan alemán 50 ó 60 000 000; francés 40 000 000; español 40 000 000; ruso 55 000 000. Cada adelantamiento alcanzado por un pueblo en moralidad, empleo saludable de su actividad, y en conocimientos útiles, crece en beneficio de la duración de la vida.—El término medio de la vida entre la gente acomodada, es de cincuenta años; entre los pobres treinta y dos. La vida más larga es la de los clérigos, en los cuales se cuenta un término medio de sesenta y seis años. Los perezosos viven menos que los industriosos y la estadística prueba que en los países donde abundan los matrimonios entre parientes consanguíneos es donde se encuentra el mayor número de sordomudos y de idiotas.

—Dícese que Adelina Patti en la recorrida artística que está haciendo en la América del Norte se conduce de una manera singular, y que no vive en casa alguna, pues para viajar y vivir se ha hecho arreglar un tren especial, que contiene sala de visitas, salón de lectura, comedor, tocador, baño, dormitorios, etcétera, lo que constituye su vivienda durante toda la excursión. Añádese que todas las tardes, cuando sale del teatro, regresa a su tren, situado en la estación más próxima. Allí come, y allí recibe al reducido número de admiradores a quienes concede ese honor, pues es sabido que la célebre diva artista admite a muy pocas personas cerca de sí.

—Estaba hasta ahora el severo Panteón de Roma como ahogado y empequeñecido por los vulgares y apiñados edificios que lo rodean. Se ha emprendido la tarea de aislar de ellos al monumento, a cuyo aspecto

quitaban majestad y tamaño. Cosas muy curiosas se han hallado en las excavaciones hechas con este objeto. Se ha descubierto una hermosa *exedra,* en su pavimento de mármol aún intacto, y dos grandes fragmentos de una columna de mármol. Cavando en un antiguo camino abierto a gran profundidad bajo la calle actual, se hallaron varias piezas rotas de mayólica del siglo XVI, y algunos ejemplares de loza de Faenza. Los aficionados a baratijas artísticas, y a platos y a vasos raros están de enhorabuena.

—Oculto estaba bajo sus propios escombros y entre espesos árboles el Templo de Salomón: apenas podían los ojos del hombre descubrir por entre la maleza la histórica maravilla. Mas el príncipe heredero de la corona de Austria va ahora a visitar el lugar famoso, y el Sultán ha ordenado que con rapidez y sin descanso se desenmarañe y repare el gran templo, para que reciba dignamente al huésped regio.

La Opinión Nacional. Caracas, 1ro de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[2]

—Progreso inmenso fue el conseguir fijar las imágenes obtenidas en la cámara oscura, pero no es menos cierto que el hombre no se ha manifestado satisfecho con todos los adelantos realizados por la fotografía. Cerca de medio siglo hace que se está buscando con empeño el conseguir fijar también los colores, o sea obtener las imágenes con su coloración propia. Este gran invento, repetidas veces anunciado como conseguido, pero nunca realizado, parece al fin resuelto por un procedimiento ideado por MM. Cross y Carpentier, quienes acaban de presentar a la Academia de Ciencias de París fotografías de una acuarela, en las que se notan exactamente reproducidos los detalles y colores del original. En fotografías se han sacado por medio de tres clichés para cada objeto; clichés obtenidos respectivamente a través de tres diafragmas líquidos, uno anaranjado, otro verde y otro violeta. La opacidad y la trasparencia varían de un cliché a otro en las porciones homólogas de la imagen, a fin de distribuir las cantidades relativas de rojo, amarillo y azul (que son los colores simples que forman todos los de la naturaleza), de manera que compongan y reproduzcan todos los matices del modelo. La capa de colodión sensible fijada sobre el papel o sobre el vidrio, para obtener las pruebas negativas, se empapa en bicromato de amoniaco y después se seca a la estufa. Entonces se aplica sobre la placa así sensibilizada un *positivo* por trasparencia y se expone durante algunos minutos a la luz difusa; después se lava y se sumerge en un baño colorante. Bajo la acción de la luz el bicromato hace sufrir a la albúmina, ya coagulada, una nueva contracción, de modo que no la deja embeber más, ni teñirse por nuevas sustancias colorantes. Pero en las porciones protegidas por la opacidad del positivo, la materia colorante penetra y se fija. Por este medio es fácil obtener imágenes fotográficas de toda clase de colores. Para ello es necesario repetir tres veces la operación sobre un mismo vidrio, empleando para la imagen

obtenida a través del diafragma verde un baño colorante rojo: para la imagen del diafragma anaranjado un baño verde, y por último, para la del diafragma violeta, baño amarillo. Será verdaderamente mágico conseguir fotografías, en que a la exacta copia de la naturaleza en cuanto a las líneas, se consiga unir la viveza y animación del colorido.

—De los ministros que tomaron parte en el último célebre Congreso de Berlín, han muerto cinco, cuatro de ellos en el desempeño de sus funciones. El primero fue Mehmet-Alí, representante de Turquía; el segundo el conde de Bulow que lo fue de Prusia; el tercero lord Beaconsfield, de Inglaterra; el cuarto el príncipe Gorchakov, y el quinto el barón de Haymerle, de Austria-Hungría. Lord Beaconsfield es el único que no ha muerto siendo ministro.

—Importantes datos sobre el origen de la mina de diamantes de Kimberley, situada en la colonia del Cabo de Buena Esperanza, al sur del continente africano. Atribúyese esta mina a la acción de las erupciones volcánicas al través de las rocas sedimentarias, arenosas y arcillosas, alternadas con extracto de hulla, de poco espesor, que probablemente existirían en tiempos remotos en el lecho de los mares de gran profundidad. Presúmese que puede haber sido un hidrocarbonato, derivado de la destilación de la hulla, la materia que por su descomposición facilitó al carbono puro las condiciones para su cristalización. La existencia de estas minas fue descubierta por un viajero llamado O’Reilly que en cierta ocasión observó que unos niños estaban jugando con una piedra cuya apariencia de diamante lo indujo a adquirirla, obteniéndola por una friolera y vendiéndola después en el Cabo por 15 000 francos. Animado dicho viajero por el lucro que acababa de realizar, dedicose a la adquisición de aquellos minerales, obteniendo con la venta de un solo ejemplar la cantidad de 18 000 francos. Este hecho, una vez conocido, estimuló a otros individuos a dedicarse a la misma especulación, descubriéndose de este modo varias minas de diamantes situadas en la misma región. La más importante de

ellas es la que está próxima a Kimberley, población de diez mil almas, que tiene cinco iglesias, dos teatros, varias fondas y establecimientos industriales de distintas clases. La mayor parte de los trabajadores que se ocupan en la explotación de las minas, son naturales del país y están dirigidos y vigilados por blancos, los cuales difícilmente pueden evitar los robos que aquellos cometen ocultando diamantes que venden después por su cuenta, no contentándose con el jornal de 25 francos semanales además de la comida de carne de buey y del tabaco con que son retribuidos. Los diamantes hállanse incrustados en un conglomerado existente en el fondo de los pozos, y las galerías de exploración se encuentran a una profundidad de 200 pies, y tienen una longitud de 100 pies por término medio.

La Opinión Nacional. Caracas, 2 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[3]

—Hoy queremos trasmitir la siguiente recomendación que de la salutífera leche de burras acaba de hacer el ático escritor Guilmain Abarca:

«Francisco I de Francia, aquel gran rey que empezó el Louvre y que estuvo prisionero en Madrid en la célebre torre de los Lujanes, padecía un catarro pulmonar tan fuerte, que los médicos, después de haberle propinado cuantos jarabes prescribe la farmacopea, declararon que la enfermedad presentaba síntomas alarmantes, que no respondían de la vida del soberano.

Al hombre, como es consiguiente, no le hizo maldita la gracia el diagnóstico de sus facultativos y se quedó triste, muy triste. El caso no era para menos.

Pues, señor; un palaciego que amaba de veras a su rey le recomendó con instancias cierto hebreo, muy hábil en eso de curar dolencias desesperadas.

El bueno del rey Francisco, que esto oyó, sin encomendarse a Dios ni al diablo, hizo venir al rabino, que era un tiote muy flaco, con barbas y espejuelos, para que le curase la tos que tanto le molestaba, teniéndole ya, a fuerza de expectoraciones, en un estado de debilidad tan grande, que apenas podía andar sin apoyo.

En efecto: el israelita visitó al paciente, le reconoció con detenida escrupulosidad y declaró que los médicos que le asistían eran unos solemnes… tales (no ha llegado hasta nosotros el calificativo); que no había semejante peligro de muerte, y que para corroborarlo disponía se le administrase al rey la cosa más simple del mundo ¡la leche de burras! con la que, al cabo de dos semanas, estaría radicalmente curado.

Al oír tan colosal despropósito, todos los cortesanos soltaron la carcajada, y al rey mismo le hizo tanta gracia la ocurrencia, que por poco se ahoga del golpe de tos que le sobrevino con la risa.

Pasado este primer momento de buen humor, su majestad hizo un gesto de esos que sabían hacer los soberanos absolutos de aquel tiempo, gesto cuya traducción podía ser muy bien, ¡cortadle la cabeza!

Pero no; se contentaron con declararle loco, y así quedó la cosa.

A todo esto el rey tosía cada vez más y no podía descansar un solo instante por más beleño que le encajaban, hasta que una mañana en que estaba desesperado por no haber podido pegar los ojos en toda la noche, oyó los rebuznos de una recua de pollinos que a la sazón pasaba por delante del palacio.

—¡Ah! —exclamó dándose una palmada en la frente;— este es un aviso del cielo. ¡Dadme a beber de la leche de esas bestias!

—¿De cuáles, señor? —exclamó la servidumbre estupefacta y mirándose unos a otros.

—De la de esas pollinas que pasan por la calle.

—Pero, señor, —objetó alguno.

—¡Lo quiero, y lo mando! —respondió imperiosamente Francisco I.

Agacharon las orejas los cortesanos, llamaron al burrero, le dieron a beber al rey cuanta leche quiso… y con asombro de todos se quedó a poco profundamente dormido.

A la mañana siguiente, y a la otra, y a la otra, se repitió la dosis, y por último, el rey se curó de aquel terrible catarro, que si no es por el judío, o mejor dicho, por la leche de burras, le hubiera llevado al sepulcro.

El monarca francés, como era tan dicharachero, al verse completamente curado, lo mismo que improvisó aquella famosa frase cuando perdió la batalla de Pavía, de: «Todo se perdió menos el honor», dice, no salimos garantes del dicho, que repentizó el siguiente epigrama:

Por su excelente bondad,
la leche de una pollina
me curó una enfermedad
que errara la medicina.

Cúmpleme, pues, declarar,
y a nadie asombre el portento,
que debo más a un jumento
que a la ciencia de curar.

Desde entonces, ricos y pobres, grandes y pequeños, lo mismo los que no tenían más que un resfriado, como los que estaban en último grado de tisis; todos, todos, sin distinción de sexo ni edad, se atracaron de leche de burras. Por eso se conoce que la humanidad viene haciendo tantas burradas.

No obstante, la ciencia ha analizado los elementos de que se compone esta sustancia, y la encuentra eficacísima para las afecciones pulmonares. ¿Sí? Pues leche de burras y a sudar.»

—El trono que ha de servir para la coronación del zar Alejandro III perteneció a Constantino XI, último emperador de Constantinopla. Su heredera, Sofía Paleólogo, lo trasportó a Moscú y lo vendió a la corona rusa. En el reinado de Iván *el Terrible* fue apreciado en 2 500 rublos. Es todo de marfil y ostenta en la parte superior del respaldo el águila bizantina y adornos de carácter mitológico que representan a Orfeo y Eurídice, Leda, Saturno y otras figuras. El trono de la Zarina es también de procedencia oriental con relieves persas de plata, y está guarnecido por 876 diamantes y rubíes y 1 223 zafiros, turquesas y perlas finas. Es del año 1659 y ostenta una inscripción latina dedicada al zar Alejo. Fue presente de unos negociantes armenios.

La Opinión Nacional. Caracas, 3 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[4]

—Un periódico alemán publica detalles muy interesantes acerca de la estación central militar de palomas mensajeras, establecida por el gobierno imperial en Colonia, en el convento de San Pantaleón. Los pisos inferiores servirán de alojamiento al director, instalándose en ellos las oficinas, y en la parte superior se establecerán los palomares. Una inmensa pajarera de hierro se eleva en uno de los costados del edificio, y en ella habitan los pichones durante el día. Los pichones se educan mediante viajes cortos en invierno y largos en estío; desde Colonia se trasladan a Estrasburgo, Metz y demás estaciones de palomas mensajeras que se hallan destinadas al servicio de las fortalezas de la frontera occidental del imperio, comunicándose unas con otras y con la central de Berlín. Tan pronto como el establecimiento de Colonia dé un número suficiente de tan útiles animales, se instalará asimismo este servicio en la frontera de Rusia.

—Entre el cúmulo de libros nuevos que ven la luz pública todos los días, en su mayor parte novelas, de que tan fecunda se muestra la literatura inglesa contemporánea, háblase de una nueva edición de la ya célebre obra de lady Brassey, titulada *Viaje en el rayo de Sol,* narración verídica de una expedición alrededor del mundo, uno de los libros más amenos e interesantes que se han publicado en su género; y de una colección de cuentos de Carlos Dickens, entresacados de sus obras. La fama del inmortal novelista, lejos de decrecer o de permanecer estacionaria, va cada vez en aumento, y puede afirmarse sin exageración que es el más popular de los escritores ingleses del presente siglo. Por la viveza de su colorido, la gracia chispeante de sus figuras y la animación y fidelidad de sus cuadros, Dickens es el Goya literario de su patria y de su tiempo. *Pickwick,* es sin duda la más intencionada e instructiva de sus obras; es un caleidoscopio social, en que se reflejan las escenas más características de la Inglaterra moderna,

y su lectura proporciona mayor conocimiento de los usos, costumbres y peculiaridades de la sociedad inglesa, que muchos años de residencia en el país. Posee además una cualidad que le cautiva las simpatías generales. Dickens, con su pluma juguetona ha sido el abogado más enérgico y eficaz de grandes reformas introducidas más tarde y bajo su iniciativa, en la condición material e intelectual del pueblo. A través de su sátira fina y delicada se descubre una naturaleza sincera y vehemente en guerra con los abusos e injusticias sociales, que le hacen prorrumpir en carcajadas, que se semejan a gritos de dolor, y es tal a veces la dificultad de distinguir entre el chiste y el sarcasmo, que al leer algunas de sus páginas no se puede menos de exclamar pensando en el autor:—«Ríe con las lágrimas en los ojos, o llora con la risa en los labios.»

—Sábese que en la India uno de los elefantes del Rey de Bangkok, animal venerado y perteneciente a la comitiva del soberano, se ha vuelto repentinamente loco, habiendo aplastado a cinco de sus sirvientes; pero como el animal es sagrado, no ha podido matársele, limitándose la precaución a rodearle de una empalizada bendecida por el gran sacerdote, que el animal sagrado se apresuró a hacer pedazos. Por fin se le pudo encerrar en un patio, en donde ha muerto. La enfermedad de este curioso *santo* se ha atribuido a mala voluntad de su servidumbre, pero como no se ha podido descubrir al verdadero culpable, el soberano de Siam ha decidido decapitar a todos los sirvientes del paquidermo. La sentencia se ha cumplido inmediatamente, siendo ejecutados treinta desgraciados.

—Debemos dar conocimiento a nuestros lectores de un hecho importante que consiste en haberse descubierto últimamente unos animalillos parásitos enquistados en los músculos y en el tejido celular, que pueden ser confundidos con las triquinas, y lo habrán sido, seguramente en muchas ocasiones por su analogía de constitución y por su aspecto; no siendo, sin embargo, tan peligrosos para la salud.

Sabiéndose que las triquinas en el hombre proceden casi siempre del cerdo, se ha tratado de investigar cómo se verifica la infección en este animal; y suponiéndose, no sin fundamento, que las tales triquinas existirían también en algunos animales, como ratas, ratones, topos, lagartos, lombrices y demás de que a menudo se alimenta el cerdo, se han hecho numerosas investigaciones en carne de esos animales, encontrándose, aunque muy rarísimas veces, algunas triquinas, no solo en ellos, sino en ciertos vegetales, como la raíz de la remolacha. Pero lo que sobre todo tiene importancia, es que, según resulta de estas experiencias, muchos de los animales citados y algunas aves de las que se alimentan de reptiles y gusanos, presentan con bastante abundancia ciertos gusanillos enquistados en sus músculos, y que muy bien pueden tomarse por triquinas, pero, que, escrupulosamente estudiados, se ve que no son tales perniciosos parásitos, sino larvas de otros seres, no tan temibles, y a los que los sabios han dado los nombres un tanto dificultosos de *spiropteras* y *dispharagus*.

La Opinión Nacional. Caracas, 5 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[5]

—En el Estado de Iowa—de la América del Norte—tuvo efecto hace poco tiempo, en presencia de diez mil espectadores, una corrida de caballos que llamó en alto grado la atención por ser los *jockeys* dos conocidas amazonas, Miss Piuneo y Miss Burke, ambas de un peso aproximado—120 y 117 libras respectivamente. Debían recorrer la distancia de diez millas, y cambiar de caballo cada dos millas. Los cinco caballos de Miss Burke eran ya conocidos, por haber corrido diferentes veces en Nebraska, a diferencia de los de Miss Piuneo, que los acababa de adquirir semisalvajes en el Colorado. Poco antes de darse la señal de partida, Miss Burke tuvo un fuerte altercado con el padre de Miss Piuneo, de manera que esta principió la corrida en condiciones desfavorables; a pesar de lo cual las amazonas llegaron a un tiempo a la primera parada, produciendo con ello la indignación de la multitud. Miss Burke empleó ocho segundos en el cambio del caballo y diez su contrincante. En la siguiente corrida Miss Burke adelantó un cuarto de milla a Miss Piuneo, y considerándose ya victoriosa, al pasar cerca del padre de esta le dio un bofetón, no olvidándose después de apostrofarle en cada corrida, cuando le hallaba al paso. Después de la novena parada Miss Piuneo estaba casi sin fuerzas y pidió a su padre que no le hiciese correr las últimas dos millas. «No, contestó el padre, debes correrlas aunque te cause la muerte.» Miss Piuneo obedeció, pero Miss Burke ganó la corrida por una milla de ventaja. Miss Piuneo empleó 23 minutos 40 segundos y Miss Burke 21 minutos 49 segundos.

—Está probado que el uso de la bencina es muy eficaz para librar a los animales de la incomodidad que les producen los insectos y otros parásitos que los invaden.

—La época es de congresos y asociaciones científicas y literarias. Poco hace terminó sus sesiones el Congreso sociológico de Dublín, en el que se han debatido las más vitales cuestiones que atañen al presente y al

porvenir de las sociedades modernas, tales como la guerra, la propiedad, las instituciones políticas y los recursos económicos de las naciones. A este Congreso precedieron, entre otros de menor importancia, el Congreso Médico, al que asistieron las notabilidades facultativas del viejo continente y la América, y el Congreso de la Asociación Científica de la Gran Bretaña, celebrado en York, en el que su presidente, sir John Lubbock, en un elocuente y luminoso discurso reseñó los maravillosos progresos realizados por la ciencia durante los últimos cincuenta años; y en Ginebra, en Suiza, se están haciendo grandes preparativos para el gran concurso internacional de música, que se celebrará en aquella ciudad a principios de agosto del año próximo. Los periódicos suizos dicen que todo hace creer que aquella gran fiesta será de las más magníficas de cuantas de ese género se han celebrado en el mundo. Hasta ahora han sido invitadas las sociedades musicales de Bélgica, Italia y Alemania.

—Vamos a dar cuenta a nuestros lectores de un hecho que prueba hasta donde pueden alcanzar en la frágil naturaleza humana los efectos del miedo. Es el caso que el revisor de billetes del tren que pasa por Moissac a las siete y treinta de la noche, se presentó en la portezuela de un departamento ocupado por cuatro señoras. Una de ellas se levantó bruscamente, se precipitó como una fiera hacia el empleado y le golpeó repetidamente en la cabeza con el puño de un paraguas. En vano el desgraciado revisor pedía la explicación de aquel ataque, y en vano también las tres compañeras de aquella furia la gritaban, procurando sujetarle los brazos: ¡Detenéos! ¡Es un empleado de la línea, es un revisor! Con la vista extraviada y la respiración jadeante, continuó golpeando la cara del empleado.—Este, gravemente herido en los ojos, en los labios y en las mejillas, se sujetó con la mano izquierda con grandes dificultades en la portezuela, mientras con la derecha procuraba, aunque inútilmente, parar los golpes. Por fin después de una lucha de muchos minutos, se consiguió sujetar a la terrible viajera, y una

vez restablecida la calma, dio la siguiente explicación: al ver presentarse un hombre en la portezuela durante la marcha del tren, quedó sobrecogida de terror, y como en aquel momento exclamaron sus compañeras: «He ahí el revisor,» había comprendido: «he ahí al ladrón,» y perdiendo el juicio no había pensado más que en defenderse contra el enemigo imaginario. Cuando se le hizo ver al revisor terriblemente lesionado, con el ojo derecho gravemente herido, y se le dijo que aquel empleado había estado más de diez veces a punto de ser derribado sobre la vía, debiendo únicamente su salvación a su valor y a su costumbre de mantenerse en el estribo, se puso a derramar tan abundantes lágrimas y manifestó su pesar de una manera tan conmovedora, que se enterneció la víctima. Aquel buen hombre declaró a la agresora que la perdonaba, prometiendo pedir que no fuera perseguida por aquel hecho, y ha cumplido su palabra.

La Opinión Nacional. Caracas, 6 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[6]

—Según la estadística formada por un periódico de Milán, desde el año 1700 a 1859 se formaron entre las naciones de Europa 75 alianzas. Inglaterra ajustó 36, Rusia 25, Francia 24, Austria 23, Prusia 16, España 10, Suecia 9. Algunas de estas alianzas tuvieron por objeto la independencia, la libertad y la protección a pueblos oprimidos. En cambio muchas se propusieron asegurar el equilibrio europeo, el dominio de una dinastía, la conquista o el afán de glorias militares. Gran parte de ellas encerraban un objeto aparente y otro real. Todas se encaminaban al mantenimiento de la paz; pero casi siempre fueron origen de revoluciones y de guerra.

—Acaba de verificarse en Florencia un robo ingeniosísimo, con circunstancias verdaderamente extraordinarias.—Hace cosa de dos meses llegó a la antigua capital de Toscana un viajero que tenía toda la apariencia de un milord inglés, acompañado de su hija. Los dos extranjeros fueron a parar a uno de los mejores hoteles de la ciudad. Una vez instalados hizo colocar el padre en el salón un secreter cilíndrico que formaba parte de su equipaje. Este mueble ocultaba la puerta de la alcoba, detrás de la cual se había adosado un segundo secreter. Milord y su hija se conducían como gente opulenta y generosa. Cada ocho días pedía el padre la cuenta y la pagaba sin hacer la menor observación. Algunos días después fue milord a visitar los almacenes del principal joyero de la ciudad. Hizo algunas compras, enseñando siempre un portamonedas atestado de billetes de Banco, y como estas visitas se renovaron, el joyero, que veía con qué personaje trataba, trabó intimidad con él. Al cabo de un mes de estas relaciones, seguidas entre vendedor y comprador, anunció un día el inglés que su hija iba a casarse en breve y que pensaba comprarle en París un aderezo maravilloso de diamantes. Naturalmente, el joyero no quiso perder la ocasión de hacer un buen negocio, y dijo a milord que tenía un aderezo de precio de 400

000 francos. El inglés lo examinó piedra por piedra y aceptó, ofreciéndose el alegre diamantista a llevar inmediatamente el aderezo al hotel; pero milord le respondió, con una dignidad de gran señor, que no tenía en aquel momento aquella cantidad, y que era preciso aguardar ocho días para recibir el dinero de Londres. Depositó en manos del joyero 20 libras esterlinas como señal, y le dio cita para el martes siguiente. En el día y hora indicados se presentó el diamantista en la habitación de su cliente, al que halló escribiendo una carta en el secreter. Milord tomó el estuche, lo colocó en uno de los estantes del mueble, y dijo que aquella compra debía ignorarla su hija hasta el momento oportuno. Cogió un paquete de billetes de banco; pero en el instante en que iba a contar los 400 000 francos se abrió la puerta del salón bruscamente y entró la hija. El padre, con un movimiento muy natural, cerró el secreter a fin de ocultarle el estuche. Era el sastre de milord que le esperaba en su alcoba. El inglés dejó a su hija en el salón con el diamantista y pasó a la habitación próxima. El joyero, que nada sospechaba, esperó a su cliente hablando con la inglesa, que al cabo de media hora se fue en busca de su padre, y dejó al diamantista entregado a sus reflexiones. Sin embargo, al cabo de más de una hora, le pareció el tiempo algo largo, y llamó al camarero, el cual le dijo que milord y su hija se habían marchado hacía ya bastante tiempo. Inquieto, y sospechando entonces la verdad, hizo saltar la cerradura del secreter, pero el precioso estuche ya no estaba allí. Había sido sustraído por un agujero abierto en la parte posterior del mueble, y que comunicaba, a través de la puerta, igualmente horadada, con el secreter de la alcoba.—Como se cree que estos dos hábiles ladrones se marcharon a París, dos agentes de la policía italiana han ido a esa ciudad en su busca, para lo cual se han puesto aquellos en relaciones directas con la policía francesa.

—No carecen de interés los siguientes datos respecto al tráfico total del globo, sobre todo para aquellos que creen en la rápida decadencia

mercantil de Inglaterra y el creciente monopolio comercial de la gran República americana. Según una estadística comparativa publicada recientemente resulta,—excepción hecha de los buques de menos de 50 toneladas—que Europa posee 42 toneladas por cada 1 000 habitantes; América 40 y Australia 79; mientras Asia y África solo 2 por 1 000. Liverpool figura a la cabeza de los puertos más importantes del mundo con un tonelaje de 2 647 373, siguiendo Londres con 2 330 688, Glasgow con 1 432 364 y Nueva York con 1 153 676. Los nueve puertos principales de Gran Bretaña reúnen 8 724 123 toneladas, mientras los cuatro primeros puertos de los Estados Unidos del Norte solo suman 1 976 940. El Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda posee un tonelaje de
12 000 000 aproximadamente, que con el de las colonias inglesas, asciende a 14 000 000 de los 27 000 000 que componen el tonelaje total del mundo. Hace 20 años los Estados Unidos del Norte hacían en sus buques un 66 por ciento de su tráfico exterior, mientras que en la actualidad solo trasportan un 18 por ciento.

La Opinión Nacional. Caracas, 9 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[7]

—Todo el mundo sabe que cuando ocurre un naufragio en alta mar, si ninguno de los pasajeros ha sobrevivido a la catástrofe, trascurre mucho tiempo sin saber la suerte que el buque ha sufrido. En este caso se apela a toda clase de conjeturas, a veces más terribles que la misma realidad. Para obviar semejante inconveniente, la marina inglesa acaba de hacer un experimento que permitirá conocer rápidamente los parajes donde hayan naufragado los buques. Durante la última excursión de la escuadra de reserva inglesa, mandada por el duque de Edimburgo, el día 26 de julio último se arrojó al mar un aparato al que se ha dado el nombre de *mensajero naval* y que consiste en una boya herméticamente cerrada, en la cual se colocan en los últimos momentos, cuando se ha perdido toda esperanza de salvación, los objetos preciosos que se encuentran a bordo de un buque que está a punto de naufragar o de irse a pique. El aparato últimamente lanzado al mar desde el *Hércules* contenía cartas dirigidas a varios parientes y amigos de los oficiales y un documento en el que se detallaban la composición y la situación de la escuadra, se anunciaba que aquel *mensajero naval*, no había sido lanzado al mar más que con objeto de practicar un experimento, y se suplicaba a quien lo encontrase que hiciera entrega de sus documentos al agente de Lloyd o al cónsul inglés. El inventor, Mr. Vandenberg, de Portsmouth, acaba de recibir un aviso del cónsul de Inglaterra en el Jutland, en el que manifiesta que el *mensajero* había sido recogido el 18 de agosto, a seis millas al oeste de la costa de Dinamarca. Había permanecido veinticinco días y recorrido una distancia de 420 millas. El uso del *mensajero naval* aclarará, pues, en lo sucesivo el misterio que pesa actualmente sobre la suerte de los buques que son víctimas de un siniestro y de los cuales no se tiene noticia alguna.

—La producción de lana en el mundo se ha quintuplicado en poco menos de media centuria. En 1830 fue de 320 millones de libras, y en

1878, que es el año de la última estadística exacta que tenemos a la vista, ascendió el producto a 1 586 000 000 libras, distribuidas de esta manera:—Europa 740 millones, Australia 350 millones, Buenos Aires 240 millones, Estados Unidos del Norte 208 millones, y el África Austral 48 millones. La Gran Bretaña y Francia consumen cada una casi la misma cantidad de lana: 380 000 libras anuales. Alemania consume cerca de 175 000 000, los Estados Unidos del Norte 250 000 000, Rusia, Austria y otros países 400 000 000.

—Italia va en camino de ser la primera potencia marítima del mundo, a juzgar por su afán en aumentar su flota con buques de un poder extraordinario. Ahora cuenta la Marina Real con otra nave de combate de grandes dimensiones y de igual porte y construcción que el famoso *Duilius*. Se trata del navío acorazado *Dandolo*, cuyas pruebas oficiales, verificadas en el puerto militar de La Spezia el mes pasado, nada dejaron que desear, y puede figurar dignamente al lado del *Duilius*. Como este, mide 120 metros de eslora y 20 de manga, y a pesar de tan gigantescas dimensiones, desde la línea de flotación al extremo de la obra muerta solo se ven unos dos metros de casco, cuya coraza, sistema Schneider, mide 75 centímetros de espesor. La construcción de otros dos navíos acorazados el *Italia* y el *Lepanto*, se halla muy adelantada. Su eslora es de 122 metros y la fuerza de su máquina será de 9 000 caballos y por lo mismo estos dos últimos buques serán todavía más poderosos que el *Duilius* y el *Dandolo*. Por último, se acaban de poner las quillas de los acorazados *Francesco Morosini, Ruggiero Loria* y *Andrea Doria,* que se construirán en Venecia, Castellammare y Leghorn.

—La Academia de Ciencias de París en una de sus últimas sesiones, tuvo conocimiento de una serie de inventos útiles y curiosos. Después que un profesor de la Escuela Politécnica, hizo ver los nuevos perfeccionamientos que ha introducido en la lámpara eléctrica, vino M. Galtier, profesor de la Escuela Veterinaria de Lyon, que tiene la firme esperanza de haber descubierto un procedimiento de vacuna contra la

rabia. Pero la comunicación más importante ha sido, sin disputa, la de M. Tissandier, que ha presentado a la Academia un aparato que permite dar dirección a los globos aerostáticos. Este aparato consiste esencialmente en una pila eléctrica que pone en movimiento una hélice. M. Tissandier se propone utilizar su descubrimiento en una próxima ascensión. Teníamos velocípedos y embarcaciones movidas por la electricidad; se hallaría por fin la clave del problema que parecía tan insoluble como la cuadratura del círculo: ahora tendremos—es de esperarse—la dirección de los globos, por la que combatía no ha mucho tan valientemente el gran Nadar, obstinación que le valió por de contado las befas de los necios y el desdén de una multitud de seudosabios.

La Opinión Nacional. Caracas, 14 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[8]

—Gödöllõ (Hungría), es la residencia favorita de la emperatriz de Austria, la cual se entrega allí a los placeres de la caza, como una verdadera Diana. Su jauría está compuesta de 50 a 60 perros de la misma raza, igual talla e igual pelo negro, amarillo y blanco. Una dependencia especial ha sido construida para aposentar a estos perros, con su cocina, su cuarto de baño y su dormitorio. Cada mañana a las seis un picador despierta a la familia canina y da un largo paseo con ella durante el cual ningún perro se separa de la jauría. Por la tarde el picador repite su paseo con los mismos acompañantes, y a las cuatro tiene lugar la comida en comunidad de los perros. Mientras que esa comida se prepara, los perros están encerrados en el dormitorio. El picador entra allí con el látigo levantado; los animales lo acogen con entusiasmo, pero ninguno de ellos pasa de la puerta sin su permiso. A una señal suya, la jauría se precipita hacia el refectorio donde se encuentra preparada la comida, compuesta de carne y de harina de maíz hervida. En pocos minutos quedan devorados los manjares. A la caída de la noche el picador hace chascar su látigo. Aquella es la señal de retirada. Los huéspedes caninos se encaminan al dormitorio común donde pasan la noche.

—Uno de los más importantes descubrimientos de la ciencia, el del empleo de la electricidad como fuerza motriz, aplicada ya en varios países, lo será dentro de poco en Irlanda. A este efecto se ha dado comienzo en el condado de Antrim (Irlanda) la construcción de un tranvía eléctrico que recorrerá el trayecto que media entre Portrush y la Calzada de los Gigantes. Esta calzada, llamada así porque según una tradición popular, la construyeron unos gigantes para unir la Irlanda a la Escocia, es una especie de promontorio que consiste en un vasto muelle formado por columnas de basalto que se adelantan hasta gran distancia en el mar. Dicho muelle se divide en tres partes, compuestas de cerca

de 40 000 columnas prismáticas de basalto. Estas columnas, alineadas como tubos de órganos gigantescos, se elevan 12 metros sobre el nivel del mar, y se sumergen hasta una profundidad que aún no se ha podido medir. Esta curiosidad natural atrae durante todo el año gran número de viajeros. Hace pocos días que, en presencia del preboste de la Universidad de Dublín, se han inaugurado los trabajos del camino que ha de recorrer el tranvía eléctrico de la Calzada de los Gigantes. Dicho tranvía será construido con arreglo al modelo del tranvía Siemens que figura en la Exposición Internacional de Electricidad de París.

—Acaba de inaugurarse en Liverpool una obra colosal, que no tendrá igual en Europa. Es un acueducto que habrá de proporcionar a la ciudad 50 millones de litros de agua por día, llevados de una distancia de casi 30 leguas. Liverpool se surtía de las aguas del río Rivington; pero tanto ha crecido la población, que aquel recurso ha venido a ser completamente insuficiente. En el verano de 1864 tuvo que pagar la ciudad el agua al precio de la cerveza. Hacía tiempo que se estaba formando y discutiendo el proyecto Vyrnwy, llamado así por el nombre del río cuyas aguas van a salvar la ciudad sedienta.

—Una hermosa mañana del 2 de noviembre próximo pasado, los habitantes de un pueblo francés observaron que las paredes exteriores de sus casas estaban cubiertas de manchas rojizas *como si hubiese llovido sangre*.—La conmoción fue general, y por más que los aldeanos aguzaron su escaso ingenio no pudieron llegar a descubrir las causas del fenómeno. No es de ahora solamente la aparición de este fenómeno, sino que,—como dice un colega,—ya en muchas otras ocasiones ha tenido el triste privilegio de asustar a los habitantes de las aldeas.—En 1608 ocurrió en Aix una de esas lluvias llamadas *de sangre* que espantó a todo el pueblo. La población en masa acudió a las iglesias para apaciguar las iras celestes que semejante prodigio al parecer anunciaban.—Pero un sabio, M. Peiresc hizo notar que aquellas gotas sanguinolentas no habían caído sobre los tejados, ni en los sitios

expuestos al aire libre, sino en los lugares cubiertos. Hizo observar además que nadie había sido mojado por aquella pretendida lluvia y que ninguna persona tampoco la había visto caer. El fenómeno quedó sin explicar, hasta un día en que Peiresc puso por casualidad en una caja varias orugas, y observó que una de sus especies, entre otras, había dejado en el sitio en que cada mariposa rompe la larva una gran mancha de color de sangre. Aquello fue un rayo de luz para el sabio, pues la especie de mariposa que lo producía era aquel año muy frecuente en la comarca. Las supuestas gotas de sangre no eran, pues, otra cosa que la materia excrementicia roja que las mariposas habían dejado en su envoltura al romperla. Peiresc se apresuró inmediatamente a tranquilizar a la opinión pública.

La Opinión Nacional. Caracas, 15 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[9]

—El gorila, ese mono grande que, según algunos es el abuelo del hombre, no puede vivir durante mucho tiempo cautivo y tarda poco en morir, sobre todo, si se le tiene enjaulado en países fríos. Uno que poseía el acuario de Berlín, acaba de sucumbir víctima de una enfermedad del pecho. Este mono, procedente de Sumatra y llevado a la capital de Alemania hace pocos meses, había sido rodeado de todos los cuidados posibles desde que desembarcó en Liverpool, donde un médico de Berlín, el Dr. Hermes, había ido a buscarle. Su natural era dulce y apacible, la mayor parte de sus movimientos y de sus acciones, asemejábanse a los del hombre, pero su tristeza revelaba claramente cuánto sufría por haber perdido su libertad. Al llegar a Berlín pareció tan enfermo que el doctor lo llevó a su propia habitación y lo cuidó como si fuera una persona. El gorila fue sometido al mismo tratamiento que el *pongo,* muerto también en Berlín hace algunos años, a consecuencia de una enfermedad análoga. Atacado de dolores de cabeza y de una tos persistente, el infeliz mono permaneció algún tiempo echado en un rincón de su jaula, hasta que se le halló muerto. Su piel ha sido comprada por el Museo anatómico de Berlín.

—En el ejército francés no se conocían los caballos de los Estados Unidos del Norte hasta el año de 1877, en que el cónsul de esa nación en el Havre introdujo por su cuenta algunos de dichos animales. Hoy hay en el referido ejército más de 600 caballos de aquella procedencia, y el Ministro de la Guerra ha enviado a aquel país dos oficiales de caballería para inspeccionar allí los caballos americanos en relación con el servicio del arma.

—Los tribunales de Londres han fallado recientemente en una demanda de declaración de pródigo presentada contra un millonario, Mr. Dundee, por sus primos y presuntos herederos. Apoyaban los primos su demanda en que Mr. Dundee publica una cantidad enorme de anuncios

de empleos lucrativos, de curiosidades raras y otras extravagancias. El demandado explicó la razón de sus anuncios, que no podía ser más sencilla. «La muerte, decía, me ha arrebatado todas mis antiguas relaciones, y me aburre mucho tener que buscar en la sociedad otras nuevas. Para procurármelas sin este inconveniente, atraigo a mi casa por medio de anuncios a una multitud de gentes, de las cuales despido a las que no me agradan, diciéndoles que han llegado tarde, y retengo, invitándolas a comer, a las que me gustan. De esta suerte me divierto siempre.» El tribunal, reconociendo que el procedimiento de Mr. Dundee era algo singular, ha considerado, sin embargo, que esto no acusaba debilidad mental, y como además Mr. Dundee no gasta en procurarse sociedad abundante y variada más que sus rentas, ha rechazado la demanda de sus buenos primos.

—El *Great Eastern*, el monstruo de los mares, está relegado hace algún tiempo al fondo de un *dock* en el Támesis, y sus malaventurados propietarios, que lo han puesto en venta, habrán *realizado* ese capital; y ya se anuncia que el individuo que se preparaba a adquirir el famoso buque, trata de hacer con él una aplicación ingeniosísima. Así pues, el *Great Eastern* será transformado en hotel con todas las comodidades de las fondas de tierra firme, incluso el telégrafo. Este hotel cambiará de sitio según las estaciones y la afluencia de viajeros, instalándose, ora en Trouville, ora en Niza, unas veces en Biarritz y otras en Dieppe. Llegará vacío, echará el ancla, izará su pabellón, expondrá su lista de manjares y hará la competencia a sus rivales los restaurantes y hoteles, sólidamente construidos en tierra firme. La vida, en ese monstruo marino será encantadora, sin contar con que los que lo habiten tendrán facilidad de tomar baños de mar a todas horas del día y de la noche. Pero lo que será difícil, por ejemplo, de evitar, es los raptos que podrán verificarse por babor y por estribor, con el simple auxilio de pequeñas escalas de seda.

—En Leipzig, ciudad de Alemania, se ha celebrado con grandes fiestas el aniversario de la introducción de la imprenta en dicha ciudad hace cuatrocientos años. He aquí la historia y la estadística de la imprenta en Leipzig, cuyo importante desarrollo ha tomado desde hace mucho tiempo considerables proporciones. La primera imprenta fue introducida en Leipzig [en] el año 1481 por Andreas Friesner, profesor de teología. Dicho señor poseía una sola prensa, la cual fue cedida, al morir Friesner, a un convento, a condición de que los frailes dijeran cierto número de misas para el alma del profesor. Más tarde, la prensa de Friesner fue vendida por el precio de 30 florines. Leipzig posee hoy ochenta y dos imprentas, cuyo material comprende 451 prensas de vapor y 971 de mano. El número de individuos que viven de la imprenta en Leipzig, contando los libreros y los encuadernadores, pasa de 12 000.

—El mal es escandaloso y el estruendo que hace exagera sus proporciones. La dicha es reservada y pudorosa, y como no produce ruido, parece que no existe.

La Opinión Nacional. Caracas, 16 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[10]

—Alemania acaba de perder a uno de sus más notables jurisconsultos. El célebre Blüntschli cayó muerto días atrás en una calle de Karlsruhe, de un ataque de apoplejía, al dirigirse al palacio del gran duque. M. Blüntschli nació en Zurich (Suiza), [en] el año 1808. Siguió la carrera de derecho en Suiza y Alemania, y alcanzó en 1831 un premio de la Academia de Ciencias de Berlín por su *Tratado sobre la sucesión según el Derecho romano.* De regreso a Suiza, tomó una parte activa desde las columnas de los periódicos liberales de Zurich, en las luchas políticas que dividían a su país. Fue nombrado miembro del Gran Consejo, consejero de Estado y miembro del directorio federal. Continuó sus trabajos literarios y publicó la *Historia de la villa y del país del Zurich, bajo el aspecto político y jurídico*; los *Sistemas modernos de los jurisconsultos alemanes*, y el *Derecho político general*. En 1861 abandonó a su patria y aceptó una cátedra de derecho público en la Universidad de Heidelberg. Desde entonces permaneció en Alemania. Entre otras obras ha publicado una *Historia del Derecho político general,* el *Derecho de guerra moderno*, el *Derecho moderno de los pueblos* y una *Teoría del Estado moderno.*

—El dinero es anónimo: no hay rastro en él de las lágrimas que ha hecho derramar ni de la sangre que ha costado.

—El gobierno japonés se halla actualmente con una dificultad extraña y grotesca, aunque muy grave en el fondo. Los indígenas de la provincia de Ryûkyû practican desde tiempo inmemorial el uso de exhumar y lavar los esqueletos de sus muertos, a los tres años de su defunción. En tiempo ordinario no ofrece ningún inconveniente grave este piadoso jabonado, que se celebra en día fijo, a la vista de la policía y por millares de cráneos a la vez. El espectáculo de esta fiesta original sublevaría las delicadas conciencias americanas y europeas, porque cada *colección* de osamentas es cuidadosamente cepillada con agua caliente y jabón. Este

trabajo está reservado a las mujeres, que llevan con frecuencia su celo funerario hasta pulimentar y *encerar* los cráneos de sus abuelos. Para la generalidad de los cadáveres, se opera la cocción o preparación de los huesos en unas inmensas calderas, que unos empresarios particulares ponen a disposición del público. En cuanto a la *aristocracia,* se lleva a cabo la preparación en unas brillantes marmitas de familia, adornadas para la circunstancia con guirnaldas de flores. Es el caso, que al terminar este año tendrán que exhumar los piadosos habitantes de Ryûkyû todas las víctimas del cólera de 1879, y como el lavado tradicional pudiera hacer renacer la epidemia, el gobierno del Mikado ha intentado disuadir a sus súbditos. Muchos altos dignatarios han ido a aquella comarca, exhortando al pueblo a que renuncie, siquiera por una vez, a la limpieza de los huesos, pero los habitantes de Ryûkyû prefieren la *toilette* de sus muertos a la salud pública, y han recibido a los comisionados a pedradas. Por tanto, el cocimiento funerario de Ryûkyû se efectuará como siempre; solamente que este año se le rodeará de más cuidados y honores. ¡En cuanto a las consecuencias... sabe Dios lo que resultará!

—Acaba de verse en Londres una causa muy extraña y que si no prueba pone al menos en duda la eficacia justicieramente reparadora de los jurados que, como humanos, son falibles. El caso es el siguiente.—Tres años ha, una señorita que se hacía llamar miss Mabel Wilberforce trabó conocimiento con un médico octogenario que la presentó e introdujo en el seno de su familia. Miss Wilberforce parecía contar como unos veinte años, y ésta era en efecto su edad, según las propias declaraciones. Cuando se le interrogaba sobre su pasado, decía haberse dedicado desde muy joven al servicio de los hospitales y al de los heridos en diversas guerras, citando, a propósito del último particular, la batalla y hospitales de Plewna en donde había conocido y tratado mucho a Osmán-Pachá. No encontrando la cosa muy verosímil el hijo del médico, trató de informarse y de sus averiguaciones resultaron indicios suficientes para expulsar de la casa a la joven desconocida. Miss

Wilberforce denunció entonces de calumnia a su enemigo, pero perdió el proceso, sin que le valiese protestar bajo juramento de que no tenía cuarenta y un años, como suponía el calumniador, ni era mujer legítima de ningún individuo llamado Trenefide, ni madre de dos hijos, ni había estado nunca en América. Terminado el asunto, el hijo del médico denunció a la joven por el delito de juramento falso. Por desgracia hubo testigos que declararon haberla conocido en otro tiempo bajo el nombre de Mme. Trenefide; apareció un médico dando testimonio de asistencia a un parto de la acusada en Douvres, y por el año de 1862; y trájose al tribunal la fe de bautismo de una niña registrada en dicha época, al pie de cuya acta figuraba la firma de Amy Evangeline Trenefide, condesa de Speneflis.—El jurado después de largas vacilaciones, condenó a la pobre joven, que no representa ahora sino veinte y tres años, pero a la cual se atribuyen cuarenta y un años, a nueve meses de reclusión y trabajos forzados.

La Opinión Nacional. Caracas, 19 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[11]

—Muchos y muy notables hechos se han aducido para probar que los animales tienen una inteligencia igual a la del hombre.—Como curiosidad, citaremos aquí dos ejemplos encaminados a demostrar el grado de perfección intelectual que alcanzan los insectos.—El primero que ha sido comunicado por Darwin a la Sociedad Linneo de Londres, es el de una gran hormiga, originaria de México, que siembra, recoge y entroja una gramínea. Ella escoge un espacio de terreno que allana y nivela; arranca las plantas que en él nacen y las malas yerbas, y después siembra la gramínea en medio de este campo.—Otro entomólogo inglés relata el siguiente experimento, que puede repetir todo el mundo. Colóquese verticalmente un palo en el centro de un charco y póngase en él una araña del campo, y obsérvese lo que hace la araña. Después de cierto tiempo consagrado a explorar el palo y asegurarse de que no existe punto alguno en él, que comunique con la tierra firme, el insecto sube hasta el extremo del palo, fija allí un hilo y se deja caer hasta muy cerca de la superficie del agua, y allí espera a que el viento lo coloque sobre una yerba vecina. Si este medio no produce el resultado apetecido, la araña forma un copo sedoso, bastante ligero para que flote en el aire, y se confía a este aerostático de nuevo género.

—El 1ro de noviembre, día de todos los Santos, 300 mil personas entraron en París al cementerio del Père Lachaise. Entre las tumbas más visitadas en esta gran necrópolis, la de Béranger la cuentan los cronistas en primer término: la multitud no cesó en toda la tarde de arrojar sobre ella flores y coronas: la de Alfredo de Musset y Ernesto Baroche, el comandante de la guardia nacional muerto en el Bourget, atrajeron también gran muchedumbre. Los curiosos contemplaban el alto cono de piedra que cubre las cenizas del conde de Beaujour, y los enamorados inconsolables lloraban en torno de Abelardo y Eloísa. Una sorpre sa

aguardaba este año al público, y es el monumento sencillo y elocuente dedicado a los desconocidos de la fosa común; esos que ni siquiera un nombre dejan sobre su sepulcro. Este monumento consiste en una columna rota. Al cementerio de Montmartre acudieron como cuarenta mil personas, y en este cementerio las tumbas más visitadas fueron: la de Baudin, el heroico mártir del 2 de diciembre; la de Teófilo Gautier, y la de Murger, Girardin y Offenbach han sido casi olvidadas por la multitud. Dícese que la muerte es el principio de la gloria, y, sin embargo, ¡cuántas reputaciones se extinguen a las puertas del cementerio!

—Dice el *Lumberman and Manufacturer,* de Minneapolis (Estados Unidos del Norte) que existe el proyecto de construir un molino monstruo, de doble capacidad, por lo menos, de todos cuantos se hallan en explotación en aquella comarca. Este molino será dirigido por Mrs. Hill y Augus, del camino de hierro de Manitoba, y molerá ocho mil barriles de harina por día. Se comprenderá mejor la importancia de este molino cuando se diga que la base ocupará un área de 250 pies de lado, o sea 62 500 pies cuadrados de superficie. Tendrá seis pisos y un ascensor con un receptáculo capaz de contener medio millón de fanegas de trigo. Elaborará cinco barriles y medio de harina por minuto, 333 por hora, 8 000 por día y 2 400 000 por año (300 días). Exigirá una cantidad de 10 000 000 de fanegas de trigo por año, para estar en perpetua actividad, y el valor de la producción anual se elevará a 14 000 000 de *dollars* por lo menos. Convertirá en harina la tercera parte de la cosecha normal del estado de Minnesota, cuya extensión equivale a la de toda la Gran Bretaña.

—Mr. Jein de Stuttgart ha imaginado un teléfono que se cree por las autoridades competentes en la materia que es superior a los conocidos hasta hoy. El centro del electroimán no consiste como los demás en una barra maciza de hierro dulce; sino en un gran número de láminas de alambre de hierro, aisladas entre sí. El aumento de inducción se produce por este medio por efecto de que el cambio de magnetismo que resulta

de la vibración del diafragma tiene lugar más rápidamente. Como la sección está dividida en segmentos, la atracción central resulta uniforme, lo cual influye en la claridad de los sonidos. Estos teléfonos pueden funcionar a gran distancia y con grandes resistencias. Los teléfonos de Mr. Jein no necesitan llamadores especiales; un pequeño tubo basta para hacer fácil la llamada en la estación correspondiente.

—La tinta de escribir tiene gravísimos peligros, y conviene conocerlos. Frecuentemente para impedir el enmohecimiento de la tinta se mezcla con una preparación de óxido, de mercurio y de cloro, es decir, un veneno de los más peligrosos, del cual una sola gota introducida en una herida, por ligera que sea, puede tener terribles consecuencias. Ha muerto últimamente en Nassau un maestro que se había hecho una picadura en la mano con una pluma llena de tinta.—Los médicos han reconocido un envenenamiento de la sangre.—Lo más económico y lo mejor es que los maestros preparen la tinta por sí. La preparada con caparrosa verde, agallas de Alepo, azúcar candi y goma, es barata y produce los mejores resultados.

La Opinión Nacional. Caracas, 21 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[12]

—Créese generalmente que el caldo de gallina es muy superior al de vaca para los enfermos, y en particular para las señoras que han salido de su estado interesante. Pero el *Jornal do Commercio* de Río de Janeiro, en una sección dedicada a la higiene práctica, explica que no hay razón alguna para atribuirle ventajas a aquella ave, cuyo caldo tan solo difiere en que está menos cargado de principios azoados. Cita el ejemplo de Francia e Inglaterra, donde en el caso citado se emplea exclusivamente y con buen resultado nuestro popular cocido de vaca, sin gallina ni cosa que se le parezca.

—Hase inventado en Inglaterra un timón eléctrico. Funciona en un paquebot que hace su travesía de Londres a Glasgow; suprime el timonel y hace maniobrar el timón por medio de la misma brújula. La esfera de esta lleva un índice metálico que se coloca en dirección de la ruta que debe seguirse; a cada lado de este índice, a un grado de distancia, se encuentra un *taquet* metálico; cada uno de estos *taquets* está relacionado con un elemento sistema Daniell, y cuando el buque se desvía de su ruta, sea en un sentido o en otro, el índice viene a tocar en uno de ambos *taquets*. De ahí resulta la producción de una corriente positiva o negativa que actúa en uno u otro sentido, un aparato hidráulico que pone en movimiento el timón.

—Dice la *Novoié Vremia* (el *Nuevo Tiempo*) del mes pasado, que se encontraba anclado en las aguas de San Petersburgo un vapor de una construcción especial, procedente de los arsenales de Gotemburgo (Suecia), y destinado al transporte del petróleo por el mar Caspio. Este vapor denominado el *Brahma*, pertenece a la compañía Nobel. Su destino particular ha motivado un sistema de calefacción por medio de residuos de petróleo y de la adopción de calderas de un modelo completamente nuevo. El precio de este buque es de cerca de 157 000 rublos. A propósito de esto, trátase de utilizar el aceite mineral que en

grandísima abundancia existe en la zona que atraviesa el ferrocarril del mar Caspio a Akhai-Teké, que se halla servido por locomotoras alimentadas con leña. Al efecto se va a construir un ferrocarril de sangre que unirá la estación de Bala Ischam a la montaña llamada del Petróleo. La longitud de esta nueva vía será de 60 verstas. Su importancia es muy considerable, no tanto para el transporte del petróleo, que puede ser llevado a su destino por otros medios menos costosos como para asegurar la conducción de todo cuanto se necesita para explotar dicho mineral, cuya extracción ha de tomar allí grandes proporciones.

—El veneno de los perros es un remedio contra la embriaguez y sus consecuencias. Asegura el Dr. Luton que la estricnina es el contra veneno del alcohol, y que los individuos atacados del *delirium tremens* pueden volver a adquirir su estado normal de salud, gracias a este alcaloide; añadiendo que los individuos dominados por este detestable vicio podrán emborracharse todos los días si así les pluguiere, sin miedo de tener que ir a acabar sus días en el santo hospital. La estricnina es uno de los venenos tetánicos más terribles, pues la dosis de 10,5 y hasta de 2 centígramos determinan accidentes mortales. Introducida en el estómago, empieza, por regla general, a producir sus efectos al cuarto de hora, efectos que nos resistimos a describir por lo horrorosos que son. Sus sales se emplean para combatir ciertas parálisis; pero son siempre medicamentos peligrosos que no deben prescribirse sino empezando por dosis de menos de dos milígramos. El Dr. Luton lo emplea contra el alcoholismo a dosis algo mayores que las que se acostumbran dar a los enfermos. Aconseja a las personas que viven en medio de vapores alcohólicos, tales como los destiladores y comerciantes en vino, así como los individuos dominados por el vicio de la embriaguez, que experimenten principios de alcoholismo, falta de apetito, insomnio, temblores, etcétera, tomar cada día unas gotas de un líquido que contenga estricnina o de una infusión de nuez vómica, que es de donde se extrae el alcaloide, en un vaso de vino en cada comida. Ignoramos si

este sistema es mejor que el seguido en Alemania: allí se trata a los ebrios como si fueran enfermos, dándoles alimentos impregnados de alcohol; así se llega a disgustarlos de tal manera de esta clase de líquidos, que acaban por rechazar toda bebida espirituosa. Mucho discernimiento se necesitará de parte del médico para aplicar estos sistemas curativos; pues de otro modo bien podría ser peor el remedio que la enfermedad, y que acabase en poco tiempo con la borrachera y el borracho.

—Entre los colores y los sonidos hay una gran relación. El cornetín de pistón produce sonidos amarillos; la flauta suele tener sonidos azules y anaranjados; el fagot y el violón dan sonidos de color de castaña y azul de Prusia, y el silencio, que es la ausencia de los sonidos, el color negro. El blanco lo produce el oboe.

La Opinión Nacional. Caracas, 22 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

13]

—De fama al menos, todo el mundo conoce *La cabaña del tío Tom,* esta obra meritoria que ayudó tanto a acelerar la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos. Como drama, no hay día que no se represente *La cabaña del tío Tom* en algún teatro de la Unión; y el escándalo que atrajo sobre el nombre de la autora del libro, la señora Beecher, sus pretendidas revelaciones a propósito de los amores secretos é incestuosos que devoraron la vida de Lord Byron, no ha bastado a nublar el renombre de que goza la novelista afortunada que logró poner de relieve, en momento oportuno, los sufrimientos y miserable vida de los esclavos americanos en un libro que hace más impresión por que no se ve en él exageración, ni se nota esfuerzo. No fue el menor mérito de la escritora ir refrenando su indignación, y conteniendo su ira, a medida que describía las torturas de sus personajes. Eso hubiera dañado la obra. En las novelas, como en los poemas y en los dramas, si el escritor no es actor permanente y visible, afloja su libro y compromete su éxito cada vez que su personalidad asoma en su obra.—Y ese libro famoso, cuyos héroes están como vivos en la memoria de ingleses y norteamericanos, acaba de publicarse en Londres de manera que puede venderse a centavo cada ejemplar.—Baratura mayor no se vio nunca; ni la de las mejores novelas de Walter Scott que se están vendiendo en el mismo Londres a seis centavos [el] tomo.

—Comienza a hacerse notoria, más que por sus talentos como actriz, por sus aventuras como mujer, una joven dama francesa, Mlle. Rhea. Habla y representa en inglés con tanta fluidez y gracia como en francés. En San Petersburgo goza de una fama semejante a la de la Bernhardt en París. Las economías que está realizando el nuevo Zar en la imperial casa, la han hecho salir de Rusia, donde de señorita de compañía ascendió merced a su voz melodiosa, rostro bello y apostura arrogante a

puesto de actriz a la moda. Muerto Alejandro II, que la favorecía, decidió salir de San Petersburgo, y apareció en un teatro de Londres, donde ganó fama en un papel donde es allí dificilísimo ganar la, en el papel de Beatriz, chispeante como un fuego de artificio en la lindísima comedia de Shakespeare: «Como U. quiera» ¡Quién lo dijera! Nada hay tan familiar a los críticos, ni al público teatral de Inglaterra, como la obra shakesperiana. Los tiempos, como los años a los árboles monumentales, no hacen más que añadir a su hermosura. No sucede en Inglaterra con Shakespeare como en España, por ejemplo, con Lope, Calderón, Moreto o Tirso, que son muy gustados de los eruditos, y poco amados del público común. Los dramas de Shakespeare son celebrados, saboreados y oídos con el mismo fervor y atención con que se oirían cosas de presente, y nunca vistas. Así los que sacan inspiraciones del alma humana, que es la honda fuente eterna, vivirán siempre presentes en el alma humana. Mlle. Rhea está ahora en Nueva York.

—La reina Victoria ha dejado ya que un rayo del sol de la vida penetre en sus negras tocas de viuda. Por primera vez desde la muerte de su esposo, ha ido a presenciar un drama en el teatro privado de uno de sus hijos, y le sirvió de compañera en una pieza de baile. Ni está de más, ya que de la Reina se habla, decir algo de uno de los escándalos de la Corte. Publicó hace poco Henry Labouchère, el periodista que con Edmund Yates, goza de más fama entre los ingleses, un cuentecillo en apariencia insípido, en que se decía que la doncella que servía en el mostrador de bebidas del Hotel Corona y Cetro en Windsor, y, unida luego a un escocés, fue a los Estados Unidos, a servir en el Hotel Confederación, disgustó a sus nuevos marchantes, volvió a sus nativos lares, y se consoló con las atenciones de una persona de la curia. Pues ahora quieren los enemigos de Labouchère que se le condene como culpable de alta traición, porque esa historia que refiere alude nada menos que a la princesa Luisa, que fue de gobernadora al Canadá, y ha vuelto a Inglaterra, con su esposo el marqués de Lorne, siendo conocida

la amistad que une a estas altas personas con el reverendo Duckworth.

—Es cosa de ver el modo con que los bordeleses toman vino: porque en la misma Francia es fama, que no hay quien sepa gustar el rico zumo como ellos. El que tiene la botella, anuncia, con tono respetuoso, al verter el vino en el vaso: «Chateau Giscourt» o «Les Combes», o «Margaux de 1849». El catador toma silenciosamente el vaso entre el pulgar y el índice, lo levanta a la altura de sus ojos, hace girar con un ligero movimiento del codo el vino en el vaso, lo que hace percibir el aroma del líquido, que el bebedor aspira con deleite, mira una vez y otra vez el color trasparente y rubio de la dulce pócima y lo bebe deliberadamente poco a poco y a pequeños sorbos. Luego vienen los comentarios científicos: el anfitrión mira a sus huéspedes ansioso: los huéspedes se consultan con los ojos: los adjetivos de encomio o de anatema se siguen en tropel. Si es desfavorable el juicio, se oirá decir que el vino es *rebelde, duro, sin alma, desagradable, antipático, imperativo:* si el vino ha parecido bueno a los catadores lo declaran *amable, rico, fiero, dulce, perfumado, insinuante, incomparable*.

La Opinión Nacional. Caracas, 26 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[14]

—Es innegable que las plantas crecen grandemente a la luz, muy poco en la oscuridad. Un naturalista alemán puso de un lado 400 semillas de yerbas de pasto, y 400 de otro: las unas, a la luz, crecieron a razón de 62%; las otras, a la sombra, crecieron a razón de 3%. Repitió la observación con otros grupos, y las plantas a la luz crecieron a 59% y las abandonadas en la sombra a razón de 7%.

—Es triste fijarse en la última estadística de suicidios publicada en Francia. De ella se deduce que en los últimos treinta años, los suicidios han aumentado un 78%. De 1851 a 1856, la cantidad media anual fue 3 630, lo que da un suicida por cada 9 833 habitantes. En el último año, el número de suicidios ascendió a 6 496: de lo que resulta que ha habido un suicida por cada 5 161 habitantes.

—Los gondoleros venecianos están de moda, ahora que el mayor Alighieri intenta rellenar los canales de Venecia, como se rellenaron un tiempo los de la hermosa México, y echar a andar vaporcillos, en vez de góndolas, por los canales que no puedan ser convertidos en calles. No se sabe comúnmente que la profesión de gondolero es casi siempre hereditaria. El padre, de la miseria que gana, aparta un dinerillo diario, con el que, luego que ha reunido $200 que es lo que cuesta una góndola ordinaria, compra una góndola al hijo. Y la vida de esos alegres hijos del canal tiene más de pintoresca, que de envidiable: cada gondolero está matriculado en determinada estación, y allí tiene que estar todo el día, y a más, cada tercera noche. En verano ganan algo, mas casi nada en invierno. Luego que van a sus casuchos, no reparan sus músculos fatigados por la labor del día con suculentos manjares, sino con un puñado de pescadillos fritos y un poco de polenta, el plato cuotidiano. Comen arroz algunos días de fiesta, porque el arroz es más caro. Los viajeros se asombran,—y no se asombrarían si viesen a nuestros frugales indios—del vigor muscular, elegancia de formas, y graciosos

movimientos, reveladores de sólida fuerza, de hombres que se nutren de tan ruines e ineficaces alimentos.

—Walt Whitman, el poeta norteamericano rebelde a toda forma, que canta en lenguaje tierno y lleno de matices de luna las cosas del cielo y las maravillas de la naturaleza, y celebra con desnudez primaveral y a veces con osadías paridisíacas las fuerzas rudas y carnales que actúan en la tierra, y pinta muy rojas las cosas rojas, y muy lánguidas las cosas lánguidas,—visitó no hace mucho tiempo las tumbas de un poeta y un pensador de los Estados Unidos. El poeta era Hawthorne: el pensador, un hombre que vivió en la naturaleza, era Thoreau. Whitman tomó una piedra del suelo y la puso en el montoncillo de pedruscos que los visitantes han ido levantando junto a los dos sepulcros. Así hacen los árabes: de ahí tal vino la idea de las pirámides: eso mismo hacen en las cercanías de Barquisimeto, donde un cerro de piedras avisa al viandante, antes que la cruz, que allí hay un muerto.

—Karl Bock, naturalista de fama que explora ahora a Siam, habla en uno de sus últimos trabajos de un antílope que descubrió hace dos años en Sumatra, tan pequeño que no lo hay menor. Tiene 15 pulgadas de largo y 9 de alto. Es una especie de liliputiense: ese fue el más alto que el naturalista halló en Sumatra.

—El superintendente de un asilo de niños en Binghamton cree sin vacilación que la tendencia al crimen es hereditaria en las familias. Cita el caso de un niño hijo de padres y abuelos ladrones que, a pesar de no haber conocido a ninguno de los miembros de su familia, roba cuanto tiene a mano, séale o no de uso o agrado. La cleptomanía es en él marcada. Roba por mero impulso.

—No hay en Europa, si se exceptúa San Petersburgo, ciudad cuya guarnición armada sea más numerosa que en Berlín. Es curioso saberlo. Hay en Berlín 15 batallones de infantería, 1 de rifleros, 3 de ferrocarril, 21 escuadrones de caballería, y 2 regimientos de artillería de campaña. Y en los alrededores de la capital, en Potsdam, Spandau y

Charlottenburg, hay 9 batallones de infantería, 1 de rifleros, y 19 escuadrones de caballería.

—Una comida originalísima acaba de dar a sus camaradas un duelista de Pest. Los húngaros son gente determinada, pero este anfitrión ha dado pruebas de ser el más determinado de los húngaros. Con la comida celebraba el dueño de la casa su vigésimo quinto de los huéspedes. No fue invitado ninguno que no contase al menos doce duelos. De Inglaterra, no había más que un invitado. Allí era, según parece, el ver prendas del divertimiento favorito de aquellos caballeros en las frentes hendidas, la nariz mermada, las orejas menguas, las manos cercenadas de sus dedos. Con razón dice un diario, al referir el suceso, que solo entre los estudiantes de Alemania pudieran hallarse comensales para otro festín semejante a este. Aún se usa entre los estudiantes alemanes cultivar la esgrima en duelos frecuentes: saben tanto de floretes, pipas y Margaritas como de las explicaciones de historia de Kuno Fischer, las de Fisiología de Virchow, y las de Creación natural de Huxley. De Bismarck mismo se sabe que fue grandísimo batallador y bebedor sin tasa, ya conocido en aulas y tabernas por su genio altanero, exceso de acción, burla cáustica y puños poderosos.

La Opinión Nacional. Caracas, 28 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[15]

—El nombre de Hubertina Auclert, la defensora brillante y elocuente de los derechos de la mujer en Francia, ha pedido al Ministro de la Guerra permiso para ir a Túnez. Cree que no se tiene un derecho si no se conquista antes con el cumplimiento de un deber. Cree que las miradas de la mujer vierten sobre el soldado el elíxir de la victoria. Cree que no pueden combatir bien los soldados, si una mano femenil no provee a su bienestar material durante sus horas de reposo. «Permitid a las mujeres, dice al Ministro, que vayan a Túnez a compartir en el campo de batalla, en la medida que a su sexo toca, los dolores que por su sexo tienen: y al punto veréis cubiertas vuestras listas de nombres de mujeres que no rehuyen los peligros que corren sus hermanos, y quieren correr igual parte de riesgo que ellos, para hacer bueno su clamor a igual parte de derechos que ellos.»

—El profesor Hutchinson, cuyo nombre se ve a cada paso en los libros de ciencia moderna, y cuyas lecturas gozan fama, da cuenta de una observación que no es para [ser] pasada por alto. Dice el Profesor que en Berlín, donde estudió el fenómeno, halló que de cada 3 000 individuos que profesan la fe católica, que prohíbe los matrimonios entre parientes, halló un sordomudo: y entre los protestantes que ven esos matrimonios sin tanta repugnancia, halló un sordomudo por cada 2 000 personas: y entre los judíos, que autorizan sin reparo, y acostumbran esa clase de uniones, halló un sordomudo por cada 400.

—Leipzig, que es una hermosa ciudad que tiene hoy 82 imprentas, con 451 prensas de vapor, y 971 prensas de mano, que emplean 13 000 obreros, acaba de celebrar el cuarto centenario del establecimiento de la primera imprenta que tuvo la ciudad, que fue la imprenta de Andreas Friesner, profesor de teología. Andreas quería que rogasen por su alma, y a trueque de misas dejó en legado su prensa a un convento. Por cierto que en Leipzig se imprimen muy bellas obras españolas, y una de las

que ahí más boga ha alcanzado es una colección de poesías de Hispanoamérica, abundante y no mal escogida, pero llena de errores tipográficos.

—En Rusia hay un geólogo distinguido, el profesor Helmersen, que estima la extracción anual de carbón de piedra en Rusia en 3 000 000 de toneladas. Le parece escasa suma; y se consuela con el descubrimiento de que las minas de Kamenskoie, que parecían exhaustas, son el punto de partida de una vasta región carbonífera, atravesada por el ferrocarril de Siberia, de cuya región espera Helmersen riquezas grandes.

—Ya no hay casa elegante en Nueva York que no ostente, acá como tabla de una mesa, allí como sustento de un reloj, ora como cubierta de un libro, ora como joya de dama o botones de puño de camisa de caballero, un trozo del riquísimo ónice de México, el nebuloso tecali, llamado comúnmente mármol de Puebla. Los ónices de Arabia son cosa pobre comparada a esta maravilla de la naturaleza. Ese mármol, blando a los ojos como una nube, y de un color vago y tierno, como el de agua en que se hubiesen echado unas gotas de ajenjo, sirve lo mismo para alzar columna memoratoria sobre una tumba, que para sustentar botes perfumados trocado en loza de tocador, que para lucir, convertido en tarjeta de visita, el nombre de su poseedor. Se lleva los ojos el tecali: tiene todas las tintas de las nubes, todos los colores del iris, todos los matices de las olas: su color es lechoso y espeso, como de humo de hojas secas, interrumpido por ráfagas de tonos vivos, amarillos, azules, verdes, rojos. La naturaleza caprichosa dibuja en esas tablas de piedra guerreros, vírgenes, ciudades, monumentos, montañas, aves, paisajes. Parece, al ver salir de la montaña rota esa pasmosa belleza, que fueran las montañas de los montes viejos lagos petrificados en el instante en que copiaban sus aguas movedizas los caprichos más ricos y radiantes de la aurora.

—En esta misma Sección dimos cuenta del hallazgo de una ópera desconocida de Donizetti: «Il Duca d’Alba.» El manuscrito fue sometido

para examen y juicio al Conservatorio de música de Milán, y el veredicto ha sido favorable. El conservatorio cree que el manuscrito es de Donizetti. La ópera, aunque no está concluida, será representada.

—Iván Turgueniev, excelente novelista ruso, a quien los parisienses se han acostumbrado ya a ver como un hijo de París, ha publicado una nueva novela en la que tiende a demostrar cuán distinto en origen y tendencias del socialismo occidental es el socialismo ruso. Dicen los críticos que se nota en el libro la influencia que los métodos serios, laboriosos y tenaces de Gustave Flaubert, que fue tan gran hablista de lengua francesa, y ahondó tanto en el hombre y sus pasiones, han tenido en la mente observadora, analítica y grave del más amado y más correcto de los novelistas rusos. Un poeta y un novelista han tenido cincel en las manos, en vez de pluma, cuando escribían: el novelista, fue Flaubert; el poeta fue Baudelaire, genio rebelde.

La Opinión Nacional. Caracas, 29 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

[16]

—Ya está a punto de terminarse el Hôtel de Ville en París, reedificado a gran costo, y mucho más hermoso ahora que cuando fue casi destruido por los comunistas. Júzguese de la suma total empleada en las reparaciones del edificio, con saber que solo en puertas, marcos de ventana, cristales, estufas y cerraduras se han gastado $ 140 000. En las cuatro fachadas de esta casa monumental, se han abierto nichos que contendrán ciento seis estatuas, de ocho pies de altura. Serán estas estatuas de los hijos de París que más se hayan distinguido en ciencias, artes, letras, beneficencia, comercio: de escritores y poetas será una cuarta parte del número de estatuas.

—Acaba de cumplir 50 años el príncipe heredero de la corona de Alemania, a quien se llama oficialmente «Mariscal de Campo», su imperial y real alteza Federico Guillermo Nicolás, príncipe de la corona de Alemania y Prusia. De ser hombre prudente tiene fama el Príncipe, y de haber ganado bien a la cabeza de sus tropas su título de mariscal. Más que en nada, su prudencia se revela en la educación aplicable y práctica que ha dado a sus hijos, de manera que si los vaivenes de la fortuna hiciesen zozobrar la nave alemana, estarían los hijos del Príncipe en aptitud de bastar a su subsistencia por sí mismos. Son sus herederos marinos y soldados, pero a más saben de artes y oficios. Las hijas del Príncipe han sido minuciosamente amaestradas en todas las pequeñas artes de la casa, de modo que la desventura no pueda sorprenderlas desarmadas.

—España accede a tomar parte en la construcción del túnel que ha de comunicar a España y Francia, a través de los Pirineos, y está pronta a costear la mitad de los gastos de la empresa, si las Cámaras francesas deciden costear la otra mitad. Va a construirse el túnel en lugares donde las montañas miden 10 000 pies de elevación; pero parece que la forma de los montes pirinaicos en aquella parte de la Cordillera es

singularmente favorable a la construcción del nuevo camino. Hay grandes valles, largos y profundos: se cree que no habrá más que seguirlos, y que sin perforar más de quince millas, la vía nueva construida entre las dos que unen ya a España con Francia, estará prontamente terminada.

—En guardia hemos de estar contra los vinos que nos vengan de Francia este año, porque, sobre las razones permanentes que los vinicultores franceses tienen para excusar su adulteración, hay este año la de que la cosecha ha sido una tercera parte menor que la cosecha común. De 60 000 000 de hectolitros ha sido la común y de 40 000 000 ha sido la de este año. Muchos exportadores se preparan a comprar vinos de Italia, y aderezarlos al modo galo; y muchos cosecheros hacen mayores cantidades de vino que las usuales, de alcohol y pasas. En cambio, la cosecha de Italia es rica, y es fuerza tenerlo en mientes, que si por algo se ha llamado generoso al vino, y lo es de veras, apenas hay cosa más dañina, ni de consecuencias más irreparables, que un vino adulterado. Bien nos vendría que España nos mandase su vino de Lecanda, grato y ligero, o sus pastosos y nutritivos vinos de las torres de Aragón, que así llaman los aragoneses, en memoria tal vez de las torres árabes, a sus haciendas. No hay vinos de postre como los del Sur de España, ni vinos de principios como los del Norte. Pero ¡ay! el tratado…

—Puesto que solemos emprender viaje a Francia, hemos de dar aviso de que en París y en las ciudades principales, cobran ahora por aves de caza en los hoteles sumas que no deben pagarse, puesto que lo que en ellos sirven como faisán o como perdiz, no es más que un ruin pollo o un mísero palomo, en que han injertado jugo de esas otras ricas aves, de cuya actual escasez ha nacido este curioso procedimiento. Mas a fe que esto es mejor que comer manjares manidos, o *faisandés*, como ellos dicen,—con lo que los franceses no hacen menos que los kamchat-kales y esquimales, que sepultan en tierra el pescado que no tienen tiempo para preparar, y luego lo sacan de tierra, mal oliente y descompuesto, y

les parece manjar muy regalado.

—Se ha casado con el marqués de Belbeuf una hija del duque de Morny. Su madre es la actual esposa del duque de Sexto, ayo primero y compañero luego del joven Rey de España. La Duquesa es rusa, y princesa por su nacimiento: es la princesa Trubetzkoi: casó con el duque de Morny, cuando el poderoso magnate del último Imperio fue enviado a San Petersburgo como Enviado Extraordinario, encargado de representar a Francia en la coronación de Alejandro II.

—Con el 1ro de enero va a comenzar el servicio regular de trenes a través del túnel de San Gotardo. Lleno está el cementerio que se alza a la salida del túnel de los infortunados italianos que han muerto en la construcción de la magna obra; ya de enfermedades producidas por la recia atmósfera del túnel, que hacía morir a los caballos ya aplastados por las rocas que caían inesperadamente, o por las tejas cortantes que hacía volar la dinamita. Del norte de Italia habían venido casi todos los bravos jornaleros, que no ganaban más de sesenta centavos por día.

La Opinión Nacional. Caracas, 31 de diciembre de 1881
[Mf. en CEM]

Enero 1882

[1]

—Los periódicos ingleses abundan en alusiones a la última obra de Darwin. El famoso naturalista ha empleado largo tiempo en estudiar la inteligencia de los gusanos. Su libro tiene por esto la amenidad de una novela, a lo que contribuyen la originalidad y gracia del asunto, y la tierna y profunda personalidad del filósofo, que ama vehementemente a la naturaleza, y departe con ella como en amoroso diálogo. El naturalista se ha enamorado de los insectos que describe, y ve a esos animalillos cuyos hábitos y espíritu revela a los hombres como vería a criaturas suyas, a lo que tiene derecho, pues en verdad los crea para la ciencia. «Hemos visto, dice en una parte de su libro, que los gusanos son tímidos. Apenas puede dudarse, a juzgar por las violentas contorsiones que hacen al ser maltratados, que experimentan todo el dolor que sus desesperadas contorsiones expresan, ni al verles buscar con ansia los manjares que prefieren, debe caber duda de que poseen el sentido del gusto. Su pasión sexual es tal que vence muy a menudo su miedo de la luz. Y tal vez hay en ellos algo de sentimiento de sociabilidad, puesto que no se inquietan de encaramarse los unos sobre los otros.»

—El Dr. Henry Morselli ha publicado un libro muy notable sobre el suicidio. El libro es un ensayo, en el sentido de «tratado» que dan a esta palabra los ingleses, y no en el sentido de «modesta tentativa» que los que hablamos español le damos. Y el ensayo está hecho en vista de las estadísticas del suicidio de los pueblos más notables de Europa y América. El Dr. Morselli define el suicidio como un acto humano voluntario, cuya frecuencia en los países civilizados muestra un aumento creciente y uniforme, aún más rápido que el aumento geométrico de la población y la general mortandad. Dedúcese de la obra nueva que la civilización tiene un efecto determinante sobre el suicidio. Los actos de

muerte voluntaria tienen lugar en proporción a la civilización y cultura de los habitantes de un país. Cree Morselli, que bajo algunos aspectos, el pueblo alemán está más cultivado que los demás pueblos de Europa, y en Alemania, y especialmente en la Alta Sajonia y en Sajonia-Meiningen, abundan más que en nación alguna los suicidas. Pudiera pensarse que los largos días y solitarias noches del invierno predisponen las brumosas mentes alemanas a estos actos de desesperación; mas la estadística prueba que el calor, que inflama el cerebro y lo desordena, origina una cantidad mucho mayor de muertes voluntarias que las tristezas invernales. El calor del sol produce congestiones cerebrales. Discute también la obra la influencia de las nacionalidades y las razas, y encuentra de nuevo predominantes a los germanos. Mientras más puro es el elemento germánico en una nación, mayor es la propensión que se nota en ella al suicidio. La gente fornida, de cabellos y ojos claros y elevada estatura, tiende más a la muerte voluntaria que los cortos de cuerpo, y de color moreno. Las razas braquicefálicas abundan más en suicidas que las dolicocefálicas. Los judíos han mostrado siempre una habitual tendencia al suicidio; y es éste más frecuentemente entre protestantes que entre católicos. Las causas que producen penurias agrícolas, que hacen subir el precio del maíz, y producen crisis monetarias, revoluciones políticas, guerras, levas de reclutas, y cosas semejantes, producen también un aumento de casos de suicidio, lo mismo que un aumento de criminalidad. Las mujeres no se suicidan con tanta frecuencia como los hombres; y se estima que por cada tres hombres que mueren a sus propias manos, una mujer perece de esta muerte. Entre las españolas la relación es distinta: en España la relación de mujeres a hombres suicidas es de uno a dos y medio. Morselli no encuentra explicación al caso: la explicación es la mayor viveza e intensidad de las pasiones en las mujeres españolas.

—No ha estado Edison afortunado en París. Se ha hallado que faltaba a su luz eléctrica vigor y expansividad. Las lámparas Jablochkov, un

tiempo tan celebradas, parecen hoy vacilantes y confusas. Las lámparas Jamin originan en torno de la luz halos de claridad y sombra que semejan los anillos de Saturno. La luz Jaspar ha sido rechazada. Las lámparas de Swan y Lane Fox dan una luz hermosa y suave; pero son muy caras. Parece que el sistema más aceptado ha sido el de Werdermann, para usos domésticos, y la «Lámpara-Sol» para teatros y edificios públicos.

—Ha muerto un autor dramático muy fecundo y muy popular en Italia: Tomaso G. del Testa. Tenía 63 años de edad, y de sus numerosos dramas, no menos de cincuenta corren como obras de repertorio constante por los teatros italianos. No gozan de menos nombradía las novelas de Testa. Otro poeta, menos fecundo, pero también notable, acaban de perder los italianos, y es Ruffini, gran mazzinista, que con Mazzini fue al destierro, y consagró su talento en Inglaterra a hacer amar a los ingleses, merced a dos dramas que alcanzaron gran éxito, la causa de Italia. Volvió a la tierra natal, y fue electo dos veces diputado, mas no ocupó nunca su puesto en la Cámara. Vivía en soledad, en un pueblo humilde: su muerte ha sido muy lamentada. Era distinguido abogado, y sentidor vehemente.

La Opinión Nacional. Caracas, 2 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[2]

—No traduce bien sino aquel que, por un señalado favor de la naturaleza, tiene el don de reproducirse en la mente la época en que el autor traducido escribió y la vida íntima del autor, o aquel que tiene los mismos tamaños y gustos del escritor a quien traduce. A Camõens ha tocado en Inglaterra esta fortuna: viajero y poeta fue él, y acaba de traducirlo en estrofas redondas y arcaicas, para poner más la mente del lector en los méritos reales de la obra vertida, el capitán inglés Burton, elegante poeta y afamado viajero. Nueve traducciones van con ésta hechas de *Los Lusiadas* a la lengua inglesa, y de ellas la única comparable a la excelente que publica ahora Burton, es la que en 1655 publicó Fanshawe, que fue también hombre de armas y hombre de letras; y volvió de Lisboa, adonde fue de Embajador como a Madrid, prendado del libro de Camõens. El capitán Burton ha escrito su traducción en aquella lengua antigua y donosa que se hablaba en la Corte de la reina Elizabeth, y tiene su libro, además de estos méritos que avaloran la traducción, el de poner ante los ojos, como si fueran cosa presente, aquellos tiempos de amores y caballerías, en que las damas portuguesas hablaban como lenguas propias el Latín y el Griego, y se enviaba a los hidalgos pobres que ponían los ojos en niña cortesana, como aconteció a Camõens, a ver límites de Galicia o tierras africanas. Los gloriosos viajes; las dilatadas guerras; las injusticias del monarca que dio como cosa grande al poeta en premio a *Los Lusiadas*, desde el nacer famosas, unos cien pesos que le fueron mal pagados; y los amores del hermoso poeta, que fue, aun después de perder un ojo, muy amador y muy gallardo; y sus penurias, que fueron tales que comía de la limosna que un fiel esclavo que trajo de Java pedía para él por las noches: todo, en suma, cuanto hace a aquel portugués ilustre, está narrado con precisión y brillo en el libro de Burton. Y aquí viene a cuento recordar las traducciones que van ya hechas de *Los Lusiadas* de aquel poeta que

exclamaba al morir, entristecido por el rebajamiento de los suyos y la pobreza de dineros, y pujanza del reino: «Muero en mi patria, y con mi patria.» En bohemio, o bohemo, como quiere el colombiano Cuervo que se diga; en húngaro y en hebreo hay ya versiones del libro de Camõens; en inglés, hemos dicho que hay nueve; hay una en griego moderno, el griego en que ha cantado a la Libertad el poeta Solomos; una en danés, una en polaco, dos en sueco, dos en holandés, dos en ruso, siete en latín, cinco en español, trece en alemán, catorce en italiano y veinticinco en francés. Bien merece la honra aquel cuyos versos fueron escritos, a guisa de lema nacional, en la bandera de batalla de los ejércitos de su nación.

—Ha muerto un pensador serio, William Rathbone Gregg, inglés. Sus obras han sido un producto de su época y han influido en ella. Figura entre los más ardientes mantenedores de la necesidad de que un espiritual liberal, científico y generoso presida las creencias religiosas de los hombres de estos tiempos. Su libro renombrado *Los credos de la Cristiandad* sirvió vigorosamente, aunque acusado de escéptico por algunos, y por otros de herético, a este propósito. Pero más memorable es a nuestro juicio otro libro suyo *Enigmas de la Vida,* en que trata de penetrar en lo más íntimo del alma humana, y poner los actos del hombre en acuerdo con su propia magnífica naturaleza. Todos los problemas de la edad presente están con levantado tono y firme fe en la sabiduría de la Omnipotencia, analizados en el hermoso libro. Gregg escribió mucho en un periódico que ha llegado a alcanzar gran autoridad en Londres, y ejerce señalada influencia en las altas clases: el *Pall Mall Gazette.*

—Se susurra que la emperatriz Eugenia pasará el resto de su vida en París; pero es lo cierto que sus obreros añaden ahora 18 habitaciones a las ya muy numerosas de su nueva casa en Farnborough, Inglaterra. En esta casa habrá un cuarto lleno de reliquias del Príncipe Imperial, que estará siempre como estaba en vida del Príncipe su habitación en

Camden Place, antes de ir a correr su aventura de África. La idea ha debido venir de la habitación que la reina Victoria conserva en el Balmoral, donde todo está como estaría si el Príncipe consorte estuviera vivo: andan por las mesas los sombreros y guantes del Príncipe, y yace en la cama una efigie de él. ¡Pobre recurso de la mente que debe dar, más que consuelo, llanto a los ojos e ira al alma! Ira no, sino tristeza de no poder ganar en años sino lo que se pierde en pedazos del corazón.

—Ya van los gobiernos cayendo en que es crimen que los vendedores de artículos de comer y beber hagan riqueza a costa de la salud y la vida de sus parroquianos. En Berlín es muy activa la vigilancia de los artículos de este género sacados al mercado. Los médicos de la comisión del gobierno examinan minuciosamente los licores y las vituallas. De 254 artículos diversos sometidos a examen pericial, resultaron peligrosamente adulterados 44: el té verde, que por cierto no debe tomarse nunca, estaba teñido, y mezclado con flores de heno, y el cacao estaba mezclado con papas y harina de maíz. Poco tiempo hace se descubrió en Madrid que una riquísima compañía elaboraba su chocolate con bellotas. Las penas impuestas a los adulteradores berlineses han sido rudas.

La Opinión Nacional. Caracas, 3 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[3]

—Va a publicarse en París un libro raro y suntuoso. El autor es M. Quantain, y el libro una serie de artículos sobre los objetos que usan las mujeres en su vestido y adorno personal. El primer tomo se llamará *El abanico,* e irá acompañado de 65 láminas impresas en tinta de varios colores. Rodeará cada página una graciosa viñeta. No se imprimirán de esta obra más que 320 ejemplares, de los cuales habrá algunos impresos en papel de Holanda, y encuadernados en raso blanco.

—Fue de los románticos andar con largos cabellos y revueltas capas. Y ahora hay una nueva secta literaria, la de los estéticos cuyos adeptos disponen sus trajes y aderezan sus rostros de modo de parecer la estampa de la delgadez, y la efigie carnal de un ánima desesperada y abatida. Adoran los estéticos aquel *pallor* latino: tintes verdes y lívidos, matices lúgubres, cortes de ropa que den al cuerpo enfermiza y fantástica apariencia: he ahí su moda. Dos alambres sujetando en la cima una colilla de pato, y coronado el conjunto por un hongo pardusco: he ahí a un estético, o esteta, que de los dos modos se llaman. La epidemia ha cundido de la literatura, donde manda en jefe el poeta nuevo Oscar Wilde, a los trajes de hombres y mujeres, y de Londres, donde nació, a los Estados Unidos del Norte y a la misma Francia. Es de rigor tener aire de suicida frustrado, o de Safo abandonada. Los puros estetas han de tener el aire de míseros prometeos, sujetos a una invisible roca, y devorados por un buitre interior. Jules Clarétie, que escribe siempre cosas deliciosas, y abomina todo lo que no brota del alma, ha alzado en Francia bandera de combate contra la nueva secta.

—Un día se vio que no llegaban los mensajes telegráficos de Souk-el-Arba a Medjez-el-Bab. No llovía; no estaba alterada la atmósfera; no habían sido rotos los alambres: ¿qué era, pues? Era que una grandísima serpiente se había enroscado en lo alto de un poste a los alambres, e impedía la conducción de la electricidad.

—Su fervorosa palabra, su recto juicio, su amor a los desvalidos, y sus servicios eminentes a las doctrinas de su tiempo, han hecho del anciano orador inglés John Bright una personalidad universalmente renombrada. A propósito de la celebración del día en que cumplió setenta años, un periódico extranjero recuerda de este modo su carrera: «Nunca fue famoso el veterano librecambista por quedarse atrás en sus combates con sus adversarios políticos, mas no fue nunca su costumbre luchar con ellos a epítetos rudos.» «Cuando defiendas mala causa, injuria a tu adversario», es máxima que no podía aplicarse a John Bright, que durante cincuenta años ha argüido y razonado con el «partido estúpido», hasta que su paciencia se ha agotado, y rehusa discutir más, sino que se contenta con llamar a sus adversarios «Mentirosos». No trató bien el librecambista en sus discursos el día de la celebración de su nacimiento, a los jefes del partido de «Fair Trade» o «Buen Comercio», como se llama ahora el partido proteccionista. Cuando John Bright comenzó a luchar por el librecambio al lado de Cobden, no se les ahorraban por cierto los epítetos injuriosos. John Bright excita capitalmente la ira de los conservadores ingleses, no solo por la viabilidad de su liberalismo, sino porque no pueden usar contra él del argumento que contra todos los liberales usan siempre: el de que llegando a la mayor edad, cuando madura el juicio, se truecan los liberales en conservadores. Es verdad que en ejemplo de su teoría pueden citar a Lord Macaulay, que escribió tan buena historia de Inglaterra y estudios sobre grandes hombres; y a Sidney Smith, y a Mr. Grote. Pero John Bright sostiene hoy con tanto brío y más temible argumentación que en los primeros años de su vida pública todas sus opiniones: que el comercio debe ser libre, que deben removerse todas las trabas que impiden la expansión de los conocimientos humanos, que la administración de la India debe ser justa, que debe gobernarse a Irlanda con las mismas leyes y con el mismo espíritu con que se gobierna a Inglaterra, que debe abandonarse en los asuntos extranjeros la política de sospecha de intenciones, y obrar

según digan los hechos. Aún piensa así el veterano librecambista.

—No andan bien los dineros de Rusia. Del balance de 1880 resulta que el gobierno ha gastado cincuenta y medio millones de rublos más que el monto total de los ingresos. Los gastos de vigilancia y tropas absorben todos los dineros del Estado.

—Estudiando las creencias de los habitantes de las islas Sandwich y de Nueva Zelandia, respecto al origen del universo y la genealogía de sus deidades, el profesor Bastian ha hallado inequívocas señales de que estos pueblos deben haber compartido en algún grado en un período muy remoto la superior cultura de los naturales de Asia.

La Opinión Nacional. Caracas, 4 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[4]

—John Whittier es un poeta cuákero. Estos son sus últimos versos:

Dijo, de pie en su puerta, el caballero
Al Pastor, su vecino:
«A pesar de mi hacienda y mi dinero,
Envidio, buen Pastor, vuestro destino.

Viejos somos, ya cerca al fin supremo:
No sé que el oro os sobre;
Pero en el juicio de los cielos temo
Que vos el rico seáis, y yo muy pobre.

Rico me llaman, mas en tal pobreza
Me juzgo, que deseo
Cambiar mis libras de oro y mi riqueza
Por el centavo ruin que dar os veo.»

«¡Me aflige, buen señor, de ese tesoro
Veros trémulo esclavo!
Ved! Echad a rodar las libras de oro
Por el camino ruin de mi centavo.»

—En mil libras esterlinas se ha vendido en Londres hace unos cuantos días una obra de San Agustín impresa en 1475, con la página del título coloreada. Riquezas—pocas o muchas—tenemos nosotros perdidas sin duda en bibliotecas y cajones que bien limpias y desempolvadas, y vendidas en mercado oportuno y sin prisa, alcanzarían muy buen precio en las grandes ciudades europeas. Ni ¿qué mal habría en que hiciésemos colección de estas obras de teología y literatura, tan

estimadas en Inglaterra y Alemania, y las propusiéramos a las bibliotecas extranjeras en cambio de obras nuevas de esos países para nuestra Biblioteca nacional? Así se enriquecen mutuamente los Museos, y así podría ser aún más rica en historia, ciencias y letras modernas nuestra Biblioteca. Fije en esto su atención nuestro sabio e infatigable Dr. Ernst.

—Un príncipe ruso, el príncipe Eristoff, acaba de ser condenado en Berlín a dos años de prisión, y pérdida correspondiente de derechos civiles, por estafa a un joyero. El príncipe se hizo enviar al hotel en que vivía joyas por valor de 9 000 marcos, y consiguió del conserje del hotel que pagase al recibir las prendas, como dinero de garantía, 3 000 marcos. Pero el príncipe vendió en silencio las joyas, y ya salía camino de Rusia, cuando fue preso a instancias del conserje, defraudado en los 3 000 marcos. En vano devolvieron este dinero al conserje los defensores del príncipe: en vano recuperaron y entregaron al joyero las joyas vendidas: el príncipe fue juzgado culpable de estafa por el tribunal, y está cumpliendo su sentencia.

—Hay medicinas varias para la falta de sueño, mas es peligroso usarlas, y preciso además conocer la causa real del insomnio. Si viene de pesares, conviene el uso de la morfina, narceína y codeína; si de agitación nerviosa o excitación arterial, obra bien el bromuro de potasio, a menos que el paciente no sea anémico. En los insomnios puramente nerviosos, no hay cosa como el cloroformo en cortas cantidades. En todos los casos es aplicable el hidrato de cloral, menos en los de dispepsia y males del corazón. El insomnio de los ancianos y personas débiles debe ser tratado con vinos, amargos y cosa semejante.

—Utilísimo libro es el que hace poco ha publicado el jefe de policía de Londres: se llama *Código de policía y manual de ley criminal*. Merced a este libro, el lector conoce todas las artes y mañas de los ladrones de Francia e Inglaterra, que son por cierto más de las que cuentan Fernández y González y don Torcuato Tárrago y don Antonio San Martín

en sus novelas. El libro abunda en consejos preciosos para prevenir con fruto asechanzas de ladrones. Desenvuelve además el concepto de lo que ha de ser la policía de la ciudad, a quien por seria, bondadosa, inteligente y justa ha de acostumbrarse a amar el pueblo como a su buena guarda. En París ha hallado éxito el libro, y lo merece, porque, más que en Londres mismo, se dan en París casos frecuentes de criminalidad. Los del año pasado son de tal número que entristecen. En doce meses ha habido 30 convictos de asesinato, 44 de infanticidio, 4 212 de tentativas de homicidio y asaltos con violencia; y en semejante relación los demás crímenes. Es natural que la casa de todos los apetitos sea la casa de todas las maldades. Allí donde están tendidas todas las redes, allí caen los hombres. Es necesario nacer bien provisto de virtud y energía para salvarse de los riesgos que acumula al paso del hombre voraz y avaricioso una ciudad dorada y opulenta.

—Se usan con éxito los baños de mar para ciertas enfermedades de los ojos; y el éxito se explica, ya por la influencia restauradora y antianémica que el baño de mar ejerce en la salud general, vigorizando el tono del sistema, ya porque el agua del mar, y la misma atmósfera marina tienen una acción local irritante peligrosa para los que sufren de alguna enfermedad aguda, pero benévola para los que padecen de alguna inflamación crónica o indolente.

—Puede tenerse una idea de la riqueza de las minas del Oeste de los Estados Unidos del Norte, por el hecho de que en 1877 había setenta y seis millones de pesos en depósito en las Cajas de ahorros de California. Jamás habían reunido los bancos del Estado tanto dinero, y esa suma colosal llegó a acumularse como el resultado de la prosperidad de las minas durante los años anteriores.

La Opinión Nacional. Caracas, 5 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[5]

—En Alemania hay un compositor muy celebrado, enemigo de Wagner, que se llama Lachner. Un amigo de ambos los puso en contacto con la esperanza de que cesase su mutua antipatía: Wagner; como quien protege dijo a Lachner: «Creo que he oído hablar de vos.» Y Lachner replicó al punto, con señales de ira: «Pues yo no de vos.» De aquí que ya no pueda decirse, con el latino, que es propio de los vates tener genio irritable, puesto que es también propio de músicos: a bien que Wagner es poeta.

—*Michel Strogoff*, esta pieza de efectos mágicos, decoraciones suntuosas y atrevidas, y aventuras de la vida rusa, ha cesado al fin de representarse en París, donde se ha puesto en escena 386 noches sucesivas ante auditorios compactos.

—Avanza rápidamente la arqueología prehistórica. No hace aún mucho tiempo que el memorable libro de Woodward estableció la primitiva división de la edad infantil del hombre en las tres edades de piedra, bronce y hierro. Vinieron entonces los descubrimientos de Boucher de Perthes y otros, reducidos a sistema por Lyell, que resultaron en el reconocimiento de aquel aún más lejano período de piedra descrito por Sir John Lubbock como paleolítico. Desde aquella fecha, los arqueólogos de Inglaterra han venido adelantando hasta una regular clasificación, en orden de tiempo, de la vasta colección heterogénea de restos humanos pertenecientes a la primera edad de piedra; pero aún no son aceptadas fuera del estrecho círculo científico sus innovaciones. Es probable que gentes muy ilustradas continúen aún dividiendo mentalmente el período prehistórico en tres edades de piedra, bronce y hierro, y subdividiendo la de piedra en una época paleolítica y otra neolítica. Tal división, en realidad, es grotescamente desproporcionada, aunque prácticamente útil. La llamada edad de piedra se extiende sobre un enorme lapso de tiempo, e incluye porciones del período geológico

terciario, todo el cuaternario y parte del reciente; mientras que el resto del período reciente se divide entre las edades de bronce y hierro. Los arqueólogos franceses han obrado con cordura al reconocer seis divisiones principales de la edad prehistórica, las primeras cinco de las cuales equivalen a la que se llama ordinariamente edad paleolítica, y la sexta a la neolítica, edad de bronce y edad de hierro, o el período «reciente» de los geólogos. Solo con tan estricta y cronológica subdivisión podemos apreciar cumplidamente la gran lentitud de la evolución humana en las primeras edades, y el vasto lapso de tiempo cubierto por el que se llama período paleolítico.

—La vida moderna, con todas sus rebeliones y esplendores, está entrando a raudales en el Japón. Al mismo tiempo que van allí las doctrinas católicas, van todas las ideas racionalistas que riñen combates con ellas en los países viejos. Escribe un misionero que, aunque no combate ni ofende, ni se presenta en cuerpo, ni lleva carácter de secta, ni ministros conocidos, ni paga templos, ni cobra subsidios, el libre pensamiento va siendo una poderosa iglesia en el Japón. Morse, el director de la Universidad de Tokio, es un hombre pagado del método analítico, y de las excelencias de la observación. Se queja el misionero de que ande en las manos de los jóvenes japoneses, muy leído y gustado, el libro famoso de Paine: *La edad de la razón*.

—¿Por qué se llama a nuestro mundo el mundo nuevo? Los naturalistas vuelven a él los ojos como al más viejo de los mundos. El Dr. Fritsch, a pesar de ser gran sectario de Darwin, sostiene que la teoría darwiniana que hace al hombre estrechamente dependiente de la raza simia, es una indemostrable hipótesis, a menos que no se hallen en las regiones tropicales del globo fósiles que revelen que hubo el tipo que falta entre el hombre y los animales similares conocidos. Cree el Dr. Fritsch que el hombre se desarrolló en algún lugar de los trópicos, pero opina también que este desarrollo aconteció en algún continente ahora sumergido, con lo que la prueba de la teoría sería imposible.

—Hemos de repetir, porque es útil, lo que dice el inspector médico de uno de los asilos de dementes de Inglaterra. Aparece de sus investigaciones que una gran parte de los locos que asiste el asilo, han venido a locos por aislamiento y nostalgia: considerable número de los dementes es de personas que hablan mal inglés. Los pastores, que viven en soledad forzosa, se vuelven locos con frecuencia. La soltería prolongada, forzosa a veces en aquella comarca, Gales del Sur, en que el número de mujeres es una tercera parte menor que el de hombres, es origen frecuente del trastorno. La prolongación del alimento por la leche materna a los niños es también causa de locura. No lo [es] menos el beber con exceso malos licores, ni el beberlos con exceso y abstenerse de ellos de súbito. Pocos casos cuenta el asilo de locos por herencia.

—Los famosos árboles gruesos de California, de colosal tamaño, están en terrenos públicos, y pueden ser comprados y destruidos para los usos que a los compradores plazcan. Uno de esos trozos extraordinarios anda de feria en feria por los Estados Unidos exhibido como una maravilla, y otro ha sido preparado de manera que sobre su superficie pueda bailar un número crecido de parejas.

La Opinión Nacional. Caracas, 7 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[6]

—«La escena fue tocante.»—¡Con qué espanto leerán los que amen nuestra poderosa y rica lengua, esa frasecilla espuria y menguada, que comienza a deslizarse en algunos periódicos de Buenos Aires! Tanto vale hablar y escribir de ese modo como hablar la jerga horrenda de los catalanes de Marsella. Ese *tocante* es, por supuesto, traducción del *frappant* francés: solo que *frapper* en francés, tiene más acepciones que la mera de *tocar,* con que se la traduce al castellano. Pues no se puede decir, correcta y galanamente: «la escena fue conmovedora»?—No parece que sea la tierra de Quesada y de Gutiérrez aquella en cuyos periódicos se hallan a cada paso frases como estas: distribuir los *roles;* representa un *rol.* Una vez tropezamos con una empresa de *salvataje,* cuando desde los tiempos del jesuita Terreros registran los diccionarios de la lengua la buena palabra *salvamento,* que los italianos usan también para expresar la misma idea, sin acudir a la palabra francesa *sauvetage,* que no tiene para nosotros abolengo etimológico, ni derecho a ser introducida en nuestra lengua. Fuera cosa de no acabar citar curiosidades de esta especie. En el Perú dicen *intimidar* por *intimar,* y en Buenos Aires mismo se oye a menudo «Estaba lleno de *indignidad*» por «Estaba lleno de *indignación*». No agradecería la equivocación aquel de quien así se hablase. Pero todo eso es cosa de poca monta, al lado de un caballero crítico, de la República del Plata, que ha escrito que los grandes poetas han *monumentanizado* las instituciones de sus pueblos: verdad que es un crítico que «ve arder en su cerebro la chispa irradiante de la ambición.»

—El espíritu humano nace a caballo y con espuelas, y apenas se aposenta en el cuerpo que le cabe en suerte, emprende su viaje en busca de la solución de sí mismo, y del punto en que ha de confundirse con el espíritu universal. Anhela saberlo todo. Desfallece cuando ve que no le alcanza su hora terrenal para darse cuenta de todo lo que hay

sobre la tierra. Agradece cada libro nuevo, que le abre un nuevo horizonte. Lo oscuro y vacío le llena de ira. Quiere reconstruir lo pasado y adivinar lo futuro. Ahora se ha dado a luz un libro que revela tesoros escondidos, tesoros del norte de Europa. De esos pueblos se ha venido sabiendo poco. Con pena se han ido teniendo noticias de las razas del centro y norte de Europa. Ya se han publicado los poemas democráticos de Slowacki, las estrofas resplandecientes de Krasinski, los libros maravillosos del apóstata Mickiewicz, los tres grandes poetas de Polonia. Ya son vulgares los versos de Pushkin, el revelador ruso. Y hoy se hacen conocidos los misterios literarios de Escandinavia, merced a un buen libro de Frederic Winkel Horn: *La Historia de la literatura del norte escandinavo, desde los más antiguos tiempos hasta el presente*. Son los versos de los poetas de aquella tierra como las casas de campo de sus aldeas pintorescas, donde en anchas y macizas ventanas ve el viajero asomado el rostro de una hermosísima doncella, ornado de luengos cabellos rojos, por entre macetas ponderosas henchidas de flores. Tienen aquellas aldeanas una sonrisa grave, una tez nevada, teñida de viva rosa, y una mirada profunda y luciente: su traje, como los versos de sus poetas, abunda en colores. Todo tiene allí la fuerza, el candor y el brillo de las auroras boreales.

—Las sectas protestantes hacen grandes esfuerzos por llevar su doctrina a México. La tarea es tan ardua como tenaces las sectas atareadas. Hasta ahora venían valiéndose de pastores extranjeros, que no han conseguido mover simpatía alguna en el país. Ahora comienzan a valerse de sacerdotes hispanoamericanos convertidos, y de mujeres. Mrs. Lever, esposa de un *reporter* norteamericano, y hermana de un conocido editor de México, ha salido pocos días hace de Nueva York para su país con una misión religiosa. Mas no se anuncia copioso fruto para esta desesperada siembra. El pueblo bajo de las ciudades, compuesto de léperos es indiferente o sumiso al clero católico: el pueblo de los campos, el pueblo indígena, obedece ciegamente a los sacerdotes

católicos, aun cuando se dé caso de que bajo las imágenes que pasan en las procesiones vayan los ídolos que, a la par de las imágenes cristianas, o sobre ellas, veneran. Y el pueblo de las ciudades, si religioso, es ultramontano, y si no religioso, ha ido demasiado adelante en su fe en la libre razón para volver a las negaciones tímidas y concepciones incompletas del protestantismo.

—Grave es el tiempo para los judíos. De Rusia los expulsan, y los persiguen por los campos como a animales feroces. En Odesa apedrean el carruaje de Sarah Bernhardt porque es judía, y el gobierno tiene que proveerla de una crecida guardia montada. En Alemania, se hacen menester la energía del Emperador y las declaraciones de Bismarck para que no rebose el vaso de odio. Y ahora leemos que en Persia, donde hay 40 000 judíos, no hay vejación a que no se les someta, ni restricción de beneficio público de que no se les haga exclusivas víctimas. En una ciudad persa, Hamadán, están las tumbas tradicionales de Ester y Mardoqueo.

La Opinión Nacional. Caracas, 12 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[7]

—Los colonos de Australia están prestando grande atención a lo que debieran prestarla todos los habitantes de comarcas agrícolas: a la conservación de sus bosques. No tratan con esto solo de asegurarse para lo futuro madera buena y abundante, sino en evitar los males que acarrea la pobreza de árboles, sequedad en el clima, larga escasez de lluvias, fuegos en las selvas y cosechas ruines. Los cortadores de madera deben estar, como están en todos los países productores de madera exportable, sujetos a leyes rigurosas y a estrecha vigilancia, que hagan que el corte se efectúe de modo que se preserve el bosque original, y se tienda a la reposición de las maderas que se arrancan. Los especuladores por cortar mucho, cortan árboles sin sazón o ya pasados, y los cortan fuera de estación, sin cuidarse de sembrar en la medida en que van cortando. Los australianos proponen que se reserve una extensión de 200 000 acres para la siembra permanente de árboles, a los cuales deberá atenderse con celo especial durante doce años, en cuyo cuidado se emplearán hasta $650 000. Así esperan poseer en 21 años 310 millas cuadradas de bosques.

—En esta Sección hemos dado cuenta de la muerte de Garnier, el celebrado y activo economista. Garnier dirigía un periódico que no falta en la colección de ningún hombre de gobierno o de altos pensamientos: *El diario de los economistas.* Es una colección riquísima de datos e ilustradas opiniones. Otro economista notable, Molinari, ha ocupado el puesto de Garnier en el periódico.

—Humberto, sobre ser rey de Italia, es hijo fiel y hombre honrado. Hace grandes esfuerzos para pagar las grandes deudas de su pródigo padre, que tenía en la capacidad de su alma como en la largueza de sus favores mucho de Alejandro Dumas. Humberto se sujeta a estricta economía, mantiene su casa real en un pie muy modesto, y no solo disminuye los gastos de Corte, sino que trata ahora de vender algunos

de los palacios reales. Estas cosas placen a la gallarda reina Margarita, que al mismo tiempo que es ornamento de salones, halla tiempo para leer cuanto libro notable se publica, y para ser madre solícita y amorosa y maestra de sus hijos.

—Síntomas de futura revuelta se notan ya en Malta. Los naturales se resisten a que se les obligue a aprender, y se les compela a hablar la lengua inglesa; 15 000 personas han firmado una calurosa petición a la reina Victoria, en que denuncian hechos de las autoridades inglesas en la Isla que juzgan atentatorios a su decoro, y claman porque la Reina dé orden de que sea respetado el libérrimo uso de la lengua nativa, y no sea la lengua inglesa obligatoria.

—La *Revista de Edimburgo,* que es un periódico antiguo y famoso, que dio por cierto mucho qué hacer a Lord Byron e inspiró una de sus más ásperas sátiras, habla así en uno de sus últimos números de León XIII: —«No se había mostrado hombre débil el cardenal Pecci en las posiciones varias en que había sido colocado. Dejó a Perugia con la reputación de un administrador vigoroso y enérgico; y se cuenta una anécdota perfectamente auténtica de su conducta como delegado de Benevento, que no le acusa en verdad de poco determinado. Aunque Benevento formaba parte de lo que eran por entonces los Estados de la Iglesia, está completamente incluido en el territorio de Nápoles. Apartada así de la autoridad central, situada entre los Apeninos, apartada de las grandes vías de comunicación, la pequeña provincia llegó a ser una madriguera de osados bandidos. Era difícil gobernar la comarca: los castellanos del país querían vivir en paz con los salteadores, y más curaban de hacerse sus amigos que de servir la autoridad pontifical encargada de exterminarlos. En sus castillos, para los que pedían, apoyados por poderosos amigos en Roma, completa inmunidad, se refugiaban los bandidos como en asilos inviolables. El delegado obtuvo del Papa, que era entonces Gregorio XVI, un buen jefe de la guardia civil, y del gobierno de Nápoles la certeza de ser bien

apoyado en sus medidas. Armó una fuerza de gendarmes, los envió al castillo del noble más poderoso de los contornos donde había a la sazón varios bandidos asilados, y envió a hondos calabozos a los bandoleros, a quienes sin peligro capturaron los gendarmes. Al día siguiente fue a ver al delegado el soberbio noble, lleno de ira. “Habéis violado mis privilegios”—le decía:—“habéis asaltado mi casa: sabed que hoy mismo me pongo en camino para Roma, y que de allí volveré con el decreto de vuestra destitución.” “Bien puede ser”,—respondió tranquilamente Pecci;—“pero eso no será hasta de aquí a tres meses, porque por tres meses, a partir desde ahora mismo, voy a teneros preso, a pan y agua.” Y fue hecho como fue dicho. Gregorio XVI le dio calurosamente las gracias por su energía y bravura: el rey Fernando le llamó a Nápoles a recibir las demostraciones de su aprobación, y Benevento se vio por algún tiempo libre de ladrones. Y nada de eso podría contarse de un gobernador pobre de espíritu.»

La Opinión Nacional. Caracas, 13 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[8]

—Julieta Lambert, que es Mme. Edmond Adam, la escritora elocuente, y directora hábil de la *Nouvelle Revue* acaba de ganar el ruidoso proceso que le había entablado su cuñado, que mantenía que no debía la viuda gozar los dineros de su hermano, por haber abusado de él y contribuido a su muerte forzándole a llevar la vida de comidas y reu-niones a que la notable escritora es, como toda francesa del gran mundo, muy aficionada. Julieta Lambert ha ganado con honra y sin esfuerzo este pleito antipático. No tiene el pensamiento moderno muchos servidores tan activos como la directora de la *Nouvelle Revue* ni los jóvenes poetas y prosistas hallan en editor alguno acogida más cariñosa, ni juez más discreto, ni paga más abundante que en ella. A su *Revista* deben la notoriedad muchos talentos jóvenes de Francia: es un folleto mensual esa *Revista,* lleno de desembarazo y de espíritu de batalla. No se habla, es verdad, en el periódico de la buena dama, aquella aristocrática lengua que el elegante filósofo Caro, el delicado novelista Feuillet, y el profundo Paul Janet hablan en la antigua *Revista de Ambos Mundos;* pero si hay algo de incorrección artística y falta de unidad en la selección y agrupación de materiales en la obra de Juliettte Lambert, sóbranle en cambio novedad, variedad y vigor juvenil. Es una maravilla de arte literario la *Revista de Ambos Mundos:* y es un reflejo exacto de su tiempo, y un asilo generoso de los hombres nuevos la *Revista Nueva.*

—El lugar más frío de la tierra no es, como se ha venido creyendo hasta aquí, Yakutsk, en Siberia, sino Verkoyansk, también en Siberia, a 67.50 latitud Norte, sobre el río Yana. Su temperatura más suave es la de 48.6 bajo cero centígrado.

—Arranca una sonrisa de los labios, a la par que honra una de las glorias que en Venezuela especialmente honramos, un párrafo del *Blackwood's Magazine,* que es uno de los periódicos graves de Inglaterra: «Ha de saberse que Humboldt venció al diablo. Los vascos,

que mantienen que Adán habló su lengua, conservan aún su idioma, y su habilidad para jugar a la barra, porque no hay en el mundo jugadores de barra más diestros que ellos. Pero como raza ya desaparecen, y huyendo de la conscripción, los pocos que quedan emprenden desde niños el camino de la América del Sud. No es tan difícil, sin embargo, la lengua euskera, que los filólogos no hayan logrado sorprenderla, y ponerla en gramática; ni es la menor gloria de Humboldt la de haber aprendido este dialecto enmarañado, y haber descubierto sus relaciones con las raíces ibéricas. Y es tanto mayor esta gloria cuanto que se sabe por una leyenda que el diablo estuvo siete años en Mauleon sin más objeto que aprender la lengua de los vascos, y poder hablar con ellos, y hacerse de sus almas; pero es fama que la tarea pareció al diablo más recia que su voluntad, y que no pudo Satán aprender nunca los siete artículos que emplean los éuscaros; sucumbió el diablo donde venció Humboldt: de lo que viene que, como el diablo no puede tentar a un vasco, porque no habla su lengua, todo vasco escapa de sus tentaciones, y va al cielo. Por desventura, ahora que casi toda la población de la comarca habla francés, que es una lengua que el diablo conoce terriblemente bien, este privilegio va desapareciendo.

—En la última recepción de los peregrinos en Roma, el Papa entró por una vía privada en la capilla del Santo Sacramento, donde se sentó en la *Sedia Gestatoria,* y de donde fue llevado en hombros de doce hombres, doce robustos *sediarii,* vestidos a la usanza de la Edad Media hasta su resplandeciente trono. Llevaba León XIII túnica y birrete blancos, y ostentaba un rico manto carmesí, bordado de oro.

—Ha muerto Brodié, escultor escocés, prominente en su arte; Brodié, era un pobre obrero, y pasaba su oscura vida quitando y poniendo tubos de agua y cañerías de gas. A sus solas hacía sus maravillas, y se fue con ellas, y con la cabeza llena de pájaros de oro, a Edimburgo. A poco todos los pájaros tenían las alas negras. Su arte iba despacio. Un amigo le halló un día desconsolado, y le oyó decir amargamente: El gran arte nos

pondrá en miseria a mí, y a la mujer y a los chicuelos: volvamos a los caños y a los tubos. Pero su esposa, llena de energía le dijo: «Ea! que eres cobarde! Tú serás un gran hombre, Guillermo, si no pierdes el ánimo. Tú cuida de tus figuras, que yo cuidaré de ti, de mí y de los hijos, y haré de modo que no nos veamos en necesidad.» Pero Guillermo movía la cabeza tristemente. El día después todo había cambiado, y era otra vez un nidal de jilgueros la cabeza de Brodié. Un rico mercader había enviado al escultor dinero bastante para que estuviese estudiando en Roma dos años, y le prometía cuidar en tanto de su familia. Así fue hecho, y Brodié volvió de Roma ya famoso.

—En la venta de libros de la biblioteca Sunderland, se vendió el día 6 de diciembre en 1 600 libras esterlinas una *Biblia* en latín, la primera *Biblia* impresa.

La Opinión Nacional. Caracas, 14 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[9]

—Era consolador el espectáculo que ofrecían algunos cementerios de París el día de difuntos último. Veíase la usual turba, llevada del deseo de lucir la propia riqueza, y ver la ajena. Pero había actos mudos de generosa piedad. Las tumbas de los poetas notables estaban cubiertas de flores: no había nombres de tributarios: eran ofrendas del corazón, calladas y espontáneas. Llenos de ramos y coronas estaban los sepulcros de Heine, de Thèophile Gautier, de Alfred de Musset, de Henry Murger, tan amado de los estudiantes y artistas pobres. En el cementerio de Montmartre están en mayor número las tumbas de poetas y hombres de letras: Murger, Heine y Gautier, están allí: Paul Delaroche, el pintor que supo llenar de luz las sombras, y crear, como Rafael la virgen madre, la virgen Dolorosa; León Gozlan, el novelista elegante, vehemente e ingenioso; Stendhal, el filósofo del amor; Offenbach, ese músico corruptor, la mujer que inspiró a Alejandro Dumas *La dama de las camelias* y los valientes y sonoros versos que cita su padre en una de sus conversaciones de Lunes—tienen también en Montmartre su último asilo terrenal. A la tumba de María Duplessis no faltaban jamás flores. Las actuales procesiones a las tumbas el día 2 de noviembre, que son tales que la ciudad queda vacía, y los cementerios llenos, no vienen de mucho tiempo atrás. Las gentes oraban antes en las iglesias, y no llevaban flores ni coronas a los muertos, en la profusión al menos en que hoy las llevan. Comenzaron las procesiones en tiempo de Luis XVIII, ni es tampoco antigua, aunque se usó a fines del siglo pasado, en los grandes días populares, la costumbre de pronunciar discursos en el momento de la inhumación de los cadáveres. Casimir Perier fue el primero que pronunció un discurso político en entierro: lo pronunció en 1825, en el entierro del general Foy.

—La histórica Bologna tiene un nuevo museo, el *Museo Cívico*, que se inauguró el 25 de setiembre. Bologna venía almacenando ricas

antigüedades en su vieja Universidad, el *Archigimnasio,* erigida al lado de la Basílica de San Petronio por el papa Pío IV, y su sobrino el cardenal Carlos Borromeo: un edificio contiguo se ha construido ahora, para colocar dignamente las riquezas en que rebosaba el Museo primitivo que hace ahora el orgullo de la noble ciudad, la Felsina de otros tiempos, ciudad principal de los etruscos mil años antes de Jesús. De los galos boianos le vino corrompida que fue esta voz luego que los romanos la arrebataban a estos conquistadores primitivos, el nombre de Bonomía, y de este, el que hoy lleva. Maravillas etruscas llenan las vastas salas del Museo Cívico, sacadas de las necrópolis que rodean y hacen pavimento a la ciudad. Las paredes están cubiertas de pinturas de los usos, procesiones, ritos y deidades, de Etruria. Allí se exhiben los antiguos sepulcros etruscos, donde era tendido el muerto, a semejanza del uso actual, mas no encerrado en ataúd, sino acostado en la piedra, como en su lecho. Allí se ven las *cistas,* los grandes vasos de bronce, donde se encerraban las cenizas de los muertos, que eran incinerados, y los huesos que habían resistido a la acción del fuego. Se ven allí piedras negras, agrietadas, hórridas; y un esqueleto de hombre joven, que parece expresar por la disposición de los huesos de su rostro y la colocación de la cabeza el movimiento último de espanto de un infeliz que fue enterrado vivo. En su cunita está otro esqueleto de niño, llenos los brazos de joyas, y rodeado de juguetes: así enterraban los mayas de Yucatán, los pobladores de Uxmal y de Chichén-Itzá, a sus cadáveres, al guerrero con sus armas, al rey con su cetro, a la virgen con sus ornamentos, al niño con los objetos de su juego. En otro esqueleto de los del Museo Cívico, la mano sostiene aún entre el pulgar y el índice la moneda de cobre con que el cadáver había de pagar su pasaje al botero de la Estigia. Están allí las urnas cinerarias, y en sus paredes ennegrecidas y calcinadas se ven aún los huesos petrificados, y cenizas humanas, apretadas como partículas de roca: están allí las piedras valiosísimas que a guisa de prenda de amor, arrojaban en la urna en que

el pariente o amigo era quemado, de su casa o sus amigos cariñosos, que creían que el muerto había de usar de aquellos regalos en su vida nueva. Eran suntuosísimos los etruscos, a juzgar por la valía y cantidad de las joyas que echaban en las urnas mortuorias. Y no se crea que eran las urnas masas imperfectas de piedra, sino sólidas y elaboradas obras, así como las *cistas,* las copas en que guardaban las cenizas, eran de bronce o hierro, plata y oro, marfil y hueso, cristal y ámbar, del más fino trabajo y acabado gusto; reveladores de un pueblo antiguo, y hecho a las bellezas y regalos de una avanzada civilización. No ponían al muerto, como nosotros, en una odiosa y estrecha cárcel; sino que le hacían una habitación amplia, en cuyo centro le colocaban, rodeado de ricos joyeros, llenos de piedras preciosas, de altos y trabajados candelabros, y de los objetos de su uso. A unos los quemaban: otros, quedaban sepultados de esa manera. Junto a las tumbas se ven las *stelas*, postes de piedra cargados de relieves, puestos como a guardar las tumbas y a dar indicación de ellas. Una sala entera está llena de trozos de bronce, ya rotos, ya trabajados, ya a punto de serlo, que en número de 14 000 se hallaron seis años hace en una calle de Bologna. El departamento de la Edad Media, que tuvo en la ciudad italiana su gran escuela de letras y cosas divinas, es muy rico en mausoleos erigidos a los grandes profesos de la Universidad bolonesa, y en misales curiosamente ornamentados, y embellecidos por bellas miniaturas.

La Opinión Nacional. Caracas, 16 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[10]

—Se ha descubierto un teatro nuevo en Grecia, el teatro de Esculapio, mayor que el de Megalópolis. El descubrimiento se debe a las excavaciones hechas por cuenta de la Sociedad Arqueológica griega de Epidaurus. El teatro es cosa colosal, como que cabían en él treinta mil espectadores. Es de mármol pentélico, y ya andan imaginando los sabios que pudo poner mano en su construcción el escultor Policleto. Se están desenterrando aún columnas y estatuas.

—Proyecta el Emperador de Alemania sentar sus reales en medio de los pueblos conquistados. Quiere construir un palacio imperial en Estrasburgo, como acto de posesión definitiva y memorable, y ratificación de la conquista. Disgusta además al Emperador la pobreza con que se ve obligado a alojar a sus huéspedes regios en su actual palacio, y quiere hacer cosa que perpetúe la memoria de los Hohenzollern. Mas estiman en poco los gastos, que creen que no han de exceder de $665 000.

—Homero fue belga. Y Troya no fue nunca, porque lo que aparece en la *Ilíada* como Troya es una inexpugnable fortaleza inglesa que estaba donde está ahora la Universidad de Cambridge. Eso asegura por lo menos en una obra que acaba de ver la luz Henri Cailloux, profesor belga. Sostiene Cailloux que Homero nació en Bruselas, de muy buenos padres, y que si escribió en griego su *Ilíada* y su *Odisea*, fue porque cuidaba más de verse alabado por los países cultos del Mediodía, que de alcanzar una reputación local en su patria, que era por entonces semibárbara.

—Viena se prepara a celebrar con grandes fiestas, y especiales muestras de regocijo, el centenario de la abolición de la servidumbre, que desapareció en Austria en 1781, en tiempos del emperador José II.

—La Nueva Sociedad Shakespeariana de Londres, ha nombrado su primer miembro honorario a la esposa de Garfield, como tributo humilde

de la admiración que inspiran su ternura ejemplar y solicitud extraordinaria durante la larga enfermedad de su ilustre esposo. Otro tributo más señalado que este ha merecido Garfield. La Iglesia hebrea de Nueva York ha plantado en su jardín un árbol memorativo del infortunado Presidente; la Iglesia hebrea, que no ha tributado jamás honor alguno a hombre que no haya sido de su comunión y raza. «Pero él durará en todos los tiempos,»—dijo el sacerdote que presidió la ceremonia,—«y debe ser amado a la par por todos los hombres.»

—Un singular ejemplo de la influencia de una imaginación enfermiza es el caso de una mujer de Paterson, (Estados Unidos) que creyó que se había tragado la dentadura postiza que usaba, y sufría de un modo real y vivísimo como consecuencia de este capricho de su mente. Su médico le administró en vano los usuales paliativos, y hasta que no se halló envuelta en las almohadas la dentadura, no cesó la agonía de la pobre mujer.

—La Cámara francesa ha acordado ya la venta de las joyas de la Corona. Al mejor postor se darán las memorias de la prodigalidad y lujo vano de los reyes, mas la nación conservará, en memoria de respeto, varios presentes históricos y donativos de monarcas, y una espada riquísima, que es joya de veras por lo artística, y está tasada en doscientos cincuenta mil francos. No quiere tampoco la Comisión de diputados encargada de la venta, que la nación traspase el diamante Regente, temeroso de que lo compre algún empresario norteamericano, y haga luego objeto de exhibición de él. Doce millones de francos espera la comisión obtener de los diamantes que la nación no retiene, porque no poseen valor alguno histórico.

—Olegario Andrade es el nombre de un joven poeta argentino, ya famoso. Acaba de triunfar en los *Juegos Florales,* recientemente celebrados en Buenos Aires, donde se le coronó vencedor, merced al mérito singular de una majestuosa oda épica, brillantísimo trabajo de poesía histórica, en que cuenta el poeta los comienzos, el

desenvolvimiento y las glorias de la raza latina, y canta su espíritu. La composición de Andrade, que va a buscar poesía, no en las cosas íntimas del alma, sino en la procesión solemne, hercúleos movimientos y colosales caídas de los pueblos, se llama «Atlántida». Es digna del sujeto de su canto. Ya Andrade, cuyo nombre es amado en el Plata, había logrado lauros valiosos con su «Prometeo», del que cuentan maravillas; su «Nido de Cóndores», que es el sueño de una mente poderosa, y su «Canto a Hugo,» grito altivo de un pecho varonil. Se tienen además, por obras notables del poeta «La Mujer» en que parece notarse exceso de pensamiento, y «La Noche de Mendoza.» Los versos de Olegario Andrade hacen pensar en mares y cumbres.

—Un francés, M. Fellier, ha construido un bote que deberá ser movido exclusivamente por la electricidad. El bote no tiene más que dieciocho pies de largo, y cuatro y medio de ancho. Muy pronto se hará el viaje de prueba del bote nuevo. El constructor y un amigo suyo se harán al mar en Boulogne, y navegarán hasta Folkestone.

La Opinión Nacional. Caracas, 17 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[11]

—La fotografía está alcanzando victorias extraordinarias. En San Francisco de California hay un fotógrafo, Muybridge, que consiguió hace poco retratar con toda perfección un caballo que marchaba a paso de trote. Descubierto así el modo de fijar la figura en movimiento, sin interrumpir este, los fotógrafos de Europa se han dado a buscar la manera de ampliar y perfeccionar el descubrimiento de Muybridge. Hiekel, fotógrafo europeo, colocó sus aparatos a bordo de un vapor, y cuando este pasaba con su velocidad usual por delante de Berck, un lindo pueblo de baños de la costa francesa, obtuvo una plancha excelente de la playa, con sus casas, bañistas y paseantes: ni una figurilla quedó turbia o confusa. Un francés, Andra, ha retratado con el mismo éxito a una niña jugando a la cuerda suiza; y un inglés, ha conseguido ya retratar a golondrinas en vuelo, llegando a obtener hasta la sombra de la golondrina en el agua de la laguna sobre la cual volaba.

—La emperatriz Eugenia desea ser llamada, no ya de esta manera, sino por el título de Condesa de Pierrefonds.

—Políticos y curiosos tienen puestos hoy sus ojos en el Egipto. La revuelta en la tierra de las maravillas, de las esfinges, de las pirámides, del cielo encendido, de la arena sofocante, es profunda y amenaza ser tremenda. Egipto halla que ha pagado demasiado caro la civilización y el apoyo que pidió a los europeos, y quiere lanzar de sí a los civilizadores. He aquí el lenguaje de uno de los diez periódicos árabes que en Egipto se publican: «Todas nuestras rentas son absorbidas por los extranjeros. Todos nuestros comerciantes, todos nuestros altos dignatarios de Estado, son extranjeros. Ellos son los señores, y nosotros sus bestias de carga. Ellos viven felices, y nosotros vivimos en miseria y degradados. A ellos se les paga bien, y a nosotros mal. Suponemos que nuestra Cámara de Diputados tomará esto en consideración.» Otro de los periódicos egipcios dice: «Fuimos un tiempo los reyes del universo. 500 000 000

poblaban entonces el Egipto, que hoy está poblado por 30 000 000. Y de este decaimiento somos nosotros los culpables, como lo es todo pueblo de sus males. Culpa nuestra es por nuestra indiferencia religiosa, por nuestra afectuosa e imprudente manera de recibir a los extranjeros, por nuestra confianza en sus periódicos. Nuestros hijos y nuestras hijas están a la merced de los extranjeros, y nuestra tierra es su hacienda. Debemos volver a las prácticas de nuestra religión, debemos poner en práctica las máximas del Profeta, no debemos escuchar a los que dicen que el fanatismo es peligroso.» Se ve, pues, lo que quiere la revuelta. Quiere lo justo y lo injusto. Quiere el gobierno del Egipto por los egipcios, y la incomunicación de los países de Mahoma con todas las tierras de los hombres que no veneran al Profeta.

—Los pescadores dejan usualmente morir los peces que caen en su red o muerden su anzuelo: no hacen esto los holandeses: los matan en el instante mismo en que los sacan del agua, y afirman, y con ellos unos especialistas, que los pescados así muertos tienen un sabor y un aroma mucho más agradables que aquellos que han muerto asfixiados, como los peces mueren, en violenta agonía.

—Hablábamos días hace de la piedad que mueve a la reina Victoria a conservar como en vida del príncipe consorte estuvo, su habitación en el palacio Balmoral. Mas no es solo en Balmoral, sino en todos los palacios de la Casa Real, donde los recuerdos del príncipe se mantienen así vivos. En el castillo de Osborne y en el de Windsor, están hoy como cuando vivía el príncipe estaban. Las habitaciones permanecen cerradas, excepto en los días en que la reina Victoria visita esos palacios: se abren todas las habitaciones, y de noche, a las horas usuales, se iluminan todas. En el castillo de Windsor, la reina pasa una parte de la noche en el cuarto donde solía estar a esas mismas horas el príncipe.

—Alemania gasta al año en consulados y embajadas £ 650 000. En tiempos de Federico el Grande, el embajador de Prusia en Londres tenía £ 3 000 de sueldo: ahora tiene cuarenta y cinco mil. Bismarck ha querido

rivalizar, como medida útil para el crédito de su nación, con el costoso sistema de embajadas de Inglaterra y Francia.

—La tiranía ahuyenta los habitantes de los pueblos, y la libertad los atrae. Los judíos, brutalmente perseguidos en Rusia, emigran en gran número a los Estados Unidos del Norte, donde se les recibe sin entusiasmo, pero con respeto. En diciembre, cerca de cien familias judías se han establecido en Chicago. Principalmente llegan allí de Brody, una ciudad de Galitzia, donde se les trata con especial crueldad. Afortunadamente, la Asociación Auxiliadora Hebrea de los Estados Unidos se dispone a crear colonias agrícolas en el Oeste, con lo cual atienden a satisfacer el clamor que a menudo se levanta contra las especulaciones mezquinas, más de avaro que de comerciante, a que en Nueva York y otras ciudades de la Unión se dedican los judíos.

La Opinión Nacional. Caracas, 18 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[12]

—Alejandro Dumas, cuyo buen gusto en cosas artísticas es tan notable como su revolucionario y potente talento dramático, está ahora imprimiendo en colección su teatro; mas no lo imprime en París, como pareciera natural, sino en Dôle, en el Jura. Pero imprime esta colección de manera que va a ser tan difícil como poseer una corona real, poseer uno de los ejemplares de la obra de Dumas. En seis volúmenes publicará todas sus piezas dramáticas, pero de estos seis volúmenes solo tirará noventa ejemplares, ninguno de los cuales será puesto a la venta. Gran parte de ellos irá a manos de los actores y actrices que han dado vida a los principales caracteres del teatro de Dumas; y nadie verá estos libros curiosísimos antes que los artistas dramáticos que aún viven, de aquella ruidosa compañía que estrenó con tan gran éxito *La dama de las camelias*. ¡Del año 1852 a acá, cuánto triunfo para el poeta! y ¡qué distancia de *La dama de las camelias*, drama poderoso y espontáneo, a *La princesa de Bagdad*, su drama último, obra de razón, limada y atormentada! El libro será muy valioso, no solo por la belleza peculiar de la edición, y el número escasísimo de sus ejemplares, sino por las copiosas notas y variados detalles que acompañan a los dramas, y que revelan interesantes pormenores de la vida, aptitud y carácter de los modernos actores franceses, e incidentes notables acaecidos en la creación y representación de cada una de las obras publicadas.

—Ruskin es uno de los escritores más afamados de Inglaterra. Su opinión en cosas de arte es tenida como código en todos los países en que se habla inglés, y los críticos de Europa reconocen en el anciano y benemérito filósofo una gran perspicacia artística, una erudición pasmosa, una majestuosa alteza de miras, y todas las dotes de un maestro de letras. Su estilo es pintoresco, coloreado, macizo, vehemente. Dice con brevedad lo que ha estudiado con profundidad. No hay cosa de arte sobre la tierra que le sea desconocida: desde la

cerámica de nuestros indígenas hasta la maravillosa estatua de Rasmké, el gran personaje egipcio, que ha vivido sin menguar sus brillantes colores decenas de siglos debajo de la tierra. Ruskin ha ideado coronar su abundante obra literaria con un museo, que pudiera llamarse museo normal, puesto que lo construye con arreglo a todas las prescripciones que ha venido aconsejando para la construcción y reforma de los museos de Europa. Este edificio, que promete ser una cosa excelente, está en Sheffield. Ya Ruskin ha enviado a él su extraordinaria librería, una de las más numerosas y selectas del orbe. Ahora se intenta en Inglaterra levantar por medio de una suscripción nacional los fondos necesarios para la realización de esta magna obra. Encabezará la suscripción el príncipe Leopoldo, uno de los hijos de la reina Victoria, muy aficionado a las letras y las artes, y que ha sabido ya distinguirse en ellas.

—Los italianos se han aficionado extraordinariamente al teléfono teatral. Roma, Turín, Milán, Florencia, Nápoles, se disputan el honor de poseer el primer espectáculo telefónico. En Alemania comienza a suceder lo mismo. El emperador de Austria no quiere ser menos que el presidente de la República Francesa y ha destinado un salón de su palacio para las audiciones, no de la ópera, sino de la capilla imperial.

—Italia recobra aquel vigor que parecía perdido. La posee de nuevo el espíritu genovés. Anhela viajar, descubrir. Ella fue siempre, y quiere ser de nuevo, el correo de su raza. Poco tiempo hace, dábamos cuenta de una expedición italiana al polo Antártico. Ahora hemos de hablar de la expedición del señor Paolo Mantegazza, que ha emprendido ya el camino de la India, adonde le lleva el propósito de estudiar los fenómenos antropológicos que el país ofrece, y de coleccionar reliquias humanas, cráneos, huesos, para el museo de Florencia. Los hombres estudiosos que se interesan en el examen de los orígenes y grados de desarrollo del hombre, conocen ya el nombre del *signore* Mantegazza como el de un antropólogo notable, especialmente consagrado al

estudio de la aparición y caracteres del hombre en la región del Himalaya. La expedición se propone estudiar con singular empeño el pueblo de los todas, en el Sur de la India, señalado por su vasta población, sus peculiares costumbres, y los caracteres de nación unida y fuerte que les distinguen. Y los todas merecen estudio: profesan la poliandria, o matrimonio de varios hombres con una sola mujer, solo que entre los todas, los hombres que poseen en comunidad a la mujer, han de pertenecer a una misma familia. De esta institución viene la de matar el número excedente de niñas, que haría imposible después la continuación de la poliandria. Todo hace creer que este pueblo, a modo de los vascos en España, es un pueblo autóctono, que viene de sí mismo, y nació en la comarca que ocupa. Los todas son pastores, adoran el sol y creen en una vida futura. En nada se parece su lenguaje al de los demás pueblos de la India.

La Opinión Nacional. Caracas, 19 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[13]

—La ciudad de Nueva York se propone gastar en 1882, $3 836 925 en escuelas públicas. De esta suma $3 084 000 se destinan a sueldos de profesores; los $652 000 restantes se consagran a la conservación de los edificios de educación, y a la construcción de algunos nuevos. Sin embargo, hay tentativas de reducir esta cantidad: ya en los cuatro años anteriores, el presupuesto de escuelas públicas ha sido mermado, a rebajas parciales, en $1 127 000. Unos quieren que la ciudad dé a los niños educación primaria y superior gratis, y otros creen que solo debe darse la primaria. La verdad es, que, salvo la belleza externa de los edificios, el orden de los colegios, y la riqueza, variedad y bondad de los textos en nada es superior, y en muchos aspectos es inferior a la que en Caracas podemos dar a nuestros hijos, la educación primaria que se recibe en las escuelas de Nueva York. Las escuelas de enseñanza superior son excelentes. En Filadelfia y en Brooklyn cuesta a los municipios cada niño la mitad de lo que importa al municipio de Nueva York y la enseñanza es mucho más completa. En las escuelas de Nueva York se pega aún a los alumnos, y se les obliga a aprender sus lecciones de memoria.

—La isla de Cuba está procurando rehacerse de una de las riquezas que perdió a causa de su larga guerra: su ganado. Si bien la Isla no producía aún ganado bastante para abastecer al país y exportar, sobresalían ya los animales de sus hatos por su existencia, y los caballos de sus sabanas por su elegancia y resistencia. En la comarca camagüeyana se celebraban cada año exposiciones de ganado, y se estudiaban con ahínco las obras de zootecnia, de ciencia de los animales, de fomento y cría de los ganados, que con tanta profusión se publican en Inglaterra, donde la ganadería, que nosotros podríamos cultivar y desdeñamos, es un manantial perenne de colosal riqueza. Un cubano hubo, muy bien reputado luego, que comenzó a asentar su fama

con las correspondencias que sobre agricultura y cría de animales escribía desde París a un periódico de La Habana. Este cubano, cuya obra es muy estimada entre los bibliófilos por lo escasa y entre los agricultores y ganaderos por lo útil, fue el Conde de Pozos Dulces, que luego dio en *El Siglo,* periódico histórico, forma a las aspiraciones liberales de los antillanos. Cuba trata ahora de repoblar sus sabanas, para librarse así de la contribución considerable que ha venido pagando en estos últimos años a otros pueblos, y a Venezuela entre ellos. Con tal prisa han introducido los cubanos el ganado nuevo en la Isla, que solo en el valle de Trinidad importan ya los animales que allí existen dos millones de pesos. En una sola semana han entrado por el puerto de Cienfuegos, esa hermosa y rica ciudad que está en el sur de la Isla, más de mil toros de Inglaterra y de los Estados Unidos, a los cuales aumentan y tratan con ciencia y cuidado. No es no, a industrias forzosamente elementales ni a comercio de cosas superfluas, a lo que debemos consagrar los venezolanos toda nuestra energía: es al cultivo del campo, es al desarrollo de nuestros viejos hatos de crianza, es al fomento y exportación de nuestras inmediatas e inmensas riquezas naturales. Debería crearse entre nosotros una gran sociedad de Fomento Agrícola, con ramificaciones en todos los pueblos de la República; consagrada a la propaganda de estas doctrinas, y a la vulgarización y aplicación de los conocimientos necesarios para el cultivo útil de la tierra, y el aprovechamiento y mejora de nuestros ganados.

—Granada es bella como un sueño: su campiña es verde, como las esmeraldas de Puebla; sus montañas son rosadas, como las mejillas de las aldeanitas que triscan por ellas. Es rica por su vega extensa; rica por su sierra empinada y majestuosa; rica por sus palacios de hermosura fantástica y acabada, y de labor maravillosa. Por eso sostenía Fortuny, el célebre pintor catalán que halló modo de fijar en el lienzo la luz, la distancia y el ambiente, que Granada debía ser la escuela permanente de arte de los pintores españoles, por cuanto allí, más que en parte

alguna, están de relieve, vivos, coloreados, y en dichosa mezcla todos los elementos del gran arte español: la naturaleza rica, la historia gloriosa, el sol resplandeciente, y la revuelta y caprichosa arquitectura. Se trata ahora de realizar el pensamiento de Fortuny, que quería que España educase a sus artistas de modo que fuesen luego artistas españoles. La municipalidad de Granada anda en estas solicitudes y no sería extraño que tomasen el camino de la Alpujarra misteriosa, los maestros y alumnos que hoy pueblan los corredores de la Academia de San Fernando; que es un museo riquísimo, lleno de Murillos y de Goyas, que no debe dejar de ver venezolano alguno que vaya a Madrid.

La Opinión Nacional. Caracas, 20 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[14]

—Abunda Viena, que es ciudad hermosa, en ricos cafés, más notables sin embargo por lo espaciosos que por lo suntuosos, porque en lujo no llegan a los de París; así como no llegan estos ni café alguno de ciudad de Europa, a la riqueza fastuosa del café de los hermanos Fornos en Madrid, donde todo reluce, y es alfombra rica, columna árabe, espejo de Italia, diván mullido, cuadro de maestro. Rebosan gente los cafés vieneses, mas solo van señoras a uno en que toca una excelente orquesta, que dirige Strauss, especialmente amado en Viena. Ahora acaba de alcanzar Strauss un triunfo extraordinario con una ópera suya: un vals que hay en ella, fue repetido ocho veces. La concurrencia estaba, como dicen los ingleses, «llevada por tormenta.» Aplaudían sin reserva los miembros de la familia real. La esposa de Strauss lloraba de gozo. Este café en que Strauss toca, es el de Carte, favorecido por las más aristocráticas familias de Viena. Mas el lugar donde de seguro se halla al gran mundo vienés es el Parkring, paseo hermosísimo. Todo está lleno de arboledas, de parquecillos, de pintorescas sendas. En medio de él se alza un *kursaal,* que es hermoso edificio, construido a la manera del Renacimiento, con torrecillas y techo de pizarra, que cobijan una gran sala de bailes y conciertos, y un depósito de ricas aguas minerales, a donde afluyen los paseantes, que las apuran con delicia. Luego de las tres, y hasta las cinco de la tarde, allí pasean en sus lujosos trenes las hermosuras húngaras y las lánguidas austriacas; y lucen su destreza en arrogantes brutos los jóvenes vieneses.

—Una reunión de capitalistas europeos ha comprado 2 000 000 de acres de tierra en Florida, del lote de 4 000 000 de acres adquiridos poco tiempo hace por Hamilton Disston, de Filadelfia.

—Se quejan sin cesar los agricultores en los fértiles valles de California del empobrecimiento rápido de sus tierras, que es tal que amenaza con la completa ruina del territorio agrícola del Estado, que es

riqueza permanente, ruina que se debe a la aglomeración de los sedimentos que arrastran los ríos aprovechados para labrar por la presión hidráulica las minas del contorno que son como toda riqueza minera, accidental y transitoria. Y empieza a hacerse en el estado una reacción sensible contra la fiebre minera, que vicia los caracteres, y los aparta de menos agitados y más durables y productivos empleos.

—Según los siguientes cálculos, la instrucción pública ha adelantado en Italia de un modo verdaderamente extraordinario:

Años escolares.	Discípulos de ambos sexos.
1861-62	1 001 674
1865-66	1 213 870
1866-67	1 409 490
1869-70	1 573 359
1870-71	1 604 678
1878-79	2 057 977

La proporción de los alumnos fue en 1878-79, de 7.68 por ciento.

—Hay en Nueva York un hermoso edificio, consagrado a la educación de sordomudos, del que se dice que es uno de los más bellos, si no el más bello, de los edificios destinados a esta obra piadosa. Allí no se enseña por signos, sino por medio del lenguaje articulado. Los alumnos se entienden entre sí, y aprenden a entender a los demás por el movimiento de los labios. Creó esta institución, como muchas otras que dan gloria a los Estados Unidos, cuya grandeza es debida a la acumulación de hombres inteligentes de todas partes de la tierra, un europeo, un médico austriaco, Engelsman, a quien un grupo de personas bondadosas favoreció al principio, en pequeñísima escala, para la aplicación, a modo de prueba, de su sistema de enseñanza de los sordomudos, por el sistema de articulación de las palabras. Viose que el sistema era bueno y la escuela fue creciendo en importancia. Una vez

recibió auxilio del Municipio de la ciudad, y otra de la Legislatura del Estado. Vinieron luego a aumentar sus fondos donativos particulares, y el monto de las pensiones de los discípulos privados, así como el de las de los discípulos que la Legislatura y la Municipalidad le enviaban: alcanzó a tener la escuela $45 000 de fondos de reserva, y recogió con promesa de pago, $70 000 de préstamos de particulares, con los que ha levantado el edificio que ahora ocupa, y que cuesta $130 000. Es una de las singularidades del establecimiento, a la que se debe en buena parte su éxito, que casi todas las profesoras son señoras. La ternura y la paciencia de la mujer alcanzan lo que no consigue fácilmente el espíritu del hombre, áspero y seco, contra su voluntad a veces, y devorado por ansias e inquietudes que le privan de la evangélica bondad que en la mujer abunda.

—Se están publicando en francés, y ya van nueve tomos publicados, los discursos de Bismarck. El tomo noveno, que se publicó en francés antes que en alemán, comprende los discursos del canciller en su agitada campaña en la última reunión de Reichstag.

La Opinión Nacional. Caracas, 21 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[15]

—No hay hecho en la vida de Garfield que no merezca reflexión y aplauso. Abrimos una biografía suya; y leemos cómo, a la par que divertía, instruía a sus hijos, de modo tan sencillo que a muchos padres que lean esto, ocurrirá ponerlo en práctica. Dice así la biografía, escrita por Rockwell, su buen amigo.—«Entró en su casa una mañana, en aquel verano que precedió a su elección de Presidente, en momentos en que acababan de almorzar. Estaba toda la familia en torno de la mesa, y Garfield leía en un pequeño diccionario, de esta nuestra lengua inglesa en que las palabras se escriben de modo diferente al modo con que se pronuncian, palabras que en lo común son pronunciadas malamente. Él deletreaba la palabra, y preguntaba a cada uno, por turno, cómo había de pronunciarse. Los mayores de edad caían en falta con no menor frecuencia que los pequeños.—Y con lo que allí aprendían los niños tenían tanto de instrucción como de plática animada, y regocijo. Pero mejor era otra costumbre suya, en la que entretenía también buena parte de su tiempo, luego del almuerzo, y como de sobremesa. Leía en el diccionario las definiciones de las palabras, y sus hijos trataban de hallar la palabra definida, que él, por supuesto, callaba. Los niños gozaban grandemente, y el padre tanto como ellos. Cuando andaban cerca de la palabra exacta, decía el padre: “caliente! caliente!”, y cuando no daban con ella: “frío! muy frío!”»—Mas no es esto solo lo admirable, sino que Garfield se entretenía diariamente en estas cosas, en los momentos en que bullía en todos los Estados Unidos la candidatura para su elección!

—Todo París, y cuantos a él afluyen han visto, en el camino de los Campos Elíseos, el Panorama Philippoteaux, en el que merced a ingeniosas y perfectas continuaciones de trozos de pintura y escenas de relieve, y a un estudio verdaderamente pasmoso de luz y perspectiva, consiguió un grupo de artistas, dar en un espacio circular y dentro de

unos cuantos metros, copia exacta, y artística, de los alrededores de París en los amargos días del sitio. Se ven de tamaño natural las cureñas rotas, los caballos heridos, las trincheras despedazadas, los parapetos venidos a tierra, los espías tendidos como culebras por el suelo, las tiendas vecinas, los campamentos lejanos. Ahora cuenta París con dos panoramas nuevos, de los cuales uno está siendo celebradísimo: el que representa, con su gloriosa y terrible majestad, la carga de caballería que ha hecho histórico el nombre de Reichshoffen, Poilpot, Jacob y Dupaty, que son nombres conocidos entre los pintores, son los autores del panorama; y Charles Garnier el arquitecto de la Ópera ha construido el edificio donde se exhibe, dotado de monumental fachada, en el lugar en que estuvo la antigua Salle Valentino. Se pierde en la vista en el espacio imaginario a que en un breve trecho han sabido dar cabida los hábiles pintores. No están hechos ciertamente para apaciguar los ánimos, sino para enardecerlos; esos cuadros de los recientes desastres patrióticos. Mas si Alemania enseña a los niños en las escuelas el odio a Francia, no hay por qué no ponga Francia ante los ojos de sus hombres ejemplos del heroísmo de sus hijos. El otro panorama, de mérito menor, es *La defensa de Belfort.*

—París acepta sin reserva y con amor, y como suyos, a los ingenios extranjeros. Les da su espíritu, y les agradece que lo tomen, y le honren con él, ahora acaba de hacer académico de la lengua a un suizo, el novelista Cherbuliez. Poco tiempo hace, coronaba a un poeta canadiense, que escribe hermosísimos versos franceses. José Heredia, de estirpe cubana, es poeta amado en París, y político estimado y activo. Ahora un griego Parodi, que se ha hecho aplaudir de los parisienses dos dramas que ha escrito en francés *Rome vaincue,* que Víctor Hugo celebró generosamente, y *Ulm le parricide,* acaba de hacerse, sobre serlo ya por los hábitos y la fama de que goza, ciudadano de Francia.

—Se ha publicado en inglés una obra notable, que es tal vez la primera que da idea acabada de las costumbres, literatura, aspecto y

situación actual de Escandinavia. El libro cuyo autor se llama Du Chaillu, tiene un bello título: *La tierra del sol de medianoche.* En Suecia ha tenido el libro un éxito semejante, y no menos unánime ni rápido, que el de los hermosos libros de viajes de Edmundo de Amicis, que no tiene rival presente en las airosas descripciones de los países que visita. Su *Marruecos* es una caja de colores, abierta al sol. Su *Constantinopla* es una obra seductora. Y Suecia no es lo que parece, sino un país dignísimo de estudio. Bien lo han visto ahora los españoles, que reconocieron como la mejor de las poesías que acudieron al certamen del centenario de Calderón, la apasionada, tierna y móvil composición de un poeta sueco.

—Se celebra y comenta, una singular obra musical que acaba de terminar Gounod. La música se sale de sus trabas, e invade los dominios metafísicos. La obra de Gounod, aunque es dramática, y tiene texto de M. Louis Gallet, no está hecha para representarse en teatros, sino en conciertos. *Maître Pierre* se llama la obra, porque Maître Pierre, llamaba comúnmente el filósofo Abelardo a sus discípulos, y esta extraña y poderosa composición canta en una parte los amores sin ventura del elocuente Abelardo y la leal Eloísa, y en otra narra los conflictos filosóficos de aquellos tiempos, y las luchas de Abelardo y Bernardo, y los cismas de los claustros; y la voz de anatema que tenía el santo cristiano, y la dialéctica robusta con que le combatía el filósofo racionalista. Todas estas cosas ha puesto Gounod en música.

La Opinión Nacional. Caracas, 23 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[16]

—En su lecho de muerte, quince días después de haber sido herido, pidió Garfield un lápiz y un pedazo de papel, y escribió con su mano descarnada: «James A. Garfield: *Strangulatus pro Republica*.»

—Inquiétanse mucho los poetas jóvenes por la tardanza de la fama, sin ver que esta no es más que cosa casual y veleidosa; que no viene a veces sino luego de la muerte, y se niega más a aquellos por quienes es más merecida. Pocos nombres hay tan notorios en la moderna literatura inglesa como el del triste Shelley o el de Keats: y en un estudio reciente sobre las primeras obras del más poderoso poeta que tiene hoy Inglaterra, Robert Browning, y que fueron por cierto, muy maltratadas las unas, o calladas las otras, como si se las quisiese espantar con la burla, y sofocar con el silencio, —se lee que una bondadosa señora que quiso regalar a Browning las obras de Shelley, que son ahora clásicas, las buscó en vano en todas las librerías de Londres, donde era desconocido el nombre del poeta, muerto ya hacía tres años, y las halló al fin en una tienda de humilde apariencia, con las de «un John Keats», que le recomendó el buen librero.

—El 14 de noviembre se abrió en Viena una exhibición de sellos de telégrafos y correos. Débese la exhibición a los esfuerzos de los filatelistas, que así se llaman los miembros de una sociedad de colectores de sellos que mantienen la importancia del estudio de estos como auxiliar poderoso del estudio de la historia, y le conceden tanta importancia como a la numismática. No creen que estudiar monedas enseñe más que estudiar sellos.—Lo que a primera vista se observa en aquel certamen curioso, en apariencia monótono, es el desarrollo rápido y creciente de las comunicaciones en los diversos pueblos de la tierra, y la baratura actual de estas. Una de las agrupaciones más celebradas de la exhibición es la del Dr. Moschkan, que ha reunido todos los sellos usados por Francia y Alemania durante su guerra desastrosa: allí se ven,

por los sellos, todas las fases y accidentes de aquella lucha desesperada y tristísima: allí están los sellos de campaña de ambos ejércitos, y el del cuerpo suizo de observación; el sello de correos expedido por los alemanes en Alsacia en 1ro de agosto de 1870; cartas enviadas en globo de París a Metz; las cartas reducidas por la fotografía para el correo de palomas; los sellos creados durante la dictadura de Gambetta, y otros expedidos por firmas privadas que tuvieron a su cargo el manejo de la comunicación postal durante la Comuna; un sello que grabaron en 1870 los legitimistas, con el busto de Luis de Chambord, acto anticipado de la revolución monárquica que en aquellos días de desventura patria criminalmente intentaron; y los primeros sellos del nuevo Imperio alemán y la nueva República francesa.—La Duquesa de Longueville, aquella dama ingeniosísima que fue alma y gala de la rebelión aristocrática de la Fronda, está en efigie en la exhibición, como en tributo a haber sido ella la primera que introdujo el uso de los sobres para las cartas que había de distribuir el correo de la ciudad de París.—Colección muy notada es también la de España en que, como reflejo de su turbulenta historia, se ven en un grupo de sellos que abarcan un número breve de años, los bustos de Isabel, Amadeo de Saboya, don Carlos de Borbón y Alfonso XII.

—En diciembre presentó un senador de California a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos el proyecto de formalización de la compañía del Canal de Nicaragua, en la que ha alcanzado ya tanta nota el ingeniero Menocal, cubano. El general Grant figura a la cabeza de los miembros de la compañía, acompañado de nombres de personas muy pudientes, de políticos respetados, de periodistas de valía. El proyecto propone que se autorice a la compañía para todos aquellos actos legales que conduzcan al libre goce de los poderes, privilegios, derechos y beneficios concedidos por la República de Nicaragua, a la sociedad provisional del Canal Interoceánico. Las oficinas de la sociedad se

establecerán en New York. Su capital en acciones no podrá ser mayor de cien millones de pesos. Dirigirán la compañía once comisionados, de los cuales uno será nombrado por el Presidente de los Estados Unidos y otro por el gobierno de Nicaragua. Pide el proyecto que el gobierno norteamericano declare que garantizará a la compañía el goce de sus derechos durante 20 años después de la terminación del Canal, y el paso efectivo de los primeros buques de Océano a Océano.

—En los Estados Unidos hacen un papel excelente del bagazo de la caña. Cuando ya no puede extraerse del bagazo azúcar alguna, aún sirve para hacer papel. En esto acaban las cañas de la Luisiana, de la que no extraen más que un sesenta por ciento del guarapo: el exceso de materia sacarina que, por los procedimientos imperfectos de los agricultores luisianeses queda en la caña, dificulta la elaboración del papel, que es mejor mientras el bagazo sea más seco.

La Opinión Nacional. Caracas, 24 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[17]

—De fama al menos, todos conocemos a Meissonier, el pintor francés. Los poseedores de sus cuadros proveen de un cristal de aumento a los que van a ver las afamadas obras del pintor, y, a través del cristal, pueden contarse los hilos que se cruzan en el tejido de las blusas de sus famosos mosqueteros, y las fibras de cada hoja de yerba que destrozan los cascos de sus magníficos caballos: con tal conciencia, con tal cuidado del detalle, con tal esmero pinta. Ahora hace Meissonier un retrato de la opulenta dama de California Mrs. MacKay, de la visita de cuyo esposo al Pontífice dio *La Opinión Nacional* cuenta hace pocos meses: el retrato es de tamaño de miniatura, y el pintor cobra por él 80 000 francos. Protegido por los MacKay, que se empeñan en deslumbrar a París con su riqueza está ahora en Francia el fotógrafo Muybridge, de quien ya hemos dicho que ha conseguido obtener fotografías de personas y animales en movimiento. El fotógrafo da exhibiciones privadas de su copiosa colección de vistas entre las cuales son muy celebradas y alcanzan especial éxito, sus cuadros de vida mexicana y tipos y costumbres de Suramérica.

—En el *Tratado de fisiología humana* del profesor Draper, notabilísimo hombre de ciencia que acaba de morir en los Estados Unidos, reveló su autor tales misterios de la naturaleza del hombre, que hacen de la obra, hermosamente escrita, un verdadero tesoro. Cada página encierra un experimento nuevo, un descubrimiento valioso. Allí se explica la teoría de la circulación de la sangre, con datos nuevos y ricos, y la causa de su coagulación: se estudia la acción condensadora de las membranas; las funciones de los nervios simpáticos, la medida de la fuerza de la endósmosis, la acción del cutis, las porciones más escondidas del aparato auditivo, y cuanto hace relación a las funciones del hombre, pero no se hace este estudio de la manera secamente técnica y estacionaria que en los libros de ciencia se usa, sino con una claridad

que seduce, con una lealtad que admira; y con un vigor y libertad de movimientos que dan a este tratado de Fisiología el interés de una novela.

—Si después de averiguada la humedad de la tierra, quiere el agricultor saber la cantidad de residuos orgánicos que contiene, le bastará con poner en un vaso de agua la tierra desecada, y los residuos orgánicos subirán a la superficie: se les seca y se les pesa. Y si el agricultor quiere saber después, como le es indispensable, qué cantidad de sílice contiene su tierra, no ha de hacer más que echar en el vaso ácido clorhídrico, o vinagre fuerte si no tiene ácido a mano, rociando el agua con él hasta que ya no produzca efervescencia: hervirá luego esta agua, y lavará luego la tierra muchas veces hasta que salga el agua clara, la cual pondrá a reposar con la tierra en un vaso, y el residuo que quede en el fondo será el sílice que contiene el terreno, el cual se ha de pesar para conocer su cuantía. Ni se han de arrojar esas aguas con que se lavó la tierra, porque dejadas asentar, enseñan, con lo que haya en el asiento, la cantidad de arcilla que la tierra lavada contenía. Y como falta ahora saber la cantidad de carbonato de cal que el terreno posee, no hay más que sumar los pesos de la humedad, del sílice y de la arcilla; y restar el total de los cien gramos, y eso que falle será el carbonato de cal que contiene la tierra.

—Rochefort, que habitó durante muchos años en Suiza durante su destierro, luego de su fuga de la Nueva Caledonia, fue rudamente silbado en una noche del mes último en un teatro de Berna. No supo hacerse amar de los suizos, que son, sin embargo, afables y queredores.

—Todo género de atención y aplauso merece el proyecto de ley que el diputado Becerra acaba de presentar al Congreso español. Mueren en flor en las tierras latinas, o se agostan prematuramente, por falta de fuerzas físicas que reparen los desarreglos y mermas que cause, aun en hombres robustos, una excesiva actividad mental. Un cuerpo vigoroso es como un depósito de fuerzas, en que renueva su energía la mente

exhausta. Es urgentísimo para españoles e hispanoamericanos cultivar a la vez las dotes de la mente y las fuerzas del cuerpo. Propone el diputado que se declare oficial la enseñanza de la gimnástica higiénica, y que se dé clase de ella en los Institutos de Enseñanza Superior, y en las escuelas normales de maestros y de maestras; que sea obligatoria la asistencia a estas clases y que no se pueda obtener grado de Br. sin acreditar que se ha recibido un año de educación gimnástica, que se convertirá luego en tres años, cuando parezca menos revolucionaria la costumbre, y hayan comenzado a estimarse sus incalculables beneficios. Ha de tenerse en cuenta que el espíritu es voraz, y es necesario darle qué roer. El espíritu se alimenta de aquel a quien anima.

La Opinión Nacional. Caracas, 25 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[18]

—En ningún país se escriben tantas cartas como en Inglaterra, ni en ninguno se ponen en el correo tantas tarjetas postales, como en Alemania. Mil ciento setenta y seis millones de cartas escribió Inglaterra en 1879, y ciento veintitrés millones de tarjetas postales entraron en el año en el correo alemán. Se estima en trece millones el número de cartas que diariamente se depositan en todos los correos del mundo. En una lista comparada, de la que por cierto falta España, aparece que cada inglés escribe por término medio al año 35 cartas, cada suizo 25, cada alemán 18, cada francés 14, cada belga 15, cada dinamarqués 13 y cada austriaco 11. No hay país que posea en menor espacio más estaciones de correo que Suiza.

—Como cada cultivo requiere ciertas cualidades favorables en el terreno que ha de dedicarse a él, debieran todos los agricultores conocer algunos de los numerosos medios que existen para averiguar, sin mucho esfuerzo, ni alardes científicos, la naturaleza y elementos de los terrenos. Véase, como ejemplo, esta manera de inquirir la humedad de la tierra, porque no hay tierra buena sin humus, aunque el exceso de él perjudique a ciertos frutos, como la papa, que requiere suelo seco. Se toma un kilogramo de tierra, de cada una de las partes de la finca en que se ha de hacer la siembra, donde parezca que varía más la composición del terreno: luego de mezcladas las muestras, y separados los cantos, se someten cien gramos de esa mezcla al fuego, cuidando de poner en el recipiente que contenga la mezcla un pequeño trozo de madera blanca: cuando el trozo de madera comience a tostarse, apártese la mezcla del fuego, pésese, y la diferencia en el peso acusará la cantidad de humedad que contenía.

—En una lectura que acaba de pronunciar en Nueva York ante los estudiantes americanos el Dr. Hammond, que es uno de los más notables médicos de los Estados Unidos, examinó en su aspecto

profesional, legal y social el proceso de Guiteau, a quien juzga completamente dueño de su juicio, y absolutamente responsable de su crimen. En el curso de su lectura recordó dos asesinatos singulares, que se cuentan entre los más notables casos criminales de Francia. Merecen ser contados. Uno es el de Antoine Léger, que sintió hambre de carne humana, y sed de sangre, huyó de su familia, a la cual andaba siempre esquivando, vivió en los bosques, sorprendió y mató a una niña de diez años, y se nutrió de su corazón que arrancó aún caliente a su pecho. Dormía en los agujeros de los árboles y en las grietas de las rocas. Y en una cueva, donde parecía haberse celebrado un festín bárbaro, se halló la niña muerta. Léger dijo que la soledad lo atraía y lo embriagaba, que vio a la niña y movido por una fuerza incontrastable se lanzó a ella; todos los deseos animales lo asaltaban en su cueva: «urgido del mal espíritu que vivía en él, bebió la sangre del corazón caliente:» enterró el cuerpo destrozado, y huyó de aquellos lugares porque le perseguía un graznido; luego sintió que le venía de súbito el conocimiento que había perdido, y ni su espíritu ni su cuerpo lograban conciliar el sueño. Léger fue condenado a muerte, y en su autopsia se hallaron señales evidentes de perturbación mental: en varios lugares las membranas estaban adheridas a la sustancia cerebral.—El otro crimen notable fue el de Joubard, que sintió deseos de morir, y mató, cuidando mucho de no hacerle mucho daño, a una mujer que le era desconocida, para que este crimen le acarrease la muerte.—«Yo era, dijo Joubard, un gran hipócrita, que vivía en medio de mi familia fingiendo virtudes que no tenía; llevaba una existencia depravada, y me disgusté de mí mismo; no siendo capaz de reformar mi vida, resolví dejarla. Y no teniendo valor para quitármela, decidí cometer un delito por el cual los tribunales me la quitasen. Tenía la esperanza de poder arrepentirme durante el proceso, y aun de que Dios llegase a perdonarme. Pasé seis meses pensando en mi crimen. Quisiera que se me hubiese podido condenar a muerte por otra causa que por asesinato; pero había de ser asesinato, porque mi objeto era

lograr así mi muerte. Ya estoy lleno de espanto, y la vista del cuerpo de mi víctima, me ha penetrado de horror. Si pudiera volver atrás volvería. Ya veo las cosas de otro modo.» El Dr. Gerson, alienista notable comisionado por el gobierno francés para estudiar a Joubard, opinó que cuando cometió el crimen estaba poseído de la manía de homicidio, que no excluye el raciocinio de los maniáticos, sino la libertad de su albedrío; pero aconsejó al gobierno que, como esta manía era peligrosa, y Joubard podía volver a ser víctima de ella, se debía poner al reo donde no pudiese volver a hacer daño. Joubard fue condenado a trabajos forzados por toda la vida, y no recobró jamás el uso libre y completo de sus facultades mentales.

La Opinión Nacional. Caracas, 26 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[19]

—Se acaba de publicar en Nueva York, por una casa suramericana, una nueva edición, lujosísima por cierto, de los varios poemas, y más notables composiciones sueltas, del poeta español Don Gaspar Núñez de Arce. Lleva el libro, gallardamente impreso, un prólogo en todo sentido notable del escritor colombiano Miguel Antonio Caro, en que flagela ásperamente al poeta por la confusa y convencional duda de que alardea a las veces originar su inspiración, y la ensalza sin medida y sin rebozo por los rasgos de poesía delicada y genuina que, como en el «Idilio,» suelen brillar entre sus trabajadas composiciones, en las que el genio del bardo se ve a cada paso azotado y empequeñecido por las cóleras, rencores y vacilaciones del diputado a Cortes. Casi son esas las palabras textuales del prólogo, de que damos a nuestros lectores esta breve primicia.

—Weiss, escritor de París, muy conocido, dice así en un artículo reciente sobre la familia del príncipe Bismarck:—«Tales son los Bismarck: una raza de centauros y nemrodes, coraceros, dragones, carabineros, y a veces diplomáticos, hábiles en promover las medidas confiadas a ellos, y no menos hábiles en hacer triunfar los propósitos propios. En toda época y en todo pueblo hubiera sido el príncipe Bismarck un hombre superior y sin par, por la acción invencible de su innato genio. Pero todos sus antepasados le han legado algo de sí mismos. Un gran hombre es, después de todo, el punto culminante de una familia.»

—Enrique Labouchére es, con Edmundo Yates, el periodista más notable hoy de Inglaterra. Dice cuanto le place, de una manera elegante y desenvuelta. Escribe de una manera personal, y da a sus artículos toda la volubilidad e inquietud de la mente humana. Deja vagar la pluma por donde vaga la imaginación. No fuerza a su ingenio a concentrarse en determinado aspecto de determinado asunto. Ahora se ha puesto en boga entre los temibles ladrones ingleses, que están pasmosamente

organizados, el hábito de robar cadáveres de personas notables, por cuyo hallazgo pagan las familias grandes sumas. Y como hace poco que fue robado el cadáver de un noble benigno y letrado, y muy querido en vida, el conde Crawford, Labouchére habla de este suceso en frases que copiamos, porque dan muestra de su estilo, grandemente aplaudido en Inglaterra, donde la prensa venía teniendo ya un carácter ficticio y monótono.—«Confieso—dice Labouchere—, que lamentaría mucho la muerte de un pariente mío; pero vería con rematada indiferencia la pérdida del cuerpo de mi pariente; porque, después de todo ¿qué puede significar que el cuerpo de un pariente nuestro se descomponga en gases en un lugar o en otro? El cuerpo no es más que un traje: se le usa durante la vida, y se le arroja luego!»

—Es curioso, y desmentido a la larga por toda lección histórica, por el descortezamiento de los pueblos del Norte a manos de los cultos pueblos del Sur, por la mejora de Alemania en su contacto con Roma y Grecia, por la captura del Norte de Europa, por los habitantes del Mediodía del Asia, por la sumisión del elemento gótico en España al elemento árabe, por la influencia que ejerce Francia en Inglaterra y en los Estados Unidos, y por la independencia de estos mismos debida a los socorros materiales de Francia;—esto que dice el *Herald* y, que es muy instructivo:—«Hay algunas huellas de origen español en California, y aquí y allí leemos nombres españoles que salen al frente en los negocios o en la política del Estado. Pero parece a algunos observadores ser una ley que dondequiera que el elemento sajón eche raíz, absorba a las demás nacionalidades. Aun los alemanes, que son una raza vigorosa, que contiene muchos elementos de fuerza e independencia, abre paso gradualmente en muchos lugares a los anglosajones. Es cierto que la República de los Estados Unidos hablará siempre inglés. Sabemos de tentativas hechas para preservar las costumbres y hábitos de los pueblos europeos, pero estas tentativas terminan con la generación que las impone. Los hijos se americanizan, y triunfa el elemento

norteamericano.» Más propio fuera afirmar que lo que tiene de original el elemento norteamericano es la mezcla provechosa de los elementos de todos los países. Los Estados Unidos dan a los europeos la lengua que hablan, y la libertad que respetan y amparan en cambio del espíritu audaz y cultivado que les llevan los europeos. Allí no hay más maravilla que el respeto a los derechos humanos, y la facilidad, por él originada, de acumular fortuna.

—El *Times* de Londres ha venido tomando un interés notable en popularizar la carne de cocodrilo. Varios de sus corresponsales de África concuerdan con algunos empleados del gobierno inglés en recomendar como nutritiva y agradable la carne de este anfibio temible, que es igualmente grata, a juzgar por lo que dicen los ingleses, ya se la coma ahumada, ya asada, ya hervida, ya servida casi cruda, o completamente cruda, como gusta a los alemanes y a los ingleses.

La Opinión Nacional. Caracas, 27 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[20]

—Están en el Japón en lucha abierta el budismo y el cristianismo. Como este, amparado por el Rey, gana terreno, acuden los budistas a todos los medios que pueden asegurar la permanencia de los japoneses en su antigua fe. A semejanza de lo que hacen los misioneros evangelistas en la capital de México, y en casi todos los lugares donde intenten

levantar un nuevo templo a su religión, para lo cual regalan vestidos, cuadritos y pequeñas sumas a los hijos de los pobres, los budistas se deshacen de algunas sumas de su cuantioso tesoro, y las invierten en pequeños préstamos, a personas que desean entrar en negocios, imponiendo como parte principal de la paga, la obligación de que el favorecido con el préstamo no ha de convertirse al cristianismo.

—Al barón von Haymerle, que acaba de dejar vacante con su muerte la Presidencia de ministros de Austria, y que fue notabilísima persona, por su ingenio, por su lealtad, y por una honradez tan acrisolada que el emperador ha tenido que hacerse cargo de la educación de sus hijos,— ha sucedido en la Presidencia del consejo el conde von Kalnoky, perteneciente a una antigua familia de Moravia. A los 23 años comenzó la carrera que acaba de culminar a los 50. Ha estado de embajador en Berlín, en Londres, en Copenhague, en Roma y en San Petersburgo. Se ha distinguido mucho por la oportunidad de sus palabras, y por la de su silencio. Sabe ver y sabe no-decir, lo que es a veces mejor que saber decir. Cuando observa, parece que asiente, cuando en realidad juzga: y de eso viene que diversos partidos a un tiempo le crean su sectario. No da prendas y sabe tomarlas. Es tan gran trabajador, según dicen, como el conde de Cavour. Táchasele solo de poner demasiada atención a los detalles. Pero parece que esto le viene de avaricia de ver, para comprender mejor.

—Los hermosos libros de Fernán Caballero, tan consoladores, y tan sanos y tan sabrosos de leer, y tanto más adecuados a figurar en el costurero y en el velador de nuestras damas que las desconcertadas novelas de Pérez Escrich, y las narraciones de bandidos en que ha deja do extraviarse su fantasía Fernández y González,—acaban de ser traducidos al inglés y publicados en un volumen que ha alcanzado grande éxito. Ahora brilla entre los norteamericanos una joven escritora, ingenua y amable, que posee algunas de las cualidades que tanto distinguieron a la virtuosa doña Cecilia Böhl. Este Fernán no es de los Estados Unidos, sino de Inglaterra, aunque en los Estados Unidos vive, y era, en tiempos del Presidente Hayes, una de las figuras más conspicuas del salón de la Casa Blanca en Washington. Se llama la novelista, que es al mismo tiempo excelente autora dramática, Francisca Hodgson Burnett: es nombre que debe conservarse, porque se hará ilustre. Entre los ingleses lo es ya, que consumieron en pocos días 30 000 ejemplares de una de sus novelas. Se asemeja a Fernán Caballero, como a Dickens, en el sincero amor con que ve a las clases pobres, en la vehemencia y verdad de sus emociones, en su complacencia en pintar cuadros populares, y en su hábito de adornar de dotes de virtud a sus protagonistas. No hace a los hombres mejores de lo que son: pero no gusta de pintar sino a los hombres buenos. Esta escritora, que ya los críticos de Norteamérica ponen al lado de la autora de *La cabaña del tío Tom,* tiene ahora 32 años. Se distinguía desde niña por su pasmosa facilidad para urdir cuentos y ya a los trece años tenía tramada y escrita una novela, que publicó con aplauso, y pagó bien un periódico de señoras. Desde entonces, no ha cesado de escribir novelas, tenidas todas por muy buenas, y en su mayor parte descriptivas de la vida norteamericana. Sus personajes salen de su pluma sonrientes y vivos, de modo que no parecen criaturas de novela, sino seres útiles, amables y reales. Cuando le hablan de sus éxitos, se echa a reír como una niña:

le sonroja que le hablen de su mérito.—Tiene la seguridad del talento verdadero, y la timidez de la verdadera modestia.

—Como para aturdir el ruido de los dolores de la patria, están imprimiendo libros las prensas limeñas. Uno de los más recientes es un libro de poesías, en dos volúmenes: se llama *Clamores del Occidente*, y el autor lleva un nombre conocido: Numa Pompilio Llona. Se distingue el poeta Llona por la sonoridad de sus versos, la osadía de sus concepciones y una especie de forzada sublimidad con que quita la verdadera vibración poética a sus fantasías. Es arrebatado, altivo y exuberante. De lo que lleva escrito, lo más celebrado, y tal vez porque es aquello en que ha puesto más dolor propio, y menos propósitos, es la «Odisea del alma.» Este título da idea de toda su obra y encierra todas sus cualidades y defectos. Le extravía un afán premioso de grandeza. De los dos volúmenes ahora publicados, contiene el primero cien sonetos, por los que muestra el poeta del Ecuador predilección especial; y el segundo, varios poemas filosóficos, de los cuales es uno esa «Odisea del alma» de que hablamos, y otro, en que el poeta finca orgullo: «Los caballeros del Apocalipsis.»

La Opinión Nacional. Caracas, 28 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[21]

—Es ahora usanza de editores aprovechar la fama de los altos poetas para publicar algunas sencilleces inéditas o republicar algunos versos conocidos de los autores favoritos, en los días de aniversario de su nacimiento: así hay libro de aniversario del poeta Longfellow, que lo merece ciertamente, y del poeta Whittier, y de muchos otros. Un libro de este género se ha publicado el mes pasado en Inglaterra, y es la autora de las hermosas láminas que adornan la linda obra, una hija de la reina Victoria, la princesa Beatriz, en celebración de cuyo aniversario se ha publicado esta curiosa obra, que se está vendiendo a alto precio, como regalo de Pascuas y año nuevo, entre los ingleses de ambos lados del Atlántico. Bien pudiéramos nosotros imprimir los libros de nuestros prosistas y poetas, y regalárnoslos: de fijo que valen más que muchas menudencias de quincalla.—En este libro de Princesa, a cada mes se ha consagrado una acuarela alegórica, en que las flores escogidas con señalado gusto, y dibujadas con soltura y gracia, sirven de suntuoso marco a una línea de poeta, alusiva, como el dibujo, a uno de los meses del año. Bello es esto; que manos de reinas dibujen con esmero versos de poetas.

—Björnstjerne Björnson es ciertamente un nombre de difícil pronunciación; mas la literatura que él honra, la literatura de la tierra en que colocó Balzac las escenas más bellas de *Spírita,* la literatura noruega, en suma, no es merecedora de que se eche en olvido a su más conocido representante, al más popular, generoso y fogoso de los poetas escandinavos: suyo es ese nombre difícil. Edita el periódico *Verdens Gany,* que no tiene paces con las guerras inicuas ni con los monarcas ambiciosos. El rey Oscar, que es muy dado a las letras, y publica libros, era antes muy amigo del poeta; pero al fin, disgustado el rey del lenguaje franco e indómito del bardo, quebraron amistades. Durante la Guerra Franco-prusiana, abogó por la alianza de los estados

escandinavos y Francia contra Alemania. Escribe novelas encantadoras, cuyo estilo brilla como la nieve de aquellas altas costas, y cuyas pasiones son, como la nieve, cándidas. Tienen sus libros el frescor de los pueblos sanos, el perfume de las aldeas, la luz del Norte. Una novela suya está traducida al francés por Frederic Baetzmann y Alphonse Pagés.

—Los jóvenes impacientes de todos los países debieran tener siempre en la mente el pan salado y el agua amarga de que se han nutrido por mucho tiempo los hombres ilustres. Ahora ofrece un nuevo ejemplo, y lleno de enseñanzas, la vida de Jules de Massenet, el joven compositor francés, autor del *Rey de Lahore,* cuya nueva ópera *Hérodiade* se ha representado con gran éxito en Bruselas. Massenet, era discípulo del Conservatorio, donde se da educación musical gratuita. Pero como su familia era pobre, y él era el menor de veintiún hermanos, tenía que hacerse de modos de vivir, que no son en París fáciles. Massenet recordaba sin duda a Héctor Berlioz que, atormentado ya de su genio extraordinario, se resignaba sin embargo a ganar cada noche doce centavos como corista en el Teatro de las Novedades. Más afortunado Massenet, logró obtener los timbales en la orquesta del antiguo Teatro Lírico, por lo que le pagaban trece pesos al mes, con lo que vivió durante seis años. Hoy, ya probado por la fortuna, y mostrándose digno de vencerla, Francia le aplaude como al más inspirado y espontáneo de sus compositores jóvenes.

—Ha alcanzado cierta notoriedad en Europa el sacerdote Bichery. Conocido primero como capellán del padre Jacinto, lo abandonó luego, como herido de una inspiración súbita, y volvió a la Iglesia Católica, de la que era desertor. Entró en el monasterio de la Trapa, y desde él escribió una carta, un año hace, en que hacía ardiente profesión de su fe antigua y se mostraba asombrado de haber podido abjurar de la fe católica. Pero duró poco el arrepentimiento de Bichery, y ahora acaba de ser recibido miembro de la Congregación Protestante americana de Roma.—Uno de

los reformadores más conspicuos del culto católico en Italia, es un anciano elocuentísimo, sacerdote católico un tiempo, que perdió la gracia del Pontífice por el ardor con que defendía desde el púlpito la unidad italiana: es el padre Gavazzi, una de las personalidades más notables de la Italia moderna.

—Ciertas palabras españolas han invadido la lengua inglesa, más que por gusto de innovar de los ingleses, por las ideas que representan, como que las palabras importadas, son singularmente importadas. Han convertido el *Don* en sustantivo, y como hubieran de decir: *un castellano,* dicen: *un Don. Guerrilla* y *pronunciamiento* se hallan a cada paso en los periódicos de Inglaterra; y ahora vemos en un periódico de Nueva York una sección de variedades encabezadas con este título *Olla Podrida.* «Olla podrida» llamaba también días hace el *Herald* a la política de los Estados Unidos en los asuntos de Chile y el Perú.

La Opinión Nacional. Caracas, 30 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

[22]

—Zola ha terminado una nueva novela, que se llama *Pot-Bouille*. He aquí a Zola, descrito por Guy de Maupassant, joven poeta y novelista, y uno de sus más ardientes admiradores:—«Apenas tiene 42 años: es de mediana estatura, bastante grueso, y de aspecto sencillo. Su cabeza, muy semejante a las que se encuentran en cuadros italianos del siglo XVI, sin ser bella, en el sentido plástico de la palabra, presenta un gran carácter de poder e inteligencia, sus cabellos cortos se erizan sobre la frente, muy desarrollada. Su nariz recta se detiene, como cortada por un golpe de cincel demasiado brusco, por encima del labio superior, sombreado por un bigote negro bastante espeso: lleva barba, cortada muy cerca del cutis. Su mirada es negra, a menudo irónica, y penetrante: se siente que detrás de ella hay un pensamiento que trabaja, siempre activo, huroneando en las gentes, interpretando sus palabras, analizando sus gestos, desnudando su corazón. Esa cabeza redonda y fuerte, sienta bien a quien lleva un nombre tan rápido y tan corto.»—Maupassant describe así la habitación de trabajo de su maestro: «Es una habitación extraordinariamente grande, y singularmente alta, iluminada por una gran vidriera, que cae sobre el llano. Tapicerías antiguas cubren los muros, vese a la izquierda una chimenea monumental, sostenida por dos hombres de piedra, chimenea en la cual pudiera arder un roble de cien años cada día: cargada de libros, papeles y periódicos, ocupa el centro de la habitación una mesa inmensa, que parece, sin embargo, de tamaño ordinario en aquella habitación vasta y grandiosa.—Y Zola está tendido en un diván oriental, donde veinte personas pudieran dormir a la vez cómodamente.»

—A pesar del clamor hostil con que los inmigrantes europeos reciben a los chinos en California, a tal punto que es ya allí un grito de combate este grito: «¡Los chinos deben irse!»no cesan de ir inmigrantes de Occidente en todos los vapores que de China hacen el viaje a California,

donde se les somete a toda clase de ridículas posturas y bochornosos exámenes, como único medio de hallar el opio que los inmigrantes astutos traen oculto entre sus anchos vestidos, o en la suela de sus gruesos zapatos, o en la cola de su larga cabellera. No hay vigilancia bastante para burlar la astucia de los chinos. Luego que han sido registrados, y que les han estrujado sus ropas, deshecho sus baúles, destrenzado sus cabellos y palpado su cuerpo, les marcan con una cruz de yeso, como hacen en las aduanas con los baúles, y son recibidos por una de las seis compañías de inmigración, que retiene al chino en su poder, y usa según contrato del producto de su trabajo, hasta que se resarce del dinero que ha gastado en su viaje.

—Hablando del nuevo movimiento artístico y literario que encabezan los estetas de Inglaterra, y cuyo joven jefe, el poeta Oscar Wilde, viaja ahora por los Estados Unidos del Norte, observa un crítico as: «El estetismo de Oscar Wilde quiere que el hombre haga hermoso todo lo que le rodea, y cultive en el verso la hermosura, etérea o encarnada. Significa belleza en el vestido, belleza en el mobiliario de las casas, belleza y sencillez en el lenguaje. Por supuesto, muchos de los sectarios de Oscar Wilde han exagerado sus teorías. Exageran la sencillez a tal punto que hacen desaparecer la belleza. Su lenguaje, de puro llano, es bajo. Sus vestidos, de puro lisos y ajustados, son ridículos. Adoran todo lo antiguo, sea bello o no, porque han oído decir que los antiguos poseyeron el secreto de lo bello. Afectan cierto retroceso a la ingenuidad patriarcal, con lo que solo logran, en vez de influir en su tiempo, ponerse totalmente fuera de él. El drama que el jefe de esta escuela ha ido a hacer representar en los Estados Unidos, porque el temor de disgustar a Rusia hizo que el Gobierno inglés pidiese al poeta que no le representase en Londres, se llama *Vera, la nihilista*.

—Un joven norteamericano, que a los 25 años había ahorrado con su trabajo personal mil pesos, preguntó a un periódico de Nueva York qué haría con ellos. Allí es usual, como saben nuestros lectores, pedir

consejo e información a los periódicos.—¿Qué haré? le preguntaba el joven:—«¿Dedicarme a la agricultura?» y termina así sus consejos: «Me agradaría dedicarme a trabajos de campo, porque creo que de ellos depende la verdadera riqueza: desearía ir a algún lugar saludable, donde la sociedad fuese buena, y donde, después de probar que era merecedor de este bien, pudiese yo hallar una buena esposa.»—El periódico aplaude el pensamiento del joven: «Muestra buen juicio el interrogante en su deseo de tomar esposa. Si halla una mujer realmente buena que desee unir su suerte a la de él, más probabilidades de éxito tendrá en la vida si se casa, que si permanece soltero. Pero mejor sería para nuestro amigo que antes de emplear sus mil pesos en comprar o arrendar una hacienda, decidiese esta indispensable cuestión de matrimonio, porque dos cabezas valen más que una, y una buena esposa le dará de seguro consejos mejores que los que nosotros podamos darle.»

La Opinión Nacional. Caracas, 31 de enero de 1882
[Mf. en CEM]

Febrero 1882

[1]

—Invitábase hasta ahora a tomar té, a gustar sobre buenos manjares perfumados vinos, a oír recitar versos, a oír a artistas, a partidas de caza, a almuerzos de campo, a bailes. Ahora ya se invita en París a oír óperas y comedias, sentados no, en estrecha silla de encajonado palco, ni en cómoda luneta, sino en mullidos confidentes y suaves otomanas, tendidas bajo espesas colgaduras en un salón del barrio de San Germán. Ya está siendo uso en las casas a la moda comunicarse por teléfono con los teatros principales, de modo que sin salir de su palacio, y en comunión sabrosa con sus contertulios, pueden los privilegiados de la fortuna oír cantar el *Mefistófeles* de Boito, las comedietas de sala del ingenioso Pailleron, los chistes molierescos de Sardou, los coros animadores de la Ópera Cómica. Se aplica el oído al tubo, y no se pierde palabra. Mas parece que, en vez de satisfacer, desagrada esa manera violenta e imperfecta de oír obras dramáticas, que tienen su mayor encanto en el gesto rápido, la mirada, la apostura, la apariencia plástica. Y es también el nuevo modo de oír dramas muy desfavorable a los autores—porque no deslumbrados los sentidos con el aparato escénico, la destreza del actor, el reflejo de la sala, la belleza de la actriz, queda libre la mente, que con frialdad implacable repele todo lo que tiene de innatural, forzado o artificial la obra oída. De las piezas cantadas, al menos, se goza casi íntegramente: el teléfono trasmite todos los juegueteos, todos los caprichos, todos los matices de la voz. El presidente de la República oye todas las noches la ópera desde su sillón. Y alza los ojos de los periódicos del día, que le dicen que en las elecciones de compromisarios para nombrar senadores, los realistas dieron un voto en el distrito en que fue electo Víctor Hugo, a Trompette,

el cocinero de Gambetta,—para poner el oído al coro tremendo de los puñales en *Los hugonotes*.

—Difieren los Estados de la Unión Americana en conceder o negar permiso a las mujeres para actuar como abogados en los tribunales de justicia. En Boston acaba de hacer impresión una arrogante dama, severamente vestida de negro, que defendió en un tribunal a una clienta suya. Ni sus espectadores, ni los letrados adversarios pudieron negar su destreza en la réplica, su percepción vivaz y la elocuencia y elegancia de su palabra. A una impugnación sobre ignorancia de la ley que hacía el director de los abogados adversarios a la clienta, respondió la señora: «Cuando abráis, señor, las escuelas de derecho y los tribunales de Massachusetts a los letrados de mi sexo, tendréis derecho a esperar que las mujeres sepan algo de la ley.» Este ha sido el primer caso en que un abogado femenino ha defendido a un cliente, y con brillo y provecho por cierto, en los tribunales de Boston.

—Samuel Tilden, el jefe más diestro y acreditado de los demócratas norteamericanos cuya candidatura a la presidencia fue votada por la nación cinco años hace, y hurtada por un comité investigador, que dio el triunfo a su contendiente Hayes, vive en una hermosa casa de piedra a orillas del Hudson, a pocas millas de Nueva York. Tiene el arte de aparecer más débil de lo que es, por más que su ancianidad sea ya bastante para justificar la merma de sus fuerzas. Pero lo cierto es que no hay en la casa del anciano persona más ágil ni trabajadora que él. Su debilidad es su escudo, para no hacer lo que no le place. «¡Es viejo, sí, pero brillante como una moneda de plata!» dice de él una persona que le visitó recientemente, y a quien acompañó Samuel Tilden hasta lo alto de la torre que remata su espaciosa casa. Tilden es muy metódico en sus hábitos, se ocupa actualmente en gran cantidad de variados negocios, tiene cerca de sí siempre ocupados a dos secretarios, y goza fama, sin embargo, de hallar siempre tiempo y afabilidad para dejar encantados a sus huéspedes. Ha reunido en su librería más de veinte mil

volúmenes, que ha hecho empastar con el más grande lujo conocido a los artistas modernos. Nunca cesa de adquirir libros, que realmente lee. Anda a la par de su tiempo, y no hay gran suceso de su época, ni pequeño detalle del día que no le sean enteramente familiares. La conversación de Tilden es muy solicitada, por lo instructiva, práctica, sencilla, benévola y profunda.

—No es solo a los Estados Unidos adonde emigran los alemanes. Estándoles ya casi cerrada Rusia, por el encono con que allí se les mira, llenan ahora a Londres, donde no hay en estos instantes menos de cien mil adultos alemanes. Los trabajadores ingleses los ven con ira, porque, merced a la penuria con que viven en sus hogares nativos, los alemanes saben hallar holgura en las mismas condiciones en que el obrero inglés está sumido en miseria. Una antipatía igual inspiran los que se dedican a las faenas del comercio, porque como trabajan con placer, y sin repugnancia, y salen de su país perfectamente educados, pueden vivir, merced a sus hábitos de economía, con menos dinero que los dependientes ingleses, a quienes los van ya prefiriendo, por este conjunto de virtudes, en las casas de comercio.

La Opinión Nacional. Caracas, 1ro de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[2]

—El Japón, como se sabe, no teme a la civilización caucásica, y envía a sus hombres de Estado a aprender las lenguas extranjeras, y los hábitos de gobierno, cultivos e industrias de los países propios; no elige un solo país extraño para educar a sus hombres jóvenes, sino que los manda a países diversos, para que los unos se lleven las artes del espíritu de Francia, y los otros las artes de la siembra y el tráfico de los Estados Unidos del Norte. Pero el Mikado sostiene sabiamente que estas reformas, para que sean prácticas, tienen que ser graduales; en lo que tiene razón, porque no hay cosa que siente peor a un salvaje que un frac. El Mikado dice como el latino: *festina lente.* He aquí algunas frases de su último notable manifiesto: «Cuando observamos las Constituciones de todos los pueblos, vemos que aunque todas son desemejantes, están adaptadas al carácter especial de cada país. Toda inauguración es un acontecimiento extraordinario, que no ha de hacerse de prisa, porque no sería fácil ni conveniente. En presencia de nuestros antepasados, que nos miran desde lo alto, el mantenimiento del prestigio de nuestra familia imperial, el desarrollo de nuestra administración, el cambio del antiguo régimen y la realización completa de nuestro plan de progreso, son materias que echan sobre nosotros graves responsabilidades. Para realizar nuestros proyectos, deseamos citar a los representantes del pueblo del Japón, y convocar una asamblea nacional que habrá de reunirse en 1890. Ordenamos por tanto a nuestros súbditos, que son los oficiales de nuestro gobierno, que preparen la mente de los hombres para que comprendan y estimen los beneficios de la convocación de esta asamblea, y se hagan cargo de la responsabilidad que también sobre ellos va a pesar, en la elección de personas sabias y dignas que discutan las medidas más convenientes al desarrollo de las fuerzas, y gloria y paz del país.»—Con actos como este, que no son, sin embargo, bastante estimados, ni tenidos por suficientes por el elemento

revolucionario que ya asoma en el Japón, se capta el Mikado las simpatías del partido joven y de la generación naciente, y se fortifica contra las intrigas y amenazas de los que quisieran volverles a ser, como eran los Mikados de otro tiempo, estatuas de oro en su palacio, y dioses invisibles, en tanto que el Tycoon, o Primer Ministro, y sus favoritos, disponían en realidad de las rentas y destinos del Estado, y mantenían, al pueblo, para la seguridad y beneficio de su altiva casta, en ignorancia y en miseria.

—Andan por los desvanes de nuestras casas solariegas, y por fondos de antiguas arcas, libros que deberían ser preciados como joyas, y ostentados como objetos de gran valía en el lugar más visible de la casa. Muchas veces desdeñaremos como vejeces inútiles libros que serían pagados a muy buen precio, y son buscados con ahínco, por los bibliófilos de España. Sancha fue un impresor y librero famoso del siglo pasado, y son muy estimadas las ediciones de Lope, en veintiún tomos, y las de Quevedo, en once, que salieron de las prensas de Sancha, de cuyas obras hay pocos ejemplares en España, y de las que vino muy buena parte a Venezuela. Otro libro antiguo estimadísimo que aquí tenemos, y que no apreciamos bastante, es el Diccionario comparado del jesuita Terreros, el laborioso padre Esteban de Terreros y Pando, que hizo con el castellano el trabajo de comparación que un siglo más tarde han hecho, con el inglés Webster, y Littré con el francés. En Madrid, y en 1788, en cuatro grandes y hermosos tomos, se imprimió la valiosa obra de Terreros, que hace fe, como opinión de maestro, en las dudas sobre el abolengo y propiedad de las voces de nuestro idioma.

—El tabaco tiene un nuevo rival, y el haschisch arábigo y la marihuana de México un gemelo en un producto recientemente introducido en los mercados europeos: el *pitchury* de Australia. Es semejante al tabaco en que deleita y narcotiza, y a la *coca* de Bolivia en que alimenta, aunque Paz Soldán, el escritor peruano, asegura que la *coca* no es alimento sino vicio. En el pitchury se encuentran los mismos alcaloides que en el

tabaco. Se produce en la Australia Meridional; se cosecha en agosto, cuando la planta florece; se secan las hojas al vapor, y empaquetadas en sacos de cáñamo, se ponen a la venta. La planta crece a una altura de 30 centímetros; sus flores son, salvo su color amarillento, como las de higuereta; sus hojas miden de 8 a 10 cm de largo; sus raíces son rojas. Los indígenas de Australia mascan estas hojas, y muestran tener en ello gran deleite; los colonos las preparan mezclándolas con ceniza, y las fuman a modo de cigarro. Fumadas o mascadas en gran cantidad, embriagan totalmente al fumador. Estimula, como las bebidas alcohólicas, y los indígenas afirman que les calma el hambre. Los ingleses están introduciendo el *pitchury* en Asia, donde comienzan ya a darle preferencia al opio.

La Opinión Nacional. Caracas, 3 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[3]

—La Suerte siempre anda mirando a ver qué surge y el Trabajo, siempre con el ojo listo y el ánimo fuerte, hace que surja algo. La Suerte se está en la cama, deseando que el cartero le traiga la noticia de una herencia; mientras que el Trabajo se levanta a las seis, y con la pluma o el martillo pone los cimientos de un seguro bienestar. La Suerte siempre anda plañendo; el Trabajo silba. La Suerte se atiene al acaso; el Trabajo a la buena conducta.—¿Qué os gusta más, la Suerte o el Trabajo?

—Hay en Nueva York un sacerdote que, a semejanza de otros pastores que han abandonado sus puestos en iglesias ricas para buscar modo de hacer iglesias a los pobres, predica a estos los domingos en las calles, desde las escalinatas de las casas de Gobierno, o en las plazas públicas, donde muchos perezosos y hambrientos merodean por los contornos de las casas de bebida, y se lanzan, como fieras sobre su presa, sobre los residuos espumosos de los barriles de cerveza que los cerveceros sacan a las aceras: porque con ser Nueva York ciudad tan culta, las inmundicias de las casas se exhiben en miserables barriles, colocados frente a la puerta de cada vecino, en espera del barril que en pleno día pasa a recogerlas. Este predicador de los pobres es el Dr. Kennion, que no los trata mal, ni les habla rudamente, ni entiende de hacer vibrar en su alma cuerdas que la cultura no ha afinado, sino que dirige sus esfuerzos a hacer vibrar esas cuerdas sonoras esenciales que llevan en sí, háyase cultivado o no, toda alma de hombre. Lo cierto es que el pueblo pobre va a oír al Dr. Kennion, y que ya este ha logrado formar una congregación estable, recogida de entre estos vagabundos y sedientos. El día de Pascuas obsequió el pastor a sus pobres con una suculenta comida. Estaba él en la puerta de la casa del festín, y recibía y despedía con apretones de manos y palabras cariñosas a los hombres cubiertos de harapos y enrojecidos de frío que venían a buscar asiento en el banquete. «Esta buena gente, decía el pastor, tiene hambre y frío.

Mi sermón no les calentaría, ni acallaría su hambre. Más hambrientos, y más trémulos estarán si les predico antes de comer. Si les predico después de comer, les evito de seguro que vayan a malgastar sus pobres centavos en una taberna donde puedan hallar un poco de calor.» Un hombre de fisonomía abierta y levantada, ya entrado en años, llamó la atención del Dr. Kennion. Era un hombre de letras, que de ruina en ruina, había venido a dar en la plaza pública. Al día siguiente ya le había dado empleo el buen pastor, que cuenta a veces por millares a sus oyentes, de quienes es amado y respetado.

—En París excita siempre gran curiosidad y empeñadas disputas la venta de autógrafos o memorias de personajes célebres. Alfred de Musset, amado por sus versos y por sus desventuras, tiene el privilegio de apasionar con todo lo que fue suyo, o salió de su elegante mano, a los parisienses que le aman cada día con más apasionado afecto; y como ahora se anuncia la venta de los autógrafos de Alfred de Musset, y de Pablo, que fue también escritor excelente y lealísimo hermano de Alfred, la curiosidad de los parisienses ha subido de punto. Hay empeño especial en impedir que salga a luz todo lo que se refiere al verdadero carácter y reales peripecias de los históricos amores de George Sand y Alfred de Musset. Poco tiempo hace, Mauricio Sand, el hijo de la novelista, que es un escritor celebrado, se opuso a la publicación de la correspondencia de su madre con el poeta: ahora, aunque parece que sin fruto, ha habido nuevas tentativas para impedir la venta de los autógrafos del desembarazado cantor de «Namouna», del admirable y desesperado creador de «Rolla». Entre los autógrafos, figurará en la venta un álbum de dibujos, hechos durante el viaje de Jorge Sand y Musset a Italia, que está largamente cantado, y de muy distinta manera por cierto, en el libro *Ella y él,* que Pablo escribió por indicación de Alfred, y el libro *Él y ella,* con que Jorge Sand le contestó en defensa propia: ¡dos libros tristísimos!

—Un viajero que acaba de estar en el Japón se hace lenguas de la delicadeza y cortesía del trato de los japoneses. Dice que, aunque muchas de sus numerosas prácticas sociales sean complicadas y enojosas, no está en ellas la urbanidad japonesa, sino en la suavidad con que se tratan, en la presteza con que obligan, en la discreción con que hablan, en la bondad con que permiten al extranjero que manifieste sus ideas extravagantes sobre el país, y en el cuidado con que evitan toda alusión desagradable a la patria del extranjero. Hemos oído decir a un caballero que hace frecuentes viajes entre América y Europa, que no recuerda haber hallado en todos sus viajes un amigo más comedido, delicado y urbano que un japonés. Y el viajero de quien tomamos estas observaciones dice que no conoce modelo más perfecto de gentil hombre que el de un hombre bien educado del Japón.

La Opinión Nacional. Caracas, 4 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[4]

—«Ultima Thule!», «—¿Qué es última Thule?» Así preguntaba un lector de unos bellísimos versos del americano Longfellow, que llevan este título. Y un coleccionador, que tiene la buena costumbre de apuntar en un ancho cuaderno toda frase notable de cada libro que lee, o todo pensamiento útil que le viene a la mente, abrió su ancho cuaderno, y dejó leer al curioso estos versos de Séneca, aquel Voltaire romano, en que predijo el descubrimiento de nuestro Nuevo Mundo:

Venient annis soecula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Solvet, et ingens pateat tellus.
Tethysque novos detegat orbes,
Nec sit terris ultima Thule.

—Muchos misterios del tiempo de la conquista dejan de serlo, y muchas que parecen maravillas quedan reducidas al nivel de hechos comunes, apenas se da el lector a hojear en el libro de Thomas Gage, que escribió por aquellos tiempos, y fue fraile en América, la verdadera relación de la conquista de México por Hernán Cortés, o se lee en el Padre Juarros, que ha escrito una crónica infantil y minuciosa de la conquista de Centroamérica,—cómo vivían los generosos y batalladores príncipes cachiqueles, quiches y zutujiles, que andaban siempre en querellas, como andamos todos ahora, sin ser indios; o se recorren las páginas de una Geografía excelente del Ecuador, de Villavicencio, que cuenta en sumario fidedigno las guerras interiores de la casa de los Incas. Lo que pasma al leer esas narraciones, no es tanto la intrepidez de los invasores, como el poder del odio de los invadidos, que no veían que apoyando a los extranjeros contra sus enemigos locales, se creaban un dueño poderoso para sí mismos. Y en nuestros mismos tiempos ¿no

hemos visto cosa semejante a aquella hazaña? Pues ¿cómo dominó a México, en la época de Maximiliano, un puñado de austriacos y franceses atrevidos? Y México era ya una nación civilizada, con hijos bravos y hombres cultos. Vivimos, por incuria, por no registrar nuestros archivos, por no publicar las joyas que guardamos en ellos, en una lamentable ignorancia de los acontecimientos de nuestra vieja historia, que, una vez estudiada y descubierta, será una fuente de provechosísimas lecciones para pueblos que, como casi todos los de Suramérica, son mirados como una presa natural por otras codiciosas naciones de la tierra. Esa historia vieja enseña una verdad: la conquista se realizó, merced a las divisiones intestinas y rencores y celos de los pueblos americanos. Por satisfacer odio momentáneo y abatir a sus enemigos, y complacer su orgullo, aquellos pueblos cayeron en esclavitud constante. Los pueblos de una raza deben ser como los hermanos de una familia. En cónclave privado deben computar sus mutuos derechos, y decirse sus quejas y sus deseos, pero cuando el extranjero llama a las puertas, todos los hermanos deben mover a una la misma hacha de armas, si el extranjero viene de guerra. Si viene de paz, con el arado en una mano y el libro en la otra, se le sienta a la mesa, se le da una porción de la tierra, y se le ofrece a la hija de la casa en matrimonio.

—El Gobernador turco de Jerusalén ha recibido órdenes del sultán Abdul Hamid de recomenzar la obra de restauración del templo de Salomón, y de limpiar de escombros y plantas ruines la gran plaza que está frente a él, en que se levanta la famosa Mezquita de Omar, que recibe cada año cosa de $75 000 de dádivas de peregrinos y creyentes, en cuyas reformas se dice que acata Turquía los deseos de Austria, con cuyo Emperador vive el Sultán, como con poderoso que le pudiera algún día amparar de Rusia, en estrecha amistad. El heredero de la corona de Austria estuvo poco tiempo hace en Jerusalén, y no hace mucho visitó el

emperador Francisco José la Tierra Santa. Judíos y cristianos se muestran agradecidos a estas bondades y órdenes del Sultán.

—Están siendo muy leídas en Francia las memorias que publica Renan en la *Revista de Ambos Mundos.* Iguala en ellas la discreción al desembarazo, de cuya mezcla nace un poderoso encanto. Ni por descarnadas chocan, ni por sobrado discretas parecen frías o falsas. Va contando en esas memorias cómo se educó, qué vio en los primeros años de su vida, qué experiencia obtuvo en el seminario de San Sulpicio, cómo fueron las ideas que le han dado fama desenvolviéndose en su mente, cómo escribió, y qué pasaba por él, y creía, y dudaba, cuando escribió sus siete libros sobre los *Orígenes del Cristianismo*, del último de los cuales ha dado *La Opinión Nacional* idea a sus lectores, en los días recientes de su publicación.

La Opinión Nacional. Caracas, 9 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[5]

—Grandes preparativos se hacen en Palermo para la conmemoración de las Vísperas Sicilianas, el 31 de marzo de 1882. El programa de las fiestas, que durarán tres días, se resume de esta manera.—Apertura de la iglesia de las Vísperas, inauguración de una lápida conmemorativa, gran peregrinación a dicha iglesia, iluminación de la ciudad, función de gala en el teatro, representándose las *Vísperas Sicilianas;* gran baile.—Carrera en la Favorita, gran misa fúnebre, inauguración del tiro nacional, iluminación fantástica de la iglesia de las Vísperas, función de gala en el teatro. Distribución de una medalla conmemorativa a los representantes de los municipios, iluminaciones y fuegos artificiales con trasparentes históricos, análogos a la iglesia de las Vísperas. La municipalidad de Palermo hace gestiones para que el maestro Verdi asista.

—Buenos Aires debe gran parte de su prosperidad a la gran suma de inmigrantes italianos que hallan patria amante y próvida en sus playas. Los gobiernos del Plata y de Italia se dan prendas incesantes de afecto vivo y sincero, y hay entre ambos pueblos un verdadero comercio de cosas y de espíritus. Edmundo de Amicis y Giosué Carducci son tan conocidos y celebrados entre los argentinos, como el poderoso Olegario Andrade, y el elegante Guido Spano, en los círculos literarios de Italia. Una compañía dramática italiana, cuando no dos, trabaja constantemente en Buenos Aires, y del español al italiano, y de este a aquel se vienen allí con frecuencia obras dramáticas. Recientemente, un hombre de letras nuevo, Scotti, tradujo al italiano el drama de una afamada poetisa del Plata, la señora Eduarda Mansilla de García. Llámase el drama *La marquesa de Altamira,* y es su asunto poner en lucha las ásperas convenciones sociales de las clases aristocráticas y las leyes niveladoras y justas de la naturaleza, y hacer triunfar los afectos que esta inspira de las convenciones que aquella les impone. Pero se dice que la señora Mansilla encarnó en cada uno de los personajes de su

drama, con arte feliz, una preocupación, una virtud o un vicio, de modo que al mismo tiempo que caracteres de una obra escénica, los personajes eran como datos vivientes de un problema, manejados de manera que llegaban a una solución natural y necesaria: y el traductor italiano, atendiendo más al efecto escénico que a la idea germinadora, ha despojado al drama de esas sutiles bellezas de pensamiento que palpitan en todo él, y le dan especial mérito.

—Acaba de publicarse en Francia un libro notable, de M. Albert de La Berge, sobre la expedición francesa a Túnez. El libro compara la vasta región de Magreb, que se extiende al sur del Mediterráneo, de Tánger al golfo de Hammamet, a un gigante de piedra y tierra fecunda, cuya cabeza acariciase el Atlántico, y cuyos pies bañase el mar de Grecia. Junto al Atlántico tiene los picos nevados de Marruecos, y junto al Cabo Bon tiene las colinas tunecinas, sembradas de olivares y laureles. En ese golfo de Túnez estuvo Cartago la famosa, de la que no quedan hoy más que unas doce cisternas, arcos rotos y trozos de columnas. De Cartago dijo Gustave Flaubert, aquel cincelador del lenguaje, que era como galera anclada en la arena líbica. Alzábase en anfiteatro a lo largo de la costa, y vigilaba el angosto paso del Mar Mediterráneo entre África y Sicilia. Hoy viven en miseria aquellas costas llenas un tiempo de ricas factorías; y están abandonados junto a la capital de la Regencia los campos en que crecían antes la vid frondosa y el jugoso olivo, y de donde exportaba Italia la cosecha abundantísima de los trigales. No habría más que regar un poco aquella tierra entumecida, y como hecha a no producir, para volverle su primitiva fecundidad. Aún se hallan por el sur de Túnez ruinas de antiguas calzadas romanas, lo que muestra que Roma invadió de lleno la comarca de su odiada rival. Hoy vagan árabes nómades donde hubo magníficas ciudades, y están tan solitarios como los ricos valles del Medjerdah y el Sahel que se extienden al norte de la Tunicia. ¡Parece que un soplo helado ha detenido la vida en aquellas regiones fertilísimas! Los bosques han sido talados. Nadie cuida las

riquezas naturales. Todo el libro va encaminado a demostrar cuán fácil y meritoria sería la tarea de Francia, si se diese al cultivo y aprovechamiento de esta hermosa región, perdida hoy para los hombres.

—3 700 inmigrantes italianos desembarcaron en el Plata durante la primera quincena de diciembre, y en la segunda esperaban 4 210 más.

—Comienzan a venderse en Inglaterra fotografías fosforescentes, y en Alemania y en Austria. Se las prepara con facilidad extrema. Se baña una prueba positiva en aceite de higuereta, lo que la hace trasparente, se echa en el respaldo de la prueba una camada de materia fosforescente, que solo obra sobre los puntos luminosos. Y así se tiene un cuadro de hermoso efecto. Fotografías de la luna muy curiosas se logran por este sencillo medio.

La Opinión Nacional. Caracas, 10 de febrero de 1882

[Mf. en CEM]

[6]

—El director de la prisión donde está el asesino de Garfield opina que aunque Guiteau es un hombre singular, no es de ninguna manera un demente. Copiamos lo que dice, porque confirma lo que en este periódico se ha previsto, y lo que nadie ha explicado tan claramente en los Estados Unidos como el director de la prisión lo explica ahora: «Guiteau hace considerable ejercicio, toma tres comidas con su usual apetito, y ocupa todo su tiempo libre en leer periódicos. Me parece que ha estado serio y pensativo en estos últimos tres días, como que va realizando ya el peligro que corre. Hasta hace poco tiempo, el pensamiento de que era una figura conspicua y capital que atraía la atención pública, ha halagado su vanidad y satisfecho su intenso egoísmo, sin dar lugar a otros temores ni meditaciones. Es un hombre maravillosamente impresionable, que siente con gran viveza y quiere con gran voluntad, como lo demuestra la persistencia con que ha perseguido planes que cualquiera otro hombre hubiera abandonado por impracticables. Guiteau se exageró indudablemente el estado de la opinión pública en los momentos en que mató al Presidente, y el exceso de impresionabilidad en su composición mental le llevó a creer que el partido de que se proclamaba defensor le libraría del riesgo en que su acto le pusiese, si lograba salir vivo del breve período durante el cual se vería expuesto a la justa indignación de un pueblo irritado. Él ha venido creyendo sin ninguna duda que el Presidente, o los políticos Stalwarts que han venido al poder por la muerte de Garfield, se interpondrían de alguna manera durante el proceso para librarle de la muerte, pero creo que ya comienza a notar que se ha exagerado sus probabilidades de salvación por este recurso; y ahora que ya la novedad del caso va pasando, y que el proceso se acerca a su fin, ve con más claridad y temor su verdadera situación. No da aún evidencia de desesperación o desaliento: todavía tiene esperanzas de que lo salve algún acontecimiento extraordinario.—

En cuanto a su cordura, no hay un solo acto suyo durante su prisión que indique demencia. Su conducta ha sido notablemente equilibrada, sin que un día se haya diferenciado de otro. Es cortés en sus modales, rápido en sus percepciones, y fluido en su discurso. Conversa sobre todos los asuntos del día con el mismo buen sentido, discreción y reposo que el hombre más discreto, y solo insiste en un asunto hasta tanto que la conversación no le lleva naturalmente a otro. Jamás le he oído decir extravagancias, ni romper en exabruptos. Sí se conoce que es hombre de genio excitable, y lo demuestra cuando cree que se atenta de algún modo a sus libertades, o derechos; pero, como la de todos los hombres de carácter violento, su cólera dura poco, y se apaga tan pronto como se enciende.»—Y añadió el director de la prisión.—«Esperábamos hoy a su hermana, pero probablemente la ha detenido en su casa la inclemencia del tiempo. Su hermana parece ser la única criatura humana que realmente se cuida de él, y le ha mostrado cariño, y solicitud por su suerte. Guiteau parece ser un objeto totalmente privado del amor o la simpatía de los hombres.»

—Conócese solo el nombre de Bou Amema, por las crueldades que de él cuentan sus enemigos, y porque va al pie de un retrato notable, en que una mano hostil ha dado al rostro negro del jefe árabe una expresión marcada de brutalidad y fiereza. Una hermosa leyenda viene a mezclarse ahora al nombre del defensor temible de la independencia de su pueblo. Bou Amema tiene una hermosísima hija, que como la intrépida Anita a su esposo Garibaldi, acompaña a su padre a la batalla, padece a su lado todas sus fatigas, y alienta a los árabes con sus valerosas estrofas, porque es poetisa de alto mérito. Dicen que parece sueño de colores el espectáculo de la tribu fugitiva, guiada en medio de los secos llanos por el arrogante corcel blanco de la hermosa, sobre cuyas crines enarcadas flota la blonda de oro que remata el velo azul, cruzado de grandes listas blancas, que ampara del sol tunecino la seductora cabeza de la heroína. Y su padre cabalga al lado suyo, en

caballo soberbio, arnesado de púrpura y oro, sobre cuyos ornamentos cae en grandes pliegues el nevado albornoz del rudo guerrero.

—Nos parece que es de Mera, poeta ecuatoriano, un libro, demasiado minucioso por cierto, en que están reunidas como en historia a manera de la *Historia de las letras en Colombia* de Vergara, las notas literarias suficientes para tener idea del desarrollo del pensamiento en el Ecuador. El señor Manuel Gallegos Naranjo ha publicado otro libro, hace dos años, que completa el de Mera, y que hacemos conocer aquí, por lo que importa a los americanos conocerse íntimamente y por lo que nos place tender en toda forma a este mutuo y provechoso conocimiento. El libro del señor Gallegos, impreso en Quito, en 1879, en la imprenta de Manuel V. Flor, se llama *Parnaso ecuatoriano* y ya da muestras su autor de ser hombre atinado y juicioso, en la distinción que hace entre poetas y versificadores, cuando anuncia que su libro va acompañado de apuntamientos biográficos de las de una y otra clase que han nacido en el Ecuador, desde el siglo XVII a estos años en que vivimos. Los que conocen el libro nos aseguran que es una excelente colección.

La Opinión Nacional. Caracas, 11 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[7]

—Pasteur en Francia y Carmona del Valle en México, y un observador, Miguel, entre muchos otros, están probando cómo el vómito y el cólera entre los hombres, y la epizootia y enfermedades semejantes entre los animales, se propagan por la existencia en el aire que respiramos de animálculos invisibles y envenenadores. Miguel acaba de publicar nuevas observaciones suyas sobre el polvo atmosférico, en el que ha hallado dos variedades de átomos, de una de las que hay, en una yarda cúbica unos 40 000, y de otra de las cuales hay, en ese mismo espacio, unos cientos, que son los peligrosos. Ese es el número normal que de una y otra especie hay en una yarda cúbica. En tiempo de lluvia los átomos inofensivos suelen llegar en ese espacio mismo, a 200 000, en tanto que en la seca, bajan a 4 ó 5 000. La especie peligrosa desaparece casi totalmente en la época de lluvias, y dobla en número durante la seca. Concuerdan con exactitud estos ascensos y descensos con los de las enfermedades epidémicas en las diversas estaciones.

—Es ahora uso en Europa que las damas asistan a las fiestas de corte con trajes de un mismo color, de modo que todas las damas van a un baile vestidas de rojo, o gris perlado, o crema. Y no se usa solo en las fiestas de corte, sino en toda fiesta del gran mundo. En París y Londres, ya está ese hábito en boga. Debe este uso su origen a un suceso reciente. Bien se recuerda, porque *La Opinión Nacional* la contó minuciosamente, la visita de los reyes de Italia a Viena. En un baile celebrado entonces en honor de la elegante reina Margarita, las hermosas damas vienesas, que son realmente hermosas, llevaron trajes blancos, como especial honor a la reina, y ella misma lucía un traje de raso blanco, adornado con gasa de plata, y prendido con gardenias. Y como es blanco el uniforme de gala de los austríacos, tuvo la fiesta un aire de distinción y elegancia sumas. No bien llegó a Roma Margarita, rogó a sus damas que imitasen, en el primer baile que dio en el Quirinal,

este acto de cortesía austríaca, de lo que ha venido que el vestido uniforme se haya impuesto con éxito y rapidez inusitadas.

—Oímos hablar de la lengua maya como de un documento antiguo de una civilización muerta, salvado del olvido en un libro de Diego de Landa y revivida por las investigaciones del abate Brasseur de Bourbourg, americanista famoso. Pero es de saber que la lengua maya se habla aún en toda su pureza en algunos lugares de la América Central y que quien viaja por la comarca de los chacmoles, que es una tribu de hombres barbados que habita en las cercanías de la antigua ciudad de Tekal, oye aún, como si viviera en los tiempos de Chilam-Balam, que fue una especie de Moisés yucateco, aquella lengua armoniosa en que se llama al corazón *puctzíkal,* y a Dios se llama *Kahal-yum,* señor verdadero, o *Oíchkelem-yum,* señor hermoso. Y aún viven, refugiados en la comarca del Petén, fronteriza entre México y Guatemala, y rodeada de altas montañas, de esas montañas que parecen, según Olegario Andrade, el gran poeta joven argentino,

Gigantes de armaduras de granito,
¡Parece que esperasen de rodilla,
El mandato de Dios, para lanzarse
A escalar la región del infinito!

aún viven, en las orillas del lago del Petén, los descendientes de los itzács, que fueron como los derviches, marabonts o brahmanes de los antiguos yucatecos, y como los magos persas, sacerdotes dotados de gran virtud y ciencia. Allí observan aún los hábitos de su raza, y sus leyes y lengua, en la comarca que llaman los mexicanos *Tierra de Guerra,* que se extiende de Tabasco a Chiapas y que riega el alegre Usumacinta, cargado de flotantes frutos y gigantescos lirios. No eran ignoradas estas cosas, pero no se habían dicho aún tan seguramente como las dice el americano Le Plongeon, anciano atrevido que en

compañía de su insruida esposa, joven inglesa, recorre las ruinas de Yucatán, trata con los indios, les habla en su lengua, vive en cabañas en los bosques y desentraña estatuas y reliquias en el fondo de la selva. Más se sabe ahora de los mayas, merced a las piedras que ha desenterrado, pinturas murales que ha descrito, y jeroglíficos que estudian Le Plongeon, y su esposa, más diestra aún que el doctor en estos estudios,—que lo que se sabía por los tres únicos monumentos de los mayas que los americanistas recordaban en sus anales, y que son: el *Código de Dresde*, que está en la Librería Real de Dresde; el *Manuscrito mexicano número 2,* que guarda la Librería Imperial de París; y el *Manuscrito Troano*, que es de papel de maguey, que se llama así por los nombres del que fue su posesor, y que hoy está en Madrid.

La Opinión Nacional. Caracas, 13 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[8]

—Ya se preparan los astrónomos para la observación del tránsito del planeta Venus, lo cual será para fines del año en que vivimos, en diciembre, y es esperado como magno suceso entre los observadores del cielo. Pasará en el día marcado el planeta Venus entre la Tierra, en que habitamos, y el Sol, que nos alumbra, de manera que, oscurecido un momento el Sol, por el paso del planeta, este se verá, rodeado de un cerco luminoso, como una mancha negra en medio del astro-rey. Debe este fenómeno su importancia a ser él el medio mejor de medir la distancia entre el Sol y la Tierra, sin conocer la cual, estaría como sin eje la ciencia astronómica. Ya se hizo en 1874 la observación del tránsito de este planeta, para lo que se congregaron los grandes astrónomos de todas partes del mundo en Yokohama (Japón), y en cuya vez ganó la palma del mérito sumo, y dio el modo preciso de observar, un modesto sabio mexicano, matemático, y astrónomo notabilísimo, Francisco Covarrubias, que recibió por esa muestra de superioridad científica todo género de honras de los hombres de ciencia y gobiernos de Norteamérica, Inglaterra y Francia. Antes de aquel año, y de aquella observación, se ha venido estimando por unos la distancia de la Tierra al Sol en noventa y un millones de millas, y por otros en noventa y cinco millones: hoy se la estima en noventa y dos millones, ochocientas mil millas. Los astrónomos creen que hay aún error, y se apresuran a corregirlo este año, porque hasta el año 2004 no volverá a pasar el planeta Venus entre la Tierra y el Sol.

—Entre los filósofos nuevos de Alemania, se distingue Eduardo von Hartmann, y, a pesar de ser muy reciente, ya es muy celebrada su última obra, no traducida aún del alemán, y cuya importancia va dicha con decir su título: *La conciencia religiosa de la humanidad en los grados de su desarrollo*. La cuna, infancia, virilidad y senectud de los sistemas religiosos imaginados por los hombres, está allí observada con

todo ese rigor de detalle que distingue y daña a los pensadores alemanes, y con un tanto de estrechez en la pesquisa de las razones que han ido llevando a los hombres a la creencia en determinados códigos de verdades sacerdotales. Pero Hartmann se ciñe en su libro lealmente a las indicaciones indiscutidas y probadas de la historia, se sienta en los hogares antiguos, hace sacrificios a los dioses en la pira alzada por los primeros hombres, y de allá los acompaña, hasta sentarse a la sombra de los colosales abanicos de plumas que baten el aire perfumado de la iglesia de San Pedro en los días de fiesta solemne, al rededor de la silla gestatoria. El mismo viaje, con el mismo sistema, hace a través de todos los pueblos de la tierra, de cuyos estados históricos, convulsiones políticas, desarrollo mental y cambios de bienestar, deduce la razón de los aspectos varios que los hombres de cada país van dando al credo que profesan.—El libro de Hartmann es más profundo aún que otro libro, también muy gustado y muy leído, del pensador Max Müller, maravilloso conocedor de los misterios de Asia, que ha dado razón de ellos, y hecho excelentes comentarios sobre las varias sectas a que están afiliados los hombres, en su libro, reciente también, sobre el *Origen y crecimiento de las religiones*.—Es lástima que todos esos libros, resúmenes magistrales de abundante, sólida y durable ciencia, no sean casi nunca traducidos al español. Francia misma, más pagada de las letras que de esa seductora y grave filosofía, los traduce poco. En la lengua inglesa hay tesoros, para casi todos nosotros desconocidos. Nuestros jóvenes estudiantes deberían reunirse, y estudiar asiduamente en privado a más del francés, el inglés y el alemán. Vive hoy fuera de su tiempo el que no puede leer en estas lenguas. Las malas traducciones barcelonesas de unas cuantas obras literarias e históricas, y uno que otro ensayo filosófico de autor madrileño, calcado generalmente sobre la traducción francesa de algún libro alemán, no bastan a darnos idea del cambio radical e imponente que en las postrimerías de este siglo está sufriendo en todos sus aspectos la vida universal. Solo la entrada del mundo viejo en el

cristianismo es comparable a esta entrada a que asistimos del mundo actual en el porvenir.

—Inglaterra, que realiza sin alarde, a diferencia de otros pueblos, que alardean sin realizar, está confiriendo gradualmente el derecho de sufragio a la mujer. Ya el año pasado se decidió en la Isla de Man, inglesa, que toda mujer que poseyese allí casas o terrenos, tendría voto en las elecciones de los miembros que la isla enviase al Parlamento. En Escocia acaba de decidirse ahora que toda mujer que pague contribución al municipio tiene derecho a votar en las elecciones de miembros para los puestos municipales. Y no solo en Inglaterra, en la lejana y humilde Croacia, votan las mujeres en las elecciones locales, y en las de profesores públicos.

La Opinión Nacional. Caracas, 14 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[9]

—Se habla, como de un portento, de un niño italiano que está ahora en París, Cesarino Galeotti. Hijo de una familia respetable, fue a París con su padre, y a poco, gracias a los buenos oficios del general Cialdini y de Julieta Lambert, que es bondadosísima persona, el extraordinario genio musical de este pequeñuelo de nueve años era generalmente proclamado. En el niño Galeotti, este genio es casi una facultad física. Oír la pieza más complicada le es bastante para reproducirla fielmente, con todas sus variantes, caprichos y matices, en el piano. Compositores notables improvisan piezas complicadas y el niño las toca enseguida, sin vacilación y sin error. Recorre con los ojos una página de música y ya se la lleva en la memoria. Oye en una reunión diversos trozos de diversa música, y puede luego tocarlos, sin privar a cada uno de su dignidad y sabor especiales. Improvisa y fantasea cuando toca como un maestro consumado. La casa del conde de Beust, que es muy simpática persona, atrae por los talentos y don de gentes del dueño, a cuanto en París brilla y vale, y el niño Galeotti es hoy el ornamento mejor de la artística casa del conde. La Reina de España ha creado en París uno de los salones más concurridos y selectos de la ciudad, y el niño ha arrebatado allí a sus oyentes. El organista de Nuestra Señora, la clásica iglesia, lleno de admiración, le cedió un día el órgano para que tocase: todo el París brillante se congregó ese día bajo las bóvedas solemnes, llenas de aire de siglos, de la Iglesia majestuosa. La luz, que filtra intensamente por los cristales de colores de las altas ojivas, acariciaba el rostro infantil del maravilloso pequeñuelo. Sus dedos no responden a las exigencias de la música que repite o compone: pero él vence siempre estas dificultades amontonando otras de diverso género, o inventando sobre el teclado giros imprevistos y soluciones desconocidas. Es lo mejor que en el niño no se nota presunción alguna, y que no hay cosa que le agrade como guiar sobre el piano los dedos torpes de los niños de su edad, o perderse

por las callejuelas de los jardines de las casas a que es día tras día invitado. Cesarino ha estudiado música durante cuatro años. Todos los periódicos de Londres tienen en París notables corresponsales, que son siempre personas fidedignas y bien informadas, de las que toma informes, como de origen indiscutible, toda la prensa europea. El corresponsal que tiene en París el *London Truth,* donde escribe el caústico y ático Labouchere, cuenta a su periódico el asombro con que oyó a Cesarino en casa del conde de Beust, adonde van siempre los periodistas más señalados de la ciudad. La casa estaba aquella noche llena de notabilidades musicales. Le sometieron a pruebas profesionales, de que salió victorioso. El conde de Beust, que escribe buena música, tocó un nocturno desconocido para Cesarino; una dama húngara tarareó una sonata de los tziganos; y una dama de las Antillas puso en el piano una triste canción de negros, que había oído en una hacienda de la Martinica. «Si hubiera estado estudiando aquellas piezas meses enteros —dice el corresponsal—no podría haber desplegado habilidad más grande que la que mostró al poner de relieve la peculiaridad de aquellos aires, y al ligar uno a otro, como se le pidió e hizo, con transiciones felicísimas. Una banda de tziganos, con sus instrumentos arrebatados y diabólicos, parecía estar oculta en la caja del piano. Era como oír una selva en noche de tormenta. Y a esto siguió, sin esfuerzo alguno, sin levantar las pequeñas manos del teclado, dulcemente, blandamente, la melancólica melodía de los negros de la Martinica, en cuyas variaciones introdujo, con un arte pasmoso, frases de la salvaje sonata de tziganos.»

Ya le llaman el Mozart del siglo XIX. Nadie le discute un genio del más alto orden. Saint-Saëns es un pianista afamado por la brillantez con que ejecuta los más rápidos pasajes, y es opinión de los maestros que Cesarino Galeotti lleva ya vencido a Saint-Saëns.

—Llaman los napolitanos a la reina de Italia la «Margarita de las Margaritas». Cuando en una de sus últimas excursiones, visitó a Nápoles, donde es muy amada, margaritas llevaban en sus negros

cabellos las mujeres del pueblo, como las de la linda Sevilla llevan rosas; y ramos y guirnaldas de margaritas adornaban ventanas y balcones. Y cuando nació su primer hijo, que es un príncipe que recibe una educación muy nutrida, práctica y rigurosa, los napolitanos regalaron a su reina una cuna, trabajada en coral pálido, llena también de las margaritas humildes que la reina ama. Y al volver de su paseo de Nápoles, halló en la cubierta del vapor que la llevaba a un puerto del Mediterráneo, al almirante, oficiales y marineros que lucían en el ojal de sus levitas elegantes, o prendidas a sus raídas blusas, un pequeño ramo de las modestas margaritas.

La Opinión Nacional. Caracas, 15 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[10]

—En uno de los hospitales de Londres se escogieron 30 enfermos atacados de una misma afección y fueron instalados en tres salones, y tratados, los de un salón alopáticamente, los de otro por la homeopatía y los del tercero solo fueron cuidados sin darles ningún remedio. De los primeros murieron 7, de los segundos 5 y los últimos ninguno. Resulta de aquí que la mejor medicina es la que no se ha tomado.

—El Dr. Holland, hombre virtuoso, poeta afamado, y periodista activísimo, de cuya muerte en Nueva York dio *La Opinión Nacional* oportuna cuenta a sus lectores, escribió en unas cartas crítico-jocosas, en que censuró afectuosamente cuanto en su país le pareció digno de ser censurado, que la corbata era parte muy importante del vestido, y como el centro de él. Ni es dote de nuestra tierra el mal gusto, ni se preocupan mucho, por fortuna, nuestros hombres, elegantes sin esfuerzo, de las gracias del vestido. Mas no pasa esto a los norteamericanos, y en el *Sun* de Nueva York, que ya se sabe que es un diario sobrio y respetabilísimo, hallamos un artículo editorial, que ocupa toda una columna, en que, en un inglés excelente por cierto, responde el diario a la pregunta de un suscritor que desea saber, ya que se confiesa escaso de buen gusto, qué color de corbata conviene a un hombre que tenga el cabello o la barba rojos. El diario felicita a los americanos por su deseo creciente de vestir bien, en lo que tiene razón, porque antes se vestían muy mal, y la belleza en lo que nos rodea ayuda a la vida. Y habla el *Sun* de este modo: «No tiene nuestro amigo que disculparse por la aparente trivialidad de su pregunta; porque la tenemos por muy interesante. Porque si la corbata es elegida con mal gusto, si no armoniza con el color del cutis de quien la lleva, u ofrece un contraste agradable a los ojos con el color del cutis, da a las gentes una apariencia lamentable. Si la corbata no está bien—dijo Holland—todo está mal».—Aconseja el diario americano a su corresponsal de roja cabellera que

compre corbatas de tintes oscuros e indefinidos, ya hechas, ya sueltas, lo que estime mejor: y establece además, como regla de buen gusto, que se prenda en el nudo negligente un modesto alfiler de corbata. Aconsejaríamos nosotros que prescindiese del alfiler, por modesto que fuese, que los hombres deben llevar sus joyas debajo de la frente y debajo del pecho pero no en sus corbatas.

—En verdad que suelen ser tachados de bárbaros los que no lo son. Sobre los templos paganos, y casas de magnates, cuyas ruinas salen cada día a luz, se erigieron en Roma los templos católicos, y en México la que fue magnífica Cholula, ciudad de magnas iglesias, es hoy ciudad pobrísima, y la catedral de la capital se alzó sobre las piedras esculpidas y artísticas imágenes de piedra que adoraban los aztecas. Y los mahometanos ahora, no solo preservan de la ruina el templo de Salomón, sino que protegen con especial cuidado los cedros históricos del Monte Líbano, cada uno de los cuales está protegido por una cerca de piedra; a cuyo pie está siempre un guardián. Hoy como antes, pueden ver de cerca los cedros los visitantes de todos los pueblos y creencias que afluyen al Líbano, mas no con la libertad que antes sino bajo muy estrecha vigilancia, habiendo de clavar sus tiendas no al pie de los cedros, que así podían en otro tiempo levantarlas, sino en un espacio alejado del lugar en que los árboles venerandos se levantan. Manda el sultán que no se corte, sea cualquiera la alta suma que se ofrezca, rama o retoño de ninguno de los cedros, y como por los descuidos de los viajeros, que usaban dormir y hacer sus comidas de viaje junto a los troncos históricos, han estado a punto de perecer tres de los cedros, todo fuego, u operación que lo requiera, está relegado a una larga distancia.

—Recuerda un periódico francés que, hace ocho o nueve años, publicó Alphonse Daudet, que no gozaba entonces la fama de atento observador de los hombres y excelente hablista que hoy goza, un libro muy ameno: *Cartas a un ausente,* hecho de la reunión de varios esbozos, uno de los

cuales se llamaba: «Los dictadores». ¿Quiénes eran *los dictadores?* Eran una docena de jóvenes locuaces y bulliciosos que se reunían en un pobre y oscuro comedor del Hotel del Senado de París. Todos eran del Mediodía, del brillante y alegre Mediodía! En la mesa humeaban los especiados y recios manjares de la Provenza y la Gascuña. Todos tenían la cabeza grande, el cabello abundantísimo, las barbas luengas y revueltas. Había entre ellos uno, más bullicioso que todos, de ademanes bruscos, de cabeza inclinada, como cargada de pensamientos, de voz vibrante y palabras copiosas. Se echaba de bruces sobre la mesa, echaba a un lado la vajilla, sin cuidar de si caía o no rota, reía estruendosamente, fruncía el ceño, gritaba, sonreía, rompía el mantel, y, sin beber una sola gota de vino o licor alguno, hablaba con tal volubilidad y exaltación que parecía siempre ebrio. Era Gambetta.

La Opinión Nacional. Caracas, 16 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[11]

—No goza de fortuna la literatura americana: bien es verdad que andamos tan ocupados de nuestros asuntos domésticos y luchas y pendencias locales los pueblos de América, y tan desatendidos los unos de los otros, que es verdadera maravilla que un hombre estudioso llegue a acumular datos bastantes para el conocimiento de los méritos y trabajos intelectuales de las repúblicas del Continente. Decimos esto por el libro *Literatura Americana,* de un abogado guatemalteco, Antonio Batres, en el cual, con cierta fidelidad, pero con una notable carencia de datos, y ausencia de crítica profunda, ha presentado el laborioso autor en grupo lo que sabe de las letras de la América Latina. Batres, que lleva el nombre del primero de los poetas guatemaltecos, es un hombre joven, estudioso e investigador, movido del anhelo de poner en acuerdo íntimo y amorosa relación a todos los pueblos de su raza. Válgale esto, y la dificultad de hacerse de noticias, por lo que tiene de elemental, sucinto e incompleto el libro. Va ya siendo tiempo de que alguna benévola persona anuncie su intención de favorecer con los dineros necesarios para la publicación, al autor competente, que ha de serlo mucho, de una Historia de la Literatura Americana; porque monografías hay excelentes, y Vergara en Colombia, y Gutiérrez en Buenos Aires, y los Amunátegui en Chile, han escrito trabajos muy nutridos: pero ni hay libro que presente los talentos de América en conjunto, ni ha habido juzgador que extraiga de la gran masa de sus obras el generoso y nuevo espíritu continental que las anima. En el libro de Antonio Batres aparecen en la sección que destina a Venezuela algunos de nuestros nombres clásicos, aunque nos quita a Andrés Bello, porque vivió en Chile más que en Venezuela, y lo da a Chile. Allí están por el orden en que los vamos diciendo, y tratados con distinción cariñosa, aunque con carencia de comentarios críticos que añadan más brillo a sus nombres, o descubran nuevas razones a sus méritos, José Antonio Calcaño, Rafael María Baralt,

García de Quevedo, Abigáil Lozano, Juan Vicente Camacho, José Antonio Maitín, y José Ramón Yepes. De Guardia, Pardo y Escobar da cuenta en una frase. Y lo que dice de esos, que menciona, lo debe a la *Biblioteca de escritos venezolanos,* con que el Dr. José María de Rojas ha prestado a su Patria tan gran servicio. Y por cierto que este libro de Batres está escrito de una manera curiosísima: las frases del autor, que son tan escasas como entusiastas, se mezclan, sin comillas que las dividan, ni referencias que las aclaren, con las más elocuentes y conocidas frases de críticos de nota, cuyas porciones corren en el libro como del autor, y le dan apariencia de aquella capa del estudiante de que habla la copla de Castilla.

La capa del estudiante
Parece un jardín de flores,
Hecha toda de remiendos
De diferentes colores.

Cosa semejante es el *Diccionario Biográfico* de José Domingo Cortés, que con ser una obra meritoria, porque ha reunido por primera vez a nuestros hombres notables, trueca a veces sus sexos, y hace de un actor una actriz, solo porque lleva nombre de mujer; y pone en el Perú la cuna de los que la tuvieron en la falda del Ávila; y como pidió a hombres notables de cada país las biografías de sus compatriotas que aparecen en el libro como obra de Cortés, ha puesto en su obra todas las rencillas políticas o envidias personales que harían callar a biógrafos los méritos de sus rivales, o enaltecer fuera de medida los de sus paniaguados. Decimos que no está de buenas la literatura americana.

—En el Hospicio general de Ruan, acaba de declararse un curioso caso de catalepsia. Trátase de una mujer que desde hace dieciséis días duerme con un sueño cataléptico, que no la abandona durante la noche más que el tiempo necesario para tomar algunos alimentos, después de

lo cual recae por veinticuatro horas en un profundo letargo, con la particularidad de que sus brazos y sus piernas se hallan en un estado de absoluta rigidez. Dicha mujer cuenta 37 años, y hace catorce que por primera vez fue víctima de una somnolencia semejante. A veces pasa dos o tres años sin experimentar la letargia que le suele aquejar; pero en otras ocasiones, las crisis se suceden a intervalos muy cortos.—En el Hospicio, donde ha ingresado como enfermera, se la designa con el nombre de la *Durmiente.*—Se ha observado que durante la víspera de dormirse, por algunos días está muy nerviosa. Cuando sobreviene el acceso, se duerme súbitamente en el sitio mismo donde se halla, y es preciso acostarla. Durante el sueño su respiración es muy regular, y tiene el rostro encendido y caliente. Al verla, no se nota nada de extraordinario; pero si se la coge por el brazo, se halla alguna dificultad para moverlo. En cuanto se suelta vuelve a adquirir su posición a lo largo de cuerpo, con la rigidez de un resorte.—Dos veces durante el período actual, ha permanecido cuatro días dormida sin despertar ni un instante, y por consiguiente, sin tomar el menor alimento.—¡Y cosa singular! A pesar de este régimen, no adelgaza ni se desmejora.

La Opinión Nacional. Caracas, 17 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[12]

—Se sabe que es el micrófono un instrumento que permite oír con claridad perfecta sonidos tan débiles que pudiera aparentemente haber derecho para negar su existencia. Merced al micrófono, un químico inglés, ha llegado a demostrar que esas moscas infelices, que miramos sin compasión, y que tan a menudo perecen a manos de niños traviesos, sufren tan vivamente como el más sensible de los mortales, y expresan su dolor en gemidos prolongados y angustiosos, que el micrófono trasmite distintamente al oído, y que tienen la naturaleza del relincho del caballo.

—No descansan en Europa los defensores del vegetalismo, que quiere, como ya en nuestras columnas se ha dicho, que los hombres cesen de alimentarse de carne, y se alimenten exclusivamente de vegetales. Rusia tiene un sabio, Beketov, que defiende el vegetalismo, y ve en la rapidez con que disminuyen las tierras de pasto, una prueba que da la naturaleza de que la alimentación carnívora no es necesaria a los hombres, puesto que, si lo fuera, no les privaría de ella, como les privará, cuando llegue a su total destrucción,—que ha de llegar, según él,—la tierra de pastos. Solo que estos filósofos ven el mundo en Europa, y no cuentan con nuestra América, que está sobrada de ganado, y a poco que lo cuidemos, tiene espacio para criar constantemente todo el que hayan menester los voraces hombres del Norte del Continente Viejo. Otra razón obligatoria de la cesación del alimento animal ve el sabio ruso en el precio mayor que cada día adquieren las carnes, y que a poco las harán de uso imposible para los pobres, que en muchos lugares, por razón de su pobreza, han dejado ya de usarla. Beketov, como todos los de su escuela, afirma que las plantas contienen todos los elementos nutritivos de que el hombre ha menester, y cree que es herencia de los primitivos trogloditas, de los hombres primitivos, que moraban desnudos en las cuevas, este hábito nuestro de comer carne. Y a los argumentos

de Beketov responden los defensores de la alimentación animal que los tártaros, que comen carne, dominan a los chinos, que no la comen; que los ingleses, que son carnívoros, dominan a los inteligentes y bravos hindúes, que no lo son: y que la carne parece llenar al hombre de instintos belicosos y de una marcada pujanza, que se señala en la rapidez y vigor con que los hombres carnívoros desempeñan todos sus trabajos. Mas la trufa no es carne, y he aquí lo que decía Alejandro Dumas, padre, que fue ciertamente grande, a diferencia de su hijo, que no lo es: «La trufa me enardece, y llena de ideas vívidas y generosas mi cerebro. Cuando como trufas, me siento alegre y vivaz, y dispuesto a todo. Mis ideas son más claras y espontáneas: puedo componer, sin tasa y sin tacha, versos, novelas, discursos, y dormir un sueño tranquilo, el sueño de una perfecta digestión.» Los indios, que son tan ágiles y resistentes, no comen carne. En la última revolución de México, que llevó a Porfirio Díaz al poder, los mejores soldados fueron unos indios viriles y hermosos de las montañas de Oaxaca, que se alimentan únicamente de polvo de maíz mezclado con panela, que llevan en una bolsa que les cuelga del hombro. Y hace poco leíamos un libro de viajes del inglés Bruce, que conoce a palmos la Abisinia, y cuenta que los galla de aquel país, que andan siempre en guerra con sus vecinos, no necesitan para atravesar inmensos desiertos de más alimentos que una masa de café tostado y molido, que mezclan con mantequilla, y guardan, después de distribuir la masa en bolas, en una gran bolsa de cuero. Sidney Smith, elegantísimo conversador inglés, porque el conversar es un arte que requiere gran discreción, ciencia y elegancia, decía una vez a sus amigos, en una de sus celebradas pláticas de sobremesa: «Si queréis mejorar vuestro entendimiento, bebed café. Sir James MacKintosh acostumbraba decir que la diferencia entre un hombre y otro consistía en la cantidad de café que ambos bebían.» Y de esos galla de Abisinia dice otro viajero, que una de esas bolas de café y mantequilla, que son comúnmente del tamaño de una bola de billar, les

mantiene en fuerza y ánimo durante todo un día de fatiga, con mejor resultado que si tomasen una comida de carnes.

—La cerveza tiene buenos consumidores, y buenos defensores. Uno de estos decía hace poco a su público, como buen médico que es el Dr. Baüer: «No hay hombre más compadecible que un bebedor habitual de licores. Teoría y práctica enseñan a los médicos que los licores fuertes causan gran número de enfermedades, que el vino malo es un tósigo, y que el vino mismo, que cuando es bueno, conforta, produce más enfermedades aún que la cerveza. Y es que la concentración alcohólica es menor en la cerveza: en 1 000 partes de cerveza hay de 37 a 82 partes de alcohol; en 1 000 partes de vino, de 93 a 195; y en 1 000 partes de licores destilados, de 495 a 770. Pequeñas porciones de alcohol, bien diluidas, como en la cerveza, no solo no impiden la digestión, sino que aumentan el apetito, mientras que los licores destilados hacen la digestión lenta y trabajosa, y privan del deseo moderado de comer, que nunca abandona al bebedor de cerveza. En suma: 1 000 partes de cerveza contienen de 60 a 130 partes de sustancia nutritiva y sales que, por su alta porción de potasio y ácido fosfórico, son semejantes a las sales de los extractos de carne. Esto explica el efecto estimulante de la cerveza en el sistema nervioso. Con justicia ha dicho Liebig que la cerveza es alimento líquido. De suicidio son culpables los bebedores de licores alcohólicos. La cerveza, que tomada con exceso mata, como mata el exceso de comida, reúne todas las condiciones estimulantes que hacen deseables y gustosas las bebidas alcohólicas, y no tiene ninguna de sus condiciones destructoras.»

La Opinión Nacional. Caracas, 23 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[13]

—Abrimos un libro norteamericano, y nos hallamos con esta frase, que no es para perdida, sino para meditada: «lo que quiero decir es, que para nosotros aquí en América, y para los objetos de nuestra literatura, lo mismo que en otras y más viejas tierras, lo que primero precisa es el carácter, y enseguida la lealtad a lo que nos rodea».—De nuestro tiempo y de nosotros mismos hemos de sacar impresiones, asuntos, lecciones, inspiraciones y consejos. Crece el árbol; va el río de manantial a brazo cau- daloso y a mar opulento; todo se ensancha, adelanta, se abre; y nosotros los americanos, que hemos tenido en estas tierras la hoguera en que murió Hatuey, y tenemos sobrado el fuego en el seno de nuestros volcanes ¿hemos de calentarnos aún a la hoguera de Dido? Los débiles parafrasean: los poderosos, crean.

—Ya se anuncia el asunto del libro nuevo de Zola, *Pot-Bouille.* Si en el *Assommoir* quiso pintar cómo, en el contacto con criaturas miserables, las criaturas comunes se pervierten gradualmente y descienden a extremos que espantan, en *Pot-Bouille* intenta demostrar como el modo de ajustarse y vivir los matrimonios de la clase media en Francia lleva gradualmente, como fin necesario, al olvido mutuo de aquella fidelidad castal manchada la cual parece que devoran el seno,—como un nido de ramas encendidas, que no se apagan jamás,—los fuegos del infierno.—Zola acaba de escribir en el *Fígaro* una serie de artículos en que desenvuelve la teoría de su novela. En *Pot-Bouille,* a lo que parece, deja el novelista,—que no lo es apenas, porque él copia la vida y no la fantasía,—que los hechos hablen su lenguaje frío y brutal. Embellecer le parece a Zola mentir. Para curar, estima él que es necesario sajar y quemar. Ya dicen los agoreros que el libro va a tener venta igual a la del *Assommoir.* ¡Da miedo ver la vida, en esos grandes pueblos que ese censor tremendo copia! ¡Da orgullo que nuestra manera de vivir sea tan distinta de la de esos pueblos!

—Clemenceau es, en la política francesa, el rival más elocuente, temible y aplaudido de Gambetta. No es su oratoria la robusta, sonante y avasalladora del dictador de un ojo, como llama a Gambetta Rochefort, como en pago del sobrenombre que algún oportunista dio a Louise Michel, amiga de Rochefort, a quien llaman por un equívoco intraducible al castellano, «La amarga Michel»: «l'amére Michel». Ni hay en el modo de discutir, intrigar y disponer batallas parlamentarias de Clemenceau, aquella altiva grandeza y noble osadía del diputado de Belleville. El modo de hablar de Clemenceau es señalado por su ductilidad, por su destreza, por su fluencia. La abundancia le viene de la mente, no del corazón. Su cabeza es pequeña; sus facciones menudas, pero acentuadas; la mirada de sus ojos negros e inquietos es penetrante y rápida. Todo se mueve en él, y parece hecho a moverlo todo. Basta fijarse en él un momento para ver que tiene más de agitador que de fundador. Es capaz de desconcertar y desunir un Parlamento: no parece capaz de guiar desde el Gobierno a una nación tan heterogénea y apasionada como la suya. Su palabra suele ser fulgurante y conminatoria, más por una cualidad física del orador, que por las condiciones de fijeza y lucidez de los pensamientos que emite. Sobresale en la lucha de personas, sin que se note que está igualmente preparado para la lucha de ideas.

—Pasan los suizos como los mejores relojeros del mundo, mejores aun que los ingleses. Los franceses les llevan ventaja en la fabricación de relojes de pared y chimenea; pero en los de bolsillos, los suizos vencen a los franceses. Los ingleses, en cambio, hacen los mejores relojes de mar, y no hay artífices que igualen a los cronómetros que hacen los relojeros de Inglaterra. Esto informa a los Estados Unidos uno de sus agentes comerciales en Europa, porque es de saber que el gobierno norteamericano mantiene viajando a un gran número de personas entendidas, que van viendo y contando a su gobierno, todo lo que ven, de inventos extranjeros, modo de adquirirlos, imitarlos y aprovecharlos, y cuanto en artes, comercio, siembras, o industrias, puede ser de alguna

utilidad a la América del Norte: la cual es institución excelente muy digna de ser por todos los gobiernos imitada. El gobierno de los Estados Unidos informa a su país de todo aquello de que le informan sus agentes, de modo que el norteamericano atento puede estar al cabo de todo lo que en el mundo se hace en el ramo que profesa, y saber donde ha de ir para aprender más de lo que sabe, o conocer el estado real de la producción en otros países, para deducir si puede rivalizar con ellos, o darse con tiempo a otro quehacer más provechoso. En cuanto a la superioridad de los suizos en la fabricación de relojes de bolsillo, el agente de los Estados Unidos la atribuye a cierto hábito artístico que en los suizos viene a ser, como en los italianos la música, como una condición de naturaleza, por estar distinguiéndose los suizos en este arte siglos ha; a la constante comunicación, muy inteligentemente sostenida, con todos los centros comerciales del globo; y a una infatigable diligencia y tenacísimo deseo de mejora, porque los trabajadores de Suiza se distinguen. Los norteamericanos, hacen ya relojes muy baratos, como unos Waterbury, en que no han de emplear sus dineros nuestros lectores, porque no valen los dos pesos que cuestan. Pero los suizos se han llevado visible ventaja en la última Exhibición de París, y en la última de Melbourne.[10] En Suiza se prueba la ventaja de concurrir a esos grandes certámenes de productos, porque en las exhibiciones observan los relojeros de Suiza todos los adelantos de sus rivales, que adaptan y mejoran en la fabricación de los relojes nuevos. Hay en Ginebra, y en cuatro o cinco ciudades más, grandes escuelas de relojería, alguna de las cuales cuenta medio siglo de existencia; y se celebran concursos anuales de cronómetros; y se mantienen Observatorios consagrados a contribuir con sus observaciones de la temperatura a la precisión de los relojes suizos. Hay pueblos en que todos los habitantes son relojeros, todo relojero sabe construir allí pieza a pieza un reloj. En las escuelas pasan años enteros haciendo una misma pieza. Sesenta maestros diversos concurren en la

escuela a la fabricación de un solo reloj. Los visitantes extranjeros aseguran que no conocen en país alguno del mundo industria más perfecta,—y bien organizada que esta de la relojería en Suiza.

La Opinión Nacional. Caracas, 24 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[14]

—Entre los hombres extraordinarios modernos, uno hay en los Estados Unidos del Norte, que tiene derecho a que se loen sus merecimientos y perseverancia. Es Federico Douglass, un hombre de color, orador famoso y elocuentísimo, caballero perfecto, y ornamento del Se- nado norteamericano. Nos da ocasión a escribir estas líneas un libro acabado de salir de las prensas, que es obra de Douglass, su *Autobiografía*. Este Senador de hoy fue esclavo ayer. Nació esclavo. No conoció a su padre, ni supo nunca quién su padre fuese. Solo en raras ocasiones le permitían ver a su madre. Conoció la desnudez, y vivió en ella. Vivió en el hambre, en el frío, entre los azotes. Le azotaban a menudo de tal modo que le dejaban por muerto. Su ingenio precoz excitaba la ira de sus dueños. Esa fue su niñez. Y su juventud fue tal que no hubo momento de ella en el que la muerte no hubiese sido bienvenida. Luego se fugó, se desarrolló, dio vuelo a su alma fuerte, soltó las alas a su palabra poderosa, fue electo miembro del Senado por los hombres blancos. Amigos y adversarios le escuchan con delicia: hay oradores en aquel gran país más incisivos, como Blaine; más imponentes, como Conkling; más correctos, como Curtis; más elegantes, como Winthrop; pero ninguno es más impetuoso, más apasionado, más abundante que Federico Douglass. En esta autobiografía cuenta de una manera franca, llana y noble todas sus desventuras. El alma ha de estudiarse como el cuerpo: solo que el cuerpo es fácil de estudiar, porque no hay más que tenderlo sobre una mesa de anatomía; y para ver el alma, hay que ahondar más, y mirar con ojos superiores: por lo que, como aquel zorro de la fábula, los que son capaces de este modo de mirar, niegan que haya que ver, y desconocen el espíritu que no saben analizar. El libro de Douglass es un texto de esa ciencia difícil, de esa anatomía espiritual.

—No es Alemania de los pueblos que leen menos, y bien puede asegurarse que es el pueblo que escribe más. Une, a su originalidad

austera y poderosa, la facilidad de asimilarse todo lo bueno y hermoso de otros pueblos. En Berlín, como en París, asombra la facilidad con que pueden hallarse en abundancia materiales sobre ramas ignoradas y humildes de la historia, la literatura y la ciencia.—La literatura española, por ejemplo, es allí casi familiar y muy amiga. Nos parece que ya hemos dicho que en Leipzig se ha impreso, en una linda colección de libros españoles, un tomo de *Poetas de la América Latina*, en que los nuestros, como es de justicia, abundan. No publica Berlín menos de 478 periódicos; y de ellos, no todos son literarios y políticos sino que 143 están exclusivamente consagrados a ciencias y artes. La literatura misma es entre ellos una ciencia, por el método con que la estudian, y la severidad y erudición con que se entregan a la obra que eligen. Usan de las letras, no con el mero fin de producir belleza formal; sino con el intento de expresar en lengua hermosa ideas profundas y durables. Usan del lenguaje, no como de un caleidoscopio, cuyas figuras cambian a cada instante, brillan un punto y se evaporan, sino como la vestidura elegante que realza la hermosura de una dama bella. El lenguaje es para ellos ornamento de la historia, de las ciencias, de las artes que estudian por su sentido íntimo e influencia en el mejoramiento humano, no por su beldad aparente, no por su aspecto meramente plástico. Eso es su literatura: lo sólido, como médula de lo bello, por lo cual esto llega a serlo perdurablemente, y no al extinguirse, como relámpago fugaz, o fuego de San Telmo.

—No hace mucho, una expedición francesa surcaba el Mediterráneo, no moviendo guerra, sino investigando las profundidades del hermoso mar, el mar de los árabes, el mar de los romances, el mar de las cóleras tremendas y las históricas batallas, aquel mar en que Byron hizo naufragar a su Don Juan, y en cuyas olas, mansas para acariciarla, puso Haydée, «aquella larga mirada, que salía de entre sus ojos velados como seductora y apacible serpiente». En ese mar, que hoy ven con ojos codiciosos tantos pueblos rivales, hallaron los expedicionarios que la

mayor profundidad era de 2 600 metros. Aun más allá de 1 068 metros hallaron animales, de una organización muy baja. La temperatura, a una sonda media de 130 metros, se mantenía a 13º centígrados.

—Acaba de inventarse un proceso para solidificar el vino. Un italiano es el inventor. Y otro químico de Marsella ha hallado la manera de solidificar, y aun de cristalizar el brandy. Con una cantidad pequeña del extracto del inventor italiano, puede, según dicen los químicos informantes, hacerse una botella de vino generoso de agradable sabor y color bello. El inventor tuvo en mira con este descubrimiento, la mayor facilidad de proveer de vinos puros y fácilmente transportables a los buques y a los ejércitos.

La Opinión Nacional. Caracas, 25 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[15]

—De Grévy, el Presidente de Francia, acaba de escribir un biógrafo norteamericano:—«Maravilla M. Grévy por su vigor y fortaleza: sus 75 años no sirven más que para hacer notar la energía con que los lleva. Se le tendría por hombre de cincuenta años, al ver su cutis fresco, y observar su paso firme, su continente apuesto, y su cuerpo robusto. Todo en su rostro revela dignidad y reposo. Es muy pulcro en el vestir, y tiene tal idea de la gravedad oficial a que le obliga su empleo, que ya a las siete de la mañana, viste de frac. Jamás se le ha oído reír en público; ni se le co-noce más pasión que la caza. Nada le regocija como oír los cuernos de los cazadores, y correr por el bosque azuzando a los perros. Ha educado a su hija para que pueda, si él y su madre le faltaran, ampararse y defenderse por sí misma; y no oculta que cree dañosa para la ventura de la mujer, el honor del esposo, y la felicidad de la nación, el modo claustral e hipócrita con que son frecuentemente educadas las jóvenes francesas.»—Cierto que sorprende la edad avanzada de los gobernantes que han alcanzado más fama en estos tiempos: Grévy tiene 75 años; Thiers tenía 76 cuando renunció la Presidencia; Palmerston era primer ministro de Inglaterra a los 81 años; el rey Guillermo no da señales de debilidad a los 85 años; Bismarck, ya ha entrado en 70; lord Beaconsfield, el afamado y romántico caudillo de los conservadores ingleses, escribía su última novela *Endymion* a los 75 años; Gladstone, que le ha sucedido en el poder, cuenta 73; Gortchakov, el ruso, solo lleva dos años a Möltke, que ya tiene 81; y Tilden, el candidato de los demócratas norteamericanos para la Presidencia en 1876, a la cual aseguran sus partidarios que fue electo, y que solo por el fraude de la Comisión encargada de decidir en la contienda, recayó sobre Hayes, el antecesor de Garfiel; Tilden, a quien se urge para que sea de nuevo candidato en las elecciones próximas de 1884, que ya se preparan, tiene 71 años.

—Están en boga los libros de los príncipes. El príncipe heredero de la corona de Austria acaba de publicar un libro en que cuenta su viaje a la Tierra Santa. «Quería—dice—ver aquellas tierras en que los ancianos de la civilización occidental se vieron obligados por el mar y el de-sierto a interrumpir su marcha migratoria, a alzar tiendas, y a fundar las sociedades primitivas y aquellas creencias bíblicas que la raza caucásica se ha asimilado, y honra y defiende desde hace miles de años.»—Pero el libro tiene más de agradable narración de viajes que de libro histórico o épico. Cuenta sencillamente todo lo que ha visto. Si veía en el camino una flor rara, una mariposa nueva, una hoja extraña, una piedra de forma o color desusados, se bajaba a cogerlas, y hace de ellas memoria minuciosa en su libro, porque el príncipe es profundo conocedor y ardiente enamorado de las ciencias naturales. Tiene en Praga un museo, y en él figuran ya todas las aves que cazó en el viaje, y los ejemplares de zoología y botánica que en él recogió. El libro, que no está recargado, como fuera posible suponer, de nombres científicos, cierra con una interesante relación, en los nombres vulgares, de los pájaros, pedruscos, insectos, conchas, animales y plantas que coleccionó durante su excursión. Otro libro hay muy curioso, hecho también de mano real austríaca, que goza de fama, no tanto por lo que tienen de amenas sus hermosas páginas, sino por el infortunado que lo escribió. Es el libro de viajes de Maximiliano, que corre impreso en todas las lenguas; y en dos o tres traducciones distintas al español. Nada fatiga en esos dos gruesos tomos; muchas descripciones llaman la atención por lo fieles y vívidas; y muchos rasgos y frases felices engendran la simpatía viva del lector. No parece que el que viaja es un príncipe ambicioso, sino un joven de buena casa, que merece su riqueza por el buen uso que ha hecho de ella y que es instruido, hidalgo y modesto. España y Portugal hicieron marcadamente la fantasía de Maximiliano: y es hermosa la descripción que hace de las islas Madeira.—Ya que estamos dando noticias de libros de monarcas, diremos que se anuncia la publicación de un álbum de

dibujos de la princesa Luisa, hija de la reina Victoria, que acaba de residir, como gobernadora, en el Canadá, donde, en la suntuosa Quebec, dibujó, con su lápiz seguro y justamente celebrado, los paisajes y cuadros de costumbres cuya publicación aguardan ya con ansia los ingleses.

—En un sesenta y ocho por ciento ha aumentado el número de suicidas en Francia de 1850 a 1882. Seis mil quinientos suicidas hubo en Francia en 1880, y el mismo número ha habido en 1881. En París, por supuesto, se dio la mayor parte de estos casos. Pero no es Francia el país más castigado por este azote: es la provincia de Turingia, en que se cometen al año más suicidios, que en la misma relación de habitantes y territorio se cometen en nación alguna de la Tierra.

La Opinión Nacional. Caracas, 27 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

[16]

—Es buen uso que conserva la amistad, refina los caracteres, y da a los hombres ocasión de conocerse y estimarse, el uso de reunirse de vez en cuando, en torno a una mesa artísticamente servida, y más cargada de arte que de vinos, ya para conmemorar hechos gloriosos, ya para recordar gozos de la niñez, ya para tener ocasión, con un pretexto más o menos grave, para ponerse en periódico contacto. La inteligencia gana en esto, porque en esas comidas, donde se va más que a comer, a conversar, se estimulan los ingenios, que se encienden con la réplica cortés y chispeante; y se traban y aprietan cariños, que nos hacen buena falta en tiempos en que andan los hombres tan esquivos y henchidos de rencor. Así ha solido verse que, solo por haber sido frecuentes compañeros de mesa, un caudillo vencedor ha salvado la vida de otro en un conflicto sangriento y en horas de triunfo, en que nos hace falta la voz de un amigo sincero para sacarnos del malestar que produce una victoria estruendosa, recibimos una misiva del tierno compañero, que está lejos, y se regocija con nuestra gloria; o bien en horas de desmayo, cuando nuestros errores o los ajenos nos traen tristes, la voz consoladora del amigo viejo viene a darnos de nuevo gusto por la vida. En París, los primeros días del año se dedican a esta clase de comidas periódicas, de las que algunas son famosas. Los condiscípulos de colegio, que ya peinan canas; los que comieron juntos el pan duro, el carnero asado, y el queso ojoso del barrio Latino; los que, en los días primaverales, ponían las mangas, roídas del uso, sobre la mesa donde se pergeñaba en común tal drama o tal novela: todos se juntan en esos días a desearse bien, reír honestamente, y rociar con buen vino sus ostras inglesas o sus fragantes trufas. Hay comidas famosas, como la de Caveau, que data de 1720, y cuyos comensales se dedican al culto de la canción; y otras comidas de pintores, dadas a semejanza de la «comida de la sopa de caballos» fundada en 1824 por

pintores desconocidos que, sin excepción de uno y eran veinte, se han hecho luego célebres: suelen los artistas de París, divididos en grupos por sus artes y simpatías, reunirse en determinados días de cada mes a gustar manjares y catar vinos.—Si en uno de estos días de enero se va al café Toyot, en el barrio Latino, allí se encontrará, conversando jovialmente, a Jules Clarétie, que escribe tan amenos folletines; a Pailleron, que hace tan lindos versos; a Henner, que pinta tan hermosos desnudos; a Sully Prudhomme, el poeta altivo; a Carolus Duran, pintor enamorado del gran español Velázquez; a Paul Dèroulède, autor célebre de los *Cantos del soldado:* que todos esos juntos comen en ese día de enero un plato clásico hecho de elementos varios, por lo que se llama a ese alegre concurso la «Comida de la macedonia».—Otra se llama «del hombre que cava», porque el editor Lemerre usa de este símbolo en los libros que salen de sus prensas, y los autores de sus libros se reúnen en torno al editor, una vez al año. En el restaurante de Notta, que es bueno, sin ser afamado, comen el primer lunes de cada mes los miembros de la Sociedad de Hombres de Letras; y los miembros de la prensa republicana, dejando a la puerta de Notta sus armas de combate, comen allí también una vez cada mes. Dentu es un publicador de libros y hay el «diner Dentu» a que asisten afamados novelistas y conocidos poetas. Y ese Paul Bert brioso, que acaba de dejar de ser ministro en el Gabinete de Gambetta, ha presidido durante buen número de años la comida de la Marmita, en la que se reúnen escultores, pintores, y hombres de letras y de armas del partido republicano. Los nombres ilustres de Sainte-Beuve, Claude Bernard, el elegante Merimée y el gran pintor Delacroix figuran aún, a pesar de que ya son muertos ese gran médico, y esos grandes artistas, en las invitaciones al «diner Bixio», que comparten John Lemoine, el periodista brillante, Dumas y Sardou, Labiche el vodevilista, Legouvé, el lector magistral, Camille Doucet, el culto académico, y Jules Clarétie, de todos amado. Pero a todas estas comidas gana en fama el «diner Magny», que hoy se celebra en el restaurante

Brebant, porque no quisieron los miembros de este «diner» cultísimo sentarse en el restaurante Magny a la mesa que había iluminado tantas veces la verba de Sainte-Beuve. Jorge Sand, y no otra mujer se sentó también entre aquellos comensales, a los cuales dedicaron los hermanos Goncourt, que dicen tan bellamente cosas de artes bellas, una de sus mejores novelas, *Manette Salomón.* De esa comida han sido Gustave Flaubert, el prosador atildadísimo; Théophile Gautier, cuyo estilo resplandecía, como el buen Johannisberg en copa verde; Paul de Saint-Victor que acaba de morir, cuyas páginas suntuosamente coloreadas no podía leer Lamartine sin ponerse lentes azules, para proteger sus ojos de aquel exceso de luz; Gavarni para quien el lápiz no tuvo secretos, ni el ingenio tregua. Fromentin, el artista caballero. Y aún gustan de ese «diner Magny» Iván Turgueniev, el novelista ruso; Paul Bert, el político osado; Taine, el analizador implacable, que ve en la muerte de los hombres como si su cráneo fuera de cristal, y no de huesos; Renan, que ya pone en limpio los borradores de su historia de los judíos; y los Goncourt, que en su novela *La Faustin,* que en estos instantes se está imprimiendo en París, cuentan precisamente algunas de las maravillosas conversaciones que han oído los miembros de la sociedad «Diner Magny». En esas comidas George and, que no hablaba bien, veía dibujar a Gavarni, que dibujaba maravillas: el duque de Morny mantenía que un tanto de desorden galante sienta a una gran ciudad, y aviva la fantasía de los poetas: Théophile Gautier, con aquella misma lengua elegantísima con que había de escribir el prólogo de los versos de Charles Baudelaire, celebraba la pálida belleza de las mujeres de estos tiempos: el ruso Iván contaba, en su francés excelente, las intrigas de la corte de Pedro el grande, y la hermosura diabólica y magnífica de las enérgicas damas de Rusia, y Flaubert acariciaba al novelista hermano con su hermosa mirada benévola. Eran como desbordes de luz aquellas comidas de Magny. Ya no lo son tanto.

La Opinión Nacional. Caracas, 28 de febrero de 1882
[Mf. en CEM]

Marzo 1882

[1]

—Ha muerto en los Estados Unidos del Norte una noble mujer, esposa de un hombre rico en talentos y fama, la señora Coleman, que fue en vida un espíritu todo caridad y ternura, enérgica para buscar la verdad, obrar conforme a ella, y predicarla. Su fe ardiente en otra vida, que ella deducía de su razón, fue propagada por la señora Coleman con celo y unción sacerdotales; y era la base de su religión, la mejora de esta vida, y la preparación para la que le sigue, por el constante aunque trabajoso ejercicio de la virtud. Veía en las prácticas morales las verdaderas prácticas religiosas; y a la par que sostenía la urgencia de estos difíciles actos internos, que no ve más que el alma, que es bastante testigo, mantenía la inutilidad de las actos de veneración exterior que a su juicio no hacían más que dar a las almas un pretexto para creer que obraban bien. Merecen mención los funerales que sus amigos hicieron a la señora Coleman, cuya vida casta y espíritu benévolo resplandecían en su rostro ya exangüe. Reunidos los amigos leales en torno al féretro, entonaron el himno que la noble señora prefería: *¡Cerca, mi Dios, de ti!* seguido de otro, no menos hermoso, que comienza: «No hay muerte.» Un orador elocuente pronunció el elogio de la señora Coleman, al cual se unieron, con otras pláticas cariñosas a propósito de su vida, señalada por su bondad, energía y fe en el triunfo de la filosofía espiritualista, otros caballeros y damas que asistían a los funerales. Una dama de la comunidad pronunció luego una ferventísima plegaria al Sobre-espíritu divino omnipresente, y acabó la triste ceremonia cantando todos en coro un himno bello: ¡Oh, dulce tierra de caliente estío!

—En esta misma Sección de nuestro periódico hemos alabado a los jóvenes pintores de México, herederos del pincel rico en colores de Cabrera, y del renombre de Juárez, Echave y Arteaga, los pintores que

dieron gloria a México en otro tiempo. En una excelente revista extranjera hallamos ahora honrados los nombres que nosotros celebramos. «Además de los asuntos hebreos—dice el viajero—tratados con una gran suavidad de tono, pureza de dibujo, y suntuosidad de color, que dan a aquellos cuadros cierto aire convencional, frío y escolástico, vi con placer otros cuadros de muy diversos asuntos que llenan salas enteras del rico y espacioso Museo. Quedé prendado de un lindísimo Cupido, envenenando una flor, de Manuel Ocaranza, que es un verdadero maestro, lleno de originalidad y de gracia. Y me detuve lleno de asombro ante el gran cuadro de Félix Parra que representa al padre Las Casas rogando a Dios a la puerta de un templo indio, por aquella raza infeliz, una de cuyas mujeres se le abraza a las rodillas, y hunde en ellas el rostro espantado y lleno de lágrimas a la vista de su joven esposo asesinado por haber ido a orar a sus dioses, en el atrio del magnífico templo. La luz del alma y la luz de la naturaleza se unieron para hacer una maravilla de aquel cuadro. Esto lo hizo Parra, no ahora, que está en Europa, sino cuando no había salido de México, ni visto más que su cuarto de estudiante y los salones del museo.» Por sentimiento, dibujo y color armonioso es digno ese cuadro de figurar en cualquiera de las grandes exhibiciones del mundo. Tienen los mexicanos un paisajista, Velasco, a quien no conozco rival como maestro de distancia. Y esculpen como pintan. Pueden estar los mexicanos contentos de sus discípulos en ambas escuelas.

—En otros siglos los grandes crímenes se consumaban sin protesta: en este, la humanidad generosa no deja que se consuman sin su anatema los crímenes que la ofenden. Los hombres, nacidos para amarse, comienzan a conocer los verdaderos fines de su vida, y a rebelarse los atizadores de odio, que visten de idea política o religiosa sus pasiones e intereses. Siglos ha, realizábase en silencio la expulsión de los judíos, que vagaban como hombres malditos por la tierra cristiana, que les negaba, en nombre de aquel que fue todo amor, el pan, el agua y la

sepultura. Hoy de todas las partes de la tierra se alza un clamor unánime contra la expulsión de los judíos, movida en todas partes, apenas se observa un poco, por el celo de los comerciantes que no pueden rivalizar con ellos en las artes del comercio. Hay en el mundo 7 000 000 de judíos, de los cuales cinco millones y medio viven en Europa, cuya mayor porción habitaba hasta hoy en Rusia, de donde hoy con tal crueldad se los expulsa, y se les apalea y mata en las calles, como a canes dañinos. 2 700 000 judíos hay en Rusia; millón y medio andan repartidos por Austria y Hungría; un poco más de medio millón vive en Alemania; donde su influjo es notorio y temido, su habilidad financiera extrema, y su riqueza cuantiosísima. En Francia no hay más de cincuenta mil judíos, en Francia generosa, donde nadie es extranjero. En Inglaterra, que profesa el amor de la libertad, aunque la viole cuando su ejercicio le estorba en sus dominios, no hay más de 70 000, y en Holanda, la tierra donde aún mora, contento de sus hijos, el espíritu del heroico Guillermo de Orange**,** hay el mismo número que en Inglaterra.

La Opinión Nacional. Caracas, 1ro de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[2]

—Nuevas pruebas amontona la experiencia contra los que mantienen que todo en el hombre es producido por el choque de una acción externa; que el hombre no es más que un pedernal que al ser herido por el eslabón produce chispas; que no es más, en suma, el hombre que un receptor de impresiones, que tiene el poder de ordenarlas y contarlas, o un haz de nervios, que los actos exteriores sacuden caprichosamente, sin reconocer en las facultades espirituales del hombre, que niegan, la capacidad de producir actos que no necesitan para desenvolverse más que el influjo de nuestro juicio o el calor de nuestra imaginación. Pocos meses hace, unos guardias de la policía recogían de una acera a un infeliz que moría entre horrendas convulsiones, «y sentía todos los síntomas que él sabía que producía el arsénico»,—cuando en realidad no había tomado arsénico, como creía el agonizante, sino unos polvos inofensivos que le vendió, adivinando su intento, un farmacéutico precavido. Ahora acaba de darse otro caso semejante en Filadelfia: murió allí un niño de hidrofobia, y, en una de las convulsiones de su agonía, un trozo de la flema espumosa que le llenaba los labios cayó en uno de los ojos de su padre. Es este de temperamento nervioso, y creyó al punto que se había contagiado de la enfermedad terrible. Experimentó todos los síntomas, llegó a toser con ese ruido de ladrido con que tosen los hidrófobos y, a despecho de todos los esfuerzos de sus médicos, moría. En vano se le decía que la hidrofobia no se comunicaba de aquella manera: en vano le alegaba uno de los médicos que él también había recibido en el rostro y en las manos aquella espuma flemosa: en vano le repetían que la enfermedad no podía desarrollarse a aquel grado en tan breves horas. Lograron al fin calmarlo con poderosas dosis de cloral.

—No hay como acabar cuando se habla del comercio de los Estados Unidos del Norte. Está ahora a punto de tomar un aspecto desfavorable

el comercio de aquel país y España, porque a los periódicos españoles parece aún excesiva la suma de transacciones que los norteamericanos hacen con Cuba, y los norteamericanos hallan que Cuba es el único país de la Tierra de donde los Estados Unidos no reciben dinero en cambio de los frutos que exportan, sino a donde tienen que enviar sendos millones en cambio de los productos de la isla que se ven obligados a comprar. En el año fiscal que acabó en junio de 1881, los Estados Unidos vendieron a Inglaterra géneros que valieron doscientos ochenta y tres millones de pesos más que los géneros que Inglaterra les vendió; y Francia pagó a los Estados Unidos veinte millones de pesos por el exceso de precio de los frutos que compró a estos sobre el de los que les envió en cambio. Mas no sucede esto con España, porque de las posesiones españolas, y casi exclusivamente de Cuba, los norteamericanos compraron en ese mismo año fiscal frutos por valor de 82 millones de pesos, y no exportaron a Cuba y a las demás posesiones de España, más que frutos por valor de 25 millones, lo cual les hizo pagar en dinero a los cubanos 57 millones de pesos en el último año, suma que explica la prosperidad material de aquella isla, a pesar de las querellas que la devoran, y de la miseria que dejó en pos de sí la última guerra. Los Estados Unidos desean una revisión de la tarifa española, en sentido de que puedan enviar a Cuba mayor número de frutos, para que sea menor el pago en especies que cada año hacen de sumas enormes a los cubanos; y España necesita, si ha de continuar aprovechándose de Cuba, cerrar la puerta a los frutos americanos, para poder colocar en la isla sus artículos de comercio, que no podrían, en libre o menos desigual competencia, rivalizar en Cuba con los productos de los Estados Unidos.—Son intereses de tal manera encontrados, que no pueden llegar a avenimiento sin catástrofe, o sin una dejación demasiado liberal por parte de España, que no es dable esperar de un país que no ha hallado aún mercado donde colocar los frutos que hoy fuerza a sus colonias a aceptar a precios muy subidos.

—Es de uso decir, sin que para ello falte alguna razón, que no es la inmigración italiana la que más conviene a nuestros pueblos suramericanos. Cierto que esa es la verdad en cuanto a la inmigración de los italianos de las ciudades, que se truecan en casi todas las ciudades de América en tocadores de órgano, zapateros remendones, vendedores de frutas y limpiadores de botas, que son oficios que no ennoblecen grandemente a quien los ejerce, ni aprovechan a las tierras en que se practican. Mas no es lo mismo con la inmigración del elemento bueno de las ciudades, que ha contribuido tanto a la mejora, embellecimiento y riqueza de Buenos Aires, llena hoy de actores, escritores, científicos e industriales italianos, ni con el elemento de los campos, trabajador, sobrio y sano.

La Opinión Nacional. Caracas, 2 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[3]

—Los grandes periódicos de Europa andan siempre a caza de talentos, por cuanto no es la dote de hacer un periódico útil, vario y ame-no una dote común, sino sumamente rara, aun entre escritores de sólido mérito. El *Fígaro* suele convocar a certamen de escritores, para descubrir así los nuevos ingenios que, por falta tal vez de ocasión, andan ignorados. Hace poco, ofreció un premio a la mejor novela que se le enviase, y alcanzó el premio una titulada *Loulou.* Recientemente anunció otra recompensa para una novela nueva, y recibió unos setecientos manuscritos, que le fueron enviados de todas partes de Francia, sin que de entre ellos juzgase atendibles la comisión investigadora más que a tres, cuyos méritos no eran tampoco nada singulares, lo cual desconsuela al *Fígaro,* que ve en ello ocasión de afirmar que eso prueba cuan escaso se está de verdaderos escritores de periódico, y cómo los que hay, están en empleo, puesto que si los hubiera no empleados, con esta ocasión habrían surgido, sin reparar que los certámenes son fuego de estufa, que calienta mal, y con calor insano, la fantasía, ni tener en cuenta que los escritores de buena raza no tienen el sentimiento a merced de una convocatoria, y que no es fruta de aroma durable toda aquella cuya semilla no está en el corazón. Las novelas son obras de pasión, que vienen más que de ver vivir, de haber vivido. No prueba el fracaso del certamen del *Fígaro* que no haya buenos periodistas, o novelistas de periódico, ignorados, sino que suelen ser duras, precipitadas y falsas todas las obras hechas a concurso y a hora fija. La inspiración poética es como una visita de un ser de otro mundo, que toma asiento en nosotros, y nos trastorna y enloquece. Enferma y agosta. No puede ser permanente, porque sería mortífera. Ni responde cuando la llaman, sino que viene cuando le place. De esto que las obras de certámenes sean meras obras de ingenio, o de gala retórica. Los certámenes han de ser para obras de pensamiento: no para obras de sentimiento o fantasía.

—Se está ensayando en París un drama nuevo de Erckmann-Chatrian. Sábese ya que este nombre está formado de dos, y que Erckmann es uno de los novelistas, muy parecidos en sus gustos, y en lo meditabundo y modesto al español Pérez Galdós; y que Chatrian es otro de los autores de esos hermosos libros y dramas de historia francesa; aunque se place más en la compañía de las gentes y vive en menos soledad que su colaborador Erckmann.—Erckmann es hijo de un librero de Phaiburg, pueblo que a cada paso es citado en sus novelas, y vive en Toul, donde se le ve cada mañana contemplando en silencio, como hombre injuriado que espera la hora de vengarse, como francés que no perdona a los alemanes, el relevo de la guardia de la villa. Chatrian es jefe de un importante departamento del ferrocarril del Este en Francia. El drama de ambos que va a estrenarse se llama *La taberna de los Trabans*.

—Meissonier es pintor famosísimo, a quien se pagan $16 000 por un solo retrato. Es uno de los hombres más conspicuos por su fortuna, fama y talentos en nuestra época. En toda su vida, que es ya larga, no ha pintado más que dos retratos de mujeres. Al verle, no parece sino que sea un mosquetero, que aún vive, de aquellos que acompañaron por los pantanos holandeses en su guerra tremenda al Duque de Alba. Acaba de concluir ahora el segundo retrato de mujer de los dos que ha consentido en pintar, y de los que el primero fue de una dama española. Es el retrato de esa norteamericana opulentísima, cuya riqueza envidia París, donde la norteamericana vive: la esposa del minero MacKay, de quien se cuenta que quiso comprar, para iluminarlo y usarlo en una fies-ta privada, el Arco de Triunfo. Por el retrato ha pagado la señora los $16 000. Es un lienzo pequeño. La norteamericana viste un traje de seda negro: un ancho sombrero redondo, ceñida la copa de magnífica pluma, y caído hacia el cuello, un sombrero Gainsborough, adorna su cabeza: una capilla elegante le cuelga de un hombro: la dama se abotona un guante de color de cuero. Dicen en París que el lienzo pasma a los que le

ven, por el vigor de la fisonomía, la solidez del color, la vida de la figura, y la perfección asombrosa de todos los accidentes. Por esto se distingue especialmente Meissonier: por su culto al detalle. En Nueva York, en casa de la viuda del rico Stewart, más famoso por la manera honrada con que elaboró su riqueza que por el monto extraordinario de esta, se enseña uno de los cuadros célebres de Meissonier, *1807,* en que Napoleón, joven y casi divino, pasa revista a sus tropas, cuyos generales se alzan sobre los estribos, como queriendo hacer doblar ante aquel capitán idolatrado las rodillas de sus caballos. Y en la casa dan a los visitantes un poderoso cristal de aumento, merced al cual se pueden contar, contar verdaderamente, las fibras de las hojas de aquel campo y las de los cascos de los caballos que las quiebran.

La Opinión Nacional. Caracas, 3 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[4]

—Continúan en boga en Europa los grandes panoramas, a tal punto que un inglés acaba de llamar a París, que tiene tres, «Panoramaville.» No son estos panoramas meras vistas o lienzos, sino edificios enteros, parte de los cuales está dispuesta de manera que representan a lo vivo, con gran verdad y arte, memorables escenas históricas. El más conocido de los viajeros en París es el de Philippoteaux, en el camino de los Campos Elíseos. Es un gran edificio circular, en cuyos muros interiores están pintados, con naturalidad y verdadera ciencia, los alrededores de París durante el sitio. La ilusión es completa: se sabe que el muro que se tiene en frente no dista más que unos cuantos metros; y la mirada alcanza sin embargo a muchos metros de distancia. Del lugar central del edificio,—donde se alza como un torreón truncado desde el cual observan los espectadores,—hasta los muros, hay un foso, lleno de parapetos, de trincheras, de caballos, de espías, de cañones, de empalizadas, de sacos de arena, de balas, de cadáveres. El relieve está unido con gran habilidad a la pintura. Cada detalle es una belleza sorprendente. De escenas de la guerra son también los dos panoramas nuevos: de la carga de los coraceros en Reichshoffen, es el uno; y el otro, de la heroica defensa de Belfort. El de la carga no pinta a esta principalmente, sino a aquel campo histórico, en que fue tan asombroso el valor, y tan grande la matanza. Parece aquel un cuadro de Vereschaguin, famoso pintor ruso que odia la guerra, y se empeña, pintando sus escenas, en que los hombres la odien. Hay toda la crudeza, todo el exceso de color y todo el brillo deslumbrante que dan carácter especial a los lienzos de Vereschaguin: todo son coraceros muertos, caballos agonizantes, cuerpos despedazados, lagos de sangre. Está este panorama donde estuvo antes la Salle Valentino. El de la defensa de Belfort no está menos encaminado a excitar la cólera de los franceses: allí se ve el estrago, la ruina y la carnicería. Detaille y Neuville,—dos

pintores jóvenes, a quienes los parisienses aman con un amor semejante al que profesan a Paul Déroulède, el poeta-soldado, autor de dos volúmenes de los *Chants du Soldat*, que son gritos de guerra contra Prusia,—están pintando ahora parte de otros panoramas de la misma clase, a los cuales se adapta el genio que ambos muestran en la pintura de batallas e incidentes militares. No hay casa francesa cuyos muros no adorne la copia de algunos de los cuadros de Detaille o Neuville. Y en Niza están pintando un gran panorama que va a ser exhibido a fines de este año en Nueva York, y que representa la batalla de Yorktown, que nuestro corresponsal de Nueva York, con ocasión de la celebración de su centenario, describió a nuestros lectores.

—Comienza a alcanzar fama el nombre de un nuevo escritor francés: Cherville. Tiene Cherville los gustos y las condiciones del español Castro y Serrano. Es como un observador fino que pasea a la buena ventura por el campo y por la ciudad, y cuenta en una lengua deliciosa, coloreada, elegante, refinada, lo que observa. Ama las buenas cosas viejas, y las buenas nuevas. Se lamenta de que se cocine en cocinas económicas, que hacen de prisa la comida, y la hacen mal; y de que el artesano deje los domingos su blusa y su cachucha, que le hacen tan gallardo, por endilgarse el uniforme del señorío, que le hace parecer torpe y vanidoso. Aborrece el lujo y adora el arte. Y su estilo es como él: jamás llega a suntuoso; jamás deja de ser artístico. Sus artículos son muy gustados, y los lectores del *Temps* leen con especial placer «La vida en el campo», que son unas cartas que Cherville escribe para ese hermoso diario, donde Francisco Sarcey, heredero del lápiz crítico de Janin, publica sus críticas teatrales, y donde Jules Clarétie cuenta, con su estilo esmaltado y seductor, las grandezas y miserias de «La vida de París». *L'Illustration* publica también lindos estudios de Cherville, encaminados a lamentar la pérdida de todas esas cosas poéticas que se llevan consigo las generaciones moribundas. Ahora corre en todas las manos en París una

colección de novelillas de Cherville, reunidas en un tomo con el nombre de *Muguette.*

—Nada asombra de lo que se descubre en Grecia después de los hallazgos del Dr. Schliemann, de quien acaba de decir César Cantú en sus celebradas conferencias en Milán, que ha podido adornar la garganta de su esposa con las joyas que usaron Helena y Andrómaca. Ahora se ha descubierto en un monasterio ateniense un *papyrus* escrito 358 antes de Jesucristo, que contiene uno de los más bellos trozos de ese poema gigantesco de que ninguna traducción puede dar idea: la *Ilíada*. La majestad de aquella poesía está en los hechos que canta, y en la sencillez con que los relata. En lo que inventa, se ve a Júpiter. En lo que narra, la hazaña parece mayor por la manera de contarla. Se supone que este manuscrito fue hecho de la mano de un ateniense llamado Teofrasto, y que Andrónico, el sobrino del último emperador bizantino, Constantino Paleólogo, llevó consigo el rico *papyrus* al Monte Athos, adonde fue a terminar en paz su vida.

La Opinión Nacional. Caracas, 9 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[5]

—Un nuevo historiador profano de los Apóstoles ha aparecido en Francia. Es Émile Ferrière, y así se llama su primer libro, *Los Apóstoles.* Su propósito es descubrir de sus hechos y palabras la personalidad real de los compañeros de Jesús. Sigue, aunque con originalidad y novedad, por lo acucioso de su crítica, las huellas de Renan, Strauss y Reuss.

—París tiene ya tranvías eléctricos. Se ha hecho de ellos una buena muestra en la última exposición, mas para ponerlos en acción era preciso llenar las calles de pilares, y cables que llevasen a los carros el fluido conductor. Y acaba de inventarse ahora un tranvía gallardo movido por una potencia invisible, que no ha menester de cables ni pilares. El fluido eléctrico se transmitirá al tranvía por la cara interior de los rieles, a los cuales se adoptarán bandas en las junturas para impedir que se interrumpan las corrientes. Estos tranvías que han de ser elegantísimos, van a ponerse al servicio público en el barrio de San Germán, que es el barrio de la vieja nobleza, el barrio elegante.

—Fragueiro es el nombre de un poeta-niño, de quien copian versos singularmente apasionados, vivaces y correctos los periódicos de Buenos Aires. Ni su edad, ni más datos que estos que damos, hemos llegado a obtener; pero los versos que de él leemos revelan, a la par que la inevitable influencia que han hecho en el niño precoz las literaturas modernas, un candor, un desembarazo y un brío que anuncian la posibilidad de que este, que se muestra ya versificador adelantado, llegue a ser, cuando crezca y sienta, con lo cual ya no imitará lo que lea, un pensador original. Y Fragueiro no es solo poeta lírico, sino que ya ha puesto en escena un drama suyo, que se llama *Lucrecia la Romana,* y que le han inspirado de fijo, las compañías de trágicos de Italia que representan a menudo en los teatros de Buenos Aires. No callaremos lo que alcancemos a saber de Fragueiro y de su drama.

—Se publica en Francia un libro muy notable, más que por el alcance final de su intención, por la suma considerable de materias que contiene, y de cuyo conocimiento no es dable prescindir a un hombre de letras y ciencias, en estos tiempos en que el saber va siendo tan vulgar, y en que cada día da al mundo más maravillas de las que un hombre estudioso y atento puede llegar a conocer en igual espacio de tiempo de asiduo estudio. El libro, que cuenta dieciséis volúmenes es el *Gran diccionario del siglo XIX,* de Pierre Larousse. Es un almacén gigantesco. Es como un Diccionario de la conversación, no de materias generales y añejas, sino de hechos y personas de nuestros tiempos. Se habla de lo nimio como de lo grandioso; de libros como de cuadros; de ciencias filosóficas como de las artes; de elegancia; de política como de ciencias naturales. En verdad que es una joya el diccionario de Larousse. Thiers murió sin acabar otro libro extraordinario, que llamaba él «su monumento», y que de veras lo hubiera sido,—porque era una historia, atractiva y profunda, como él sabía hacerlas, de toda la obra humana en lo que iba de siglo hasta su muerte. De toda la obra humana, en ciencias, en artes, en letras, en política, en comercio, en guerras, en guerras galantes: cuanto han hecho los hombres en la centuria que corre; y a cuya par corría él, estaba conmemorado y juzgado, no en detalles sueltos, sino en relación y conjunto, en esta obra ciclópea. Los hombres antiguos labraban piedras: los hombres nuevos hacen libros del tamaño de las piedras de los hombres antiguos.

—Se ha constituido en Berlín una sociedad consagrada al estudio de la navegación aérea. Ya en Francia hay una, desde 1868. No arredran a los asociados los fracasos anteriores. Creen que, después de los descubrimientos que sabios como Welner, de Brünn, y Schmidt, de Praga, han hecho en la construcción de las máquinas,—descubrimientos que permiten la transformación de las fuerzas,—el problema de la navegación aérea ha entrado en el ánimo de las cosas posibles. Visiblemente, el objeto de esta sociedad es aplicar el resultado de sus

pesquisas a la me-jora de los aerostatos de campaña, que no prestaron en la colosal guerra de 1870 y 1871[15] todo el servicio que entonces se esperaba ya de ellos. La sociedad establecerá una estación de experimentos en Berlín, y publicará un boletín periódico.

—En París se ha repartido un folleto muy lujosamente impreso, y no destinado a la venta, sino a circular privadamente. Es un tributo del príncipe Romanid Giedroyc a su amigo el zar Alejandro II, recientemente asesinado. Adorna el folleto una lámina que representa al Zar en su lecho de muerte. El príncipe cuenta todos los lances de la vía del asesinato, y todos los detalles de este, y con ternura y lealtad celebra las cualidades mentales y morales que él halló siempre en el zar Alejandro, de quien fue íntimo amigo.

La Opinión Nacional. Caracas, 10 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[6]

—A pesar de que no se han impreso más que doscientos ejemplares del *Viaje a Oriente,* que acaba de publicar el príncipe heredero de la corona de Austria, el libro ha alcanzado, por ser su autor quien es, y por el mérito real de la obra, un éxito poco común. Ya dijimos que el príncipe Rodolfo, que es gran cazador y gran ornitólogo, había traído consigo de Palestina gran número de pájaros cazados por él durante su viaje. El libro del cual la prensa de Europa publica brevísimos extractos, es más la obra de quien sabe ver y sentir, que de un viajero erudito que conoce profundamente el pasado, y se siente inquieto por el afán de penetrar en lo venidero. El estilo siempre coloreado, se trueca a veces en brillante. El amor a la naturaleza domina, como una pasión, al príncipe; por fortuna, esa es una nobilísima pasión. Se diría, leyendo lo que se conoce del *Viaje* que el príncipe ha leído aquel hermosísimo libro en que el poeta y pensador Herder traduce y parafrasea, con singular asiento y esplendor, los párrafos más característicos de los diversos libros del *Viejo Testamento.* Abraham y los patriarcas tienen en el libro de Rodolfo el mismo color y carácter que en el libro de Herder, en que hay párrafos fragantes, que ponen ante los ojos aquellas florecitas de las selvas en cuyos umbríos esperaba a su amante la tímida enamorada del vehemente *Cantar de los Cantares*. Lo que más preocupa al príncipe es la inmovilidad serena del hermoso Oriente: cree aún ver, bajo aquellos celajes fulgorosos, las tiendas patriarcales, los rebaños alegres, los caballos arrogantes, el cortejo de esposas sumisas. He aquí una muestra del estilo: «Nada muere en Oriente, y las febriles revoluciones de Occidente se suceden sin agitarlo. Todo queda allí inmutable y subsistirá allí, en tanto que el astro purpúreo del día se levante sobre las montañas calvas, sobre los desiertos dorados, y sobre las llanuras verdeantes del Oriente, el país de las maravillas, la cuna de la humanidad.»

—Corre ahora en los más recientes estudios de ciencias que se rozan

con el estudio del espíritu humano, una palabra nueva, fácil de entender, puesto que viene directamente del griego: *psychometría,* o medida del alma, la hermosa y sensible *psyche* de los griegos. Ahora hay fisiólogos que consideran al encéfalo como psicómetro. Ya se sabe cuanto se ha hablado de pesar y medir el cerebro; y cuantos cerebros se han pesado y medido, de lo cual se ha venido a averiguar que hombres dotados de cerebros grandes y desarrollados han pensado cosas ruines, y sido gentes de poca valía, en tanto que hombres de cerebro pequeño han dado muestras y pruebas de poseer singular inteligencia. El volumen, la densidad, la composición química del cerebro, fueron examinadas luego sin mayor provecho. Manouvrier, un fisiólogo de quien habla Quatrefages,—este hombre sabio en este género de estudios, y en cuanto hace al origen y composición del ser humano,—se dedica ahora con especial ahínco al examen del cerebro. Tomando ciertos tipos animales, inferiores en el orden intelectual, y admitiendo que cierta cantidad dada de materia encefálica, tomada en su mínimum, corresponde a sus funciones de relación (sensibilidad, motricidad y generación)—comienza, al examinar cada cerebro, por separar de él este mínimum de los tipos inferiores, y el exceso de materia encefálica que en el cerebro haya sobre ese mínimum, es el grado de inteligencia de que era capaz el cerebro así analizado.

—Acaba de llegar de Laponia, y de contar sus viajes a la Sociedad de Geografía de París, un intrépido francés, que es un gran subidor de montes, y no teme a los fríos, mas sí a vivir sin gloria: el explorador Rabot. Ha visitado en Laponia los alrededores de Rosvande, y un grandísimo lago que hay en la Noruega Septentrional. Ha visto a los lapones de aquella comarca, que en su mayor parte no han visto el mar, ni saben de Geometría, y hacen canoas excelentes para los pescadores. Ha estado en las cumbres heladas de aquellas regiones. Ha subido al Sarektjakka, que es por cierto, nombre difícil, mas que ha de ser notado, porque, con él se conoce la montaña más elevada de la Laponia, que,

después del Petermann Bjerg de Groenlandia, es la más elevada de las cimas conocidas en torno de la región polar.

—Entre los libros que escribió Charles Blanc, académico francés, consumado crítico y elegantísimo cronista, hermano del Luis Blanc famoso, cuentan como dos de los mejores,—amén de la *Gramática de las artes del dibujo,* que es un libro selecto y aristocrático—*El arte del adorno y del vestido* y *La decoración interior de la casa*. En español hay dos libros semejantes a estos de un buen escritor, Miquel y Badía, que se llaman *La Habitación* y *Muebles y Tapices*. Mas distan mucho de poseer el instinto estético y el estilo rico de que avalora los dos libros de Blanc. Cada línea de esas dos obras francesas despierta una sonrisa, y deja una lección. Blanc creía que dulcifica mucho la existencia el poseer buen gusto, y el saber aplicarlo.

La Opinión Nacional. Caracas, 11 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[7]

—Hay en Guatemala un buen poeta, hombre humilde, que debe su educación y bienestar a sí mismo, y que merece, por esto y por la belleza y armonía de sus versos, ser alabado; se llama Francisco Lainfiesta. Cuando canta asuntos vulgares, ocasionales o impuestos, su poesía, como toda poesía que cante asuntos semejantes es desmayada, pobre y confusa. Pero cuando canta afectos del alma, hermosuras de la naturaleza, asuntos espontáneos y que ni la moda, ni el hábito de andar haciendo rimas, ni las obligaciones sociales, le imponen,—los versos de Lainfiesta son airosos, sentidos y melodiosos. Los versos han de ser como la porcelana; sonora y transparente. Y así suelen ser, cuando no imita o canta cosas impoéticas, los versos del poeta guatemalteco. Se distingue por la castidad de sus sentimientos, y por la perfección con que los acentos están distribuidos en sus rimas. Una vez estuvo fuera de su patria, y escribió, durante su vuelta, su obra mejor, una serie de poesías pequeñas, que forman un conjunto acabado, en que refleja las emociones de su ánimo, desde que abandona la bahía norteamericana hasta que vuelve a ver playas latinas. Se llaman estos versos, realmente hermosos: *De New York a Panamá.* De nuestros poetas, a ninguno se parece tanto; lo cual es ciertamente un buen elogio, como a nuestro modesto y sentido Domingo Ramón Hernández.

—Va a publicarse en Colombia un libro del Dr. Manuel Uribe Ángel, médico muy respetado entre nuestros vecinos por su saber y sus virtudes. El Dr. Uribe es académico correspondiente de la Española, autor de la *Geografía física e histórica de la conquista de Antioquia,* y orador fácil y galano. Ha ayudado a hacer templos y hospitales; y recuerda por su bondad la de un colombiano que fue muy bondadoso, y ha sido muy llorado, José María Vergara. El libro nuevo del Dr. Uribe, que irá acompañado de láminas dibujadas y grabadas en Colombia se llama *La Serrana,* y es una leyenda histórica.

—Ha muerto Auerbach, nombre que se había hecho notable como el de un escritor elegante de novelas originales, en esta época en que la novela absorbe tanto a escritores y lectores, rebajando frecuentemente las facultades de aquellos y el carácter de estos. Hay mucho de lo verdadero desconocido para que demos nuestro tiempo al estudio de lo ficcioso. Una buena novela es un manjar exquisito, pero no manjar de postres. No pueden ser las novelas «el cuerpo de comida» de un hombre de estos tiempos. Por fortuna, el alemán Auerbach, cuyas obras andan en varias lenguas, escribió algo más que eventos, y estudios de pasiones enfermizas sentidas por seres imaginarios, los cuales no pueden servir de regla ni de provecho a seres reales. Auerbach era judío, —a tal punto que la persecución que los judíos sufren ahora ha precipitado su muerte,—y escribió en sus mocedades una buena obra sobre *El judaísmo y la literatura moderna* y una novela, que lleva el nombre de un filósofo célebre *Spinoza,* y que vale, más que por novela, porque describe hábilmente a aquel hombre y su época. Hay novelas, como las de Herculano el portugués y Walter Scott, que son encantadores libros de historia: con leerlos sí que no desperdiciamos nuestro tiempo. El libro que dio más fama a Auerbach, fue los *Cuentos de aldea de la Selva Negra,* que se parecen algo a las deliciosas narraciones campestres de Émile Souvestre. Cuando la guerra prusiana, el novelista se hizo corresponsal de guerra para un periódico de Berlín. *En las alturas* se llama otra obra suya celebrada, rica en descripciones. Después de estas, *Waldffried, Edelweiss,* y *La mujer del profesor* son sus creaciones más conocidas y estimadas.

—*Jugaba rol* es una frase que leemos a cada momento en varios papeles de América, y especialmente en papeles bonaerenses. Ver un desliz tamaño en el lenguaje es como ver una mancha en el lenguaje. Es imposible, sin saber francés, entender lo que se quiere decir con frase semejante. Es imposible, aunque se conozcan todas las fuentes de la lengua castellana, deducir de ellas lo que esa frase significa. ¿Cómo ha

de ser castellano ese *jugaba rol?* Dígase *no tenía parte—no representaba papel.* No andan las bellezas tan de sobra en la vida, para que desdeñemos así las de nuestra hermosísima lengua.

—Los helenistas,—y son muchos los que en Europa y en nuestros países de América cultivan las letras griegas, acaban de perder a uno de sus maestros, el filólogo francés Graux, a quien Cobet, otro helenista famoso de Europa, celebraba como a un sabio respetable, cuando no tenía Graux más de 22 años, y había registrado ya todas las bibliotecas importantes de Europa, y anotado y comentado cuanto manuscrito griego de importancia había hallado en ellas. Estuvo en España, e hizo un catálogo de los manuscritos de la biblioteca de Madrid. Dirigía con merecido éxito el *Journal des savants* y tenía derecho a dirigirlo. Ha muerto joven.

La Opinión Nacional. Caracas, 13 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[8]

—Austria acaba de convocar a sus poetas, a quienes ofreció el premio de cien ducados, para el himno nuevo que presentasen al certamen, respondiendo más a las nuevas necesidades y espíritu presente de Austria-Hungría que el *Wacht am Rhein* de los alemanes. Quinientos poetas acudieron a la convocatoria, mas el premio no ha sido para ninguno de los bardos acariciados por la fama, sino para Joseph Winter, estudiante de medicina de la Universidad de Viena, desconocido hasta hoy como hombre de letras. Así acaba de suceder en Colombia en los dos últimos certámenes: los premiados no han sido Pombo, ni Isaacs, ni Ortiz, ni ningún otro de los bardos consagrados, sino Rafael Tamayo y Ruperto Gómez, dos jóvenes ignorados y modestos, ambos hombres de letras y de trabajo. Y no solo el primer premio de Viena fue para un estudiante sino el segundo y el tercero, que ganaron alumnos de Viena y de Leip-zig. Dicen que el himno de Winter es airoso y entusiasta.

—Leyendo un libro de buenos pensamientos, damos con este excelente: «De la uva estrujada sale el mejor vino: del alma que ha sufrido brotan las más dulces melodías.» Esto dijo Gail Hamilton, y al lado de su pensamiento leemos este otro de Pascal, que sienta bien a los intolerantes en cuestiones religiosas, y les enseña lo racional de la tolerancia: «La ortodoxia en un lado de los Pirineos puede ser herejía en el otro lado.»

—La entrada del año se celebra en Grecia con una animación extraordinaria. Atenas olvida ese día sus pesares, sus celos de Turquía, su Rey inseguro, sus republicanos fervorosos. Todos los atenienses pasan en las calles el día 31 de diciembre. No tienen punto la algazara, los silbos, los pitazos. Todos los instrumentos de hacer ruido encuentran ese día 31 ocupación. Comienza entonces la fiesta de Año Nuevo, que termina con una procesión tradicional en la calle de Hermes. Las calles de Hermes, de Eolo y del Estadío, son las más concurridas en esos días,

en que todo el mundo luce sus vestidos de fiesta. El día primero del año se celebra en la iglesia metropolitana, con asistencia de los reyes, lo que se llama en rito griego una *doxología.*

—En un hermoso país de Noruega, cuyo paisaje ostenta severa hermosura, y cuyo nombre es Gausdal, vive, en una hacienda cuyo cultivo dirige, el noble y amado poeta noruego Björnstjerne Björnson. Allí recoge, con bondad de patriarca, a cuanto infortunado de las cercanías le pide asilo, y los presenta como «sus buenos amigos» a los huéspedes de la casa. Allí conversa de mañana dando consejos y recibiendo informes, con los empleados de la hacienda. Allí tiene su hermosa sala de trabajo, cuyas puertas ocultan cortinajes de terciopelo verde bordados de oro y cuyas labores preside un apolíneo busto de Goethe, el poeta que el noruego venera; y otra de Münch, el historiador de Noruega. Allí, junto a la vasta mesa de escribir, llena de libros, se alzan, como para que no falten a los versos del poeta fuego ni hermosura, las estatuas de Venus y de Safo. Allí, como los viejos señores de la tierra, vive en paz, amando a los suyos, y haciendo bien a los ajenos, que mira como suyos. Piensa y discute de pie, y piensa y discute siempre bien, con gran ventaja sobre los hombres de su pueblo, y como si viviese ya en lo porvenir. Es de los que saben prever, y sabe amar. Mas si en lo más recio de la discusión, o en lo más grave de sus pensamientos, una de sus hijitas le toma de la mano, o llama a la puerta de su cuarto suntuoso, para que vea su casa de muñecas, odas y sueños quedan olvidados, y va el poeta a donde lo lleva su hija de la mano. Y por cierto que su nombre tiene una significación curiosísima: se pronuncia Bionsterne-Bionston, y quiere decir: Estrella de oso-hijo de oso.

—Oscar Wilde, el joven poeta inglés que recorre ahora los Estados Unidos rogando a los hombres que estudien y amen la belleza, acaba de hacer una visita a las cataratas del Niágara que tan hermosos versos inspiraron a Heredia, a nuestro Pérez Bonalde, y al colombiano Rafael Pombo. En el álbum del hotel en que se detuvo, escribió Oscar Wilde: «El

rugido de estas aguas es como el rugido de la ola poderosa de la democracia cuando rompe en las playas en que los reyes duermen descuidados.» En el primer instante, pareció al poeta pobre en su conjunto aquel magnífico paisaje, cuya riqueza de colores le agradó; pero en el cual halló pequeñez y monotonía. A poco, ya no pudo desprender los ojos de aquellas inmensas masas grises, listadas de rico verde, y esmaltadas de hilos de plata: «¡Nada es más bello—dijo—que los colores en movimiento!»—Su admiración, como la de todos los viajeros, fue absoluta, cuando se vio debajo de las cataratas, y vio, en aquella inmensa bóveda húmeda, quebrarse sobre su cabeza la volante techumbre en menudísimas chispas brillantes: le pareció aquello «una encarnación del panteísmo,» y el espectáculo en que más de cerca se goza del esplendor majestuoso y energía colosal de las fuerzas físicas de la naturaleza. «¡Con razón—exclamó Wilde—decía Leonardo de Vinci que no había dos cosas más maravillosas en el Universo que la sonrisa de una mujer y el movimiento de las aguas poderosas!»

La Opinión Nacional. Caracas, 14 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[Fragmento relacionado con la Sección Constante [8] del 14 de marzo de 1882, sobre Björnstjerne Björnson]

Björnstjerne Björnson:—vive en el Gausdal paisaje de varonil belleza. Anda mientras crea—en su cuarto de colgaduras de terciopelo verde bordado de oro.—Muebles de roble tallados a la antigua.—Busto de Goethe—y otro de Munch—el busto de Noruega.—Estatuas de Venus y de Safo a los lados de su mesa de escribir.—Labrador, habla con los labradores y dirige. Buen padre—discute de pie—Old Norges-Jarl: Patriarca

Keep brothels—burdel? The mere pallor of life—the emptiness of our

[Ms. en CEM]

[9]

—Se ha empezado a publicar en Filadelfia un periódico que merece ser conocido. Por de contado, se publica en inglés, pero su portada, que imita dibujos y tipos antiguos, nos toca de cerca a los que hablamos castellano, puesto que la O inicial de *Our Continent* (Nuestro Continente), título del periódico, encierra un barco que viene a toda vela, y es la *Santa María,* uno de los tres bajeles descubridores del Nuevo Mundo. A más de eso, la O inicial del título en la cubierta, distinta de la del título de la parte impresa, es un jeroglífico azteca. El nuevo periódico que luce muy buenos grabados, de esos pequeños que hacen tan bien en los Estados Unidos del Norte,—donde no hacen bien los grabados grandes,—es una especie de periódico *panamericanista,* puesto que alza bandera contra toda irrupción europea en la vida *yankee* cuya originalidad e influencia defiende,—solo que este periódico tan reñido con la moda, y tan amigo de lo viejo y rudo cuáquero, habla de un *merengue* de manzanas en su sección de cocina, y publica versos de Oscar Wilde, el esteta inglés, en su primer número. *Our Continent,* escrito por muy notables hombres y damas de letras de los Estados Unidos, dedica una sección al modo de adornar una casa, desde el umbral hasta el terrado, que sería entre nosotros desde el zaguán hasta la mata de granado; otra al modo de dirigir una casa; otra al modo de dar de comer en ella; solo que como comida artística recomienda esta, americanísima: *sopa de tomates, carne asada fría, ensalada de zanahorias, guisantes en lata, merengue de manzanas, y café hervido!*—El director del periódico es un político de nota, que se ha hecho famoso por una novela en que defiende la supremacía de los Estados del Norte en los del Sur. Se llama Albion Tourgee.

—Hallamos lo que sigue en una revista científica: «El hecho de que el color no es nada más que una función del ojo no ha venido a demostrarse claramente sino en estos últimos diez años, aunque

Schopenhauer, ese moderno pesimista alemán, ya tan célebre, lo anunció así teóricamente. Va a ejercer este descubrimiento marcada influencia en las teorías del arte.» En otra revista leemos: «Goethe adivinó mucho en la ciencia, por su maravillosa y bien gobernada imaginación. Fue él quien anunció, con esa visión poética que tiene de profecía, que solo los rayos azules del espectro tienen el poder de producir fosforescencia en cuerpos capaces de manifestarla: la ciencia exacta demuestra hoy certidumbre de aquella intuición poética.» Y puesto que de luz hablamos, diremos que el profesor Palmieri, que dirige el Observatorio del Vesubio, ha hallado en el examen espectral de la lava ardiente una línea que corresponde al *helium,* ese nuevo elemento descubierto en el examen espectral de la luz del sol, del cual no se sabía que hubiese reflejo correspondiente en los cuerpos luminosos de la tierra. Todo fortifica la creencia en la íntima dependencia y rigurosa analogía de las diversas creaciones de la naturaleza.

—Anda ahora recorriendo como en triunfo varias ciudades importantes de los Estados Unidos del Norte, un reverendo evangelista, que se dice santo, libre del peligro de pecar, y dotado de la facultad de hacer milagros. La muchedumbre llena los teatros y salas en que el reverendo Barnes predica el *Evangelio,* con ejemplos y lenguajes populares. Aplica a los conversos un aceite maravilloso, que les ha de curar todas sus enfermedades, lo cual creen ciegamente sus secuaces, que ya se cuentan por miles. No es menos original el modo con que predica que el respeto con que se le oye. Dice que desde hace cinco años vive en tal santidad, que ya el pecado no puede nada contra él. Dice que él es hijo de Dios, y fuerte contra el diablo, de quien nos viene todo mal; que ya ha convertido a veinte mil herejes, de los cuales, para llamarlos sus conversos, solo exige que se pongan de pie en el lugar en que predica, y digan en alta voz que «confiesan a Cristo.» Dice que con el óleo que aplica a la mejilla de los convertidos se curan reumatismos, dispepsias, tabardillos, bronquitis, neuralgias; y hay gran cantidad de buenas gentes

que aseguran que han sido curadas por el Reverendo, el cual es persona vivaz y elocuente, cuya palabra abundosa llama la atención por lo clara, flexible y sarcástica, y cuyas extravagancias, coronadas con increíble éxito, hacen pensar a algunos que el reverendo está demente, aunque no dé prueba de ello en el modo con que satiriza a las sectas rivales, que a su vez se burlan de su cabellera larga y espesa, y su mirada cavernosa y luciente, pero que confiesan que el Reverendo dirige con tacto y con provecho sus negocios. Le llaman «el Evangelista de la Montaña.»—Un hombre semejante, de fisonomía dulce y voz seductora, apareció hace siete años entre los mexicanos en Durango, el cual se llevaba detrás de sí las poblaciones en masa, que iban cantando sus glorias, besando las huellas de sus pies, y contando sus curas milagrosas; a aquel hombre, que era una criatura del pueblo, de extraordinaria influencia personal, le llaman el «Jesús durangueño».

La Opinión Nacional. Caracas, 16 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

10]

—Entre las víctimas más notables que la quiebra de La Unión General ha hecho en París, figura el duque de Broglie, el osado, elegante y aristocrático nieto de Mme. Staël, el senador soberbio, el orador activo, el culto caballero del viejo y esquivo barrio San Germán. Casó el duque con la rica heredera de un refinador de azúcar, que quiso tomar por asalto, merced a locos dispendios, el elevado círculo en que no había nacido. Los gastos de la esposa, que no han tenido freno, abrieron ancha brecha en la fortuna del duque, que vio modo de rehacerse de sus pérdidas en las especulaciones del Banco Católico, al cual, con fin político y con este fin personal, dio la mayor parte de su fortuna. Pero vino la quiebra terrible, y el duque se ve hoy obligado, en lo que su orgullo sufre aún más que su fortuna, a vender el musgoso y señorial castillo que posee en las riberas del Loira. En el despacho de La Unión General se ostentaba aun en su lujoso marco la bendición del Pontífice a la compañía, escrita de la misma mano de Pío IX.

—No es el oro tan escaso como se le supone: muchos barros desdeñados lo contienen en cantidades valiosas. En un espacio de tres pies cuadrados se ha hallado recientemente en una de las minas de Virginia, estado norteamericano, oro por valor de $160 000.

—De esa coronación de Alejandro III tan hablada, y tan anunciada y aplazada, no es lo menos curioso el costo excesivo de la ceremonia. Va siendo, a cada zar nuevo, más ostentosa la fiesta y muy cara. La coronación de Nicolás, tan enemigo por cierto de los míseros judíos rusos, costó unos seis millones de rublos; la de Alejandro II, víctima, más que de sus errores, de la clase de gobierno en él vinculada, costó ya diecisiete millones; y en la de su hijo, el Zar actual, se gastarán veintiún millones de rublos. Esa coronación es un duelo a muerte entre los partidarios del Imperio y los nihilistas, que anuncian su determinación de impedir que se lleve a efecto, o de señalarla por una nueva catástrofe, lo

cual trata de evitar la banda moderada del partido nihilista, poco amigo de medidas terribles. Ya se dibujan, en el seno de ese robusto partido revolucionario, la noble Gironda y la tremenda Montaña. Ya se acerca el 93 del Este.

—Blanca parece el agua destilada, pero un hombre de ciencia alemán afirma que no es blanca, sino que el color del agua destilada perfectamente pura es de un hermoso azul-verde oscuro.

—Cosa de cuento parece, pero no hay mal en repetirlo, puesto que se cuenta. Parece que en Nueva York estaba en el mes de febrero un caballero distinguido, de arrogantísima apostura, y que este caballero es aquel a quien los judíos tienen por el legítimo descendiente de David, y por su rey natural, que habría de serlo sin debate, caso de que los hebreos constituyesen otra vez nación. Un cronista viajante que dice que le vio, escribe de él a un periódico de Boston, esta ciudad selecta y universitaria de los Estados Unidos; y, según el cronista, este caballero, que es barón de Inglaterra, es uno de los hombres más hermosos que puedan verse, no sólo por su belleza física, sino por la hermosura espiritual que la completa y realza. Atrae a sí los ojos por su digno continente, su noble fisonomía y la serena placidez de su semblante. «Su faz entera»—dice el narrador—«brillaba con "la luz solar." Sus ojos son oscuros, grandes, orientales. Es leonina su negra cabellera. Y su barba es copiosa.» Y el cronista, después de hablar así del barón inglés, repite lo que le dijo una linda dama hebrea en el baile donde así brillaba, poniendo en todos admiración y respeto, el descendiente hermoso de David. «Tal vez no está distante el día»—decía la linda dama—«en que podamos volver los hebreos a nuestra Jerusalén. Estamos acumulando riqueza y poder, que llevaremos a ella, para hacer de ella una ciudad mágica. Nadie duda que los hebreos son capaces de cosas extraordinarias. De nuestra raza salen buenos gobernantes. Beaconsfield, ese famoso lord Disraeli, era un judío; judío es Jules Simón; hay sangre de judío en las venas de Gambetta. En las artes es igual

nuestra capacidad: Mendelssohn fue judío; judía fue la Rachel. Y Auerbach, ese encantador y profundo novelista alemán que acaba de morir, era también judío.»

—En los colegios y Universidad de San Petersburgo,—que no son ya como antes eran todas las universidades de Rusia, instituciones creadas solo para preparar para empleados civiles a los jóvenes rusos,—estudian actualmente novecientas ochenta mujeres! Dando, por cierto, excelente prueba de buen juicio, 521 estudian ciencias naturales y matemáticas, y solo 477 estudian literatura. Y de esas 980 mujeres estudiantes, 610 pertenecen a casas nobles, a casas de aquellas que fundaron los poderosos boyardos, a quienes Pedro el Grande cortó las luengas barbas y las mangas luengas, símbolos ambas de su poderío feudal. Ya son siervos del trabajo, los que eran antes dueños de siervos.

La Opinión Nacional, Caracas, 24 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[11]

—El sol es azul, de un azul brillante. Esto acaban de decir los astrónomos que lo observan actualmente en Mount Whitney. Y azul aparecería a nuestras miradas, a no ser porque, al filtrarse su luz por nuestra atmósfera, los varios elementos de esta, obrando sobre los rayos luminosos, los convierten en luz blanca. Y ese cielo azul que maravilla, y ese color azuloso de los montes y objetos lejanos, no depende de los montes y de los objetos, ni del cielo mismo, sino de que la atmósfera está llena de globillos de agua. Mientras más delicadas son las paredes de estas esferas huecas, más claro y vivo es el color azul: cuando se condensan, se trueca el aire en gris o en blanco. De aquí que en las regiones cálidas y secas el azul del cielo sea más intenso, mientras que en las frías y húmedas lo es menos, y ya en elevación considerable—parece el cielo casi negro, y las estrellas están visibles al mediodía.

—Los microscopistas,—que es palabra imprescindible, hoy que hay tantos hombres de ciencia empleados en descubrir los misterios de la naturaleza con el microscopio—han venido disputando hasta ahora si los infusorios tienen o no sus órganos definidos. Un naturalista francés ha demostrado recientemente que esos seres en apariencia míseros, que no miden más que una sexta parte de milímetro de largo, tienen una organización anatómica completa, boca, estómago, canal para alimentos, piel, y hasta un sistema muscular claramente determinado.

—Va a pedirse al Parlamento inglés que apruebe la construcción de un ferrocarril neumático subterráneo en Londres, que pase por debajo de los lugares más céntricos, o por aquellos donde la población sea más numerosa y más animado el tráfico. Consiste el plan en colocar a una profundidad de cincuenta pies, para que no tropiecen con las cañerías de gas y aguas de las casas, unos grandes tubos de hierro, herméticamente cerrados, a través de los cuales serán lanzados los

carros con una velocidad de 20 millas por hora. La línea central recorrerá como unas seis millas y media, y de ella partirán ramas a diversos lugares de la ciudad, a Paddington, a Westminster, a Knightsbridge, a Kensington. En la línea central habrá como quince estaciones, de las que subirán a los pasajeros a las calles en ascensores hidráulicos.—Quince años hace que se construyó un ferrocarril semejante a este que se intenta, en los terrenos del Palacio de Cristal en Sydenham; pero aunque solo se empleaban dos minutos en ir de un extremo a otro de la vía, la presión del aire comprimido causaba una sensación muy desagradable en los oídos, y los pasajeros preferían volver a pie que volver por el ferrocarril. En la vía neumática que se proyecta, hay la ventaja de que todo choque entre trenes queda evitado, puesto que no habrá nunca dos trenes en la misma sección del tubo al mismo tiempo. El humo y los olores desagradables que parecen inevitables en los ferrocarriles subterráneos desaparecen a lo que dicen los constructores, en la vía neumática. Pero se pregunta con ansiedad qué sería de los pasajeros, si se interrumpiese inesperadamente la acción del aire que ha de mover el tren en el instante en que este estuviera en viaje, teniendo que ajustar los carros, como tendrán, exactamente a los tubos de la vía, por lo que no parece que en este caso angustioso hubiera cómo salir de los carros o llegar en salvo, y sin asfixiarse, a la estación próxima.

—Se ha celebrado en París con fiestas musicales y banquetes el centenario de Auber, cuya música ligera es aún tan gustada en Francia, y cuyo ingenio era tan juguetón y brillante como su música: tanto, que no le llamaban Auber, sino «Esprit». Aquellas óperas suyas, esmaltadas de aires picantes y sencillos, no pueden parecer por cierto cosa extraordinaria a los que han oído después la música geniosa y atrevida de Berlioz, y oyen ahora los coros tempestuosos de las óperas de Massenet. Pero Francia sabe que es buen modo de mantener el espíritu nacional, concentrar de vez en cuando la atención pública en aquellos que lo han poseído, en una u otra esfera, en grado sumo. Se reanima el

orgullo de lo que se tuvo, se aviva el deseo de imitarlo o superarlo, y crece el saludable miedo de perderlo. Patria y humanidad van siendo palabras vulgares, de puro mal usadas, o usadas [por] los que las explotan o no alcanzan a ellas:—pero esos son los dioses nuevos.

—Se sabe que especuladores franceses e ingleses acarician desde hace algún tiempo la idea de construir un túnel entre Dover y Calais, que hace innecesarios a los numerosísimos viajeros entre Inglaterra y Francia el enojoso viaje a través del Canal de la Mancha, revuelto siempre y encrespado. Pero ahora se levantan objeciones de alto carácter nacional, que amenazan ahogar la empresa en su cuna. Inglaterra parece atenderlas, y el Parlamento no las desoye, y está dispuesto a estudiarlas minuciosamente. El argumento principal de los adversarios del Canal [es] que el riesgo militar que de él puede venir a Inglaterra es tan grande, que él debe bastar a impedir que el túnel se lleve a efecto. A eso responden los protunelistas que el túnel puede ser construido de manera que en caso de invasión por él, suceda a los invasores lo que en el Mar Rojo sucedió al ejército de faraón; pero Sir Garnet, opuesto a la construcción del túnel, replica que todas las combinaciones químicas para volar el túnel en caso de invasión, pueden fallar en el momento dado, por torpeza, por cohecho, por inactividad de los empleados ingleses encargados de aplicar la combinación, o por un golpe de mano de los invasores; y no parece a Sir Garnet que, por salvar a unos cuantos pasajeros del mareo, deba correrse el riesgo de una invasión, si no probable, posible. De todos modos sería preciso construir fortificaciones en la boca inglesa del túnel, y tenerlas repletas de soldados, gastos todos a los que de seguro no están dispuestos los accionistas de la empresa. Y a la hora en que escribimos, las ideas de Sir Garnet están siendo las dominantes en la cuestión del túnel, que es, con la política de Egipto, la liga de Irlanda, y la construcción de pequeños buques de guerra, una de las cuestiones capitales de la actual política británica.

La Opinión Nacional, Caracas, 27 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[12]

—Uno de los pintores más famosos, y más originales e independientes de estos tiempos, es Munkacsy, un húngaro. Ya es un potentado, merced al precio extraordinario que alcanzan sus cuadros, y hace poco vivía en la miseria, que llevó como debe llevarse la miseria, sonriendo y bizarramente. Una de sus obras celebradas es el cuadro en que el triste Milton, ciego, lleno de dolores de familia, y sentado en su sillón ancho de roble y cuero, dicta a sus hijos los versos del *Paraíso perdido.* Otro cuadro de Munkacsy, que revela a un hombre honrado y venturoso, es *Una visita,* la visita de las amigas que vienen a conocer al niño que acaba de nacer a su amiga, que sonríe pálida y orgullosa, vestida de ropas blancas, desde su sillón de convaleciente. Está allí de tal y tal modo reflejada la felicidad doméstica, que ver el cuadro hace entrar en deseos de aspirar a ella. Ahora Munkacsy, que es un hombre leal y modesto, piensa visitar a Munkacs, la ciudad en que nació, y donde los habitantes le preparan una recepción suntuosa. Entre las ofrendas de la ciudad, es muy bella una corona de laurel, hecha de plata oxidada. Los cuadros de Munkacsy están llenos de naturalidad y de poder. Se ven en ellos las figuras, poco acabadas a veces, pero como vivas y de bulto; y no planas y sin vigor, como en los cuadros lamidos y convencionales de casi todos los pintores modernos. Relieve y luz, una especie de deslumbradora luz boreal, son las cualidades con que contribuyen especialmente a la pintura moderna los artistas de esos países, en cierto modo primitivos, del Centro y Este de Europa. Esas son las condiciones del infortunado Chelmonski, pintor polaco, que de exceso de amor al lujo, acaba de volverse en París loco; las de Vereschaguin, el gran pintor de Rusia; de Hans Makart, el célebre austríaco, cuya faz franca, luminosa y robusta, anuncia el tamaño colosal, forma bella y vida natural de sus creaciones.

—Para muchos de nuestros lectores son sin duda conocidos los

nombres de las actrices más renombradas del teatro francés: la Bernhardt, la Croizette, la Bartet, la Baretta, la Reichenberg, la Brohan, la Favart, la Dinah Félix. Ahora está a punto de hacer su estreno en París, en el Teatro Francés, una actriz nueva, a la cual conceden los críticos singulares aptitudes. No es francesa, sin embargo, sino rusa; y se llama Mlle. Feyghine, que ya comienza a dar prenda de buen gusto en la elección de su obra de estreno, la cual será una de esas elegantísimas comedias de guante blanco que escribió Alfred de Musset, delicadas y vagas, como el color de aquel tentador y venenoso ajenjo que fue su bebida favorita.

—La nueva novela de Zola, desde el nacer famosa, ha sido pagada a extraordinario precio por el *Gaulois,* ese brillante y activo diario parisiense, afortunado rival del *Fígaro,* a quien anda disputando siempre la primicia de los libros y talentos nuevos de Francia. Por el derecho de publicar en sus columnas el *Pot-Bouille,* pagó el *Gaulois* a Zola treinta mil francos, cinco mil más de los que le pagaba el *Globe,* a quien había hecho antes la venta el novelista. El primer capítulo del libro ha causado curiosidad y escándalo, porque desde él comienza ya Zola a sacar a luz, sin cuidado del decoro de los ojos, inmundicias que deben ser puestas en vergüenza si son regla, porque el mal terrible quiere remedio terrible, pero que deben ser calladas si no son más que excepciones, por estar estas, y haber de estar inevitablemente, sin que su publicidad baste a corregirlas, en la compleja e imperfecta naturaleza humana.

—El rey Humberto parece, a la par que defensor valiente y entero de la unidad e independencia de la nueva Italia, hombre llano y afable, que divierte sus ocios en perseguir zorras, liebres y venados. Es frecuente verle, como se le ha visto este año, solo por el campo, cazando, sin más cortejo que sus dos perros. Acaba de ser héroe de una airosa aventura. En una de sus solitarias correrías, se encontró con un campesino que, creyendo que el Rey era uno de los monteros de la casa real, se le quejó de que una zorra le comía noche tras noche sus buenas gallinas, y se

fugaba antes del alba, a cuyas quejas respondió Humberto con la promesa de que vendría en persona en la madrugada siguiente a matar a la zorra, cuando tuviere aún el hocico agudo en el gallinero, lo cual hizo, porque el Rey italiano no promete en vano, y caza bien. Gozoso el campesino, retuvo a Humberto a que almorzase con él, y luego del almuerzo, le obsequió con una moneda de dos francos, que el Rey volteó en el aire alegremente, diciendo que la guardaría con esmero, porque era el único dinero que había en toda su vida ganado con su labor propia. Por de contado, la crónica romana añade que dos días después del de la caza de la zorra, un carruaje lleno de presentes, en que iba un oficial del Rey, se detuvo a la puerta del azorado campesino, que no supo hasta entonces quién había sido el salvador de su gallinero.

—El barón Nordenskjöld, el célebre navegante sueco, explorador afortunado del Polo Ártico, dice que el único pájaro que halló en el extremo Norte, fue el *Emberiza nivalis,* que hace sus nidos en las grietas de las piedras y en las ásperas rocas, y que retando y venciendo a las nieves terribles, canta alegre entre ellas, y regocija con su gorjeo animado a los sombríos habitantes del Spitzberg. Hace su nido de yerba seca, plumas y arena.

La Opinión Nacional, Caracas, 28 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[13]

—Inquieta a los pensadores ingleses y norteamericanos la disminución visible y rápida del número de matrimonios, que se vienen realizando cada año en Inglaterra y los Estados Unidos del Norte. Señalan como causas obvias el temor que a los hombres inspira el casamiento por la idea de lucro que las mujeres por aquellos países llevan a él, y los excesivos gastos a que las mezquinas, huecas y funestas vanidades sociales llevan a las esposas. Otros tachan a los hombres de cobardes, y no menos culpables de vanidad, por no querer confesar a tiempo, o no querer confesar nunca, que no poseen los medios necesarios para una vida dispendiosa, sino para una existencia modesta. Otros achacan el triste fenómeno al exceso de amor a la riqueza que envenena y ofusca a aquellos pueblos. Esto es que en Inglaterra, donde en 1872 hubo, por cada 10 000 habitantes, 176 matrimonios, no ha habido en 1881, en cada 10 000 más que 132. No es este un hecho sencillo, sino grave. Un carro sin eje viene a tierra; y así da en tierra un hombre sin hogar. Hay más abismos en las almas solitarias que en las cordilleras de montañas. Es un error capital y tremendo equivocarse de mujer; pero lo es aún mayor, vivir sin una buena compañera. La casa es como un manantial perenne, de donde se sacan fuerzas diarias y nuevas, siempre frescas, y siempre poderosas, para la batalla de la vida. Juvenal predijo la caída de Roma, cuando vio decaer la costumbre del matrimonio en Roma, donde durante cierto tiempo estuvo en vigor una ley que imponía mayor contribución al hombre soltero que al casado.

—La escritora francesa Julieta Lamber, o la señora Edmond Adam, que como se sabe son una sola y famosa persona, es sin duda una de las mujeres más ocupadas de nuestros tiempos. Sobre su gran influencia en los hombres y cosas de la República, harto se ha escrito, y llega a tanto que se supone que va a Rusia a preparar la obra que han de emprender de concierto Rusia y Francia para mantener en jaque a Alemania. Va a

ver tanta gente a la señora Edmond Adam, que ha tenido que quitar de sus vastas y suntuosas salas los jarrones, estatuas y objetos varios que contribuían a embellecerlas: todo mueble de adorno, todo artículo superfluo, que ocupaba lugar en los salones ha sido alejado de ellos, para hacer espacio a la compacta concurrencia que llena por las noches los salones de la directora de la *Nouvelle Revue.* Dícese de ella que en su trato social es una dama seductora. Como dirige personalmente, y con mucho celo y éxito su periódico,—que por su naturaleza de revista, y tendencia antigermánica, exige grandes cuidados,—trabaja muy frecuentemente hasta las tres de la mañana. Mientras almuerza, ruedan delante de ella un escaparate con sus vestidos, de los que elige los que quiere para el día cuya factura y ornamentos preside, y que llaman siempre la atención por su novedad, sobriedad y gracia. Su constitución es saludable, y ayudan a fortalecérsela sus hábitos metódicos. Cuando sus deberes sociales, y sus faenas literarias la han fatigado mucho, huye de sus amigos, y se refugia en su casa de campo, de donde vuelve con las nuevas fuerzas que requieren sus diversas y grandes labores.

—Ha publicado en México el dramaturgo célebre José Peón Contreras, un libro de *Romances históricos,* que es un nidal de dramas. El mismo poeta anuncia que de cada uno de aquellos romances,—que son tan bien hablados como los del duque de Rivas, y más sueltos y brillantes, hará pronto un drama: los *Romances* de Peón están llenos de capitanes gentiles, oidores severos, dueñas bribonas, galanes audaces, niñas encarceladas y monjas discretas. Todo aquel México del siglo XVII, tan pintoresco y tan dramático, se pasea por el libro nuevo de Peón. Con breves pinceladas dibuja de cuerpo entero sus personajes. Las galas de la rima no entorpecen el desarrollo de la acción. Se ven las calles sombrías, los balcones ferrados, las iglesias húmedas, los canales misteriosos, y brillar de espadas y de ojos, y jugar del sol en los ramos de flores. El genio de Peón es una maravilla. Crea tipos como la selva ruidos, el sol rayos y arenas la playa. Adivina lo que no sabe. Los siglos

pasados cruzan como vivos a sus ojos. Este grandísimo poeta, a quien hubo crítico celoso que aconsejó que quemase sus dramas, tiene tiempo para curar con sus recetas, porque es magno médico, y con sus rimas, porque es gallardísimo bardo. A vivir lo que Lope, no habrá escrito al fin de su vida no menos de lo que dejó escrito Lope.

—Se pagan en todas partes de la tierra grandes sumas por vinos franceses, y cierto que, cuando son vinos, son exquisitos, suaves, generosos, ligeros; y hechos para poner alas en la lengua, y no grillos, como todo vino pesado. Pero es lo cierto que muchas veces no son de jugo de vid las botellas que tan caras se nos venden, o no son de vid de Francia. En el año pasado, los exportadores franceses tuvieron que comprar 24 millones de galones de vinos extranjeros, que fueron de España en mayor parte, y dos mil quinientas toneladas de pasas de Esmirna y de Chipre, que remojan y estrujan, y de las que sacaron unos dos millones más de galones, que salieron de Francia vendidos por finísimo clarete.

—Publican los antropólogos ingleses una revista que goza de buen nombre, y se llama *Periódico del Instituto Antropológico de la Gran Bretaña.* En él han visto la luz muy buenos artículos sobre el arte de la música, la época de su aparición y el modo de su desarrollo entre los hombres, y de esos estudios, cimentados en hechos, se deduce que el arte de la música en los tiempos prehistóricos pasó por tres estados distintos de desenvolvimiento, cuyos estados, y esta profunda observación nos mueve a esta referencia, se sucedieron invariablemente y en el mismo orden los unos a los otros en todos los pueblos de la tierra. Pues qué ¿no hay hoy mismo hombres que viven en la edad de hierro, y en la más remota edad de piedra?

La Opinión Nacional, Caracas, 29 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

[14]

—El estado nervioso, tan frecuente en nuestros hombres y mujeres, no es más que debilidad nerviosa. Él agría nuestro carácter; él nos sobresalta y nos contrista; él finge a nuestra imaginación excitable enfermedades imaginarias, y no hay más que un medio de salvarse de él: fortalecer el sistema nervioso. Un gran médico acaba de reducir a simple fórmula higiénica el medio de curación: la prescripción primera es una amplia medida de aire fresco y puro, a lo cual se opone, porque agrava grandemente la debilidad nerviosa, ese hábito nuestro, y de nuestras damas sobre todo, de pasar gran parte del día y de la noche en habitaciones donde la luz del kerosene consume todo el oxígeno que debieran respirar nuestros pulmones, y en donde durante el día no corre el aire bastante libremente. Los nervios son avaros de oxígeno, y viven mal donde no lo hay, y donde lo hay se vigorizan. La prescripción segunda ordena que se coman abundantemente manjares nutritivos y bien cocinados, porque no hay cosa que acalle a los nervios como darles carne, ni hay nada que los predisponga y disguste como darles vegetales, a los que somos nosotros por cierto sobradamente aficionados. Y ordena la tercera prescripción que se haga suficiente ejercicio físico al aire libre. Hasta la excitación nerviosa de los lunáticos, que suele ser terrible, se calma trabajando. El trabajo corporal o un largo paseo acallan los nervios excitados que nos ponen a las veces trémulos y descontentos, y airados de la tierra y de nosotros mismos, e incapaces en algunos momentos de fijar nuestras ideas sobre el asunto más trivial. Estas iras nerviosas, en vez de caer sobre nuestros familiares, o de ser vertidas en lánguidos versos, deben ser echadas alegremente al aire fortificante en un largo paseo.

—Sarah Bernhardt, la actriz famosa, que ha querido asombrar a los hombres, y los ha asombrado, más que por la fuerza de su talento, por la de su voluntad, estaba a últimas fechas gravemente enferma en

Génova. Desde el día en que, bañada en su propia sangre, que salía de entre de sus labios a borbotones, la sacaron en brazos de la escena del teatro genovés en que representaba a Camille, no ha dado aún señales de recobrar prontamente su vigor, que ha sido siempre en ella más espiritual que físico. Anhela volver a su hermosa casa de Saint-Adresse, cerca del Havre, en cuyos alrededores ha comprado tantas tierras como si quisiese, en sus poéticas mutaciones, continuar sorprendiendo con el esplendor de una rica castellana a los que ha sorprendido hasta hoy con la energía de su voluntad, la claridad de su ingenio y sus méritos de actriz. No se aprovecha Sarah Bernhardt de dotes naturales, sino que ha tallado en si propia, fríamente y como artista que trabaja en mármol, la mujer que le pareció que deslumbraría y admiraría más a los hombres.

—Saben nuestros lectores como está ardiendo, visible en unos puntos y latente en otros, una gran rebelión religiosa en las comarcas árabes del África, que hacen de la fe en la religión de Mahoma la bandera de su independencia de los invasores europeos, que no ocultan su anhelo de adueñarse al cabo de aquellos hermosos países y del Sultán de Turquía, cuyo gobierno odian. Y la tierra árabe se ha llenado de redentores. Uno se llama El Mahdí, y guía a la tribu senusi en Trípoli, donde predica que es él el esperado Messiah de Islam. El Mahdí también se llama a sí mismo, otro, pero ese no es hombre de armas, como el de la tribu de senusis, sino un reformador religioso en apariencia inofensivo, que anda enseñando a las gentes el Corán que ha enmendado. Y ahora aparece un tercer El Mahdí, que es también hombre de armas, y ya ha domado en más de un encuentro las de Egipto.

—Explica estas apariciones la profecía árabe que fija para el fin de este año la venida de un Mahdí redentor, profecía que aprovechan esos caudillos entusiastas para sacudir el poder del Sultán, contra el cual se rebeló ya el infortunado khedive Ismaíl, depuesto por el influjo de los poderes europeos, y el fiero Hussein, gran shérif de la Meca, que murió asesinado a manos de un derví.

—Hay en el Himalaya occidental en la India un alto monte, que se llama Leh, y en su cima hay un observatorio meteorológico, servido por ingleses. Allá ha ido un profesor notable, bien provisto de instrumentos, a observar las variaciones del calor solar. El año pasado, no fue en la India, sino en California, donde se observaron, en el Monte Whitney, donde vio cosas nuevas y maravillosas el profesor Langley. De ingleses también es un libro que acaba de publicarse sobre la relación de la temperatura y las manchas del Sol. De lo que se ha estudiado durante cinco años en cien observatorios, se compara y deduce que el Sol irradia más calor en los años en que tiene menos manchas. En la mitad de 1878, estuvo el Sol muy libre de manchas. Y las observaciones muestran que en ese año en que la temperatura fue tan alta, [no] hubo en la India, ni seca ni hambre, sino las más abundantes lluvias que allá han caído en estos últimos cinco años.

La Opinión Nacional, Caracas, 30 de marzo de 1882
[Mf. en CEM]

ÍNDICE GENERAL

La Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí (1853-1895) recoge sus manuscritos e impresos conocidos hasta hoy: proclamas, discursos, manifiestos, comunicaciones, dedicatorias, cartas, correspondencias periodísticas, crónicas, artículos, ensayos, narraciones, obras de teatro, poemas, semblanzas biográficas, traducciones, dibujos, borradores, fragmentos de escritos y cuadernos de apuntes.

El contenido de los tomos se ha ordenado y combinado por fechas, temas y géneros, apreciando tanto la evolución y línea del pensamiento martiano como el paralelismo de su accionar político, periodístico y literario, simultaneidad que empieza a manifestarse a partir de los años 1875-1876, para intensificarse posteriormente. Organizar cronológicamente los textos nos permite observar esa evolución del pensamiento martiano, pero —a su vez— separa en diferentes tomos grupos de textos que habitualmente (y por deseo expreso del autor en su carta devenida testamento literario) se han presentado juntos, como ocurre con las Escenas norteamericanas y las Escenas europeas.

La confrontación de los textos con sus originales —o variantes de estos— ha conllevado a la natural rectificación de erratas, así como la fijación del texto más permisible. Los escritos de época han suscitado convenciones editoriales, atendiendo a los modernismos en la ortografía y el lenguaje. La peculiar puntuación martiana ha sufrido modificaciones imprescindibles, pero siempre respetando la intencionalidad del autor.

Estas *Obras completas* son fruto de la colaboración de investigadores y editores del Centro de Estudios Martianos, expertos conocedores de la obra y de la caligrafía de Martí, estudiosos de la obra martiana en el mundo y numerosas instituciones, que han convertido esta “obra” en reflejo de la sentencia que incluyó Juan Marinello, en 1963, en su prólogo a la edición de las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba: “Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido”.